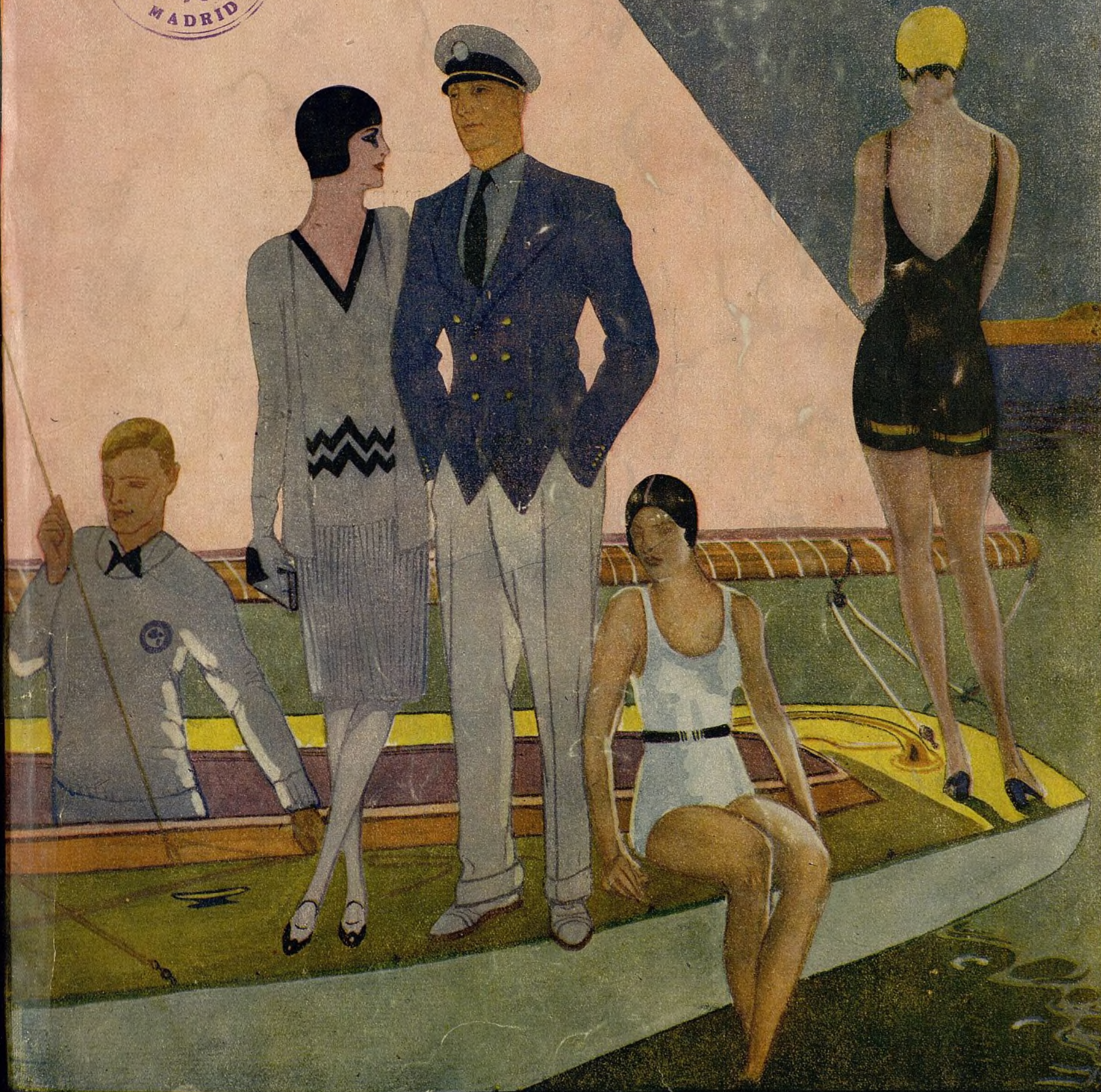
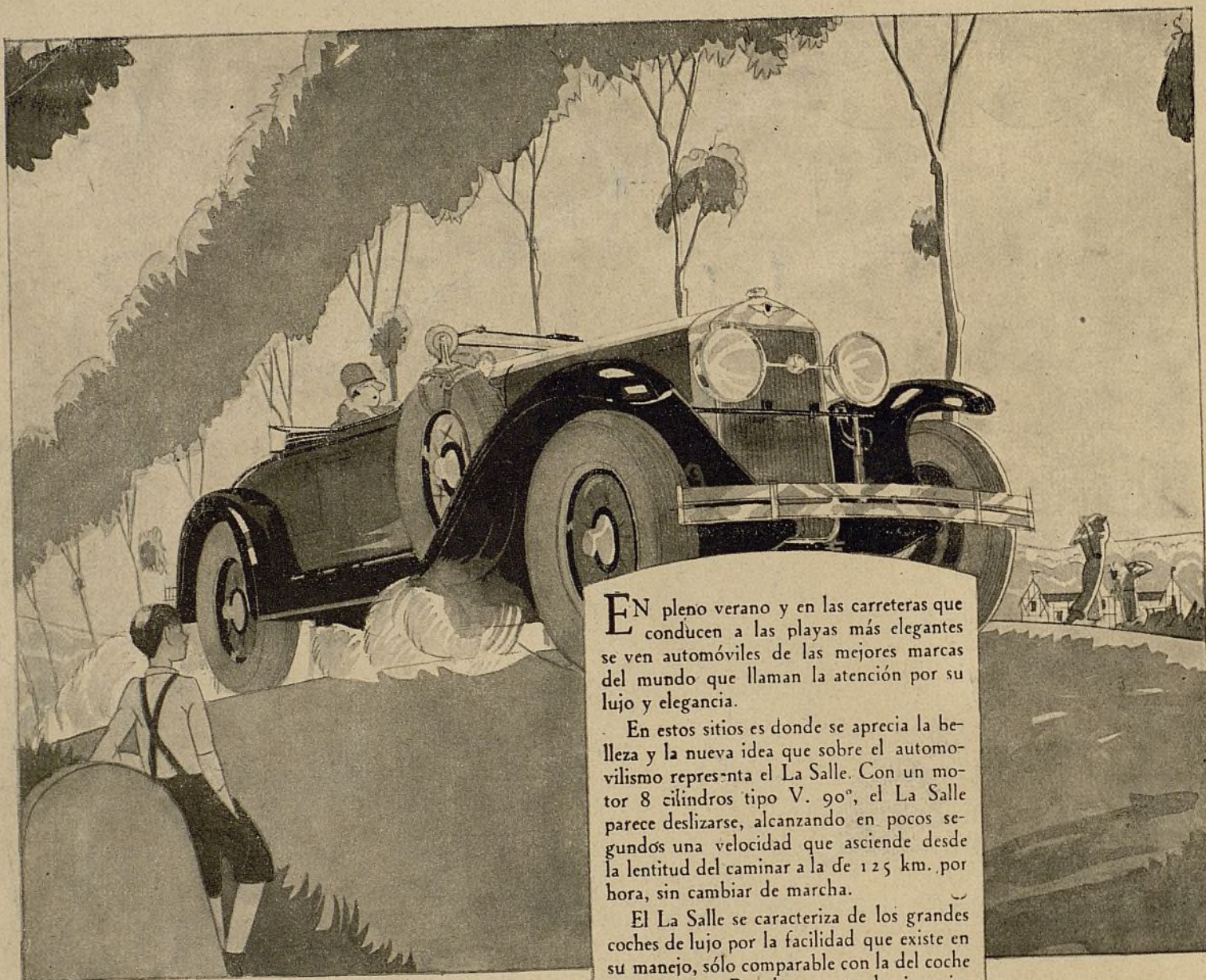


Cosmópolis





LA SALLE

General Motors Peninsular, S. A. — Madrid

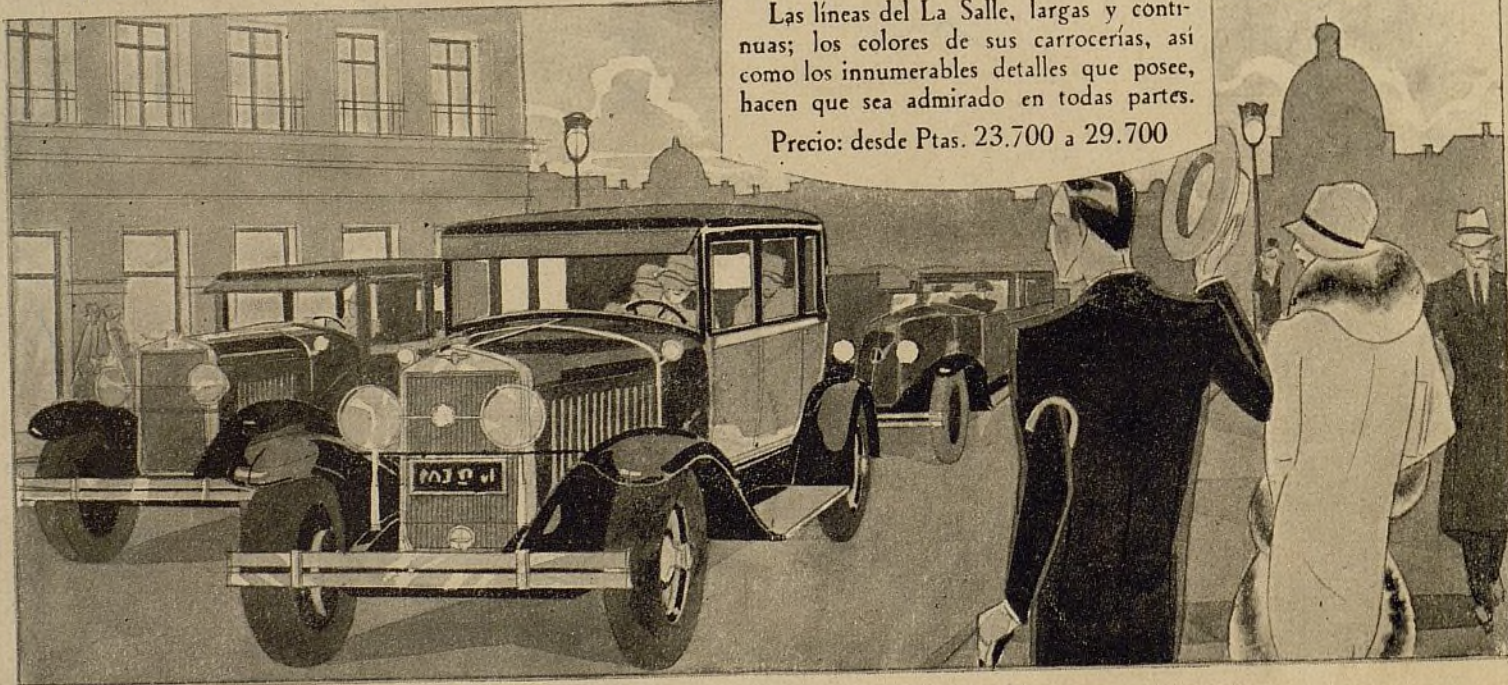
EN pleno verano y en las carreteras que conducen a las playas más elegantes se ven automóviles de las mejores marcas del mundo que llaman la atención por su lujo y elegancia.

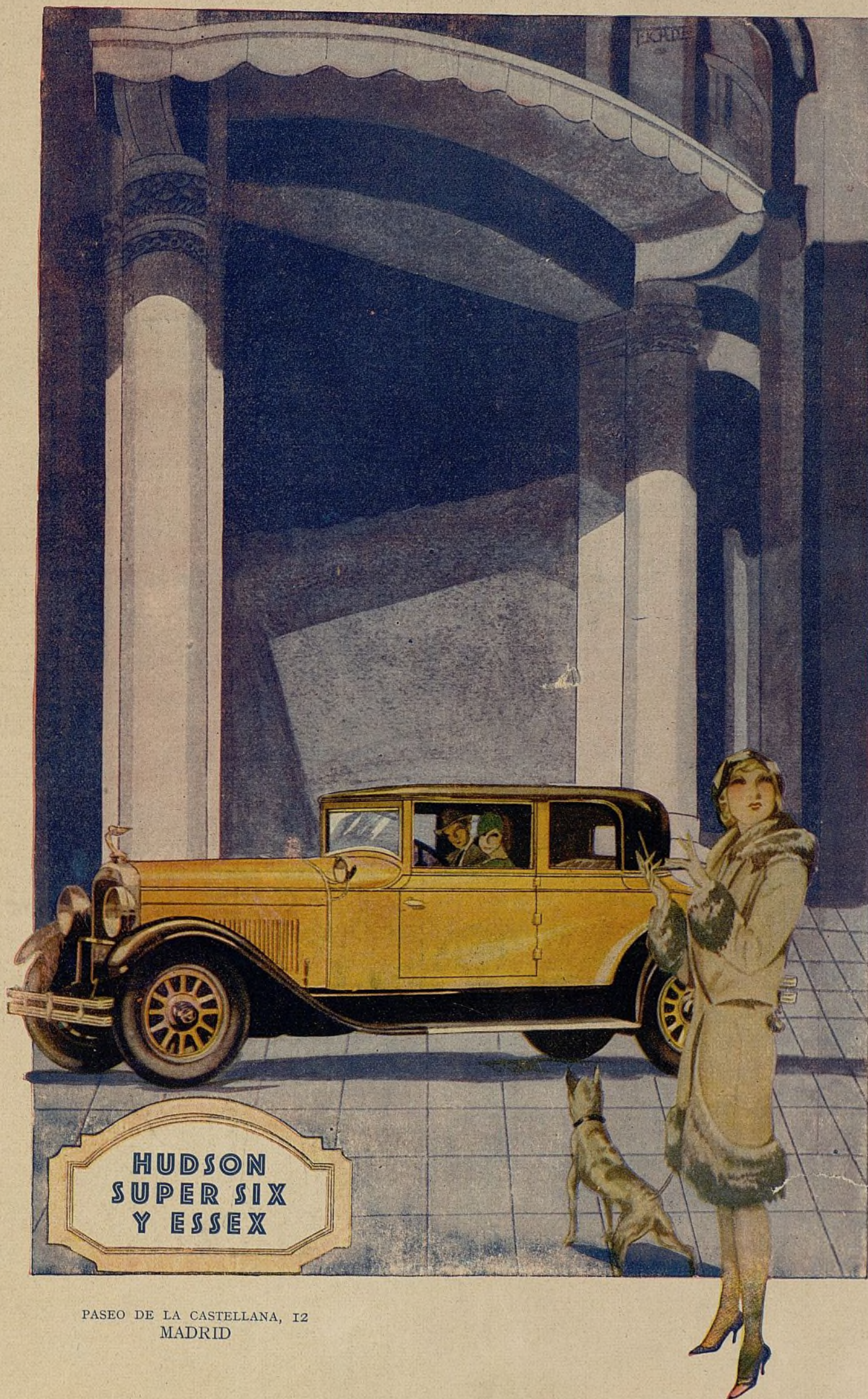
En estos sitios es donde se aprecia la belleza y la nueva idea que sobre el automovilismo representa el La Salle. Con un motor 8 cilindros tipo V. 90°, el La Salle parece deslizarse, alcanzando en pocos segundos una velocidad que asciende desde la lentitud del caminar a la de 125 km. por hora, sin cambiar de marcha.

El La Salle se caracteriza de los grandes coches de lujo por la facilidad que existe en su manejo, sólo comparable con la del coche más pequeño. Basados en esto, los ingenieros del Cadillac han creado un coche adaptable en todos sus detalles a la vida moderna.

Las líneas del La Salle, largas y continuas; los colores de sus carrocerías, así como los innumerables detalles que posee, hacen que sea admirado en todas partes.

Precio: desde Ptas. 23.700 a 29.700





PASEO DE LA CASTELLANA, 12
MADRID



JESÚS
ORTIZ

GARAGE MONTAÑA

Automóviles LA SALLE y
CHEVROLET - Exposición:
Paseo de Pereda, 28 - Talleres
de reparaciones y construcción
de carrocerías. Pintura «Duco»

Santander
San
Fernando, 2



HOTEL MÉXICO

DE 1.^{er} ORDEN

EL MÁS MODERNO

SANTANDER



Productos ECLIPSE

CREMA para el calzado
CERA para muebles y suelos
FULGOR para limpiar metales
SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DES CIRAGES
FRANÇ^{IS} + + SANTANDER

GRAN CAFÉ DEL BOULEVARD

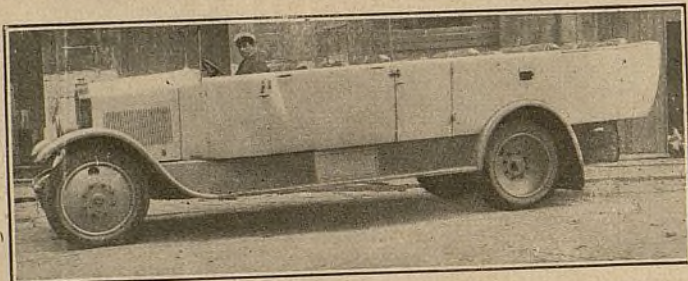
Repostería y cervecería
Salón de té

Paseo de Pereda, 1 + SANTANDER

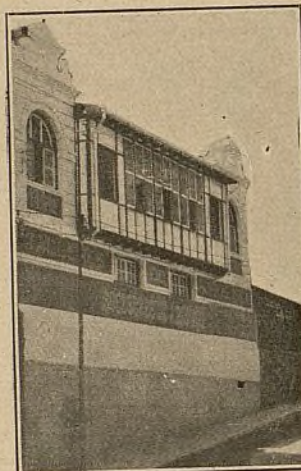
GRAN CAFÉ ANCORA



El mejor situado
REPOSTERÍA Y CON-
FITERÍA FINA
Muelle, 5 + Tel. 1281
SANTANDER



Uno de los magníficos coches con que «Cantabria Cars» efectúa sus famosas excursiones durante el verano. «Cantabria Cars» está haciendo privadamente, en pro del turismo de España, más que los múltiples organismos que hasta la fecha nada práctico realizaron. Actualmente, «Cantabria Cars» organiza todas las tardes excursiones desde Santander a las cuevas de Altamira (Santillana)



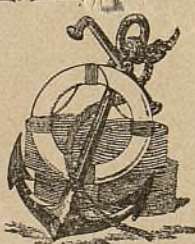
Una nota
de arte en el ornato
de Santander constituye
la fachada de los famosos talleres de
ropa blanca «Sucesores de A. Blan-
co», cuyo despacho se halla en San
Francisco, 9. La antigua casa (fue
fundada en 1850), célebre entre la gen-
te de gusto por la elegancia, el arte y
la finura de sus confecciones, siem-
pre en vanguardia, se ha remozado
exterior e interiormente para
mantener su sólida
reputación

DURÁ

Fotografado

Grabados
de línea, directos
y de color

MADRID
CONDE DUQUE, 10
(Junto a la calle de la Princesa)



Viuda e Hijos de Casiano de Arrarte

EFEKTOS NAVALES
FÁBRICA DE JARCÍAS Y CABLES

SANTANDER - Calle de Méndez Núñez, 2
Teléfono 1280 :: Telegramas y telefonemas: ARRARTE



La belleza de las manos

distingue siempre a la mujer elegan-
te. Con nada pueden cuidarse mejor
que con la famosa
CREMA SMALLER
de exquisito perfume y de positivos
resultados en la blancura y suavi-
dad de la piel

Droguerías y perfumerías - Deposi-
tarios: F. Pérez del Molino, S. A.
Santander Madrid
Agencia YPSO, Santander



L. APEZARENA

Única sastrería
de señora y caballero

Ribera, 21 + Tel. 505 + SANTANDER

ALDUS S.A.

Artes gráficas

Especialidad
Revistas, obras y
catálogos

SANTANDER

Talleres:
CAMPOGIRO + PEÑACASTILLO

Cosmópolis

Redacción y Administración
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:
España: un año 19 pesetas
un semestre 10 pesetas
Extranjero: un año. 25 pesetas

SUMARIO

LITERATURA

- «Tía Cándida», novela corta, original de ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN, ilustrada por ARISTO TÉLLEZ.
- «La celada», cuento, original de SARA INSÚA, ilustrado por PENAGOS.
- «Tres puntos rojos», novela de aventuras, original de SEE ADCOME, ilustrada por RIBAS.
- «Los amores de Elena», novela, original de M. HUNGERFORD, traducción de BEATRIZ GALINDO, ilustrada por ORMAECHEA.
- «El príncipe aventurero que fué legionario en África», reportaje, con fotografías, por JUAN FERRAGUT.
- «Instantáneas de Barcelona», crónica, original de ALFREDO PALLARDÓ RUIZ, con fotografías.

BIBLIOGRAFÍA

- «Alberto Insúa y su última novela», ensayo crítico, por MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO, con una caricatura por GONZÁLEZ CEBRIÁN.
- «Notas bibliográficas», comentarios críticos sobre los libros recientemente publicados.

CINEMATOGRAFÍA

- «Ante la pantalla: ¡Así ya se pueden hacer películas!», crónica, por ADAME MARTÍNEZ, con fotografías.
- «La conquista de Hollywood», argumento seleccionado por el Jurado calificador del concurso, original de PEDRO GARCÍA VALDÉS.
- «El dolor», argumento seleccionado por el Jurado calificador del concurso, original de ABELARDO GALARZA ALVARGONZÁLEZ.

LOS ESCRITORES NUEVOS

- «Hemos recibido su trabajo y...» (Correspondencia de la sección).
- «A Elisa», poesía, original de GERARDO DE AGUILERA, ilustrada por SERNY.
- «Balada de invierno», poesía, original de JUAN FRANCISCO DE LOGROÑO, ilustrada por VARELA DE SEIJAS.
- «Estrofas», poesía, original de LEANDRO ENRICO, ilustrada por COBOS.
- «Ella y él», cuento, original de JULIA L. PANDO, ilustrado por VARELA DE SEIJAS.

TEATRO

- «El teatro de Henri Gheón», ensayo crítico, por LUIS ARAUJO COSTA, con fotografías.

GRAN MUNDO

- Retratos de la señora de Marshall, señorita de L. de Sagredo y señores de Zayas y de Charles.
- «El palacio de la Magdalena», crónica, original de JOAQUÍN ARRARÁS, con fotografías.
- «Desde Biarritz», crónica, original de R. DOMINIQUE, con ilustraciones.

FEMENINAS

- «Entre nosotras», crónica de modas, por «CIL», con fotografías y dibujos.
- «De Claudia a Leonor», crónica epistolar, original de ISABEL O. DE PALENCIA, ilustrada por PENAGOS.

DEPORTES

- «El renombrado torneo de tennis de Wimbledon».
- «El Barcelona F. C., campeón de España».
- «Frantz, vencedor de la XXII Vuelta ciclista a Francia».
- «El magnífico triunfo de Uzcudun sobre Haymann», por EDUARDO TEUS.

TURISMO

- «Santillana del Mar y cuevas de Altamira», crónica, original de ANTONIO PRAST, con fotografías y dibujos.

EXTRANJERO

- «Cartas de un londinense», crónica, original de «PEEJAY», con fotografías.
- «Desde París», crónica, original de FRANCIS DE MIOMANDRE, con fotografías.

VARIOS

- «Cualquiera tiempo pasado...», fotografías comentadas por «SAM».
- «Mamá se va de viaje», página humorística.
- «El perro, amigo del hombre», fotografías comentadas.
- «Durante el pasado mes...», resumen gráfico-literario de acontecimientos.

INFANTIL

- «La medicina», historieta cómica, por SERNY.
- «Rigoberto y Floralinda», cuento, ilustrado por MONTAGUD.
- «Muñecos de tijera».
- «La muñeca de Margarita sale de paseo» (fallo de este concurso).
- «El tapete de Roquesos», labor.
- «El teatro del niño» (decoraciones y personajes para «Caperucita»).
- «Cómo se hacen los muñecos», fotografías comentadas.

PASATIEMPOS

- Concurso bimestral agosto-septiembre y soluciones al de junio-julio, por «FRAMARCÓN».

Concurso cinematográfico

Boletín de votación

Don
domiciliado en
provincia de
considera que el primer premio correspon-
de al número..... y el segundo al
número.....

Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

En plongeant dans les bas-fonds sociaux les plus étranges, le marquis de la Quimera a découvert un héros romanesque dont il trace habilement le portrait sous le titre de en Afriaventurier qui a été légionnaire «Le Prince que» page	Comme d'habitude, nous publions dans la section «Les nouveaux écrivains» des travaux originaux et de valeur provenant de jeunes littérateurs d'un brillant avenir; ils sont soigneusement illustrés page	triz Galindo and illustrated by García Ormaechea is published on page
Adame Martínez transcrit le monologue d'un cinéaste espagnol dans sa chronique «C'est ainsi que se font les films», orné de curieuses photographies page	On commence le concours des passe-temps des deux mois Août-Septembre et on publie les solutions de ceux de Juin-Juillet par Framarcon, à la page	The names of the fortunate children in the competition «Margaret's doll goes for a walk», short stories, handworks, dolls to be cut out and an interesting graphical article about the manufacture of dolls are contained in the children section on page
Une intéressante information littéraire et graphique de la villégiature des Souverains espagnols à Santander faite espressement pour COSMÓPOLIS par Joaquín Arrarás page	8	As usual, in the section «New Writers», we publish brilliant original works of young literary men of great future. This is carefully illustrated page
Enrique López Alarcón, personnalité bien connue comme poète et dramaturge espagnol contemporain, a écrit une charmante nouvelle intitulée «Tante Candide» qu'Aristo Téllez a ornée de nombreuses illustrations page	10	The two-monthly competition of pastimes for August and September is begun in this number and the solutions for June and July by Framarcon are also published page
La victoire de Paulino Uzcudun et la défaite de Hilario Martínez sont sagement jugées avec toute la compétence de notre rédacteur sportif Edouard Teus page	15	8
Importante et artistique information graphique et littéraire de l'arrivée à Santander des bateaux à voile qui ont pris part à la régata New York-Santander page	25	«El príncipe aventurero, que fué legionario en África» betitelt sich eine neue Arbeit des Marquis de la Quimera auf Seite
Les principaux événements des trente derniers jours sont résumés dans la section «Dans le courant du dernier mois» page	30	Adame Martínez vermittelt uns das Selbstgespräch eines spanischen Kinostars in seiner Skizze «Así ya se pueden hacer películas» Seite
«L'Embuscade» est un délicieux conte dans lequel la jeune Sara Insúa nous fait admirer ses dons d'écrivain et dont les illustrations sont de Rafael Penagos page	39	Joaquín Arrarás schildert uns in einem eigens für COSMÓPOLIS geschriebenen Artikel die Sommerresidenz des Königs von Spanien in SANTANDER Seite
La chronique de «Cil», «Entre Nous», contient une grande quantité de photographies et de dessins et nous donne les derniers modèles de toilettes féminines ainsi que d'intéressantes indications et des conseils utiles pour les maîtresses de maison page	40	Eine «Tía Cándida» betitelte Novelle von Enrique López Alarcón und mit Bildern von Aristo Téllez bringen wir auf Seite
La chronique de R. Dominique donne dans son texte et ses photographies les aspects les plus suggestifs de la villégiature à Biarritz page	41	Den Sieg Paulino Uzcudun's und die Niederlage von Hilario Martínez bespricht unser Sportredakteur Eduardo Teus auf Seite
Notre correspondant à Barcelone Alfredo Pallardó Ruiz nous envoie une importante et complète information littéraire et graphique de la belle ville méditerranéenne page	44	Eine Beschreibung mit den Bildern der Ankunft der an der Regatta «NEW-YORK-SANTANDER» teilnehmenden Yachten finden Sie auf Seite
Les événements de la vie parisienne, les derniers bals et les fêtes aristocratiques ainsi que les aspects populaires de l'actualité à Paris sont décrits dans la chronique de Francis de Miomandre publiée simultanément en français et en espagnol page	56	Eine Chronik über die Ereignisse der letzten dreissig Tage betitelt sich «Durante el pasado mes» Seite
«Alberto Insúa et son dernier roman» est un essai critique documenté fait par Melchor Fernández Almagro sur le plus populaire et le plus traduit de nos romanciers contemporains page	60	«La Celada», Geschichte der jungen Schriftstellerin Sara Insúa mit Abbildungen von Rafael Penagos erscheint auf Seite
Au moment de terminer le roman d'aventures de See Adcome «Trois points rouges», les derniers événements sont des plus passionnants. Les illustrations sont de Ribas page	63	Der übliche Modebericht von «Cil» «Entre nosotros» befindet sich auf Seite
Les dernières nouvelles et commentaires de la vie à Londres se trouvent dans le texte et les photographies de la «Lettre d'un Londonien» de Peejay page	67	Über die schönsten Eindrücke des Badelebens in Biarritz unterhält uns eine Skizze von R. Dominique Seite
Les services que l'homme peut obtenir du chien sont surabondamment appréciés dans l'information graphique et littéraire de la page	70	Unser Vertreter in Barcelona Alfredo Pallardó Ruiz widmet uns eine vollständige literarische Besprechung über die schöne Stadt am Mittelmeer Seite
Antonio Prast traite dans sa chronique de tourisme, illustrée de photographies et de dessins de Santillana del Mar et des Cavernes d'Altamira page	74	Von Francis de Miomandre bringen wir in spanischer und französischer Sprache eine Beschreibung der letzten gesellschaftlichen Ereignisse in Paris auf Seite
Isabelle O. de Palencia continue l'agréable série de ses chroniques épistolaires «De Claudia à Léonore» à la page	77	«Alberto Insúa y su última novela» ist der Titel einer kritischen Abhandlung, welche Melchor Fernández Almagro über den meist übersetzten und volkstümlichsten zeitgenössischen Schriftsteller veröffentlicht Seite
Luis Araujo-Costa consacre son article à étudier les tendances modernes introduites dans l'art théâtral par Henri Ghéon; il publie aussi de nombreuses photographies des mises en scène de l'artiste page	79	Von dem Schluss der Abenteuer-Novelle von See Adcome «Tres puntos rojos» veröffentlichten wir heute noch einige hochinteressante Kapitel auf Seite
Le contraste entre les modes de plage d'hier et d'aujourd'hui sont d'un comique non exempt de nostalgie et constitue un curieux document graphique commenté par Sam, page	83	Im «Londoner Brief» schildert uns Peejay das Londoner Leben und dortige Ereignisse a. S.
La fin du roman blanc «Les amours d'Hélène», original de Mme. Hungerford et traduit par Beatriz Galindo, illustré par García Ormaechea est publiée à la page	84	Über die Dienste des Hundes für den Menschen erfahren wir Näheres aus dem Artikel a. Seite
La section enfantine contient les noms des enfants qui ont été primés dans le concours «La poupée de Marguerite va se promener», des historiettes, des contes, des ouvrages, des poupées à découper et une information graphique se référant à la confection de poupées à la page	87	Antonio Prast beschreibt Santillana del Mar und die Höhlen von Altamira (Santander) auf Seite
	88	Isabel O. de Palencia bringt auch diesmal ihren entzückenden Artikel «De Claudia a Leonor» auf Seite
	89	Über die moderne Auffassung in der Theaterführung Henri Ghéons erzählt Luis Araujo Costa auf Seite
	90	Den Unterschied zwischen der Bademode von gestern und heute behandelt ein Artikel von Sam Seite
	91	Der Schluss des Romans «Los amores de Elena» befindet sich auf Seite
	92	Die Preisträger unter den Kindern für die Abteilungen der Kinderbelustigungen befinden sich in der Kinderabteilung auf Seite
	93	Wie bisher veröffentlichen wir in der Rubrik «Los escritores nuevos» Arbeiten junger Schriftsteller mit erfolversprechender Zukunft auf Seite
	94	Es beginnt der neue zweimonatliche Rätselwettbewerb August-September. Wir veröffentlichen gleichzeitig die Lösungen des Juni-Juli-Bewerbes Seite
	95	

Revista mensual ilustrada

Cosmópolis
Fundador y Director: Enrique Meneses

AÑO 2 AGOSTO 1928 NUM. 9

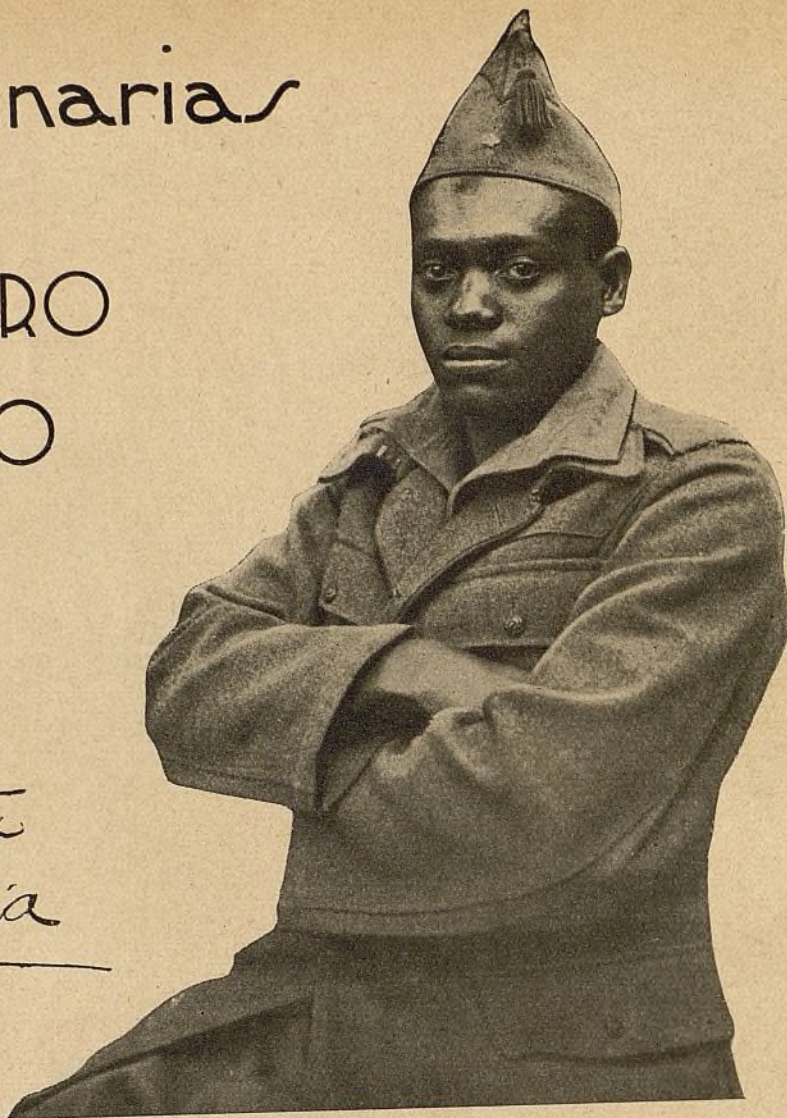


Clara Bow, una de las «estrellas» cuyas incorporaciones de las ingenuas más satisfacen a todos los públicos.

Vidas extraordinarias

EL PRÍNCIPE AVENTURERO QUE FUE LEGIONARIO EN AFRICA

*Príncipe
Shervington
de Abisinia*



CÓRDOBA la Sultana, bajo el cielo azul y el sol del oro, adormecida en la plenitud meridiana de la hora. Sucursal del Banco de España. Ante las ventanillas se agrupan gentes de toda condición: dependientes uniformados, oficinistas y estos labriegos de la tierra que con su *pavero* negro, su cintura entallada por la faja y sus zahones de cuero, igual echan las piernas a un potro de raza que van capitaneando las cuadrillas de vareadores en su olivar, que con un desdeñoso gesto prócer alargan la petaca repleta de picadura habana o se embolsan en la faltriquera un puñado de billetes.

Acompaño a un gran torero de ayer que viene a hacer efectiva una letra. En la ventanilla de al lado hay un mozo alto, recio, de blanca sonrisa simpática en su rostro de ébano. Viste a la europea con desembarazada distinción y le acompaña, con muestras de respeto, un capitán del ejército español.

El empleado del Banco va colocando ante el mozo negro uno y otro paquete de billetes de a mil pesetas. Él los va, con gesto displicente, introduciendo en una gran cartera. Sonríe cortés al empleado. Bronce tostado el rostro, marfil los dientes, negra luz de melancolía en la mirada... En su faz chata hay una expresión atenta un poco infantil...

Terminado de guardar el dinero, el capitán le dice:

—Cuando su alteza guste...

El ex torero, con extrañeza, exclama:

—¡Su alteza! ¿Pero es *algún* príncipe ese morenito?

Un alto empleado del Banco nos contesta:

—Sí, señores. Es el príncipe Shervington, heredero del trono de Abisinia. Acaba de cobrar ochenta mil duros.

—¡Ole los príncipes de gusto!—dice el ex torero—. ¿Y ha *venido* a *conocer* Córdoba *dende* su país?...

—No, señor. Viene de Melilla. Allí ha sido *d s* años legionario sin darse a conocer.

—¡A mí con chufas! ¿Me voy yo a *creé* la *papa eza*?
—

Y, sin embargo, era cierta la *papa* que no quería creer el viejo y bravo lidiador cordobés... He aquí la extraordinaria vida aventurera del príncipe que todo lo aprendió en la guerra...

Ardía Europa en la gran contienda. Los cuatro apocalípticos jinetes de la profecía hacían retemblar bajo sus cascos la tierra de Francia. Ejércitos del mundo entero se alineaban por millones de hombres. En la tierra, en el aire, en el mar, la muerte segaba opimas cosechas de vidas. Cada hora traía un heroísmo, una gloria y una ruina. Un mozo de ébano con sangre real en las venas sintió arder en su alma la bélica furia. En su palacio imperial de Abisinia, el príncipe Shervington, heredero del trono, siente que su ocio es un escarnio para la actividad heroica que conmueve al universo. En su corazón y en su memoria revive el recuerdo de Menelit el *Negus*, que hizo sentir a Italia su genio guerrero. Cree el príncipe que hombre de su estirpe no puede permanecer ocioso mientras se juega el albur decisivo de toda una humanidad. La Libertad, la Justicia, el Derecho, las grandes palabras que los hombres escriben con mayúsculas para cubrir sus minúsculas ambiciones, son las enseñas de las banderas heroicas...

Y un día, el príncipe negro abandona su palacio imperial, sus riquezas fabulosas, sus cortejos de milenaria pompa...

Y en campos de Europa se bate, con los ejércitos americanos, por la causa de Francia.

El mozo etíope se embriaga con el licor ardiente de la guerra; se hace topo en las trincheras erizadas de peligro; pelea a campo abierto bajo el zumbido de las águilas de acero que siembran la muerte, entre nubes químicas que ciegan y estallidos de metralla



que derrumban montes y cambian el curso de los ríos...

El armisticio le vuelve a su país. Pero el encantamiento está consumado. El soldado no podrá vivir en la paz; el alma, despertada a la aventura, verá ya siempre en su palacio una cárcel... La Muerte y la Gloria han envenenado la sangre del mozo real...

Y otro día el príncipe vuelve a desaparecer de su reino. En vano le busca la policía del mundo entero; inútilmente las cancillerías transmiten una y otra reclamación.

Pasan dos años. En Marruecos, día tras día, la Legión española escribe su historial glorioso... En sus filas, un mozo esbelto—rostro de ébano, sonrisa blanca, mirada con negra llamarada melancólica—es bravo con los más bravos, incansable en la lucha, animoso para toda fatiga...

¿Quién es? Nadie lo sabe. Un legionario. Uno de tantos novios de la

Muerte que, como a una cita anhelada, van a buscarla en las peripecias dramáticas de los convoyes y los asaltos, bajo el sol de fuego, sobre la tierra áspera y maldita.

Dos veces herido, la estatua negra se empurpura. Dos veces luce blanca su sonrisa triste entre las sábanas blancas de una cama del Hospital de Melilla. La muerte le respeta, sin embargo, y el mozo torna a la pelea. ¿Quién es? Nadie lo sabe. Un hombre. Un soldado. Un nombre cualquiera en el banderín de enganche...

Y las cancillerías de vez en cuando lanzan sus notas y la policía se equivoca de pistas.

Algo, sin embargo—lo que no se equivoca nunca—da las señas seguras. Es el corazón de una mujer el que lo dice: «Buscad al príncipe en el lugar del mundo donde haya guerra».

Y esta orden de la emperatriz Zaodita, de Etiopía, tiene el valor de una reclamación diplomática.

Un día, en el dormitorio del cuartel del Tercio español, entra un jefe y llama:

—¡Su alteza imperial el príncipe Shervington, de Abisinia!

—¡Presente!—responde erguido en el militar saludo el mozo de ébano que fué bravo entre los bravos, héroe en el puñado de héroes....

Y como en los buenos cuentos viejos, la transmutación se realiza...

Acaba el sueño de gloria y de aventura. De Melilla a Córdoba. De Córdoba a Gibraltar, donde un buque de guerra inglés espera al príncipe para llevarlo a su reino, donde mañana subirá al trono...

El trono áureo, rodeado de pompa milenaria, el trono imperial fabulosamente rico, donde el príncipe aventurero que se embriagó con el licor ardiente de la Muerte y de la Gloria, evocará—más triste su sonrisa blanca, más honda su mirada negra—su camastro de legionario, su vida libre bajo el sol bárbaro y trágico de las batallas...

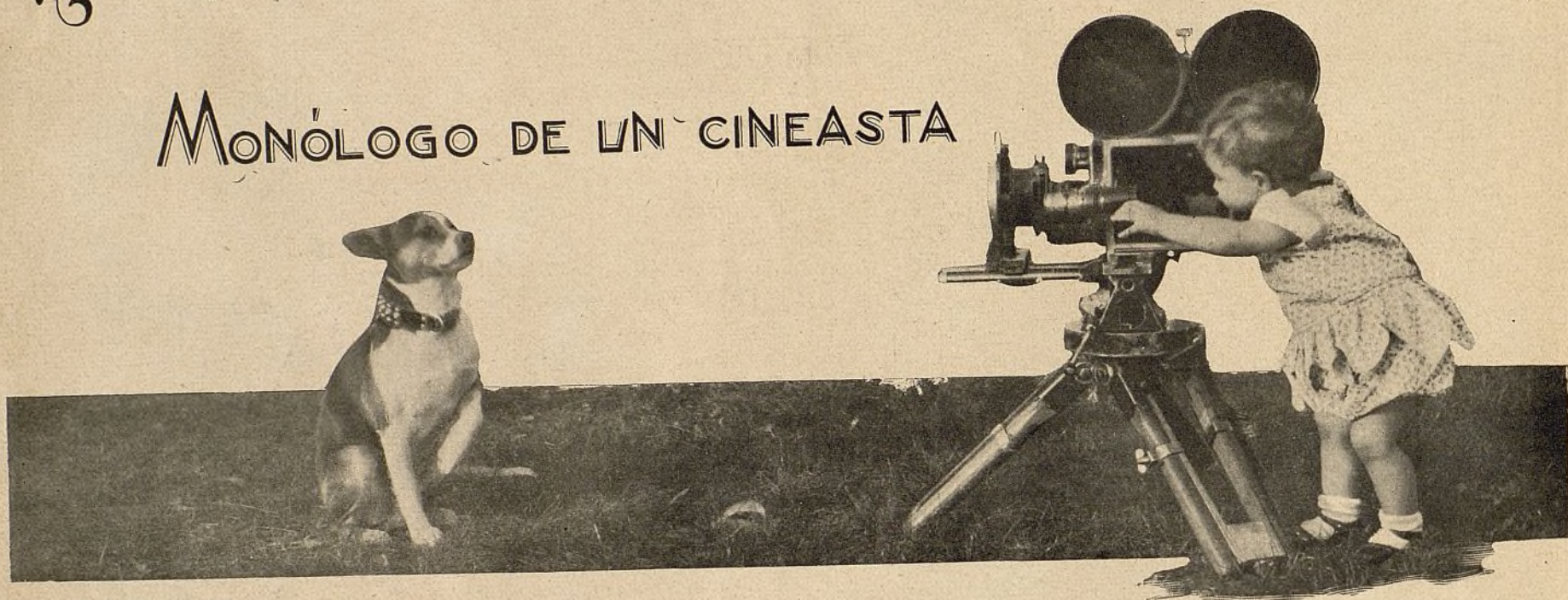
EL MARQUÉS DE LA QUIMERA



ANTE LA PANTALLA

¡ASÍ, YA SE PUEDEN HACER PELÍCULAS!...

MONÓLOGO DE UN CINEASTA

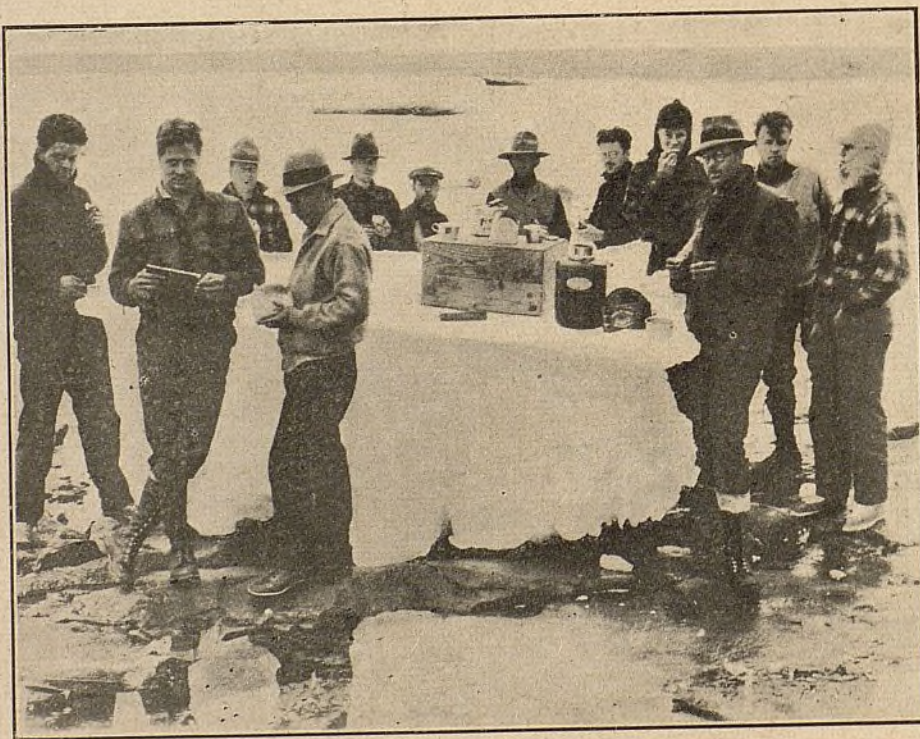


¡, claro!... *Amanecer, El precio de la gloria, Ben-Hur, El séptimo cielo...* ¿Cómo no les van a parecer bien al público?... En cambio, *La muñeca rota, ¡Es mi hombre!, El dos de mayo, El pollo pera,* ¿qué duda hay de que tienen que parecer detestables?... Nosotros, yo mismo,

somos los primeros convencidos. Tanto, que cuando damos de prueba una nueva producción sólo un pensamiento nos domina: «A ver qué tal *pasa* esto...». Y casi siempre *pasa* tan catastróficamente que hasta los invitados más adictos reconocen que aquello *es una birria*. Por eso—después de tratar, sin éxito, de coartar la libertad de los críticos—hemos decidido suprimir las pruebas oficiales. Así, al menos, el público sólo se entera de lo deleznable que es una cinta después de haber hecho el *primo* en la taquilla. ¡Ventajillas, trucos!... ¡Hay que vivir, qué caramba!...

La verdad no es más que una y hay que declararla: somos bastante malos como cinematografistas. Pero que no se nos echen todas las culpas; que todas, lo que se dicen todas, no las tenemos. ¡Es preciso fijarse en cómo trabajamos y tenernos compasión!... En la mayoría de los casos, un señor que ha heredado dos mil duros es el capitalista; una señorita del conjunto de cualquier teatro, la *estrella*, y un descamisado con una lata de petróleo provista de manubrio, el operador. ¡Al cualquier cosa llaman chocolatepatronas!... Que los españoles somos muy aficionados a poner motes, y nada más.

En cambio, por ahí fuera... Hasta el niño y el perro héroes de *Teddles* tienen para jugar un aparato tomavistas de *postín*. Y no quiero ni pensar en esas maravillas que llevan los operadores de *Alas* para *rodar* unas escenas bajo la directa vigilancia de Monk Saunders y Hubbard. De ese modo se pueden lograr efectos como la destrucción del dirigible,



Mientras reposan del rodaje de unas escenas sobre el hielo, los intérpretes del «Cruising the Arctic» reparan sus fuerzas en el propio escenario de la cinta.



ANTE LA PANTALLA



«Una morena y una rubia...» El moderno «Don Hilarión» es el director Sam Taylor; y las dos «chulapas» de Hollywood, Camilla Horn y Lupe Vélez.



Cómo se impresionaron los «primeros planos» de la escena del desafío en la película «Beau sabreur».

ANTE LA PANTALLA

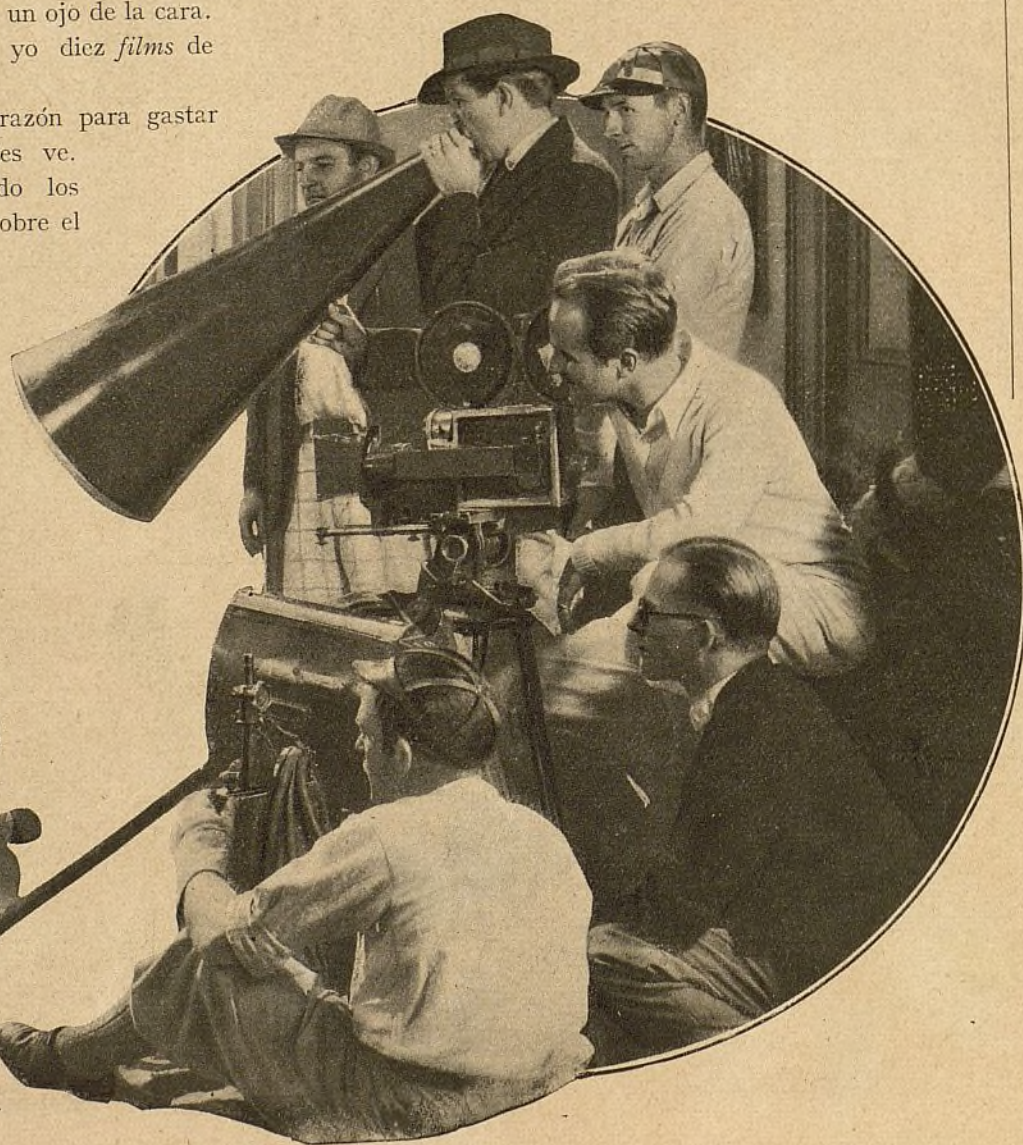
témpano de hielo en que han trabajado momentos antes!... Luego vuelven a la tarea con más entusiasmo y voluntad que nunca. Ya lo dice el refrán castellano: «Tripas llevan pies». En cambio, para actuar un día entero en Aranjuez doce personas, tuve yo un socio capitalista que se descolgó con unos bocadillos y cerveza.

Pues, ¿y la escena de *Beau sabreur*?... Los primeros planos en que se ve el rostro iracundo de Gary Cooper avanzando ante el rival que cada vez retrocede huyendo de su ímpetu avasallador, que

escenita que también les debe haber salido por un ojo de la cara. Con lo que ese momento les ha costado, hago yo diez films de cinco rollos. ¡Seguro!...

Bueno, es que los extranjeros tienen un corazón para gastar dinero... Hasta en los menores detalles se les ve. ¡Cuidado con la merienda que están tomando los extras que intervienen en *Cruising the arctic* sobre el

Por el megáfono, el director Malcolm St. Clair explica a Ruth Taylor y Alice White el desarrollo de una escena de la adaptación cinematográfica de «Los caballeros las prefieren rubias».

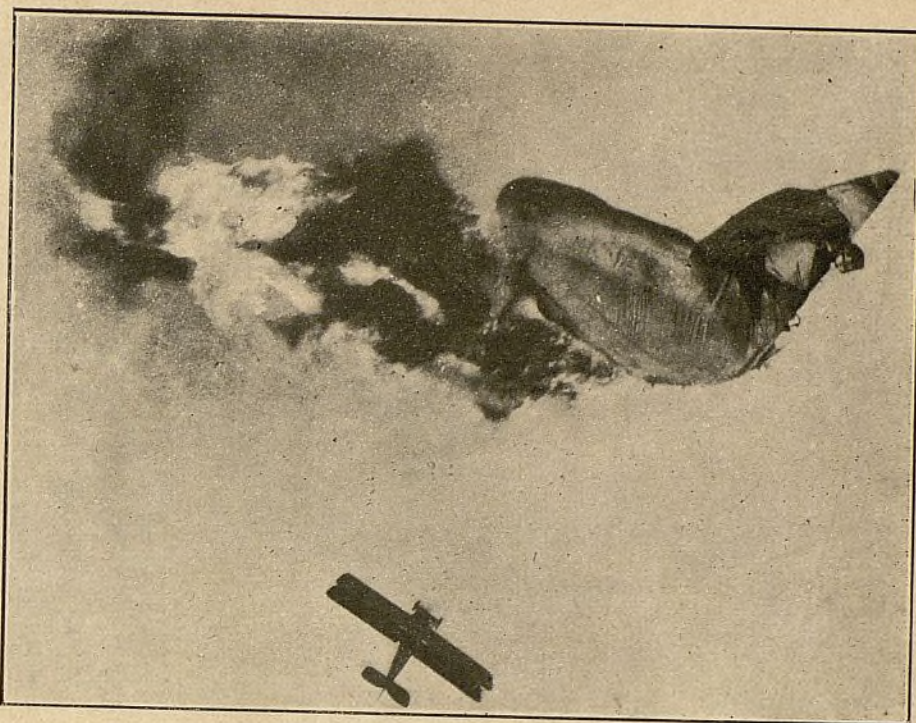


ANTE LA PANTALLA

le domina con mano dura y gesto fiero, mientras el derrotado pierde terreno, nadie podrá imaginarse de qué modo tan complicado, dentro de su aparente sencillez, están obtenidos.

Y no es sólo lo material; también influye la fuerza moral del director, el respeto del intérprete. ¿Cuando ha visto nadie en ningún estudio español que ninguna de nuestras primeras figuras escuche al director con la atención que Ruth Taylor y Alice White lo hacen a Malcolm St. Clair?... Desde luego que no hay entre los de casa uno solo que tenga su competencia; pero tampoco hay una artista española que se pueda parangonar con ellas. ¡De eso, que no se hagan ilusiones!...

El respeto, el respeto... Claro que también hace falta un poquito de afecto. El cariño hace mucho, ¿eh?... Rara es la *estrella* hispana que no dice horrores—a veces, es cierto, con motivo—del director que la dió la fama. Si la cuarta parte de lo que murmuran fuese cierto, el peso del Código penal y el desprecio de la sociedad deberían caer, implacables, sobre el



Una de las más emocionantes y bien logradas escenas de la película «Alas»: la victoria del aeroplano sobre el dirigible, su eterno rival.

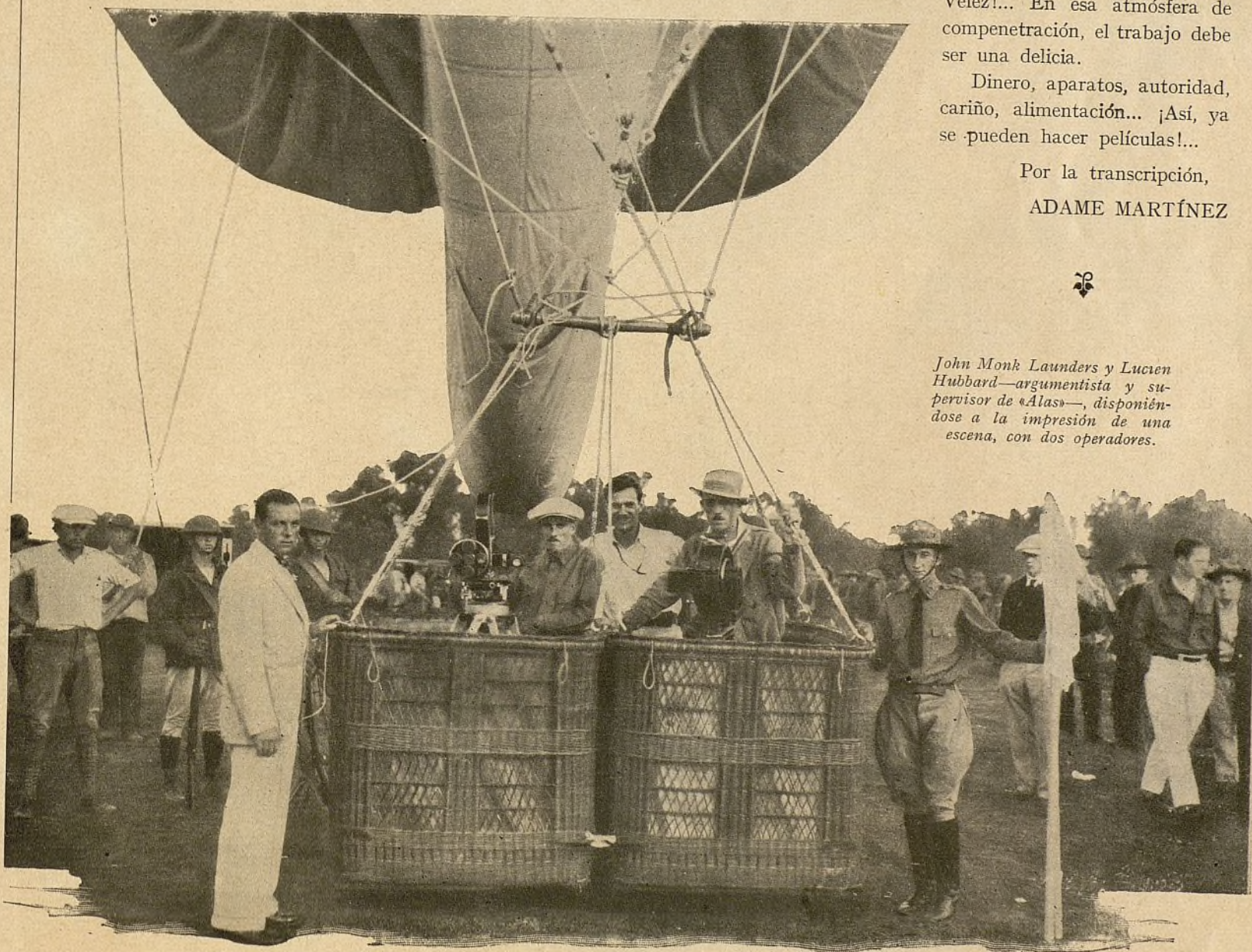
infeliz que se tomó el trabajo de desasnarla. ¡Qué hermoso cuadro, en cambio, el que nos ofrece esa triple alianza de Sam Taylor, Camilla Horn y Lupe Velez!... En esa atmósfera de compenetración, el trabajo debe ser una delicia.

Dinero, aparatos, autoridad, cariño, alimentación... ¡Así, ya se pueden hacer películas!...

Por la transcripción,
ADAME MARTÍNEZ



John Monk Launders y Lucien Hubbard—argumentista y supervisor de «Alas»—, disponiéndose a la impresión de una escena, con dos operadores.





Agente: Horacio Rodríguez - Plaza de Canalejas, 6 - Madrid

EL PALACIO DE LA MAGDALENA

RESIDENCIA
VERANIEGA

DE SS. MM.
LOS REYES



El Sardinero en invierno.

CIELO gris. Bruma. El espacio, lleno de las estrofas cantábricas. La balconada está solitaria, barrida a ratos por las ráfagas del temporal como el puente de un barco. Las mismas personas coinciden todas las tardes a la misma hora y se interpelan con las miradas, diciéndose: ¡Ya estamos aquí! La joven sentimental con su señora de compañía; el señor enriquecido en California que pasea todos los días del año, aun en los más endemoniados; el marino de todos los mares, ahora retirado y que calma su nostalgia con el espectáculo de las olas; el que pasea su luto y su melancolía...

A veces, por las confusas lejanías entoldadas de nubes, pasa un barco: su penacho de humo se agita como una bandera pirata. El mar muerde sin sosiego los acantilados; salpica de espuma los muros; enreda y destrenza las crines de sus ondas en el faro de Mouro; rompe en explosiones blancas sobre los peñascos y lanza al abordaje sus olas más audaces contra la península de la Magdalena, coronada por el Palacio Real, entristecido y enfermo del recuerdo de horas radiantes vividas. Oculto y pensativo bajo este cielo lluvioso, idéntico al que cobija la grandeza de Windsor. Al llegar la noche, la proyección del faro lo saca fugitivamente de la sombra; lo enfoca

con su blanco destello, y en la pantalla de tiniebla es una visión de espejismo y de fantasía, instantánea al magnesio, sueño fulgurante de la noche del Sardinero que reposa pensando en los días ardorosos, cuando ese palacio es mansión de reyes...

Ahora...

Ahora es estío, y el palacio de la Magdalena vive su gloria. Sobre sus ventanas han caído los párpados ocres de los toldos. En una torre flamea el pendón morado de Castilla.

Y el mar, tan aplacado y alegre en estos meses, abanica con su brisa y recrea con su serenata, como advertido del privilegio que no siempre le cupo. Porque el palacio de la Magdalena es reciente. Se empezó a construir en 1909. Un alcalde de Santander, don Luis Martínez, interpretando los deseos del pueblo, lanzó la idea de ofrecer un palacio a los reyes para su veraneo. El pueblo respondió al llamamiento, mereciendo ser destacados los magníficos donativos del marqués de Valdecilla. En 1913, los reyes tomaron posesión de su palacio, y es digno de recordarse que la donación fué personal a don Alfonso de Borbón, y que éste, al aceptarlo en estas condiciones, no quedó eximido del pago de derechos reales ni de la cuota de propietario que anualmente abona.



Estuche con la llave
del palacio



El palacio visto desde el mar

Costó el palacio—cuyo proyecto es de los notables arquitectos señores Bringas y Riancho—millón y medio de pesetas. Acometida hoy tal construcción, se precisaría la cantidad dicha sólo para pagar la mano de obra, pudiendo calcularse su total en unos seis millones. Al valor mencionado hay que añadir el de las cuarenta hectáreas que componen la península y que fueron regaladas por el Ayuntamiento.

El campo de polo y las pistas de «tennis».

Habéis penetrado en la posesión regia y os sorprende la extensión del campo de polo, con su césped fino, limpio, de verde claro. Tapiz

importado de Inglaterra, especialista en alfombrado para caballos de lujo, allí donde por uno se ha pagado ochenta mil libras. Al final de este campo se encuentran las caballerizas con sus tejadillos rojos, y más al fondo las primeras frondas del parque.

Penetrando en el pinar, en un clarón hallaréis las pistas de *tennis*, donde juegan las infantas.

En el cañamazo de las redes, los rosales y las tre-

padoras han bordado dibujos de fantasía. Los pinos cierran aquel rincón florido a toda mirada indiscreta. Única y excepcional pista de *tennis*, donde se enfrentan, en un campeonato sin solución, la belleza sugestiva y maravillosa de la infanta Cristina y la hermosura serena, rubia y diamantina, de la infanta Beatriz.

El palacio, por dentro.

Creo concretar la impresión de mi visita al palacio de la Magdalena diciendo que todo él es un conjunto armónico de sencillez y claridad. Paredes limpias de tonos claros con el adorno inocente de cretonas. Y sencillez, encantadora y elegan-

tísima sencillez, tan en consonancia con el destino del palacio. Sencillez que evidencia el gusto que presidió y dirigió el decorado y mobiliaje.

Pasado el *hall* suntuoso, se encuentran la sala de recepciones, los comedores—el de gala tiene treinta metros de largo—y el salón de baile. También en este piso están las oficinas de secretaria.

En el piso principal se hallan las habitaciones de los



Detalle del hall

*Dormitorio de los reyes*

reyes, los despachos, las habitaciones de los infantes, las que se reservan para la reina Cristina y algunas más que se destinan a invitados.

El piso superior está destinado por entero al personal palatino, y el último a la servidumbre.

Las cocinas y servicios auxiliares están en el subsuelo.

El palacio es de estilo inglés, con anexos de estilo castellano: el de sus torres, por ejemplo. Por dentro, el confort y la comodidad no han impedido una inteligente supresión de todo alarde ostentoso.

Las instalaciones íntimas se hicieron a satisfacción y gusto de los monarcas, a cuya iniciativa quedó el cuidado del interior de palacio.

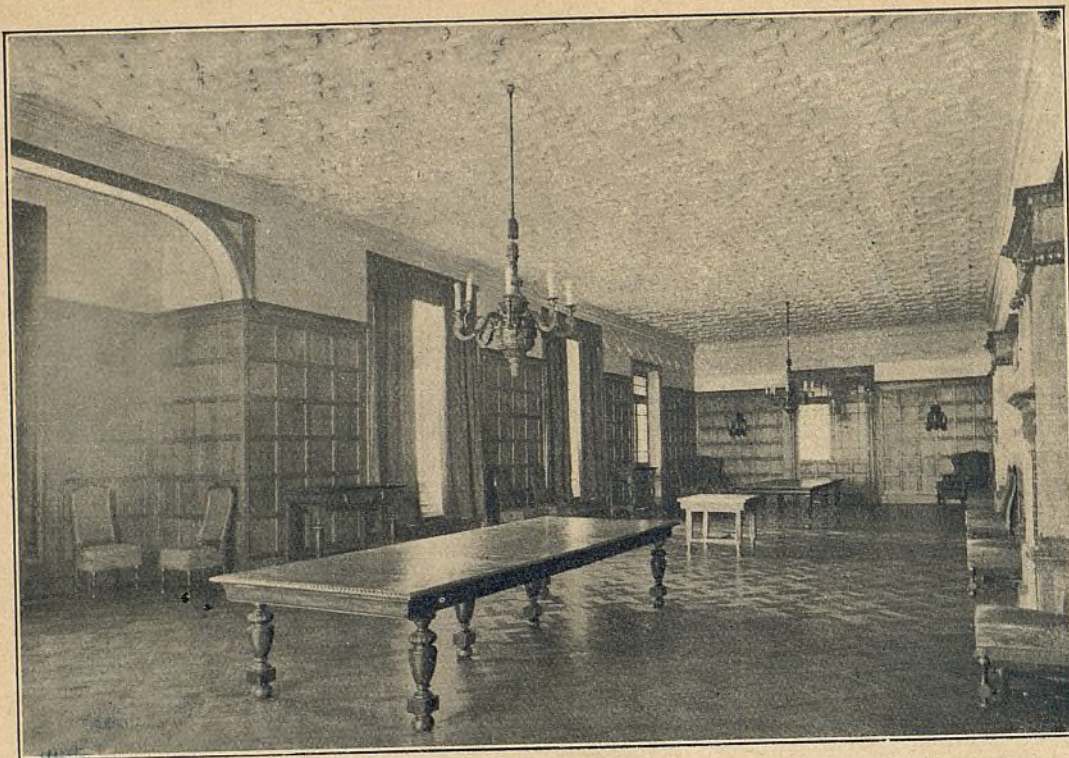
Con esto queda bien dicho lo que sería difícil definirlo mejor.

No son de extrañar por todo ello la preferencia de las reales personas hacia este lugar privilegiado. La simpatía que siente la reina doña Victoria por el palacio tan a tono con sus gustos y aficiones; el agrado de los infantes, enamorados del mar; la complacencia del monarca, que contempla desde su despacho la acuarela viva del Cantábrico; las cimas azules de las montañas, el tapiz del Polo, la magnificencia de la bahía.

Bellezas y prestigios proclamados por cuantos han sido huéspedes de honor en la residencia real, gustados a veces en maravillosas noches de plenilunio, cuando el

mar es un ondulante manto de tisú y la embarcación llevando a los monarcas y a los infantes ha cruzado las aguas aljofaradas de fosforescencias, mar de ilusión, terraza radiante que se prolonga hacia el oriente del ensueño.

*Despacho del rey*



Comedor

Queremos recordar aquí que durante los años de guerra funcionó en este palacio de la Magdalena una oficina en favor de los prisioneros. La labor humanitaria del monarca prosiguió en los meses de verano con eficaz resultado para muchos infortunados a quienes don Alfonso salvó de la muerte.

Por este palacio, hoy día la temporada estival de Santander figura con prestigios y preeminencias que la ciudad agradece en todo lo que aquéllas significan y valen. El veraneo de la familia real aparece ya incorporado a la vida local como un gratísimo suceso, inseparable de aquélla, y que en los meses de su apogeo la ciementa con la base esplendorosa de la realeza.

La belleza del palacio de la Magdalena.

Ocupa el palacio de la Magdalena lugar único por su belleza y por su situación. A su vista se hallan la ciudad, el campo y el mar. El espejo de la bahía, luego las rompientes de las Quebrantas, de donde viene siempre un sordo rumor como el que duerme entre los rizos de las

caracolas. Y el mar, abriéndose en abanico con el varillaje rubio de las playas.

Bello a la luz, perfilando en el cielo sus tejados de pizarra en punta y sus torrecillas castellanas, se alza como final de los caminos que siguen ilusionados los ojos cuando se tienden desde cualquier punto estratégico de este panorama bellísimo e inponderable que rodea a la Magdalena.

Y cuando viene la noche, cada ventana transparenta el incendio eléctrico del palacio. Es entonces el trasatlántico en fiesta anclado en el mar de sombra. Mansión iluminada de la realeza sobre la cual abatiéronse los luceros en vuelo de homenaje.

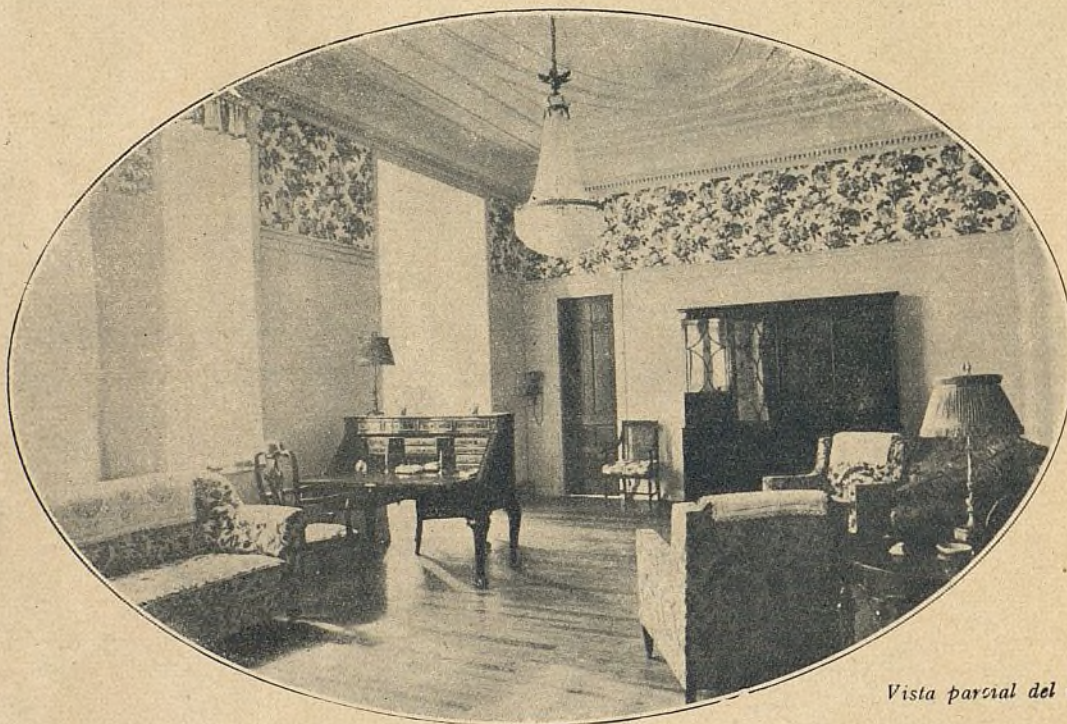
Luce y chispea como una joya que reposara sobre un estuche con fondo algodónado de espumas, codiciada desde los puentes de

los cien barcos que cruzan el horizonte siguiendo las líneas ideales que llevan a todos los cielos del mundo.

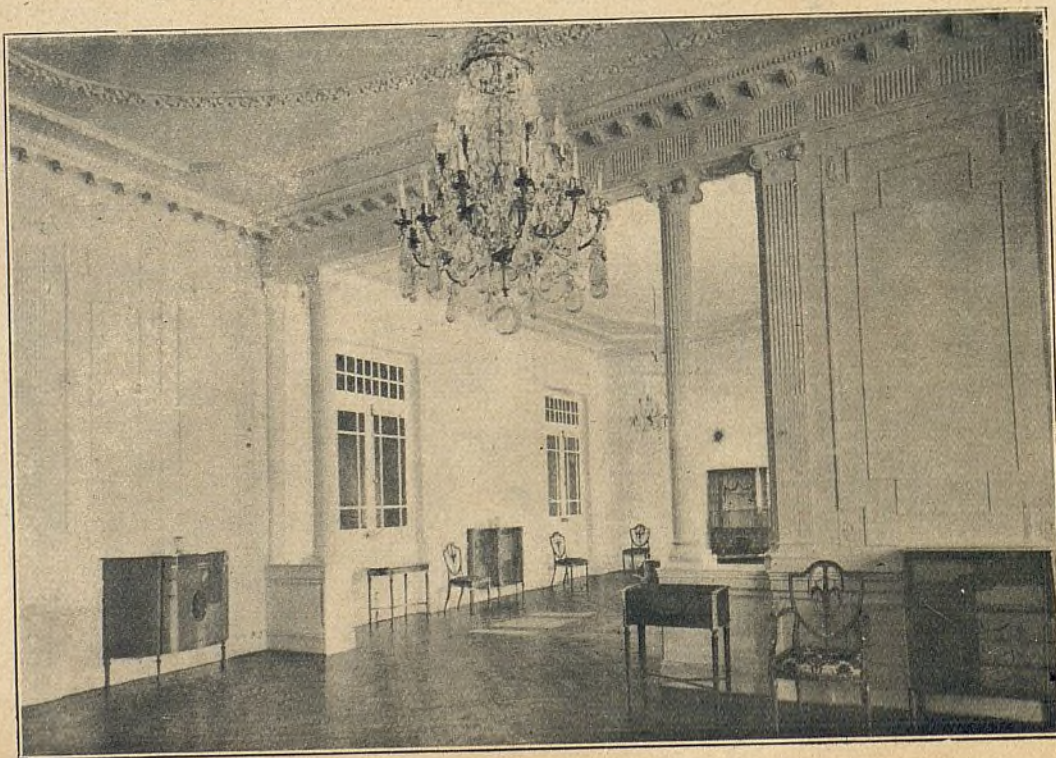
Y este mar Cantábrico, tan sumiso en estos días, trae sus olas al pie del palacio para que arrullen dulcemente el sueño de reyes y de princesas...

JOAQUÍN ARRARÁS

(Fotos Arauna).



Vista parcial del despacho de la reina



Salón del Trono



Mrs. Marshall, perteneciente a la alta sociedad de Biarritz



Gran Mundo



*María Isabel de Oliva
y
Mr. capitán U. de B. Charles,
que contrajeron matrimonio recientemente.*



Fotos Kaulak.

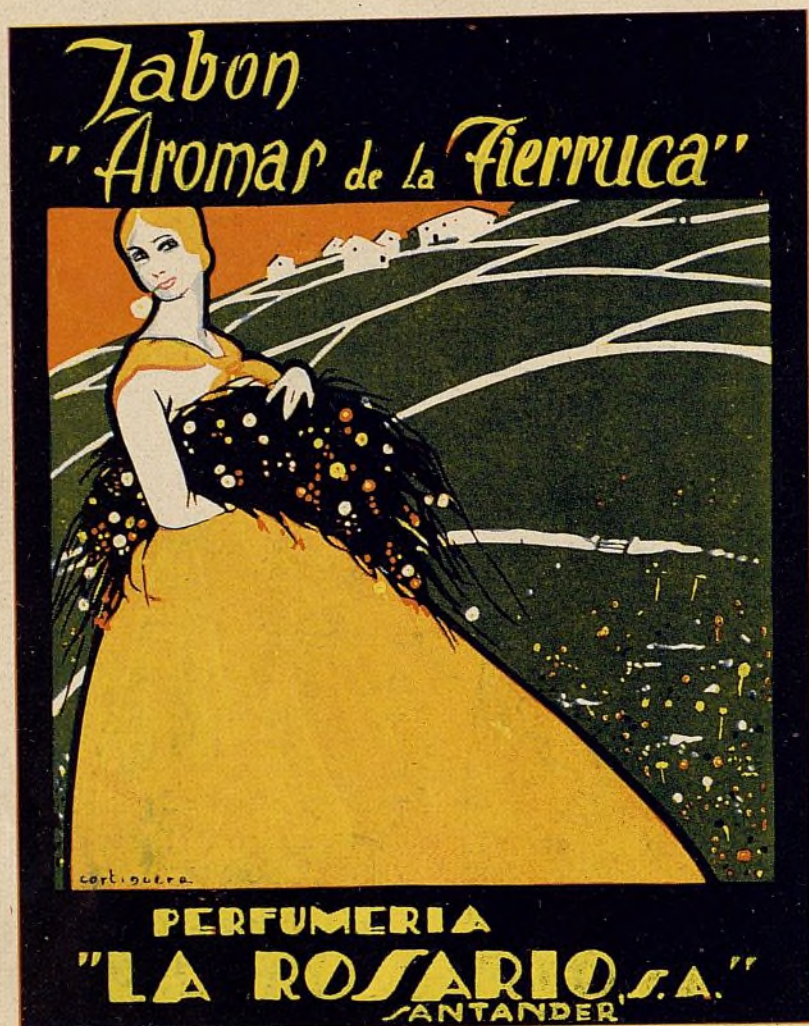
Gran
Mundo



*Señorita de Alvarez Estrada,
hija de la marquesa viuda de Camarines,
y
D. Miguel de Zayas,
cuya boda se ha celebrado recientemente.*

Fotos
Calvache





GRAN ÉXITO DEL AÑO
*UNA NOVELA QUE
 EMPIEZA POR EL FIN*

de ENRIQUE MENESES



OBRAS DEL MISMO AUTOR:
«LA CRUZ DE MONTE ARRUIT»
 4.^a EDICIÓN
«VIDAS MALTRECHAS»
 3.^a EDICIÓN
«EL MAL CAMINO»
 3.^a EDICIÓN



PARA PEDIDOS DIRIGIRSE A LA EDITORIAL
 SATURNINO CALLEJA S. A., CONCESIONARIA
 DE LA VENTA

B ♦ I ♦ A ♦ R ♦ R ♦ I ♦ T ♦ Z

*LA PLAYA MAS ELEGANTE DE FRANCIA
 GRAN CASINO ~ LOS MEJORES HOTELES
 EL MAGNIFICO "GOLF" DE CHIBERTA
 DANCINGS Y RESTAURANTES DE MODA*

EL VERANEO DE BIARRITZ ES EL MÁS "CHIC" DE EUROPA

Gran
Mundo



Lolita L. de Sagredo



*H*oy por la noche—un baile en los jardines de la Embajada Inglesa. Mañana, otro en una antigua mansion de la Rue Spontini.

La noche siguiente — aún otro baile al que asiste toda la aristocracia de Francia

En Madrid, Londres, Berlin, Viena y Roma, siempre hay una “suite” de fiestas para dar fin a la temporada antes de que el mundo elegante salga a pasar el verano en las playas de moda.

Pero en todas esas importantes capitales se observa como en cada una de estas fiestas, es el Cadillac el coche preferido por la mayor parte de sus invitados.

Este coche, admirable por su excelente motor ocho cilindros tipo V.90° así como por la comodidad de su primoroso tapizado y mullidos asientos, por las líneas de su esbelta silueta y el buen gusto del carrocerero — se ha ganado la estima de las personas reales, nobles y de alta cuna de todas partes. En las reuniones de importancia, los mismos Cadillac lo demuestran, llevando a sus distinguidos propietarios.

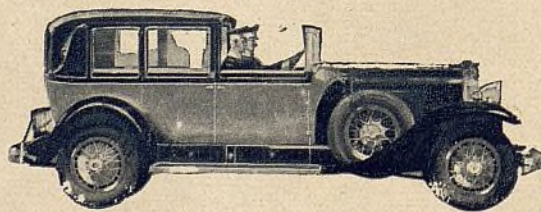


DUC DE VALLOMBROSA
por Paul Albert Laurens

Propietarios con que cuenta el Cadillac

EL EMPERADOR DEL JAPON
EXCMO. SR. DUQUE DE SOTOMAYOR
EXCMO. SR. MARQUÉS DE CORTINA
EXCMO. SR. MARQUÉS DE ARRILUCE DE IBARRA
DUC DE VALLOMBROSA • THE DUKE OF BEDFORD
GENERAL JOHN J. PERSHING

Entre otras muchas nobles y distinguidas personas



C A D I L L A C

PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS

TÍA CÁNDIDA

Novela original de
ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

Ilustraciones de Aristo TÉLLEZ

INTENCIÓN

DE la puerta de la Universidad a la bocamina del Metro... cuatro charcos, cuatro zancadas, cuatro codazos. Baja la cabeza, en la axila el paraguas, cuidadosamente enrollado, sujeto en el ristre por la mano izquierda, presa en un guante demasiado prieto que riza el guardamano sobre la manga de la *trinchera*, demasiado atildada.

A media escalinata, Valerio se detiene; extiende la diestra, dorso arriba, para tantear la llovizna; alza la frente hacia el cielo de plomo amarillento y bruñido; vuelve a subir a la acera, atraviesa la ancha vía tumultuosa, y se entra a buen paso por la calleja pina y oscura.

Camina Valerio haciendo girar el paraguas; sonriendo, murmura:

—Mi tía Cándida cree que desde ayer soy otro hombre, un hombre. En su casona de Realvilla, entre el canturreo de renteros y colonos, y el tresillo, sin habla, con el cura y el juez, tiene mi tía ideas particulares.

Y sonríe, recordando los partidos de tresillo sin más palabra que la de la tía dando la cuenta del juego, y el chocolate, sin más palabra a su vez que la de los de fuera de casa, diciendo todas las noches lo mismo:

—«Exquisito»—, sentencia el cura, pugnando por acoplar el mendrugo a los molares.

—«Suculento»—responde el juez, rodeando



La personalidad de Enrique López Alarcón como poeta y autor dramático es lo suficientemente destacada para no ser preciso insistir en su presentación. La tizona y La madre Quimera—ambas escritas en colaboración con el malogrado Ramón Godoy—resumen los dos aspectos más populares de este excepcional escritor, cuyo sólo defecto es la apatía que pone al servicio de una ejemplar modestia.

López Alarcón ya ha dejado en nuestras páginas brillantes pruebas de su estilo poético con su Oficio parvo de Nuestra Señora de la Aviación, que tan unánimemente celebraron los lectores de COSMÓPOLIS. Accediendo a los requerimientos que le hemos hecho, ha escrito Tía Cándida, novela corta, tan admirable por su concepción como por el bello estilo en que está escrita y que acredita, una vez más, que en todos los géneros literarios posee su autor una fisonomía propia y acertada.

la plateada salvilla de alfajores y mantecadas. —«El horno de doña Cándida tiene privilegio de originalidad»—corea el eclesiástico. —«Las azafatas y maritornes de la señora, adiestradas por ella, son meramente los ángeles del cielo»—comenta el magistrado. El panegírico de la colación da fin, invariablemente, con estas palabras de la tía Cándida:

—Yo tomo el chocolate hecho con agua, porque es más estomacal; lo decía así mi padre, que se lo oyó decir a mi abuelo. Señor cura, acérqueme usted las bizcotelas.

Mentalmente relee la carta de tía Cándida, que ya leyó cien veces. «Ya eres un hombre, y has de ser hombre de provecho; tienes veintitrés años y vas a recibirte de doctor. Has de acabar con esa etapa de travesuras y picardihuelas y has de empezar la vida de hombre.»

«La otoñada sea para ti—añadía en la carta—. Piensa en algo que te agrade y, a fin de año, por Nochebuena, ven a darme un beso. Te anticipo tus aguinaldos; ve a casa de Sánchez Hermanos y toma lo que necesites o lo que te acomode, tuyo es; así que no escatimes gasto. Cuando pueda abrazarte veremos lo que se ha de hacer luego.»

Al repetir entre dientes la carta de su tía, estruja, la diestra en el bolsillo, el papel recio y sonoro de la carta: recio y sonoro como

la personalidad de la tía Cándida. Se detiene Valerio bajo un farol y muestra en la izquierda una cartulina doblada impresa de vistosas tintas, resaltadas sobre fúlgidas purpurinas. En ella lee la respuesta a la carta de tía Cándida; sobre el fondo de una alegoría heráldica de escudos y banderas argentinas y españolas, entrelazadas de guirnalda de roble y laurel, ostenta unas líneas de caracteres de oro. «Sevilla-Buenos Aires, noventa horas. Salida miércoles aeropuerto Sevilla. Clase única, doscientas libras. Mil dólares.» Da vuelta a la cartulina y, al dorso, contempla el envés de la alegoría: en el relieve de uno de los medallones, dos manos que se estrechan a la sombra de un gorro frigio, en el cerco de una greca turquesa y armiño, y al mismo tamaño, simétrico, un león equilibra a un castillo de gules, y entre ambos una granada reventona y con dos hojas en el tallo. Toma la carta de tía Cándida y la encapilla dentro de la pintoresca cartulina, la hace tres o cuatro dobleces y la archiva entre el guante y la mano.

Hace parar un taxi que carraspea en la calleja, más estrecha de arroyo que el vuelo de los guardabarros; tuerce el pica-
 porte y dice: «A casa de Sánchez Hermanos, en la Gran Vía, y luego a Arenal, al despacho de los *sleepings*».

Valerio siempre que medita sonríe con expresión seráfica, independiente del color de los pensamientos; es el agrado, el bienestar producido por la sabrosa unción de fantasear. «Vamos a ver si, en verdad, soy otro hombre desde hoy. Vamos a ver si las picardihuelas, como dice la tía, acaban ahora o comienzan por fin; antes de que fine el año que corre me veo sentado entre el cura y el juez, frente a mi tía Cándida, barajando el naípe tresillista, mientras las siete viejas azafatas dormitan desgranando los misterios del Rosario. El tejo en el hogar chisporrotea; rezando también a su modo; el lar es la imagen viva del infierno.»

—¡Delicioso!—exclamaré cada noche, apurando el pocillo de mi chocolate, que por tradición familiar y genealógica estará hecho con agua, como aconsejaba el abuelo para seguir la corriente al bisabuelo, que fué capitán en Ayacucho.

El coche, tras una curva descrita con no escasa gallardía, se detiene. Valerio salta a la acera, regodeándose con esta idea:

—Veremos si hay todavía en mi casa sandunga para una picardihuela, que, por un día siquiera, saque de su paso a mi tía Cándida.

PROPÓSITO

Sentado en el diván de felpa azul del *wagon-lit*, puesto el codo en la ventanilla y la visera de la gorra sobre las cejas, Valerio se esfuerza por reconstruir su propósito. La faz de Valerio es en este momento,

mirando de soslayo la llanura amarillenta y pelada, más dulce y beatífica que nunca.

—Quisiera saber—se dice—adónde voy yo. A parte ninguna, porque a parte ninguna me apetece ir. Huyo, voy huyendo; me horripila la idea de encerrarme en Realvilla con la tía Cándida, el juez, el cura, los labriegos, aparceros de nuestras tierras y las azafatas de tía Cándida. Huyo, en realidad, de tía Cándida; huyo... y esto, vive Dios, no es propio de hombres.

Ante este reproche, la faz semiatazada, el entrecejo semicorrido y el mentón semisaliente de Valerio, no perdieron un punto la beatitud ni el aire ingenuo de bienestar ligeramente estupefacto.

—No es propio de hombres huir, y, sin embargo, huyo, porque yo todavía no soy hombre. Yo voy a tener que entrar en la virilidad de chapuzón, como los nadadores que se arrojan al mar de cabeza. Pero ahora, no. Ahora va a ser de otra manera. Yo no sé si es que despierta en mi pecho el espíritu de mis abuelos, que dice la tía Cándida que eran andariegos e intrépidos. Por otras noticias que yo tengo, fuera de lo que dice mi tía, debieron de ser, además, mujeriegos y manilargos; y pienso que serían manilargos para la pelea, manilargos para la adquisividad y tenencia de bienes terrenales y manilargos, a su tiempo y sazón, para ponerle a todo madrigalesco discreto acompañamiento de sabrosa mímica. ¡Dios del Sinaí!... Más de la mitad de las otras excelencias y ventajas que puedan adornarse daría gustoso por ser yo manilargo en dos siquiera o en los tres sentidos de esa estupenda palabra tan familiar y vulgarota.

El tren, detenido ante una estación como de juguete, humeaba recamado de sol poniente. Valerio, fruncidos los labios y el entrecejo, borró de su faz la dulce expresión seráfica. Remontó

el maletín a la rejilla, fijó sobre la mesa los periódicos bajo el pesado cenicero; al espejo, caló hasta las orejas la gorra y salió al pasillo enguatado y con alfombras, como todo el sendero por donde hilaba su plácida vida el bueno de Valerio.

ENTREMIÉS

Al mismo tiempo que Valerio, salió de la puerta vecina una moza rubia como las candelas; grises los ojos, dulces y transparentes; menudita; rizado el pelo, y brillante la tez, fina y blanca, con brillo que no lograban amortiguar los polvos que se aplicaba con cierta frecuencia.

—¿Sabe usted a qué hora llegamos?—preguntó la moza mirando a Valerio, como si le hubiera dicho lo más grave del mundo.

—¿Yo? No, señora.

—¿Según donde vayamos cada uno! ¿Cómo va usted a saberlo?





—Es que yo no sé dónde va usted, ni sé tampoco dónde voy yo.

—Qué gracioso... no sabe adónde va. ¿Pues cómo ha tomado usted el billete?

—He tomado billete hasta donde se queda el coche donde vamos. Yo no viajo ahora más que en *sleeping*.—La moza sonreía mirando a través del vidrio la lejanía indecisa en que el suelo azulado se esfumaba en el cielo azul.—Yo soy ya doctor... no viajo más que en *sleeping*; antes, cuando venía a la Facultad, viajé en primera; mientras hice el bachillerato, en segunda, y el primer viaje al Instituto...—de súbito enmudece y vuelve el rostro, estupefacto, hacia la viajera—. ¿Y por qué digo yo esto?

—Vamos—repuso ella—, que ha ganado usted el ascenso en el tren por antigüedad.

—Esto es; por méritos académicos; sí, señora.

—Es decir, que si hubiera usted viajado cuando tenía niñera hubiera usted ido andando.

—No, señora: en brazos.

Y al decir esto volvió a mirar con ceñuda fijeza la línea ondulada del horizonte.

—Tiene gracia—exclamó la rubita, después de una pausa, y lanza una carcajada tan simétrica y melodiosa que parece fingida—. ¿Me permite usted que le haga una pregunta?

—Como usted quiera. Sería lo natural que fuera yo... que parece que soy un hombre... el que le acosara a usted a preguntas, mientras más indiscretas mejor.

—No hace falta; yo, que soy lo que se dice una ingenua, le contestaré a usted, sin que me las haga, todas las preguntas que crea que usted debe ir haciéndome; es para mí mucho más cómodo y para usted será mucho más divertido...—una pausa—al menos debiera serlo.

—Eso me gusta, porque es más nuevo—dice ingenuamente Valerio.

—No lo crea usted, señor doctor; eso se viene haciendo, según tengo oído, desde la guerra. Otros piensan que tal moda es imperio.

—¡Imperio!!!

—¡Sí, señor, imperio. Imperio es una artista de varietés que al retirarse se dedicó a decorar habitaciones; debió hacer un gran negocio.

—¿Cree usted?

—Sí, señor: y a mí, por cierto, me gustaría, al llegar a señora mayor, poner un negocio que inmortalizase mi nombre. Ya lo voy pensando... así, cuando no tengo nada que hacer... pero, no lo tengo decidido.

—Es pronto todavía, indudablemente.

—¿A usted qué se le ocurre, para mí, que me llamo Violeta?

—Una fábrica de tinta... la tinta violeta sería pronto popular.

—Eso no tiene gracia—sentencia la ingenua y trina otra carcajada tan simétrica y melodiosa como la de antes.

—No tiene gracia, no; ¿usted se preocupa de decir cosas graciosas o de escucharlas? ¿Qué le gusta más?

Violeta se abruma un instante bajo tan arduo tema.

—Lo verdaderamente envidiable es hacerlas—dijo—; si esto no es posible, mientras se logra conseguirlo, lo más divertido es hablar de cosas serias. En los incendios, en los terremotos y en las visitas de pésame es donde yo lo he pasado más a mi gusto; en estos casos he envidiado siempre al dueño de la casa.

—Es el que suele pasarlo mejor—ataja Valerio, frunciendo los labios con gesto terminante.

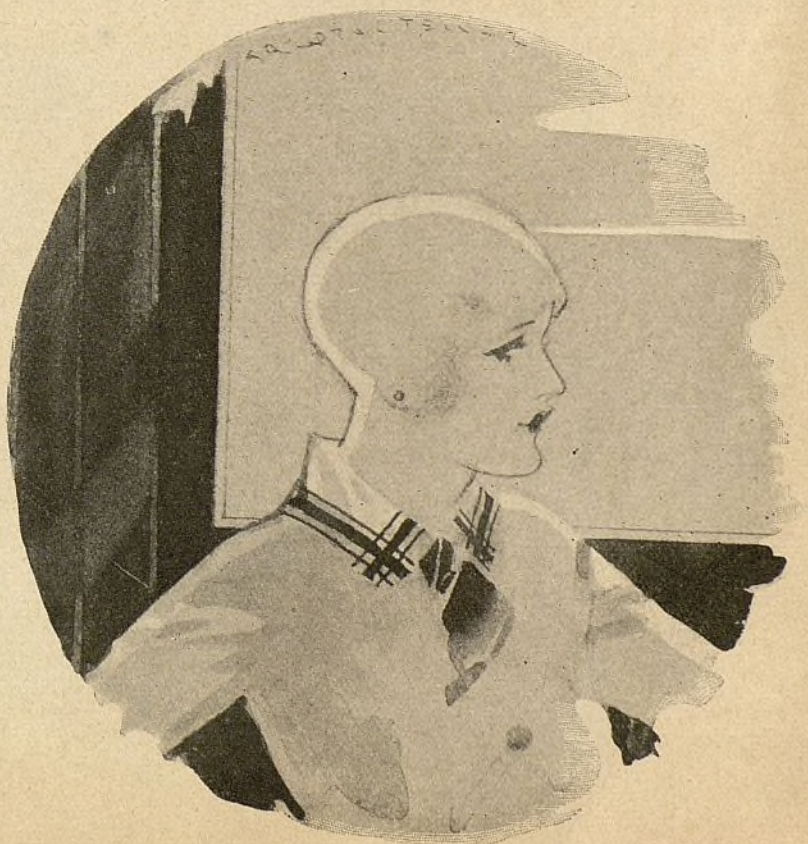
—No digo eso, señor doctor; digo que en estos casos es el dueño de la casa el que suele decir lo más gracioso.

—Sí, señora; eso he querido decir yo también.

—¿Y por qué no lo ha dicho? Hace un momento decía usted que irá hasta donde se quede el coche-cama. Esto, dicho por un viajero, no tiene gracia; pero dicho por «el 3.327», que nos revisa y nos sirve, hubiera sido muy gracioso. Si yo le pregunto: «¿Usted dónde va?», y él me dice «Adonde se quede el coche», yo me hubiera reído bastante, ¿no cree usted?

Violeta lanzó la tercera carcajada simétrica, como un trino.

—¿Usted se divierte con la verdad?—inquire Valerio—. Pues la verdad la he dicho. Tengo un billete hasta donde se queda el coche, pero no sé si llegaré hasta allí. Si me gusta alguna de las estaciones del camino o si me arrepiento del viaje y vuelvo atrás, ya no voy adonde dice el billete. Porque yo no voy a parte alguna; yo no voy adonde cualquiera podría figurarse, viéndome con esta gorra, estos guantes y estos botines; yo voy a hacer una calaverada, una gran calaverada, una calaverada tan sandunguera y tan emocionante que cambie mi vida y la idea que vengo ejerciendo de la vida y la idea que de mi vida tienen los demás. Yo soy como un hombre suicida que acaba de arrojarle por el balcón a la calle; no sabe dónde va a caer ni lo que le va a ocurrir. ¿Caerá sobre un árbol del paseo, de blanda copa y fofa ramaje? ¿Sobre el cable del tranvía? ¿Sobre un traseúnte gordo y tan mullido como el ramaje del árbol urbano? No lo sé, porque este suicida va todavía por el aire—La cara de Valerio, que había sido hasta este momento como la de un



bienaventurado, adoptó un gesto cerril profundamente severo—. Usted es la vecina del segundo que está de pecho en su balcón y habla con el suicida, mientras éste hiende la atmósfera.

—¡Caballero!—grita Violeta—. No tiene usted derecho a suponer de mí, ni que yo vivo en piso segundo con entresuelo, y mucho menos que tengo el hábito de asomarme a los balcones.

—Perdón. Con esta parábola de la vecina y el suicida no he querido molestarla a usted.

—No me molesto, le perdono. Siga usted.

—Pues yo, señorita Violeta, me he doctorado. Mi tía... yo tengo una tía... dice que ya soy un hombre. Debo vivir en Realvilla toda mi vida, y, lo que es más grave, toda la suya. Para festejar el término de mis estudios y mi feliz entrada en la segunda juventud, que ella cree que debe ser machucha y seriota, mi tía me autoriza para que haga algo, y yo estoy decidido a que ese algo sea tan estupendo, tan transcendente que yo no tenga que hacer nada nunca más para haberlo hecho todo.

—¿Y qué ha pensado usted? No tengo confianza en la fantasía de los pollos pueblerinos que estudian Filosofía y Letras. ¿No es eso lo que usted estudió?

—Sí, señora; una cosa así.

—¡Ah! y que conste que yo no soy la vecina del segundo..., sino que soy otra suicida que se arrojó por un balcón hace tres o cuatro meses, y que habla con usted ahora porque nos hemos encontrado en el aire.

Con gesto trágico e imponente, Valerio sentenció:

—Somos dos personajes superrealistas de la comedia humana. Yo he pensado irme, por los aires, a Buenos Aires y quedarme allí de camarero de bar o haciendo de gaucho.

—Los gauchos—dijo Violeta—hacen dos cosas que me gustan: montar a caballo y bailar el tango argentino. Entonces... ¿va usted a Sevilla?

—Sí, señora: Sevilla-Buenos Aires, noventa horas. Es maravilloso: Julio Verne,

Wells... esperemos que sea también un poco Pío Baroja.

—¿Usted ha leído a todos esos?

—Yo sí, Violeta.

—Yo no he leído más que a Belda y a Zamacois—expuso modestamente la muchacha.

—¿A Mata no?

—No he podido. Lo intenté, porque decían unas amigas mías que leerle era muy distinguido, pero no he podido.

—No es indispensable—falló Valerio.

El tren corre a perderse en el crepúsculo largo, cerrado, de un tramonto de porcelana naranja que pone reflejos de nácar en las aguas bucólicas, en el cielo gris y en la tierra parda, oscura bajo la gasa verde de la mies ondulante y sonora.

El 3.354, blanca la chaqueta y el bloque de tiquetes en la

mano, avanza por el pasillo salmodiando a cada departamento:

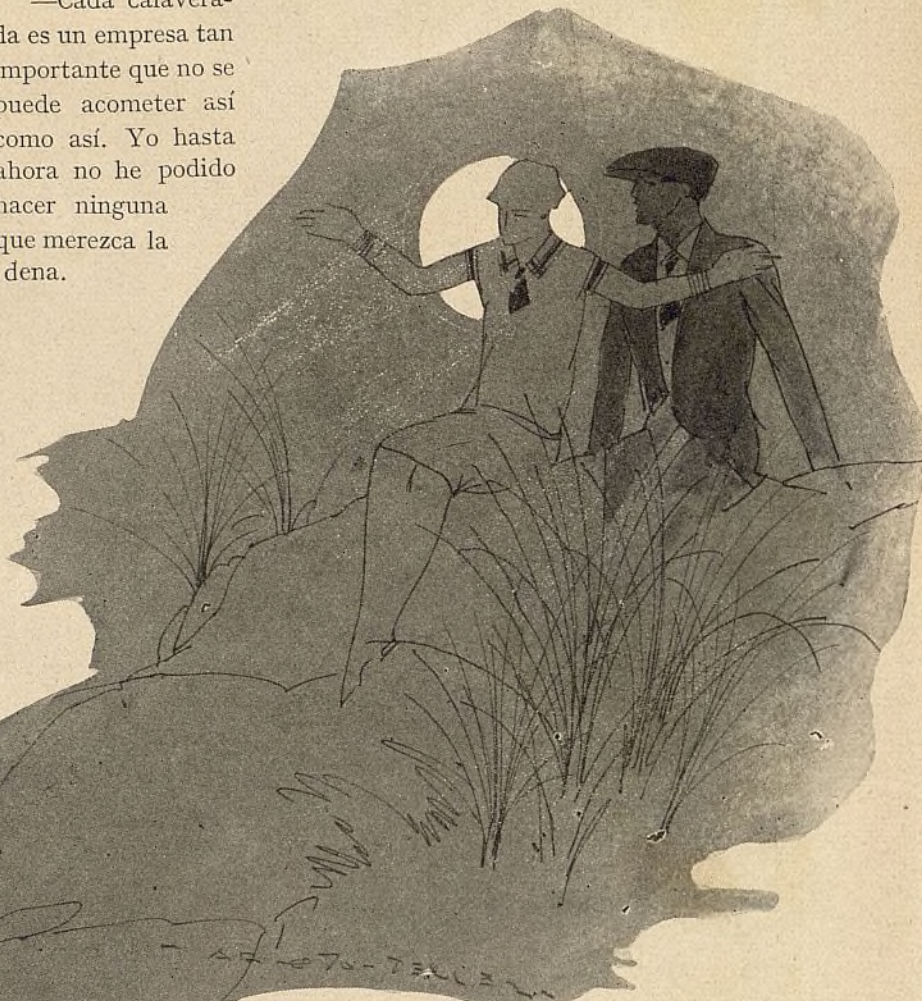
—¡Pueden pasar al comedor!

Violeta se embebe contra la pared acristalada para dejar el paso libre, diciendo:

—¿Y se lanza usted solo a empresa de tanta importancia?

—¿Cómo dice usted? ¡Solo! ¿Quién me va a acompañar? Esta es una necesidad íntima.

—Cada calaverada es un empresa tan importante que no se puede acometer así como así. Yo hasta ahora no he podido hacer ninguna que merezca la pena.



—¿Quiere usted que la «convide» a calaveradas? ¿Tiene usted alguna tía de quien defenderse? ¿No le gusta jugar al tresillo con el cura y el juez? ¡Véngase usted a Buenos Aires en globo!

—A Buenos Aires me voy—repitió Violeta con cierta cadencia melosa en la voz.

—Yo seré *barman*.

—Y yo gaucho: ésta es mi mano—y Violeta apretó la diestra de Valerio con un sacudimiento rudo. Luego alzó los ojos al sol poniente, y los dos zafiros engarzados en acero blancuzco brillaron encendidos un instante. Entró en el departamento y tomando una chaquetita oscura se la terció al brazo, y ordenó:

—Cabrería, al comedor.

Y echó a andar, sin más espera, seguida de un perrito saltarín, por donde desapareció el 3.354. Violeta—ingenuidad, andares hombrunos, decididos—iba, enfundada en la faldita de paño gris, que la revoloteaba al nivel de la rodilla.

RECUEYERDO

El expreso chocó con el correo a la salida de un puente en Sierra Morena.

Como dijo luego un periódico, los heridos, afortunadamente, eran de tercera.

En la noche cerrada, Violeta y Valerio, sentados a la vera de un moño de palmitos, se reponen en el remanso filosófico de un diálogo fácil.

VALERIO.—Me pareció escuchar que el vagón restaurante ha caído al río.

VIOLETA.—Castigo por lo mal que dan de comer.

(Valerio, el rostro beatífico, repasa el menú. Violeta extrajo de un bolsillo del pijama una petaca de oro y alargándola a Valerio exclamó:

VIOLETA.—A usted, con la prisa de huir, se le habrá olvidado el tabaco.

VALERIO (frunciendo las cejas).—No fumo.

(Violeta prende la mecha del encendedor oprimiendo el áureo resorte. Un punto de luz en la montaña abrupta. Violeta calza chapín de seda y lleva a la espalda capa de pieles).

VALERIO.—Me pareció oír que la locomotora se había incendiado.

VIOLETA.—Los detalles del percance no me interesan. Creo que aquí nos vamos a aburrir.

(Avivó la lumbre del pitillo al aproximarle a la esfera del áureo relojito que llevaba prendido a la muñeca).

VALERIO.—En los incendios, en los terremotos y en los duelos, el dueño de la casa es el que divierte a los demás. ¿Y en los choques de trenes, Violeta?

VIOLETA.—Cada uno se divierte a sí mismo. En el vagón me creo en mi casa.

VALERIO.—Mi casa es el aire, el viento, el éter. Hace unos minutos tuve la sensación de que podía llegar a Buenos Aires sin globo ni aeroplano. Pero no. Hemos dado en la sierra. Entre los tres novelistas tutelares, Verne, Wells y Baroja, ¿por cuál cree usted que vamos a empezar?

VIOLETA.—Lo mismo da. La cuestión es empezar pronto. ¡Ay!

(Por la vertiente abajo, suavemente, rodaba uno de los zapatitos de Violeta. Sin ruido apenas, es-

quivando las hierbas, con el movimiento familiar de un gazapillo, se perdió en la oscuridad profunda).

VALERIO.—¿Qué es? ¿Qué ha sido?

VIOLETA.—He perdido un chapín.

VALERIO.—Ha rodado hasta el río.

VIOLETA.—¡Y usted no se lanzó a atajarlo!!

VALERIO.—No, señora. El zapato rodaba y se perdía para plantear el primer capítulo de la novela, de nuestra novela. ¡Fantástica: cuento de hadas! Usted es la Cenicienta.

VIOLETA.—¿Y usted?

VALERIO.—Ya veremos.

VIOLETA.—Me canso de estar sobre esta peña, como grulla, en un pie. ¿No soy Cenicienta?... Hada o príncipe, ¡venga mi litera!

(Violeta, con estas palabras se instala en el regazo de Valerio; le echa los brazos al cuello; él la suspende en los suyos.)

VALERIO.—Vamos.

VIOLETA.—Hada o príncipe: al baile de Palacio. Déjeme usted que tire el cigarrillo; podemos quemarnos. Criatura, levante usted la frente, no me acerque tanto la cara, que no me gusta.

VALERIO.—Miro a la tierra, está muy oscura, podemos tropezar y caer. Vamos a acercarnos al tren.

VIOLETA.—No. Nos despeñaríamos. Tal como vamos, para no tropezar es preciso subir. Vamos hacia la cumbre.

VALERIO.—Vamos. Yo no soy ahora más que la litera.

VIOLETA.—Litera y hada y príncipe: la fiesta que da el rey en palacio, es en la cumbre, no en la hondonada. Hemos comenzado nuestra novela. Antes de dos horas amanecerá. Scherezada dispone de dos horas para su cuento. Dos horas: un instante, un siglo... Vivamos el primer capítulo de nuestra novela. Dentro de dos horas amanecerá; dentro de un instante, cuando la litera llegue a la cumbre, habrá amanecido en nosotros.

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

A LOS LECTORES DE "COSMÓPOLIS"

Terminada la confección de las tapas para encuadernar los números publicados de COSMÓPOLIS (diciembre 1927 y primer semestre 1928), de una perfecta solidez y sobria elegancia, que armoniza con el selecto contenido del tomo que formarán nuestros coleccionistas, participamos a nuestros lectores que se hallan a la venta en nuestra Redacción y Administración, Alcalá, 44 y 46 (entrada por Marqués de Cubas, 1), al precio de cinco pesetas cada par.

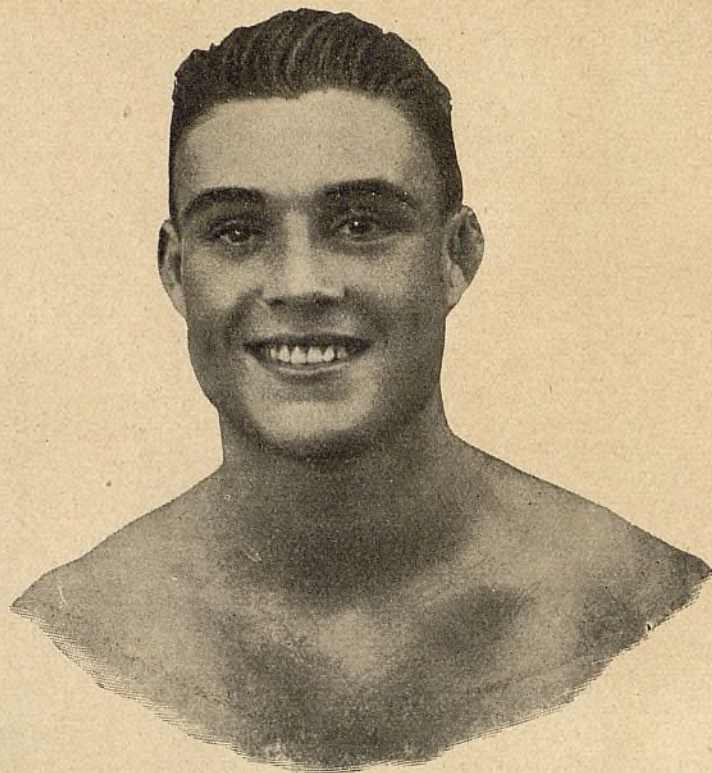
Los lectores de provincias pueden hacernos sus pedidos por carta o tarjeta postal dirigida al apartado 490, acompañando su importe por giro postal, recibiendo, sin aumento de precio, su pedido certificado a correo vuelto. A las tapas acompaña un índice completo, por riguroso orden alfabético, de los 82 escritores nacionales y extranjeros y 29 dibujantes y pintores cuyos trabajos se han insertado en dichos siete números, con expresión del mes en que cada original fué publicado, así como los 29 trabajos de Redacción—sin firma—y las 93 grandes fotografías que contienen.

Rogamos a nuestros lectores y corresponsales que, al formalizar sus pedidos, lo hagan a la mayor brevedad posible, pues aunque hemos hecho una copiosa tirada de estas tapas, si nos viésemos precisados a una reedición no podemos responder de que nos fuera dable mantener el precio excepcionalmente reducido de cinco pesetas, tapas e índice.

BOXEO

El magnífico triunfo de Uzcudun sobre Haymann

Hilario Martínez abandona
frente a Joe Dundée



Hilario Martínez.



UNA serie de circunstancias impidieron la celebración del proyectado combate para el campeonato de Europa de todas las categorías entre el italiano Bertazzolo y el campeón español Paulino Uzcudun. Fué sustituido el boxeador italiano por el campeón de Alemania, Haymann; pero la fecha fijada primitivamente para el encuentro no pudo ser mantenida, y su retraso motivó que en una misma noche, el 7 del pasado julio, se celebraran en España, en dos poblaciones distintas, combates de enorme interés.

Nos fué imposible, como es fácil suponer, presenciar al mismo tiempo lo que ocurría en una y otra velada. En San Sebastián luchaba Uzcudun contra el alemán—Haymann como ya indicamos, por las causas mencionadas—y en Barcelona, casi a la misma hora, el valenciano Hilario Martínez se enfrentaba con el italoamericano Joe Dundée, campeón del mundo de los pesos *welter*.

Optamos por ser espectadores de la pelea en que el combativo, batallador y fornido vasco actuaba contra el resistente Haymann. De la otra, personas que nos merecen entero crédito por su imparcialidad nos han hecho un relato detallado de lo ocurrido, lo que nos permite enjuiciar en esta crónica estos dos acontecimientos de la historia del boxeo español.

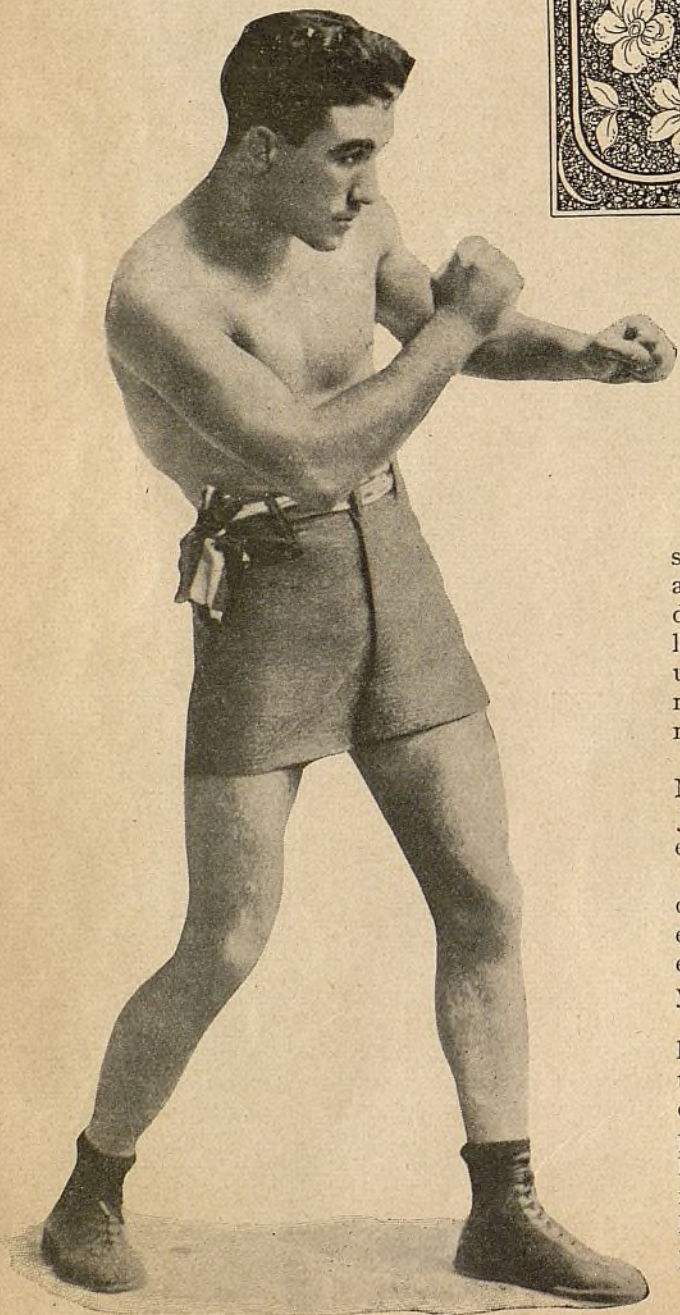
* * *

El último combate que el valenciano Hilario Martínez realizó en España antes de su ida a la Habana se celebró en la Plaza de Toros de Madrid. Tuvo por adversario al francés Fred Bretonnel, que le llevaba bastantes kilogramos de peso. Perdió el boxeador español por puntos, sin poder evitar la derrota, pese al buen combate realizado, por la desventaja de peso. Con alternativas de éxitos y descalabros, Hilario actuó durante una temporada en los *rings* de la capital cubana. De allí pasó a Norteamérica, donde rápidamente se abrió camino con una serie de victorias alcanzadas en la categoría de los ligeros y refrendadas después en el peso *welter*. Así destacó su nombre y adquirió fama mundial.

De regreso a España—para una temporada de descanso—, el empresario catalán Niñerola logró concertar en Barcelona este combate, el cual—aunque no ponía en juego Joe Dundée su título de campeón mundial—suponía para Hilario Martínez un paso enorme en su carrera, de conseguir una victoria sobre el campeón norteamericano.

No sucedió así. El boxeo eficaz, poco espectacular, pero terriblemente duro de Dundée forzó a abandonar al boxeador valenciano en el octavo asalto. Cubierto de sangre el rostro por una ceja abierta casi en los primeros asaltos, el pugilista valenciano, en evidente inferioridad, no podía sostener, a pesar de su valentía, el desigual combate, y su cuidador hizo bien en realizar el acto que motivó la retirada del boxeador español.

Alrededor de este final, y especialmente en torno a la validez del golpe que originó la apertura de la ceja del boxeador valenciano, se ha escrito mucho. Se ha dicho insistentemente que el golpe fué ilegal, dado antirreglamentariamente con la cabeza... pero nosotros nos atenemos a la versión de estas personas imparciales que siguieron de cerca la pelea y que nos aseguran la legalidad del golpe. Rindámonos ante la evidencia de los hechos. En Barcelona, Hilario Martínez fué inferior a su afamado adversario, el campeón mundial Joe Dundée, y resultó bien vencido por la mejor técnica del norteamericano y la terrible eficacia de sus golpes cortos. Aún es joven Hilario Martínez, y el desquite puede presentársele todavía en su camino.



Joe Dundée.

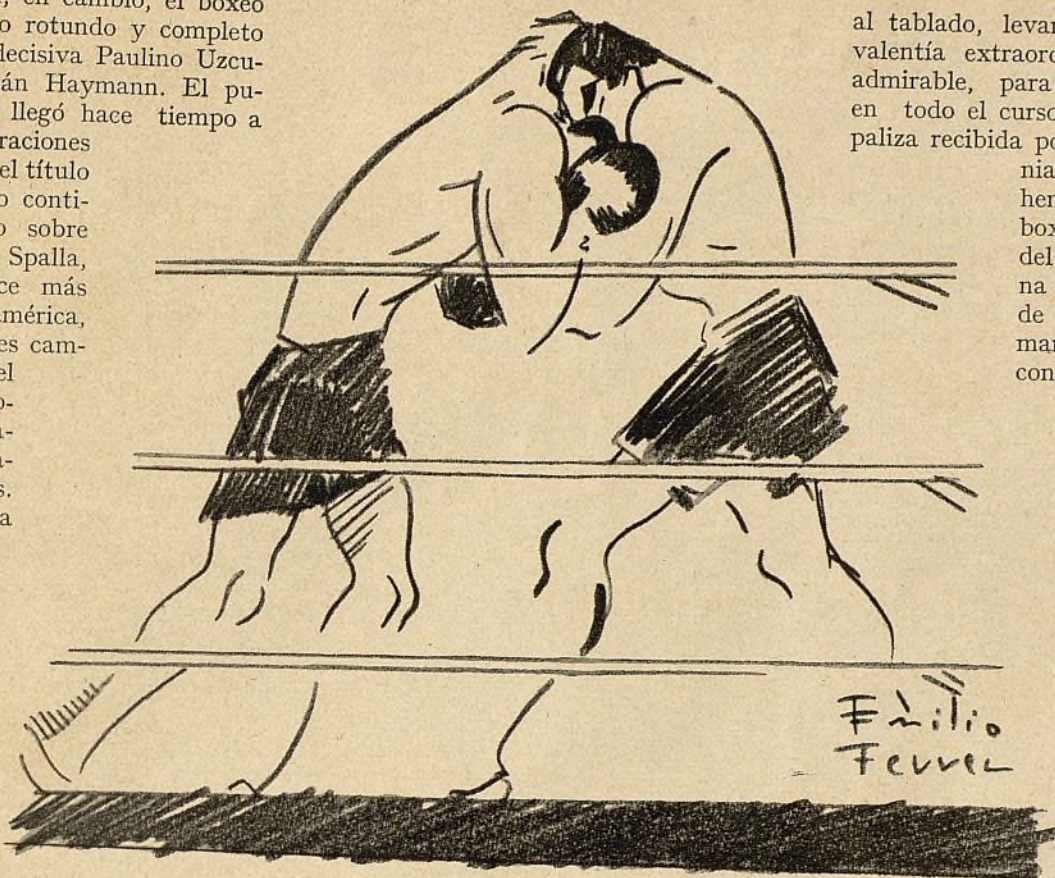
En San Sebastián, en cambio, el boxeo español tuvo un éxito rotundo y completo al vencer en forma decisiva Paulino Uzcudun al campeón alemán Haymann. El pugilista de Régil, que llegó hace tiempo a la meta de sus aspiraciones en Europa, al lograr el título de campeón del viejo continente por su triunfo sobre el italiano Herminio Spalla, marchó también hace más de dos años a Norteamérica, la patria de los grandes campeones mundiales y el país donde los promotores pagan sumas fabulosas a los boxeadores por sus combates.

No es ocasión ésta de sacar a relucir la labor realizada por Uzcudun en Norteamérica. Sus éxitos y sus escasísimos tropiezos han sido seguidos con la máxima atención por la prensa española, que ha llegado a lanzar ediciones especiales de los combates efectua-

dos por el vasco en Nueva York, para satisfacer el creciente interés de los lectores. Circunscribámonos, por lo tanto, a hablar del último y reciente triunfo de Uzcudun en España.

El campeón de Alemania, el resistente Haymann, posee un historial que acredita no sólo su enorme resistencia para el castigo, sino también la dureza de su puño. En los 51 combates efectuados antes de su pelea con Uzcudun, Haymann sólo contaba con cuatro derrotas por puntos y tenía en su haber numerosos k. o. obtenidos sobre hombres de extraordinaria fortaleza, tales como el gigantesco holandés Vanderveer, el suizo Rosemann, el belga Jeff de Paus y el alemán Diener, entre otros. Pues bien; este hombre, que no había conocido nunca en varios años de vida pugilística el fuera de combate y que, en cambio, había hecho sentir la dureza de su puño a afamados contrincantes, no existió frente a Uzcudun y dió siempre y en todo momento la sensación de estar a merced del fornido vasco.

Uzcudun venció por k. o. en el undécimo asalto, y en todo instante su superioridad fué manifiesta. En el tercer asalto, el alemán fué a tierra de un terrible golpe cruzado de izquierda asestado por Uzcudun. En los asaltos quinto y sexto volvió Haymann a caer



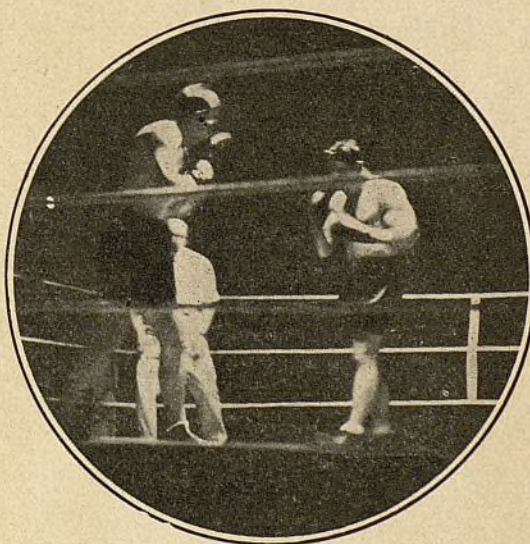
Un cuerpo a cuerpo del combate en que Uzcudun puso k. o. por primera vez en su vida a Haymann, campeón de Alemania.

celos que no se desvanecieron ni ante la aplastante superioridad del vasco, lo que quizás hizo aumentarla.

Insistimos en calificar estos recelos de infundados, en afirmar que el estilo de combatir de Uzcudun es magnífico y en constatar los evidentes progresos de su boxeo, después de su estancia en Norteamérica. Nos satisface plenamente que esta opinión nuestra sea compartida por los enviados especiales extranjeros que asistieron a la pelea. Dethes, See, críticos reputados de la prensa deportiva francesa, y el enviado especial de *Boxsport*, periódico alemán, afirman que Uzcudun ha progresado enormemente y que el Paulino de ahora no tiene rival en Europa por el mejoramiento indiscutible de su boxeo, que se ha hecho más científico sin perder ninguna de sus cualidades de terrible y formidable golpeador.

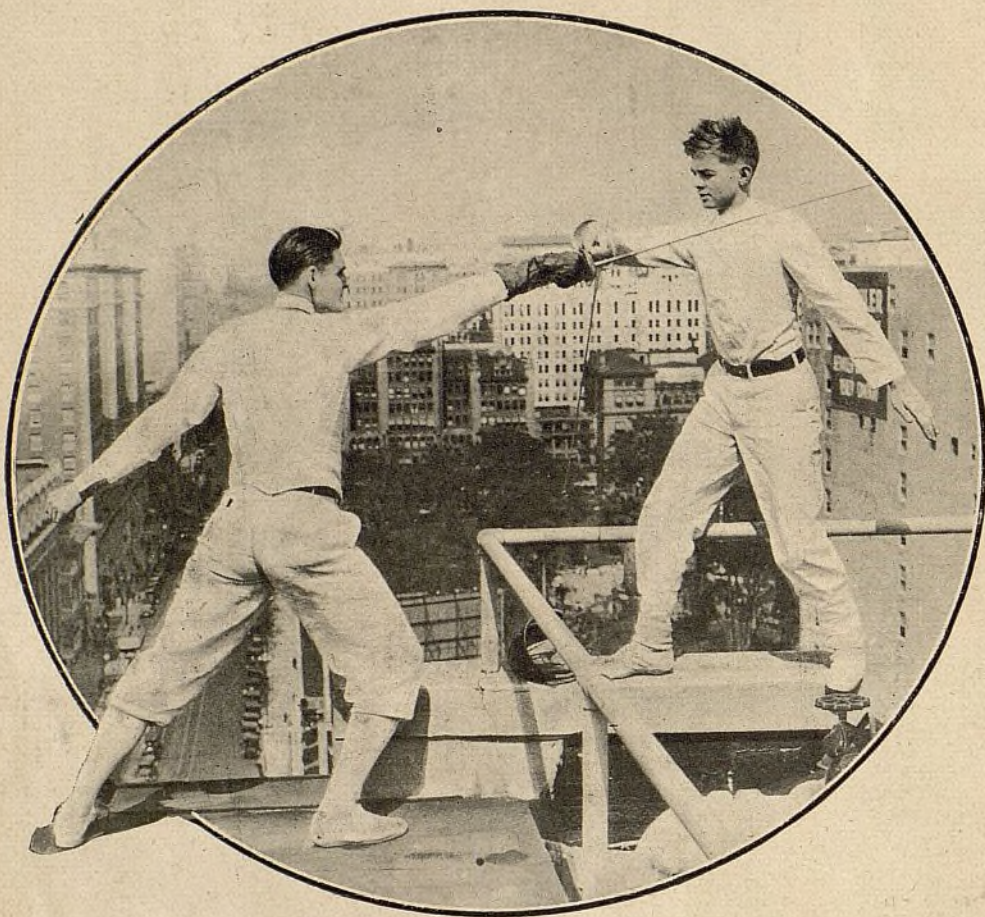
Ahora Uzcudun, pugilista de Régil, regresa a Norteamérica, firme en su empeño de alcanzar el título mundial apartando todos los obstáculos de los Sharkey, Heney, Risko, Tunney... etc., que le cierran el camino. Confiamos en él.

EDUARDO TEUS



Haymann y Uzcudun se observan.
(Foto Carté).

Curiosidades deportivas



Unas lecciones de esgrima en lo más alto de uno de los numerosos rascacielos norteamericanos.



John Zang, a los sesenta y un años de edad conserva agilidad y humor para dar estos difíciles saltos de barril a barril. (Foto Ortiz).

9

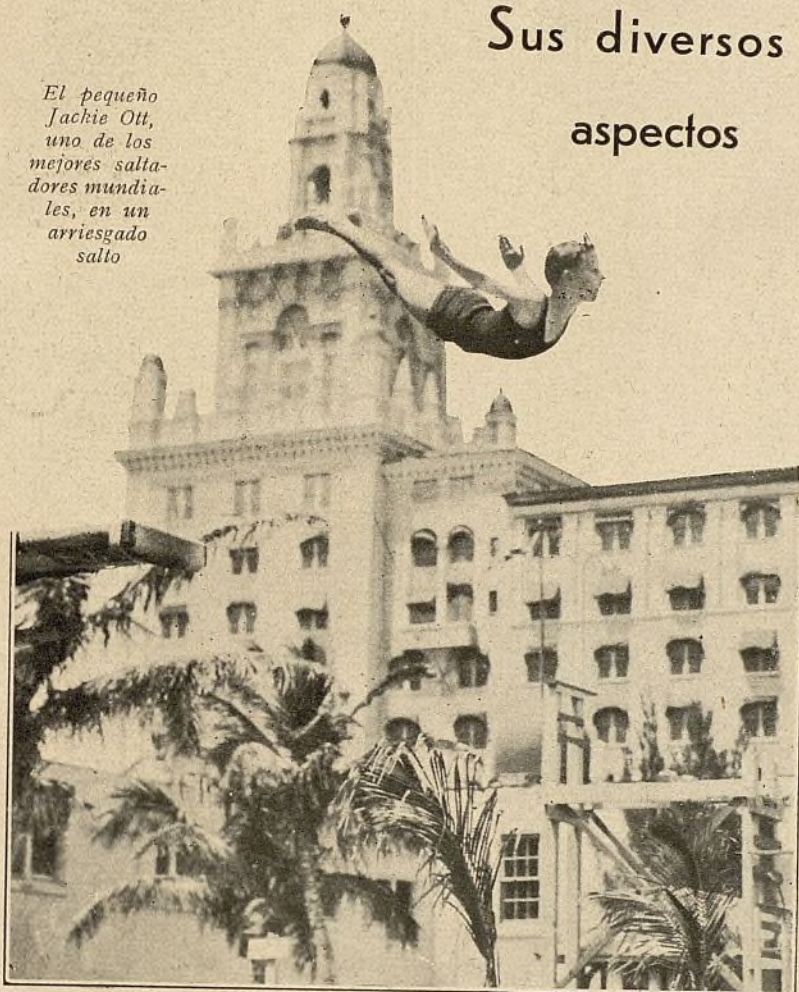


En la cúspide de una montaña del Estado de California, los deportistas americanos aficionados a la natación pueden practicar con todas las comodidades el sano ejercicio de la natación (Fotos Ortiz).

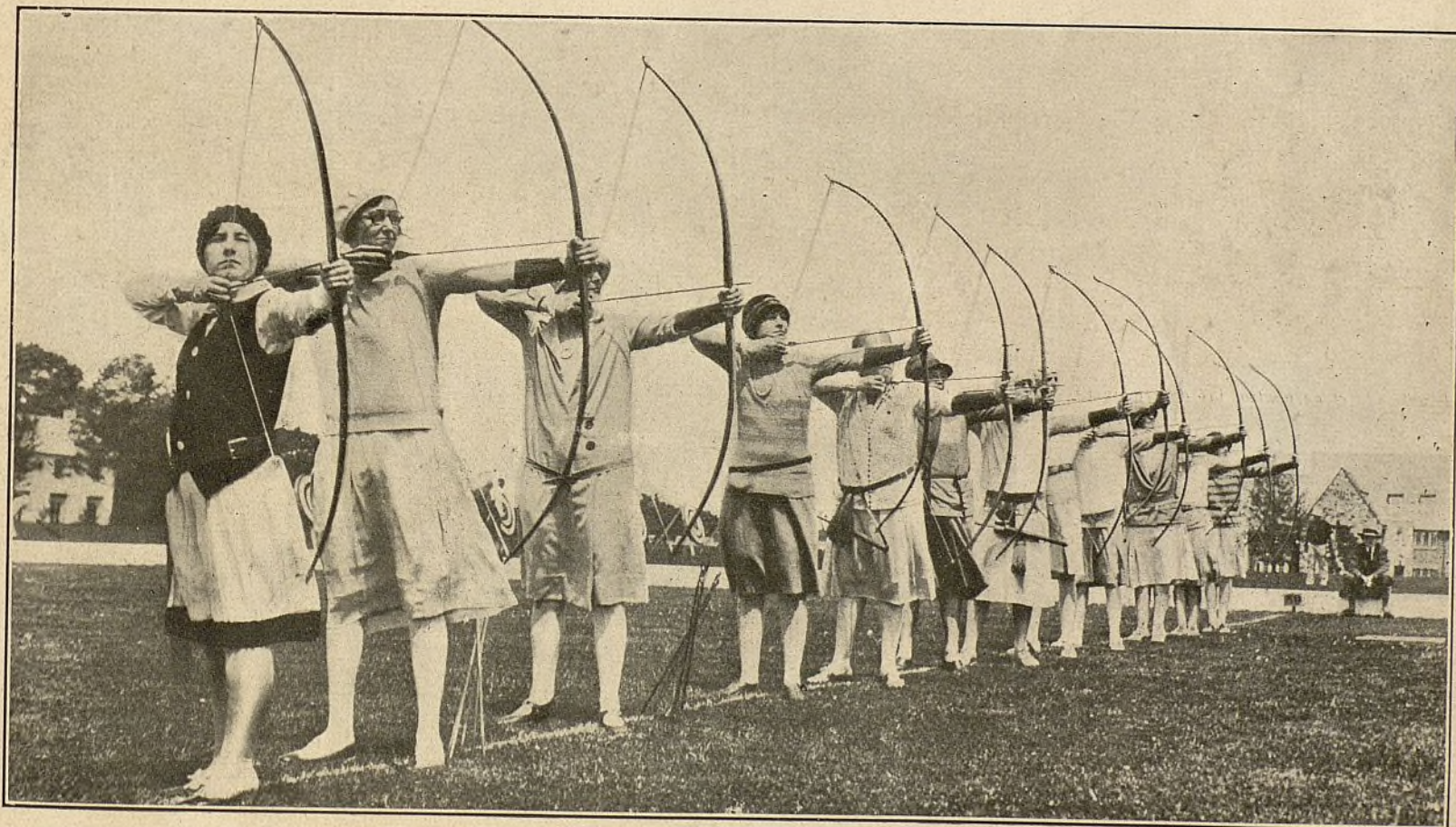
El deporte mundial

Sus diversos aspectos

El pequeño Jackie Ott, uno de los mejores saltadores mundiales, en un arriesgado salto



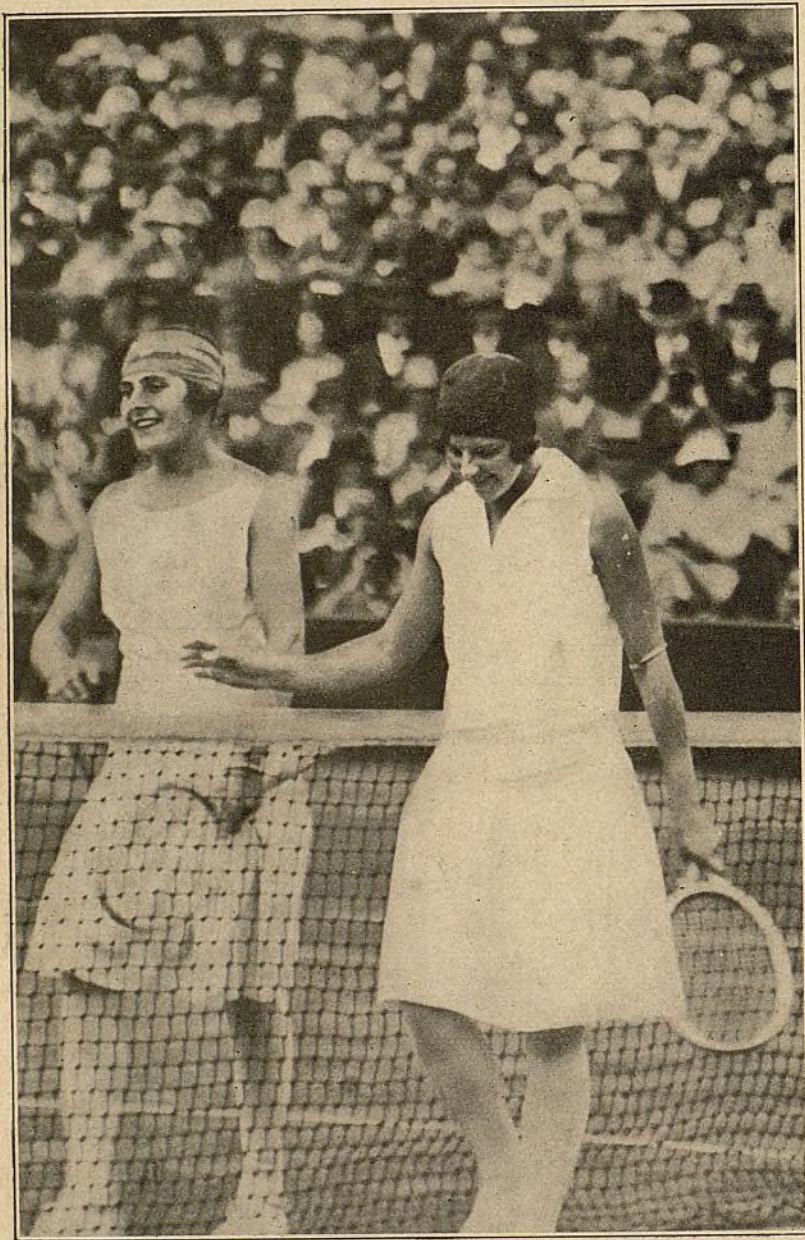
Los remeros nortamericanos seleccionados para las regatas olímpicas de Amsterdam posan ante el objetivo fotográfico en uno de los momentos de descanso



Muchachas inglesas ejercitándose en el tiro de la flecha en un Club deportivo londinense

El renombrado torneo de Wimbledon

Los éxitos de la jugadora española
Lili Álvarez



Finalizado el encuentro, las dos jugadoras se saludan en el centro de la pista.
(Foto Marín)

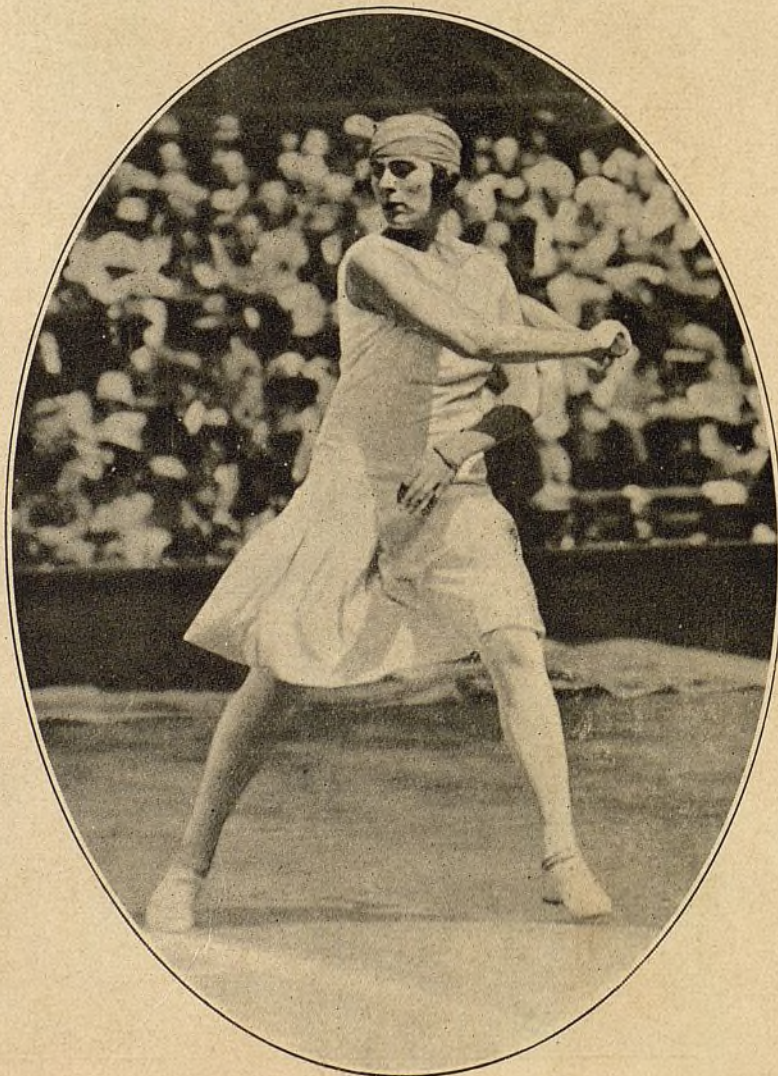


Así como la Copa Davis es el torneo en que los equipos representativos de naciones se disputan la supremacía mundial en encuentros eliminatorios, durante el transcurso de varios meses, el concurso de Wimbledon tiene, desde hace años, el carácter de verdadero campeonato mundial. Los vencedores en las pruebas individuales son considerados generalmente por la crítica como los mejores jugadores mundiales, y la conquista de este título representa una de las máximas aspiraciones de los ases de la raqueta.

Ausente de Europa Manolo Alonso y retirado el conde de Gomar, nuestros dos mejores jugadores—no reemplazados aún por la nueva generación de tenistas españoles—, los torneos de Wimbledon en estos últimos años no registraban éxitos del deporte español.



La jugadora norteamericana Helen Wills, en la devolución de una difícil pelota (Foto Marín)



La señorita Lili Álvarez, en plena acción de su excelente juego. (Foto Marín)



Cochet, brillante finalista.

que encontró en su camino hasta la final. Y entonces, cuando tocaba casi la meta de sus aspiraciones, la conquista del título de campeón femenino de Wimbledon, aunque para ello tuviera que vencer a la afamada miss Helen Wills, una inoportuna enfermedad retuvo en cama unos días a la jugadora española, obligándola a presentarse a la lu-

Pero surgió la señorita Lili Álvarez, la excelente jugadora catalana, y otra vez los aficionados ingleses tuvieron ocasión de entusiasmarse ante la destreza y la maestría del deporte español.

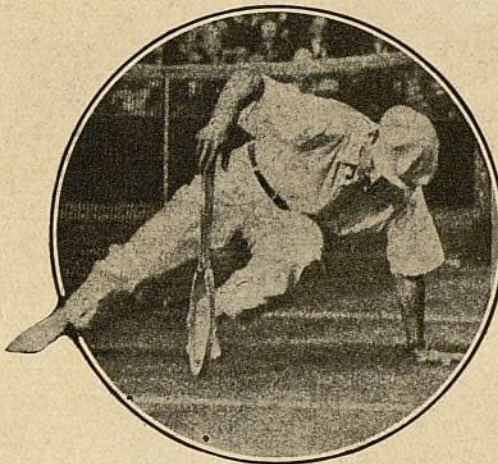
El año pasado, Lili Álvarez fué vencida en la final por la mejor jugadora inglesa. Este año se tomó cumplido desquite al eliminar en la primera vuelta a mistress Lycett, su adversaria del torneo anterior. Con su juego brillante y espectacular, la jugadora española fué venciendo con facilidad a todas las jugadoras

cha en desfavorables condiciones. No fué extraño que la señorita Lili Álvarez resultara vencida por el tanteo de 6-2 y 6-3, no sin dar antes prueba de la brillantez de su juego.

La superioridad de los jugadores franceses, sin rivales en la actualidad en el mundo, quedó demostrada en este torneo. Derrotado Tilden, el ex campeón mundial norteamericano, dos jugadores galos se enfrentaron en la final. Y Lacoste consiguió un

año más el título de campeón de Wimbledon, al triunfar sobre su compatriota Cochet por 6-1, 4-6, 6-4 y 6-2.

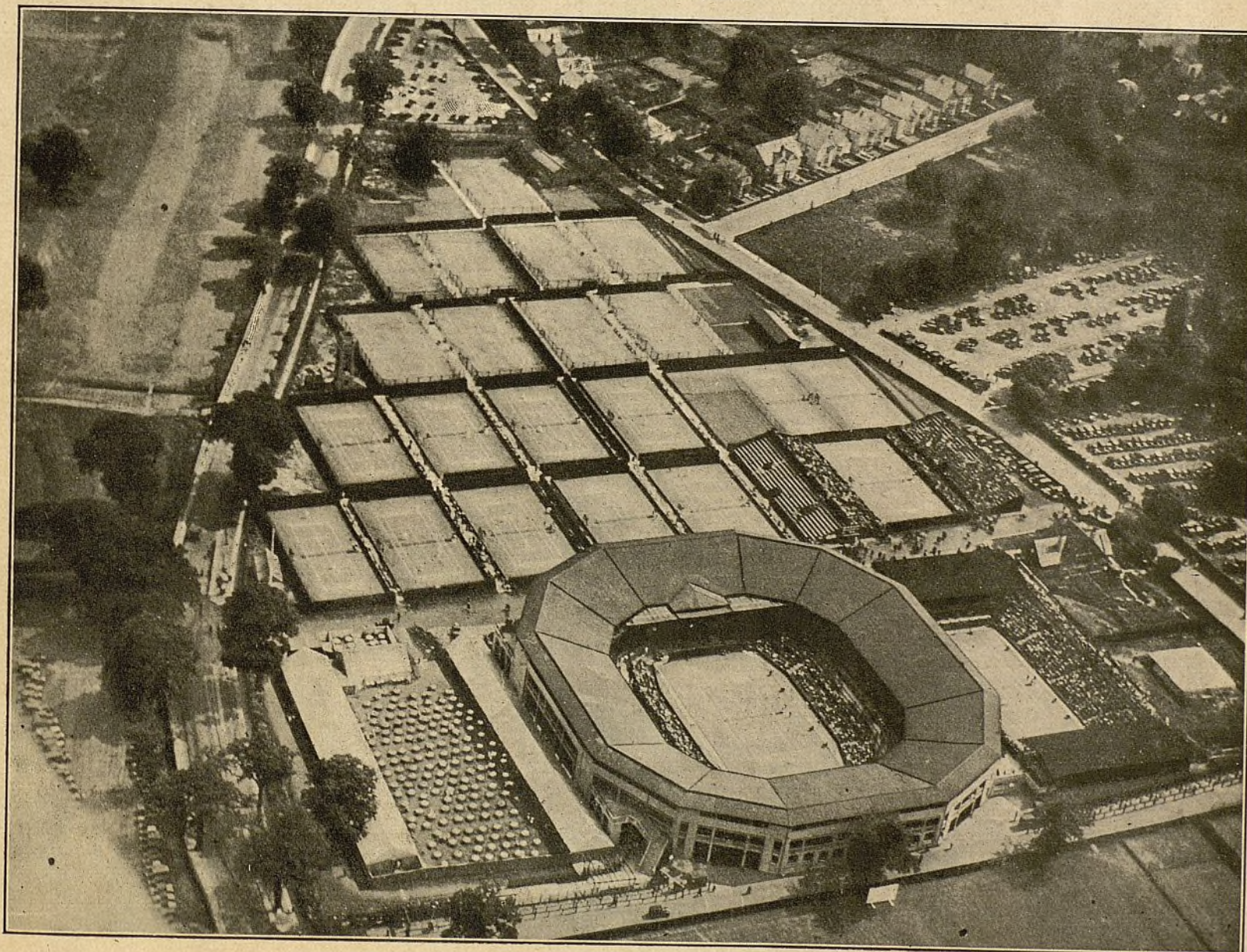
De esta forma, en el renombrado torneo inglés, al que concurren los mejores jugadores mundiales, en las pruebas finales estuvieron representadas tres naciones: Francia. Norteamérica y España, con los jugadores franceses Lacoste y Cochet y las jugadoras Helen Wills, norteamericana, y Lili Álvarez, española.



Lacoste, el vencedor del torneo, cae al suelo después de realizar una jugada.



El norteamericano Tilden, ex campeón mundial.



Vista panorámica de las magníficas pistas de Wimbledon (Foto Topical)



El luxemburgués Nicolas Frantz.

LA XXII vuelta ciclista a Francia no ha finalizado con una victoria francesa. Frantz, el formidable corredor luxemburgués, consiguió, como el pasado año, el triunfo. Y una vez más los miles de aficionados al ciclismo en el vecino país tienen que esperar otro año con la esperanza de que un francés consiga el primer puesto de la clasificación general.

Frantz, el vencedor de 1927, ha renovado en esta ocasión su hazaña. Desde las primeras etapas, con salidas separadas por equipos, el luxemburgués, en admirable forma, logró una neta ventaja sobre el resto de los participantes. Y ya no abandonó el primer puesto en toda la carrera hasta cubrir los 5.377 kilómetros en 192 horas 48 m. y 59 s., sacando cerca de una hora de avance al segundo clasificado, el francés Leducq.

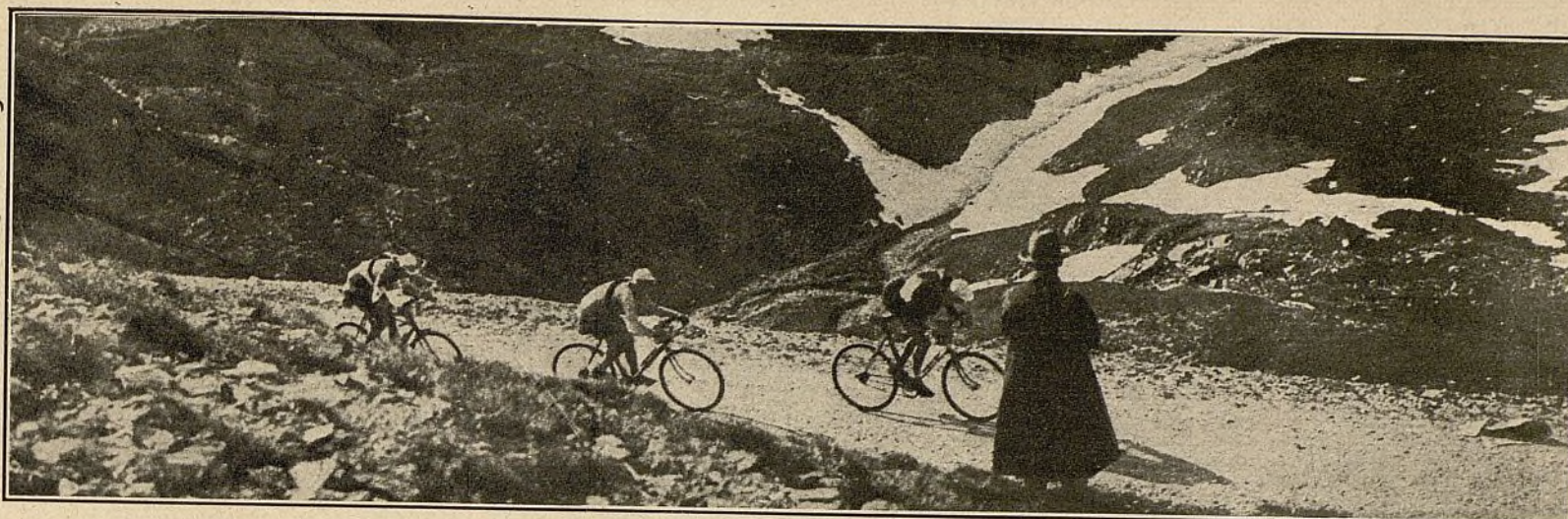
Magnífico ejemplo de tenacidad y brío éste de Nicolás Frantz, el ciclista completo, excelente corredor en el llano y espléndido escalador.

Pero la XXII vuelta ciclista a Francia no ha tenido un éxito de público y de interés, como en años anteriores. Le ha faltado la emoción de la lucha. No era difícil adivinar el triunfador casi desde el primer momento, y así sólo el gesto audaz de Van de Casteele en la dura etapa Hendaya-Luchon, escapando solo en la noche, para

Frantz, vencedor de la XXII vuelta ciclista a Francia



Frantz y Fontan en la ascensión del célebre puerto el Tourmalet en la dura etapa Hendaya-Luchon.



Un duro repecho difícil de vencer para los esforzados ciclistas de la vuelta a Francia en lo alto de una montaña manchada de nieve.

decaer agotado en los últimos kilómetros, y la maravillosa actuación de Fontan en la misma etapa, sacudieron algo los nervios de los seguidores y facilitaron material para que la legión de enviados especiales hicieran vibrar al público aficionado al ciclismo con sus narraciones de la movida jornada. Muy poco para la longitud de la prueba que ha arrastrado su falta de emoción y lucha durante todo el mes de su duración.

De los 198 corredores que to maron la salida, sólo 41 pisaron la meta de llegada del Parque de los Príncipes en París, punto final de las 22 etapas y los 5.377 kilómetros. Los restantes abandonaron ante la dureza de la carrera o fueron eliminados por no llegar dentro del tiempo [reglamentario] en los finales de etapa.

He aquí la lista de los [diez primeros clasificados:



El francés Leducq.

- 1.º Frantz . . 192 h. 48 m. 59 s.
- 2.º Leducq . . 193 h. 39 m. 05 s.
- 3.º Dewaele . 193 h. 45 m. 14 s.
- 4.º Mertens . 193 h. 59 m. 09 s.
- 5.º Vervaecke 194 h. 42 m. 30 s.
- 6.º A. Magne . 195 h. 03 m. 10 s.
- 7.º Fontan . . 197 h. 56 m. 45 s.
- 8.º M. Bidot . 198 h. 07 m. 26 s.
- 9.º Huot . . 198 h. 30 m. 18 s.
- 10.º P. Magne . 198 h. 32 m. 15 s.

No puede estar satisfecho de lo ocurrido M. Desgrange, el director de *L'Auto*, el periódico deportivo parisino, que con motivo de la vuelta a Francia lanza millares de ejemplares a la calle y lo más probable es que este espíritu inquieto y organizador esté ya maquinando las posibles modificaciones a introducir para el año que viene en la terrible y popular prueba ciclista, la más importante del calendario ciclista internacional.



Fontan, el vencedor de la etapa de los Pirineos, la de más terribles dificultades, al coronar una fuerte subida.

Fútbol

EL BARCELONA F. C., CAMPEÓN DE ESPAÑA

La historia se repite. Hace varias temporadas, cuando el fútbol español tenía una organización bien distinta a la actual, el Club Ciclista de San Sebastián—del cual proviene la Real Sociedad de nuestros tiempos—cel ebró tres partidos finales con el Barcelona F. C. Y entonces, como ahora en la última y definitiva final, el equipo catalán logró el triunfo y el preciado título de campeón de España.

En la tercera final jugada este año en Santander, la victoria alcanzada por el Barcelona fué absolutamente merecida. Un primer tiempo inmejorable,



Samitier remata un
centro de cabeza
(Foto Samot)



El equipo del Barcelona F. C., campeón de España de la temporada 1927-28. (Foto Samot)



El excelente jugador Sami-
tier, rodeado de contrarios
(Foto Samot)

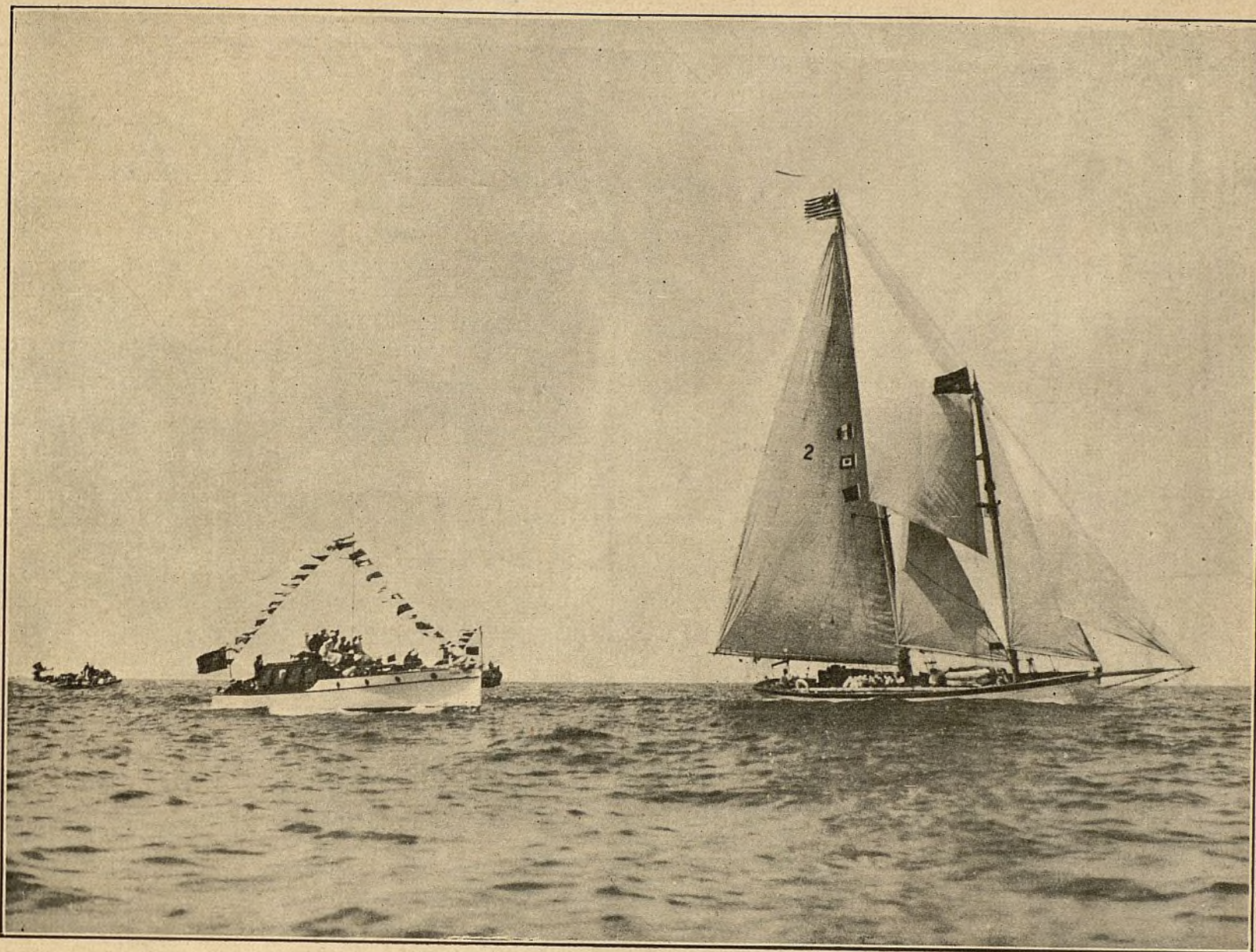
de perfecta técnica futbolística y en el cual destacaron los aciertos de un Samitier en una gran tarde, fué suficiente para que la ventaja alcanzada en el marcador por los jugadores catalanes bastara para otorgarles una vez más el campeonato español de fútbol.

Equipo experimentado el del Barcelona, sus jugadores, avezados a las duras luchas del campeonato, se limitaron a sostener en la segunda parte las desordenadas e imprecisas acometidas de sus adversarios. Así, por 3 tantos a 1, el Barcelona añadió un timbre más de gloria a su honroso historial.

El reconocimiento de la justicia del triunfo catalán en esta tercera final no empece para proclamar que la Real Sociedad de San Sebastián pudo ostentar esta temporada el título máximo del fútbol español, con un poco más de picardía y experiencia en sus jugadores. En la primera final, terminada con un empate a uno, su juego fué desde luego superior al del Barcelona. Debíó entonces vencer siempre, y si el triunfo no llegó fué debido, más que a nada, a la juventud de muchos de sus jugadores, que dejaron escapar la oportunidad que se les presentó en su camino de ser campeones de España.

Las finales de esta temporada 1927-28 significan el triunfo de los jugadores viejos y experimentados que nutren las filas del Barcelona F. C., los cuales supieron en la primera final capear el temporal de un equipo fogoso y juvenil como el de la Real Sociedad, en pleno juego, para lograr después en la segunda un justo empate por lo igualado de la lucha, dejando preparado el camino para que en la tercera final, al imponerse la clase de los jugadores catalanes, su victoria no admitiera dudas ni pudiera ser ya discutida.

EDUARDO TEUS



La regata de yates desde Nueva York a Santander



La regata de yates Nueva York-Santander ha sido un acontecimiento deportivo de interés mundial. Publicamos en esta página dos fotografías del yate *Niña*, el más pequeño de los nueve participantes en la prueba y el que realizó la proeza con más éxito, llegando a Santander el primero, ganando la copa de S. M. la reina y recibiendo los más altos homenajes.

Al enfilarse la meta salieron a su encuentro los reyes y sus augustos hijos, embarcados en el *Fakun-tu-Zin*, que aparece en la fotografía escoltando al yate triunfador.

En la otra fotografía, los tripulantes del minúsculo *Niña* rodean al embajador de los Estados Unidos, Mr. Hammond, sonriendo satisfechos por haber vencido con la insignificancia de su embarcación la inmensidad indomable del Atlántico.

Ha sido la primera vez que a España le ha cabido el honor de ser meta en una regata de esta naturaleza. La anterior tuvo lugar en 1905, de Sandy Hook al Lizard, disputándose la copa del káiser, que conquistó el yate *Atlantic*, que también participó en la regata actual, aunque con menos fortuna.

DURANTE EL PASADO MES...



El conde de Romanones

... S. M. el rey de España y el presidente de la República Francesa, M. Doumergue, inauguraron solemnemente el nuevo túnel internacional de Canfranc, que facilita las comunicaciones entre ambos países. Revistió el acto inusitada brillantez y contribuyó de modo efficacísimo a demostrar que cada día son más firmes y apretados los lazos de cariño y simpatía que unen a España y Francia, sentimientos que se pusieron de relieve en los cálidos discursos de los jefes de Estado.

* * *

... gimieron todas las prensas comentando la retirada del *Niño de la Palma*, una de las más destacadas figuras del toreo. Luego se dijo que en breve plazo se retrataría de su acuerdo y volvería a torear; en torno a esto, hasta se han hecho apuestas, y la «estampa de pandereta» ha adquirido rigor de cosa viva.

* * *

... se celebró en Palma de Mallorca el acto de bendecir y colocar la primera piedra del Preventorio Infantil que el multimillonario mallorquín D. Juan March Ordinas levantará en su finca de Caubet. Más de seis millones de pesetas ha presupuestado para la benemérita obra su fundador, que ha demostrado así saber aunar las actividades de los negocios con las obras de misericordia.

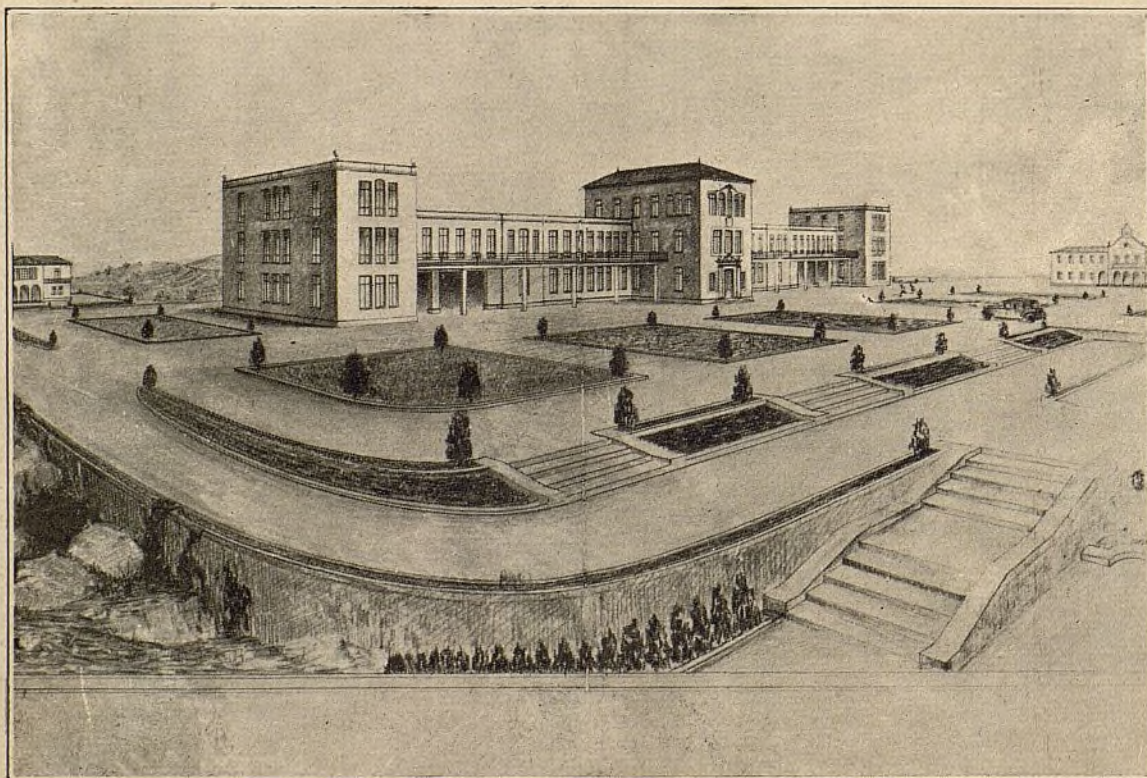
* * *

... el conde de Romanones publicó una autobiografía que ha promovido apasionados comentarios. Maquiavélico siempre, el político liberal ha dejado abiertas sus páginas a los juicios más contradictorios, a las más diversas críticas, sin que, en resumen, nadie pueda asegurar de modo cierto qué propósitos le han guiado al escribir *Notas de una vida*, ni a qué blanco apuntaba en ellas.

(Fotos Martín y Rodero)



Del túnel de Canfranc



Preventorio Infantil de Mallorca



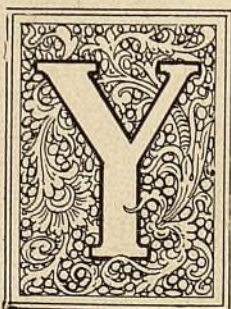
El Niño de la Palma



LA CIELADA

por Sara Inés

Ilustraciones de Penagos



A la primera vez que la vió en la terraza, lánguida y melancólica, tendida en la *perezosa* de mimbre, le interesó la vecinita. Y ya entonces adivinó que era una enferma. Quizás por esto le atrajo.

Desde el ventanal de su cuarto, desdeñando la perspectiva del monte—que enviaba efluvios de romero y retama—y ladeándose un poco hacia la izquierda, podía mirarla a su gusto. Al cabo de una semana de contemplación constante, sabía que la enferma no estaba en el último período todavía.

No pasaba echada el día entero. Por las mañanas y a media tarde daba un paseito por el jardín. Él, desde lo alto, seguía sus pasos lentos, sus movimientos tácitos, los ademanes todos de aquella criatura leve, frágil y blanca, que hacía pensar en una estatua de mausoleo.

Al final de los dos jardines que descendían hacia el valle, la tapia colindante era muy baja. Una tarde, cuando el ocaso ensangren-

taba los picos de la sierra, Octavio vió a la enfermita sentada en la tapia. De lado, como amazona en un caballo ideal. Tal vez el Pegaso que había de transportarla «Allá arriba».

Octavio sintió una especie de choque en el pecho, y una vez más la contempló absorto.

De cerca era quizás más extrañamente seductora. De la amplia falda de organdí blanco surgía, como entre espumas, el busto feble, de líneas infantiles, los brazos delgados y morenos del sol, las manos finísimas, palidísimas. Sobre los hombros, un poco hundidos, la cabecita trigueña se sostenía penosamente y el perfil suave se agudizaba.

Octavio pensó en la *Dama de las Camelias*; pero en una dama—mejor dicho, damita—sin Armando, sin historia... en una damita «blanca».

Y la damita blanca volvió el rostro. Y fijó con asombro sus grandes ojos, brillantes de fiebre, en su contemplador. Y sonrió...

LA CIELADA

Todas las mañanas y todas las tardes se reunían en el límite de

los jardines. Hablaban. Octavio, con vehemencia, como si comprendiese que ella había de poder escucharle pocas veces y quisiese decirle todo lo que puede decirse en una vida. Herminia, despacio, deteniéndose a veces, para ahogar con el pañuelo sobre los labios una tosecita seca y profunda, y como si con la lentitud de su expresión quisiera retener algo...

Amarilleaban ya las hojas y resonaban en los campos los primeros bullicios de las vendimias, cuando Octavio confesó:

—¡Herminia, te quiero!...

Ella escrutó con sus pupilas brillantes los ojos de él, y lentamente, tristemente:

—Te creo... Si estuviese buena no te creería... No me pareces tan malo como para burlarte de una moribunda... Y me es dulce creer que me quieres...

Él, conmovido, protestó:

—No digas eso... Tú te pondrás buena y yo te querré siempre...
—¡Siempre!—repitió Herminia—. Siempre, sí, no lo dudo... Amarás mi recuerdo...

Él iba a insistir, y ella, persuasiva:

—¿Pero no comprendes que lo que te ha hecho amarme es precisamente la proximidad de mi muerte? Te atraigo como atraen esas rosas muy abiertas que se deshojan al primer contacto... Si yo estuviese sana, con mucha vida por delante, sería para ti lo que todas las demás mujeres. Un ser insustancial, sin interés ninguno.

Octavio movía negativamente la cabeza.

—No, Herminia, te quiero porque eres «la única» para mí...

Sonrió Herminia.

—Como tú digas... ¿Para qué discutir? Querámonos.

Y fué el idilio de Octavio y Herminia como un retazo de romanticismo que en la soledad de los jardines no parecía anacrónico! Octavio, el hombre mundano, moderno y materialista que había tenido siempre una sonrisa irónica para el amor, amaba castamente,



LA CENADA

werterianamente, a la dulce enfermita.

Empezaban a desprenderse las hojas. Herminia tosía más frecuentemente. Las rosas de sus mejillas eran más encendidas, el cerco de sus ojeras más profundo...

Le dijo:

—Tenemos que separarnos.

Él se estremeció:

—¿Te vas?

—No, yo todavía no... Tú eres el que vas a marcharte.

Y con firmeza:

—Tienes que irte. Yo empeoro de día en día... Dentro de muy pocos ya no podré levantarme... Lo sé porque mi enfermedad va pasando por las mismas fases que la de mi hermana, que murió hace dos años...

—Pues el día que no puedas levantarte me iré... Aunque yo quisiera... ¿Y si le hablara a tu madre?... Tal vez se apiadara y me permitiese estar a tu lado hasta...

—Gracias... Pero eso no puede ser. Yo no quiero por nada del mundo que tú asistas a mi lenta agonía... No quiero...—repitió con decisión—. Tú debes llevar de mí un recuerdo grato, no trágico... Tienes que irte. Yo tal vez no pueda ya bajar mañana. Hoy he venido haciendo un esfuerzo enorme...

Octavio cedió al fin. El dolor le atenaceaba la garganta. Era aquel el momento más doloroso, más patético de su vida. Sin embargo, al despedirse, estrechando las dos manos de Herminia, como ella se inclinase, tendió Octavio sus labios en busca de los de ella, que en aquel instante, palpitantes y rojos, no parecían labios de enferma. Herminia, en un escamoteo hábil, ofreció una mejilla... Y Octavio marchó con la nostalgia de aquellos labios...

Caminaba a paso largo por el andén del paseo, sorteando los grupos de niños que gozaban la mañana clara de enero.

Se detuvo, inmovilizado de asombro y de incredulidad.

Ella le miró un instante, con risa pícaro en los labios rosados. Y al fin lanzó una carcajada fuerte, sonora, cromática:

—No te lo esperabas, ¿eh? He resucitado, hijo.

Él, todavía dentro de su asombro, articuló:

—¿Es posible! ¿Te curaste?

—¿Qué desilusión! ¿Verdad?

Y sin dejarle contestar, sin mirarle, continuó:

—No me curé, porque nunca estuve enferma. Pocos pulmones habrá como los míos. Lo que ocurrió fué que quise gastarte una broma. Divertirme un poco a tu costa. Te conocía de nombre y de vista, sabía tu aversión a «las señoritas». Sabía que decías «de nosotras» que éramos ñoñas o pervertidas mentalmente, y que prometías no enamorarte nunca de una de esas *garçonnes*. Y caíste al lado de casa, en el hotel que te prestó un amigo para que descansaras de un *surmenage* que te produjo el proyecto de ferrocarril que acababan de aprobar. Y yo me dije: «Verá el ingenierito orgulloso y tonto cómo se burla de él «una señorita». ¿Eh? ¿Qué te parece?

Había hablado con precipitación, tratando de dominar un nerviosismo que le hacía martirizar el cierre del bolso. Le miró por fin.

Octavio, apoyándose con las dos manos en la java, se reía, mirándola con una mezcla de ternura y admiración.

—¿Que qué me parece? Que me debes una indemnización—y poniéndose grave—: ¿Cree usted, «señorita», que se puede burlar impunemente a un hombre de treinta y siete años? Tendrá usted que casarse conmigo...

Se cerró la portezuela y el coche arrancó suavemente sobre el asfalto.

Herminia dió un suspiro muy hondo.

—¡Ay, Octavio! Me ha costado más trabajo pescarte, que si hubiera hecho oposiciones a «notaria».

—Lo creo, pero has hecho muy bien en ejecutar «un trabajo de mujer», con el que has conseguido la felicidad de un hombre que creía que las mujeres habían abandonado el planeta.

SARA INSÚA

TREMA

VILLANUEVA, 34

PODRÍA MEJORAR LA OFERTA MAS VENTAJOSA
— QUE USTED RECIBA DE UN COCHE —

CITROËN

Moda

Entre nosotras

por CIL

Carta abierta.



Gwen Lee, la estrella de la Metro-Goldwyn, acentúa su aspecto juvenil con un sencillo indumento blanco y azul, que hace resaltar la blancura de su tez y lo azul de sus ojos.



is queridas y lejanas primas:

Vuestra carta dirigida a *Cil* me ha hecho gracia y me ha halagado... y como la consulta que en ella me hacéis interesa por igual a todas nuestras hermanas, *Cil* se complace en contestaros desde su campo de acción, desde las columnas de esta bella revista, que al cruzar los mares os llevará a aquel maravilloso país de rocas abruptas, bosques milenarios y ruinas en flor, un poco de la esencia ultramoderna y refinada que exhalan las grandes cosmópolis y un mucho del verdadero cariño de vuestra prima.

¡Certo es que una de las cuestiones más dignas de estudio de la *toilette* femenina es el color que debe llevar cada una, y que si éste no nos sienta bien, no entona con el de nuestra tez o el de nuestros ojos, para nada sirve que llevemos el más perfecto modelo de una gran casa.

¡Rosa-María, tú que eres «rubia como las espigas de trigo», tienes los ojos azules de las princesas de cuento y la tez de nácar y rosa, conságrate al azul. *Le bleu est le fard des blondes*, dicen los franceses, y nada hay tan cierto. Hace parecer aun más delicado y suave un cutis límpido, más azules y profundos unos ojos claros. Conozco a una muchacha aproximadamente de tu tipo que no lleva más que azul. Crespones, terciopelos y sedas azul-rey, azul-porcelana o azul nattier, gabardinas y paños marinos; gasas y tules, del azul pálido de un cielo del Norte hasta el cálido de un cielo andaluz. Sus ojos varían según el color de su traje y son indistintamente «no me olvides», azulejos o glicinas... Rosa-María, el gran atractivo, la gran fuerza de la mujer es parecer cien en una... Tú ya lo sabes, y por eso te he visto sonreír maliciosa al contemplar reflejada en el gran espejo de tu tocador tu figurita de efobo acentuada por el traje sastre de severas líneas y el fieltro que graciosamente encaja sobre tu melena de paje, y te he vuelto a ver sonreír cuando, antes de partir para el baile, estudias tu lindo rostro de mujer-chiquilla, nimbado por la gloria de tus rizos de oro, y tu fina silueta envuelta en nubes de vaporoso tul. Pero no olvides que uno de nuestros mayores tesoros es nuestra personalidad, y que, aunque nos complazca presentarla bajo mil diversos aspectos, debemos saber guardarla siempre fielmente. Nuestra personalidad física debe ser el reflejo de nuestro «yo» moral. Tú, por ejemplo, ya que tienes la suerte de ser casi una niña, procura que tus indumentos sean siempre juveniles y muy *jeune fille*, y no vayas a caer en la ridícula manía, tan corriente en nuestros días, de querer parecer mayor o «casada». Tiempo tendrás de vestir lamés y encajes, de ceñirte en rasos y terciopelos y de cuajararte de perlas y *strass*...

Rosa-María, lleva de día trajes rectos y sencillos y adopta de noche el amplio traje de época de glase o de tul que realzará maravillosamente tu lozana belleza



Toca de paja roja con adorno de pluma del mismo color.

Modelo LOUISE.

y no para un contraste absurdo con la expresión infantil e ingenua de tu rostro.

Catalina, esbelta, alta y morena, ha llegado tu turno. Al contrario de tu hermana, no te vistas nunca de azul. Este color convertirá en amarillo el tono tostado de tu tez, quitará a tus ojos oscuros su resplandor de brillantes negros. La moda actual autoriza todos los colores, desde el rojo más vivo hasta el verde más audaz; pero ¡cuánto debemos estudiarnos antes de decidarnos por alguno! Una belleza perfecta puede convertirse en una mujer insignificante si el color de su indumento no le favorece. Muchas creen que las cremas, polvos y rojos que tanto embellecen nuestro rostro tienen el poder de transformar el color con el que nos ha dotado la naturaleza. Pero la rubia sigue siendo rubia y la morena, morena, por muy perfecto que sea su maquillaje. Cada cual se queda con el aspecto general que debe

también a su temperamento, y la mujer que es verdaderamente artista procura que el retoque, en vez de disimular, acentúe todo lo que es característico en ella y avalore, por lo tanto, su personalidad.

Catalina, la del cabello de un negro azul, tú puedes sombrear ligeramente tus párpados, usar los tonos cálidos de los rojos de fruta para tus mejillas y el rojo sangriento para tus labios frescos... Peina tu cabello liso y brillante como un pulido casco que haga resaltar la línea perfecta de tu altiva cabeza y de tu cuello erguido, y vístete de rojo... de amarillo... de beige... de morado... Usa pendientes extraños y largos, y ya que encarnas el tipo de la mujer española, envuélvete siempre que puedas entre los pliegues de un mantón florido...

A ti me dirijo ahora, Elena, a ti, que pareces guardar entre tu pelo todos los resplandores del poniente; a ti, la del cutis de blancura lechosa y de ojos del color de las almendras... Al igual de la heroína de Bécquer, no estás contenta con ellos, ni te satisface el que tu cabellera parezca una llama viva.

«No sé de qué color vestirme», me dices, preocupada. «¡Tengo yo misma ya tanto color!» Pues por ese motivo elige para siempre lo blanco. Aunque digan los pintores que «no es color», los contiene todos, acompaña a todos y los hace lucir y brillar. El blanco y los tonos pastel, el lila, el rosa, el azul y el verde muy pálidos, han sido creados para mujeres como tú. Da preferencia siempre a las telas ligeras e indefinidas, a las gasas, los tules, las vuelas... y en invierno a los ricos terciopelos y las pieles marrones, no de un marrón oscuro y frío, sino de ese tono cálido y lleno de reflejos que se asemeja al cobre de tu cabellera...

Para lo último te he dejado a ti, María Luz querida. Tú no me has consultado nada y sólo te has limitado a poner tu firma, recta y sencilla como toda tú, en la carta de nuestras primas. Bien sé que no necesitas de mis consejos y hay algo que me impide dártelos. No creas que es el respe-

to que me infunde el duro golpe que te dió la vida y enmarcó de fúnebres crespones tu pálido rostro de rasgados ojos... No, ya han pasado varios años, eres joven y tienes derecho a una gran compensación... Como te sé muy mujer, tampoco es el temor que no te interese esta sección mía, al parecer frívola, pero que en realidad no lo es, puesto que pretende ayudar a la mujer a embellecer su persona, sus hijos y su casa, a hacer más atractivo y más poderoso su hogar... María Luz, es el recuerdo del día en que te conocí. En el plantel de flores, en el alegre arco iris —azul... verde... amarillo... rojo... morado...— que formábamos tus primas, puso tu presencia una nota extraña. Algo así como el suave y vibrante sonido de un violín en un concierto de bandurrias y guitarras.

Venías muy sencillamente vestida de negro, y tu traje te hacía aún más pálida, más espiritual y más interesante. Con tus movimientos armoniosos, tu cabello castaño anudado muy bajo en la nuca, tu perfil clásico y tus ojos extraordinariamente rasgados, no parecías pertenecer a esta época de jazz-band y charleston, sino a otra muy remota donde entre inciensos y perfumes hubieses sido la sacerdotisa de alguna gran deidad.

María Luz, tú perteneces a esas escogidas mujeres cuya personalidad está por encima de modas y costumbres, a esas a cuyo paso florecen espontáneos la admiración y el respeto y que se apoderan con una sola dulce sonrisa del alma y de la vida de los que las rodean... Decirte a ti «vístete así» o «péinate de ese modo», me parecería un absurdo. Me limito a hacerte un ruego:

«No cambies nunca... Sigue siendo siempre

como eres, y poniendo en el concierto estrepitoso y enervante del ruido mundanal el suave bálsamo de una nota de violín»

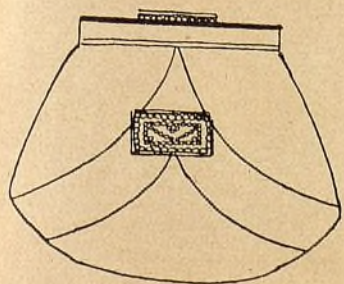


Gran sombrero de paja «Borneo» azul marino, adornado con cinta grosgrain igual.

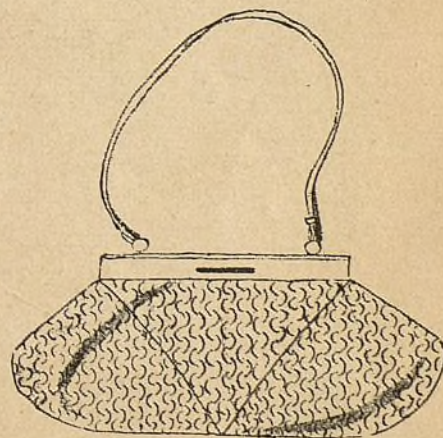
Modelo MARÍA GUY.



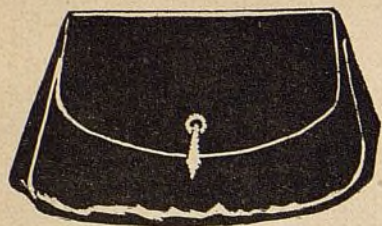
Original y elegante es este indumento veraniego de Dorothy Lucart, «la muchacha más fotografiada de América». Falda de crespón blanco, chaqueta de crespón estampado rojo y verde sobre fondo blanco.



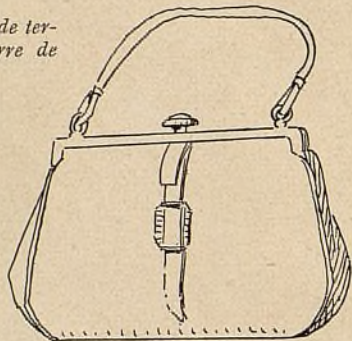
Bolso de ante beige, con cierre y adorno de brillantes.



Bolso original de piel muy suave con cierre de oro.



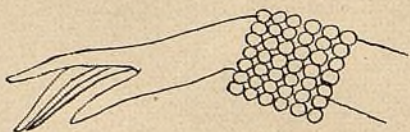
este bolso de «Jendis», de terciopelo negro con cierre de brillantes;



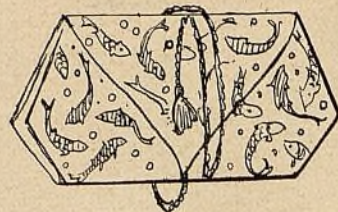
éste de box-calf con cierre de oro;

Los detalles revelan el «chic» de la mujer

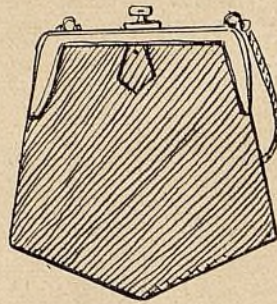
Fijaos en



esta pulsera formada por seis vueltas de perlas;



este bolso de Louise Boulanger, para de noche (peces de oro y plata sobre fondo de moiré beige);



este otro de Patou, de antilope negro, con cierre de concha y oro;

La atención y el gusto de una mujer elegante no pueden distraerse ni un momento... tienen que estar atentos a los menores detalles, a mil cosas al parecer insignificantes, pero que son las que dan el tono, las que marcan con su sello seguro el *chic* de una mujer. Este es, en realidad, un don de la naturaleza, una cualidad indefinible, como la simpatía, la gracia, el *charme*... Una mujer puede estar maravillosamente vestida y no tener ningún *chic*; en cambio, vemos otra de la cual pensamos «qué elegante es», sin saber a punto fijo a qué atribuirlo. Su traje es sencillo y su sombrero corriente. El *chic*, la elegancia, reside en su porte, en sus ademanes armoniosos, en su figura cuidada, y también, muy principalmente, en los detalles de su indumento. El calzado y los guantes irreprochables, las medias de seda del tono apropiado, el broche que avalora el fieltro y el bolso de buen gusto son los, al parecer insignificantes, pero en realidad importantísimos, detalles, sin los cuales no se puede lograr un conjunto elegante. Estudiémoslos, pues, con preocupación de artista que da los últimos toques a su creación.

Bolsos.—Se llevan más pequeños, con preferencia rectangulares, de pieles muy brillantes o de box-calf, de día; de ante con ricos cierres, de tarde. Recuerdo un bolso de Cartier, de ante negro, muy plano, que ostentaba como cierre dos grandes argollas de oro, y otro del mismo gran joyero que se colgaba del brazo gracias a una gruesa cadena de oro macizo. Yendis nos muestra uno de terciopelo negro con cierre de brillantes, y Patou otro de antilope negro con cierre de concha y oro.

En bolsos de noche hay enormes variedades: vemos oros, platas, lentejuelas y *strass*. Muy nuevo es éste de Louise Boulanger con peces de oro y plata sobre fondo de muaré beige.

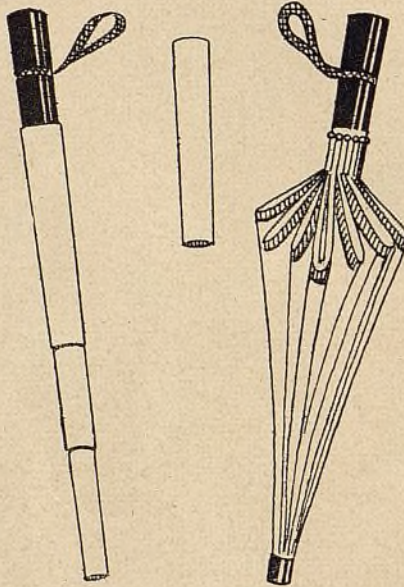
Broches.—¡Hay donde elegir! Sigue la feroz competencia entre joyeros y orfebres. Las joyas son cada vez más complicadas y más exóticas. Los broches de ónix y brillantes son los más finos y bonitos.

Joyas.—En Cartier acabamos de ver una «parure» maravillosa, destinada, sin duda, a alguna princesa del dólar. De unas hileras de diamantes cuelga una enorme y perfecta esmeralda y otras dos rodeadas de diamantes forman los pendientes.

Medias.—Llevad de día un beige sostenido y malla 44; y de noche, un beige mucho más rosado y la numeración de malla que vuestra fortuna os permita. Hay medias hasta el núm. 250;



las hebillas de strass de los zapatos de tarde;



este «en-tout-cas», de Lanvin, que se convierte en un bastón gracias a su funda de bambú;



este bolso de ante negro y strass;



este broche de ónix y brillantes, modelo PATOU;



y en este otro de ónix y strass también.

son más finas que la tela de araña y duran... menos que el clavel que orna el ojal de vuestro *partner*.

Cómodo y elegante es este *en-tout-cas* de Lanvin, que se convierte, gracias a su funda de bambú, en un bastón.

Trajes de baño

El verano, con sus playas deslumbrantes de sol y sus mares azules, nos trae el problema del traje de baño.

América ha impuesto en toda Europa el *maillot americano*, que no es sino un *maillot* vulgar con un jaretón ancho, un poco debajo del talle, que pretende ser faldita. La mayoría de las mujeres extranjeras, ya sea por la seguridad que tienen en la perfección de sus líneas, o por su educación moderna, que quita toda importancia a la cuestión exhibición, no se preocupan de ella. Pero aquí aun estamos algo más atrasados, y el *maillot americano* no ha encontrado franca acogida en nuestras playas del Norte. De él a las amplias y largas batas sin escote y con mangas que llevan las mujeres andaluzas para bañarse en el mar hay, sin duda, un trecho tan largo que, por muy modernos que seamos, no hemos podido recorrer todavía. Aparte de toda otra consideración, no encuentro estos «trajes» estéticos. Hacen lucir demasiado la figura y traicionan, por lo tanto, mucha imperfección.

El traje de baño práctico y bonito es el compuesto por un *maillot* negro y una túnica de punto, de alpaca o de jerga, que lo cubre por entero.

Contemplad los modelos que reproducimos aquí:

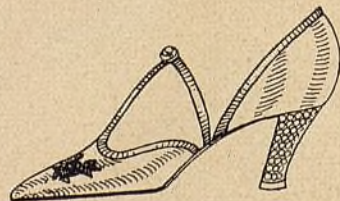
1. *Maillot* negro. Túnica de punto negro y punto blanco bordado en negro y rojo. Gorro y zapatillas rojas.

2. *Maillot* negro. Túnica recortada en picos, de punto blanco. Albornoz, gorro y zapatillas blancos.

3. *Maillot* negro. Túnica azul rey con aplicaciones blancas. Gorro y zapatillas azul rey.

4. *Maillot* negro. Traje de punto o de alpaca azul marino. La falda lleva pliegues huecos. El albornoz es multicolor.

Las faldas en forma de capa, con poco vuelo, resultan muy airosas. Vemos algunas con pliegues huecos y otras abiertas en el costado. Los



el tacón de strass de los zapatos de noche.

Moda

cinturones de goma de colores siguen estando muy de moda.

En gorros hay también nuevas y originales creaciones, pero en este terreno, como en todos los demás, lo único elegante es

lo más sencillo y menos llamativo. De pésimo gusto e impropio de una mujer distinguida es atraer las miradas de los espectadores por la excentricidad de su indumento de baño.

Unas cuantas recetas de cocina

Macarrones a la Genovesa.—

Se escogen macarrones gruesos y se ponen a cocer quince minutos. Antes de presentarse a la mesa se saltean ligeramente con manteca de vaca. Se sirven puestos en una servilleta y al mismo tiempo se sirve en abundancia queso de Parma rallado. Se sirve, además, en salsera, manteca de vaca trabajada con sal, pimienta y zumo de limón.

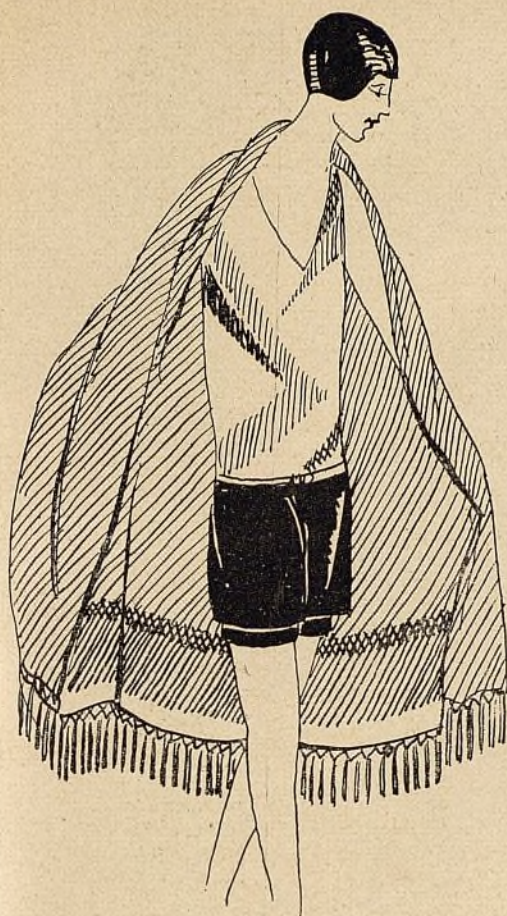
de manteca, y el fondo se guarnece con una o varias laminas de trufas, y se ponen a cuajar en el baño de María.

Se fríen costrones de pan que sean redondos y de medio centímetro de grueso y en ellos se vuelcan los moldecitos antes de servirlos.

Salséanse con un buen jugo o con salsas Bechamel, Mornay, Aurora, crema, tomate y media glasa.



Muy a propósito para la playa son estos zapatos blancos, adornados con cuero rojo y cintas del mismo color. (F. Marín.)



De punto negro y punto blanco bordado con negro y rojo es este modelo. Capa y gorro rojos.

Huevos revueltos Gran Duque.—Se preparan unos revueltos con manteca de vaca, trufa picada y parte de queso rallado, sal. Una vez que estén cocidos y sin grumos, colóquense en una fuente, se forma un gran hueco en medio y se llena con riñones de ternera o carnero salteados al vino de Jerez y recién hechos. En el fondo de la fuente y alrededor de los huevos colóquese un cordón de salsa de tomate.

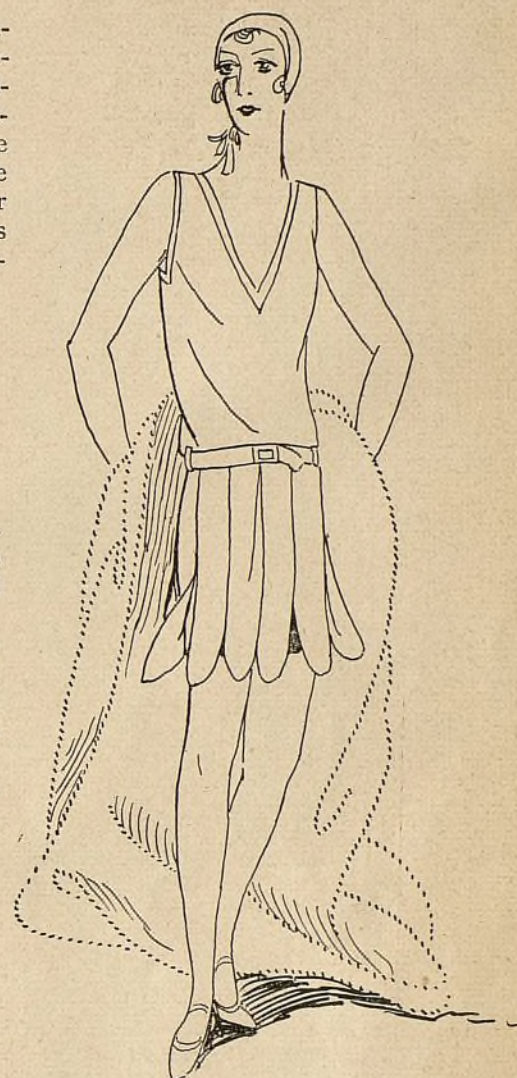
Espumas de sesos con jamón o con trufas.—Se cuecen sesos de vaca, ternera o cordero y se pasan por tamiz. Al puré que de ellos resulta se añade igual cantidad de salsa bechamel reducida y bien sazonada, un poco de queso rallado, dos o tres yemas por cada seso de ternera cocido, un poco de manteca de vaca y zumo de limón y todo se mueve con la espátula, teniendo la cacerola puesta sobre el fuego. Cuando todo está bien batido, se retira y se añaden las claras montadas a punto de merengue.

Con la espuma de sesos se llenan moldecitos de flan o un molde grande, los cuales se untan

picadas y champiñones también picados, perejil, etc.

Se doblan los filetes, se pasan por pan rallado, luego por huevo batido y últimamente por pan rallado.

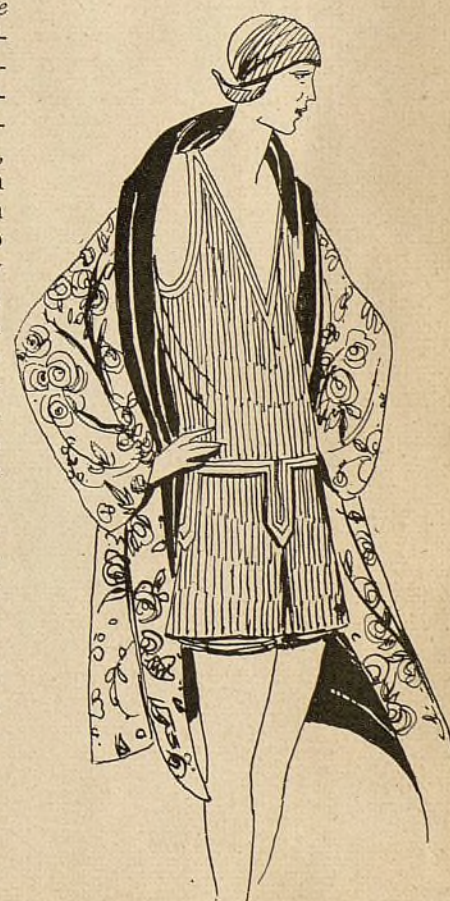
Momentos antes de servirlos se fríen



Pantalón de punto negro, túnica de jersey grueso blanco, albornoz y gorro blancos.

Patatas parisién.—Son modeladas en forma de avellana, se doran con manteca de vaca, sal y perejil picado. Se sirven muchísimo como guarnición de infinitud de platos.

Filetes de lenguado fritos a la Rosina.—Se cortan los filetes, se lavan, se aplastan y se sazonan de sal, zumo de limón y pimienta blanca en polvo; se cubre cada filete de lenguado con una capa de puré de tomate reducido con manteca de vacas, y se le añade unos filetes de anchoas



Traje de alpaja azul marino o de jersey marino, falda con pliegues huecos.

Maillot negro, blusón azul rey con adornos blancos. Gorro y zapatillas azules.

Moda



Patou: glase negro. Tres volantes desiguales. Cuerpo recto. Gran lazada en la cintura.



Goupy: falda de franela blanca. Casaquín de crespón romano rojo, bordado con lana blanca.



Premet: falda de crespón-satén azul marino. Blusa de crespón rosa-carne, con incrustaciones marino. Mangas ablusadas.

celente, se le aumenta con un poco de caldo desengrasado, pasándolo por un colador fino en el último momento.

Puede servirse al natural con su propio jugo o adornada de berros o con una ensalada aparte.

También se emplean guarniciones de toda clase de patatas, legumbres y purés.

Ensalada Mignon.—Se compone de fondos de alcachofas cocidas, guisantes y colas de quisquillas. Sazonamiento de mayonesa, perejil picado, adorno de trufas.

Helado de crema o mantecado.—En una cacerola póngase a cocer un litro de leche con una corteza de naranja, otra de limón o vainilla.

En una cacerola se ponen seis yemas, doce cucharadas de las de sopa de azúcar, una cucharadita de las de café de almidón en polvo; muévase el todo con una espátula e inclúyase en seguida la leche pasada por un colador fino. Trabájese un poco sobre fuego, y cuando espese, sin romper el hervor jamás, pásese la crema por un colador fino dentro de la sorbetera. Tan pronto como quede frío, se procede a helarle como los demás helados.

CONSULTORIO DE BELLEZA

PARISINA

Para combatir el brillo de la nariz, pruebe una loción compuesta de jugo de limón, agua de Colonia y leche cruda.

a bonito color. Se colocan en la fuente en forma de corona, en el centro se pone un montón de patatas paja fritas de momento, que resulten bien cricantes. Limón de adorno.

Se sirve salsa tártara en salsera aparte.

Ternera asada en su jugo.—Se toma un pedazo de ternera y se espolvorea con sal. Se pone en una tartera con manteca de cerdo, media hoja de laurel, uno o dos gramos de pimienta, un clavo de especias, y se mete en el horno fuerte. Cuando esté bien asada y dorada se rocía con vino blanco. El jugo es ex-

antes de acostarse, conservará la lozanía y juventud de su cutis.

¡VIVA «COSMÓPOLIS»!

No sé cómo pueden sucederle semejantes percances existiendo en el mundo remedio tan eficaz como el Sudoral. Toda mujer, no ya elegante, sino limpia y cuidada, debe usarlo cons-

ROSA DE MADRID

Bata la yema y clara de un huevo con un poco de aceite de almendras dulces. Añada 20 gotas de benjuí y obtendrá una loción maravillosa que, aplicada en su rostro



Premet. Traje de georgette terminado en puntas desiguales. Muy largo detrás.



Doeillet: glase estampado con grandes flores. Cuerpo cruzado. Caderas ceñidas. Gran lazada.



Patou: falda de crespón blanco. Pull-overs con incrustaciones rojas.

tantemente, mucho más en la temporada que estamos.

MARISA

Lea lo que le digo a la consultante anterior. Completamente inofensivo, no suprime, sólo purifica y desodora el sudor, quitándole también su desagradable propiedad de manchar los trajes.—Me alegra

el éxito de mi consejo.—Lo menos tres meses.

MUY MODERNA

No, las rubias no deben pintarse mucho los ojos, y siendo éstos claros mucho menos. El excesivo retoque endurece la expresión. Conténtese, pues, con usar un buen cosmético para las pestañas y con sombrear muy ligeramente sus párpados con Humo de Sándalo.—Lea *Noblesse americaine*, de Pierre de Coulevain.

RESURRECCIÓN

El próximo número traerá las recetas de *cock-tails* que desea.

M. P.

No le haga demasiado caso. Esa teoría la tienen casi todos los hombres y después se vuelven locos por la primer birria pintadita que ven. Unos labios descoloridos hacen que pierda toda expresión y animado atractivo el rostro femenino. Pruebe el Jugo de Rosas. Usándolo en muy pequeña cantidad acentúa el color de los labios, sin que éstos parezcan pintados. Además, puede usted estar tranquila, no deja ninguna huella delatora en vasos y servilletas.

«222»

El mes más bonito y animado en esa playa es el mes de septiembre. Hay hoteles buenos desde 75 francos la pensión completa. ¡Cómo la envidio!



Traje veraniego de gasa estampada.



GITANA RUBIA

Me parece que para su caso la mejor receta es «el desdén con el desdén». Sien-

El peinado femenino es cada vez más «flou», más vaporoso...



Vemos rizos en la nuca

Moda

Consejos útiles

UN GRAN ZAPATERO es Blas Torrejón, Pasaje de la Montera, 9. Hace como nadie el calzado a medida, lo mismo para señoras como para caballeros. Últimos y elegantes modelos. Precios económicos.

PARA LA ADQUISICIÓN de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes, tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, casa de gran confianza, teléfono 12.646.



y ondulados flequillos.



Rizos que nimban la frente.

Últimos modelos

En las colecciones de verano de los grandes modistos he visto unos cuantos modelos tan elegantes y bonitos que no resisto a la atención de procurar describíroslos, aunque por hoy disponga ya de poco espacio.

Tres son los que más me gustaron entre las «toilettes» de día, y tres también entre las de noche.

Los modelos que para playa o sport nos presentan Premet, Goupy y Patou son sencillos, rectos, casi sin adorno alguno y en esta misma sencillez está el secreto de su gran «chic». El de Goupy está compuesto por una falda envuelta de franela blanca. El casaquín recto está bordado con lanas blancas de distintos gruesos; su cuello es alto, sus mangas ablusadas. El de Premet luce, sobre una falda de crespón-satén azul marino, un blusón de crespón color carne con incrustaciones del crespón de la falda. Patou prefiere para el verano lo blanco, así lo demuestra una vez más con este modelo de grueso crespón, cuya falda está montada a grandes pliegues huecos y cuyo casaquín está adornado con incrustaciones de crespón rojo vivo.

Veamos ahora los de noche: el de Premet, Georgette estampado, termina en puntas desiguales, las de atrás son largas, las de delante mucho más cortas. El de Doeillet, de glasé estampado con grandes flores, tiene el cuerpo cruzado y las caderas ceñidas. Un gran volante en forma compone la falda envuelta; de un lado es mucho



Renée Adorée, la heroína artista del «Gran Desfile», con un traje estampado rojo y blanco.

más largo que del otro, termina con una gran lazada en el talle. El traje de noche de Patou es también de glasé, pero negro. Tres volantes desiguales forman la falda. El cuerpo es recto y liso, una gran lazada parte del talle y cae hasta el suelo.



La distinguida y afortunada escritora doña Pilar Algorta de Dupont, que se ha revelado una gran comediógrafa con el estreno de sus dos comedias «Sin gloria y sin amor» y «Los ídolos del hogar», habiendo obtenido dos clamorosos éxitos.

Nuestra casa

FLORES Y FLOREROS

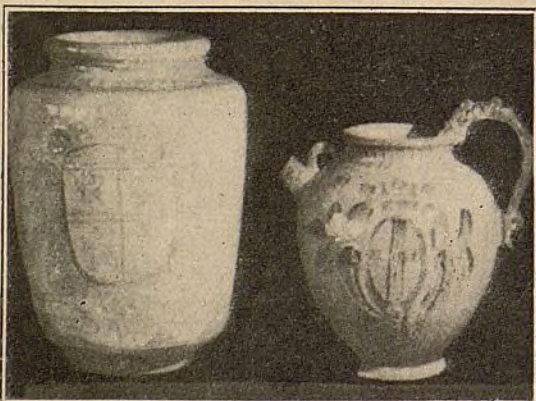
«El alma de la casa es la mujer».
«El alma de la mujer es el perfume».
«El perfume es el alma de la flor».



No hay flor insignificante ni flor fea; todo depende del arte de quien las coloca.



Los jarrones antiguos o que pretenden serlo están de gran moda.



Jarrones de «The Rookwool Pottery Co.» EE. UU.

Entre los cuadros de valor, los damascos antiguos y la plata costosa pone un manojo de campanillas blancas su nota delicada y fragante.



Mujer, no te olvides nunca de tus frágiles hermanas las flores. Piensa que son la sonrisa de tu hogar, la huella de tu paso... «¡Cómo se ve aquí la mano de una mujer!», suelen exclamar, complacidos, los hombres al penetrar en una estancia alegre y confortable, donde no falta la nota delicada de unas flores dispuestas con gusto...

La enorme carestía de las flores en el extranjero ha hecho suplir la cantidad por el arte. (Las rosas cuestan en París 20 francos cada una y en Nueva York se pagan los claveles a precio de oro.) Ha puesto de moda las fuentes planas de vidrios de colores donde enormes dalias flotan pálidas y solitarias... los jarrones de boca tan estrecha que apenas cabe en ella una sola rama de almendro en flor o de mimosa dorada... los cacharros antiguos que se llenan de follajes rojizos... los finos y altos floreros de cristal de Bohemia, donde de una en una se yerguen las immaculadas azucenas o se retuercen las orquídeas, flores del exotismo, y los centros de oscuros mármoles donde vemos los pétalos sueltos de alguna rosa que fué...

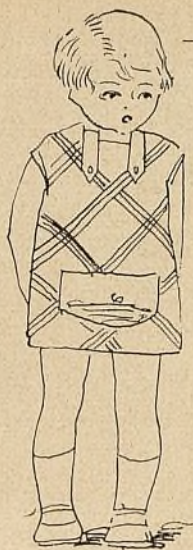
Nosotras, las que vivimos en los países ricos en flores, podemos, si es nuestro gusto, seguir estas modas refinadas, que han surgido ante la escasez y la carestía, pero podemos también sentirnos locamente pródigas y cuajar nuestros viejos jarrones de Talavera, nuestros cacharros de barro esmaltado y nuestros antiguos cobres con apretados manojos de rosas sangrientas, con puñados olorosos de claveles, con nardos y jazmines andaluces... con toda la flora exuberante de nuestra bendita tierra.

Si vivimos en el campo, margaritas, azulejos y espigas pondrán su alegre nota de color entre las cretonas de los butacones.

Mujer, ¡qué fácil te será con un poco de arte, con dejar fluir algo de tu imaginación a la punta de tus dedos, el tener una casa original y confortable! Unas de esas casas que atraen, que hacen que el hombre que retorna a ellas aligere instintivamente el paso para hallarse cuanto antes en ese recinto cómodo, delicioso, acogedor y sagrado que se llama su hogar.



Un solo pensamiento de aterciopelados colores basta a veces para adornar un jarrón.



Delantal de cretona a cuadros.



Nuestros niños



Traje de crepón rosa, adornado con encaje crudo.

PESEMOS FRECUENTEMENTE A NUESTRO BEBÉ

Es el único modo de controlar el alimento, sea materno, sea biberón, y de darse cuenta de la buena o mala nutrición y del estado de salud del niño.

El peso de un recién nacido corriente es de 3 a 4 kilos. Los primeros días pierde el niño desde 35 a 200 gramos diarios, que recupera después rápidamente. A la semana suele volver a pesar lo mismo que cuando nació.

A partir del octavo día hasta fin del quinto mes, aumenta alrededor de 18 a 30 gramos por día. Lo que el niño pese una vez aislada no tiene ninguna significación; pero si muchas seguidas no dan el aumento conforme a la mediana, habrá que convenir que la alimentación es insuficiente o que el niño está enfermo.

El niño debe ser pesado desnudo antes o después del baño diario.

Los quince primeros días se le pesará a diario, los quince segundos cada dos días. Más tarde será suficiente pesarlo dos veces a la semana. También es conveniente apuntar de cuando en cuando la talla del niño. Se le mide estando acostado y con las piernas extendidas.

El siguiente cuadro indica el peso de los niños por meses. Estos pesos no tienen nada de absoluto, pero servirán de punto de comparación a las madres. A los cinco meses suele pesar el niño el doble, al año el triple de su peso primitivo.

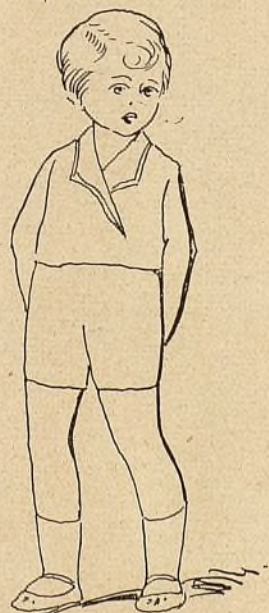
Para obtener el peso exacto de nuestro bebé utilizaremos la pesa de niños.



1.—Traje de glasé rosa adornado con glasé azul pastel. 2.—Traje plisado de crepón amarillo e incrustaciones azul rey. 3.—Trajecito de niño de crepón blanco con adornos de paño rojo. 4.—Traje de crepón azul marino adornado con blanco y rojo. 5.—Abrigo tableado de casha natural.

TALLA

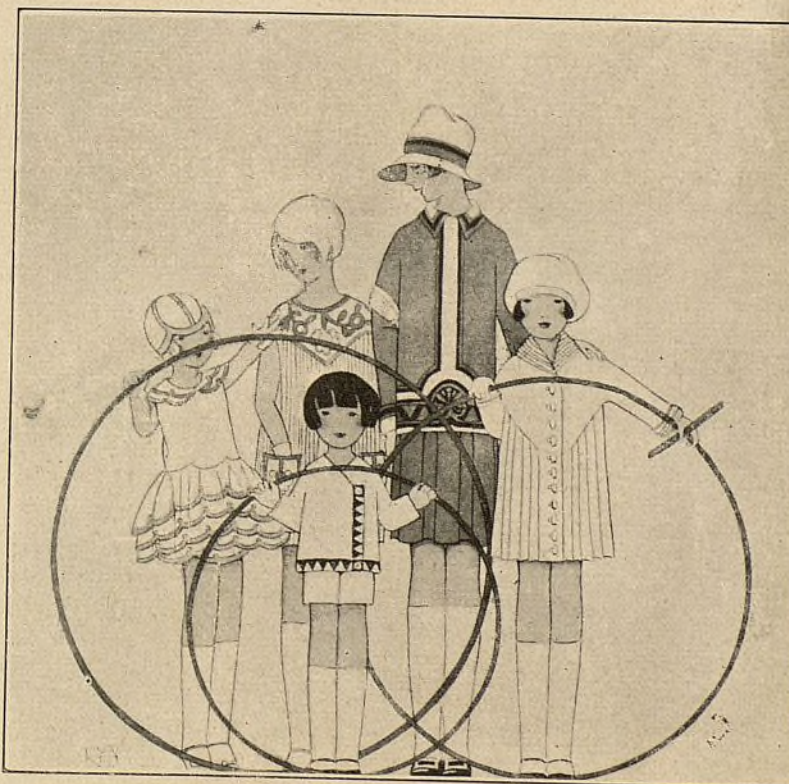
Un recién nacido corriente suele medir unos cincuenta centímetros de altura. Mensualmente crece unos dos centímetros y alcanza al final del primer año poco más o menos la talla de 75 cms.



Trajecito de crepón grueso blanco.

CUADRO DE PESO Y TALLA MEDIANA DEL BEBÉ

EDADES	PESO	TALLA
Nacimiento	3,130 kgs.	49,8 cms.
1 mes	3,600	54
2 meses	4,330	57
3 meses	5,030	60
4 meses	5,670	62
5 meses	6,180	64
6 meses	6,800	66
7 meses	7,100	67
8 meses	7,620	70
9 meses	8,220	71
10 meses	8,600	72
11 meses	8,800	74
12 meses	8,950	75



Modelos de la casa MIGNAPOUF.

Ninguna dama chic se expone a este riesgo.....



Los vinos exquisitos, las cremas heladas, deliciosas.....

UNO de los más importantes cuidados en toda dama que se precie de bien recibir es aquello que se relaciona con sus comidas de gala.

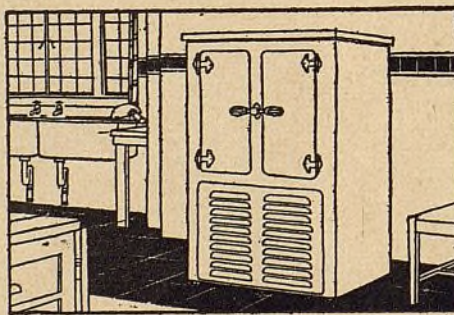
En ellas, como en sus tés o lunches, una ensalada lacia o un helado derretido puede echar por tierra el agradable aspecto de una mesa elegante, servida con todas las exquisiteces de un selecto menú.

El temor de que esto suceda desaparece cuando se posee un Frigidaire. Sólo este refrigerador automático puede hacer y conservar en su punto cuantos postres, gelatinas y cremas heladas se deseen. El frío *seco* del Frigidaire proporciona a las frutas que se guardan en él una aromada y jugosa frescura. Las más variadas ensaladas tienen al servirse un delicioso aspecto refrescante. Los vinos y el champagne llegarán del Frigidaire a su mesa siempre a la temperatura justa.

Frigidaire opera sin necesidad de agua.

Algunos distinguidos propietarios del Frigidaire

Los Duques de Alba
La Marquesa Viuda de Viana
La Condesa Viuda de Catres
El Marqués de Cortina
Los Condes de Casa Miranda
Los Condes de la Maza
Don Joaquín Santos Suárez



Su gasto es insignificante. Los alimentos conservados en el Frigidaire no están expuestos a deteriorarse por alguna filtración de agua salada. Fabrica cubitos de hielo puro preparados con agua filtrada o mineral.

Actualmente funcionan en el mundo 500.000 Frigidaire. Visite al concesionario más próximo y él le dará gustoso una prueba sobre el funcionamiento de este aparato, producto notable de la General Motors. Envíe el cupón adjunto y le remitirán un folleto descriptivo. Precios desde pesetas 1.800.

PRODUCTOS FRIGIDAIRE

Avenida Pí y Margall, 12. (Apd.º 12.596)
Dept.º C-2 MADRID

Sírvase enviarme gratis el folleto descriptivo Frigidaire.

Nombre

Domicilio

F R I G I D A I R E

Refrigeración automática

CHARLAS CIENTÍFICAS

UNA VISITA AL OBSERVATORIO DE MADRID



Edificio principal del Observatorio

Los que, con Fray Luis de León, gusten de las escondidas sendas que les conduzcan lejos de los mundanales ruidos, quedarían encantados si en una de estas tardes estivales marcharan por la pequeña calzada que a través del un tanto descuidado, y por eso más bello, jardín que le rodea, conduce al Observatorio; y más aún si penetraran en él a las horas crepusculares de la tarde, en que la naturaleza parece disponerse a descansar, tras su habitual jornada, adormeciéndose entre perfumes de flores y trinos de pájaros.

Oasis de paz, en medio de las turbulencias de la ciudad, gusto con frecuencia del placer de entrar allí, desierto a tales horas, y dirigirme a su Biblioteca, perseguido por el ruido de mis pisadas, que, aumentado por el silencio de sus espaciosas estancias, prenden del ambiente ecos de claustro.

Y allí, sobre una mesa, bien modesta en verdad, y en un sillón que hace pareja con la mesa, no obstante lo cual, sobre ambos muebles he podido ver tantas veces al Sr. Gastardi trabajando, suelo entregarme a alguna amena lectura, que, transportándome a los mundos lejanos, me hace olvidar a éste por algunas horas.

* * *

Pero el Observatorio Astronómico no es solamente un poético templo del trabajo; es también un recuerdo histórico.

Fué en el reinado de Carlos III cuando Jorge Juan propuso a

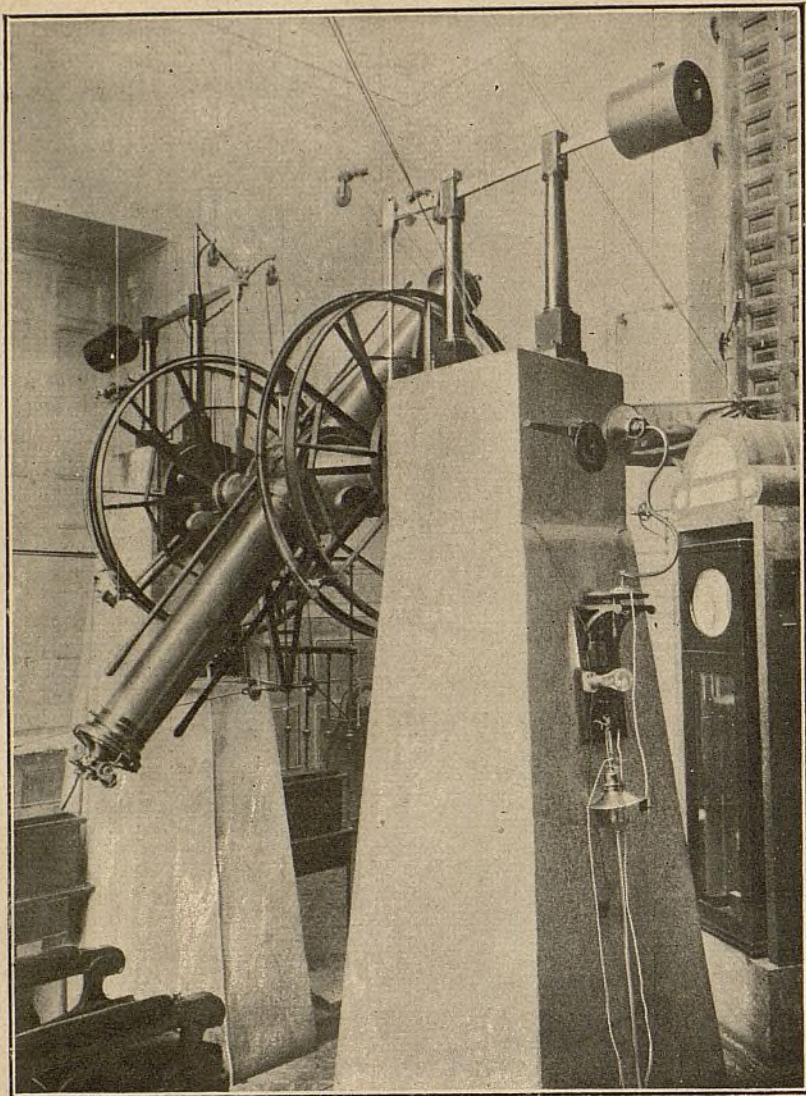
aquél su creación, quien dió el proyecto a estudio del arquitecto Juan de Villanueva.

Tras de haber quedado olvidado, sin haberse hecho nada práctico, nuevamente volvió a surgir, en la época de Carlos IV, siendo ministro el conde de Floridablanca, dándose como sitio para la edificación el Buen Retiro, cerca de la ermita de San Blas, sitio en que entonces existía un polvorín.

Prefiriendo el arquitecto el mismo solar de la ermita, fué derribada, indemnizándose a su propietario con otra que se construyó en el camino de Atocha.

El polvorín también fue reemplazado posteriormente por un cementerio. Parece ser que la construcción del Observatorio se principió en 1790, trayéndose por la misma época los primeros instrumentos de Londres. En 1802 se adquirió el aparato que entonces se consideró como el de honor del Observatorio: el telescopio de Herschell, de 25 pies de longitud, cuyo traslado a Madrid costó 85.000 reales, instalándose en una torre giratoria que importó la suma de 210.000.

Tras dificultades sin fin, lenta pero continuamente, la obra general del Observatorio se acercaba a su término, cuando, en 1808, la guerra de la Independencia dió al traste con todo. Los franceses, apoderándose del Retiro, se alojaron en el Observatorio, destruyendo libros y documentos, quemando, además, el gran telescopio que con tantos sacrificios de toda índole se había conseguido.



Anteojo meridiano de Repsold.

En 1812 quedó Madrid libertado; pero el personal astronómico se dispersó, con lo que fueron abandonados los trabajos hechos, llegando incluso a derruirse la porción de edificio construída.

Y transcurren los años hasta el 1845, durante los cuales, sucediéndose las vicisitudes, impiden que la idea llegue a su término.

En esta fecha, el ministro Pedro José Pidal encargó la confección de un presupuesto al arquitecto Narciso Pascual Colomer, el que presentó uno importante 443.000 reales.

Poco después, el Observatorio se terminaba, a los cincuenta y ocho años de haberse empezado.

* * *

*El mentir de las estrellas
es un seguro mentir,
porque ninguno ha de ir
a preguntar nada a ellas.*

La musa popular, que tiene sus aciertos, tiene también sus equivocaciones, y a fe que ésta no es de las menores.

Cierto que «ninguno ha de ir a preguntar nada a ellas», al menos hoy, porque asegurar otro tanto para las generaciones venideras sería incurrir en un juicio algo temerario, ya que no sabemos las sorpresas que la Ciencia les tendrá reservadas, que, a no dudar, habrán de ser grandes; pero tampoco hace falta emprender tal viaje, cuando son precisamente «las estrellas» quienes nos cuentan sus cosas.

Los astros nos hablan y hasta con elocuencia; lo que se precisa es saber entender su lenguaje.

El astrónomo, cómodamente sentado ante sus aparatos, les somete a los más variados e interesantes interrogatorios.

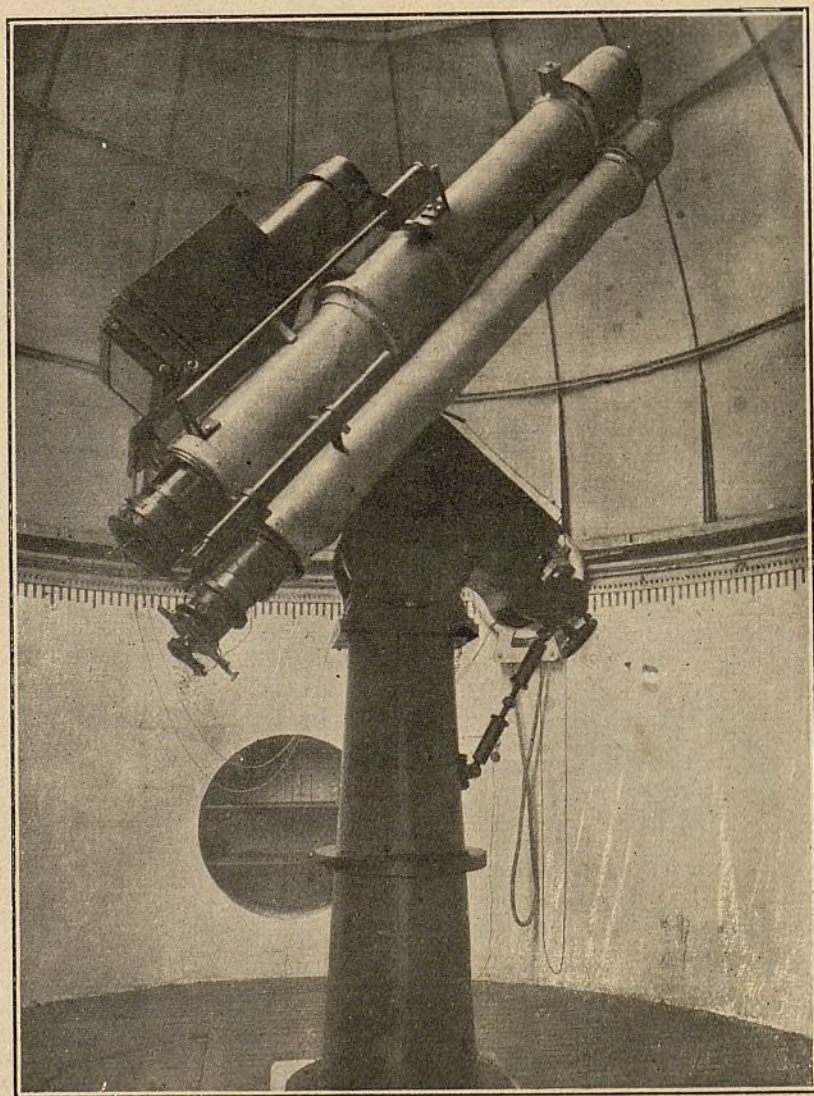
Unas veces les pregunta por su distancia, otras por su volumen, peso, clases de movimiento, género de trayectorias, valor de sus velocidades. Para traducir sus respuestas, tiene que emplear magnitudes de millones de kilómetros, más aún, de millares de «años luz», en ocasiones, representando cada uno de éstos el número de kilómetros recorridos por la luz durante un año, a razón de 300.000 kilómetros por segundo; teniendo que valerse otras veces de la cienmillonésima de milímetro al estudiar las vibraciones ópticas; esto en cuanto al espacio, que en lo que se refiere al tiempo, mientras figuran por un lado los siglos a millares de millones, aparecen por otro las centésimas de segundo.

¡El tiempo y el espacio! He aquí los dos fantasmas que se aparecen al astrónomo y que hasta el momento presente no se han dejado encerrar en los límites de ninguna definición. Nadie puede decir lo que son, y, sin embargo, no hay quien lo ignore.

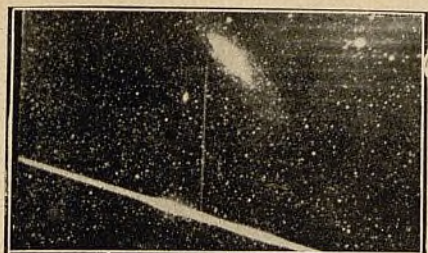
Ambos son, a no dudar, los dos conceptos mayores que ha emitido la mente.

Pero, a pesar de su grandeza, ¿es que estamos completamente seguros de que realmente existan? Según Flammarión, cabe ponerlo en duda.

Supongamos, respecto al espacio, un ser hipotético suspendido en él. Arriba y abajo, a su derecha y a su izquierda, de frente y detrás, se extenderá hasta el infinito aquel espacio. Trasládese este ser en una dirección cualquiera, según una línea recta, con la velocidad de la luz; pronto dejará tras de sí al sistema planetario; más tarde se alejará también de nuestra nebulosa la Vía Láctea; y pasarán los siglos a billones y trillones, sucediéndose sistemas y nebulosas, sin que ni por un instante supongamos que disminuya



Ecuatorial fotográfica de Grubb.



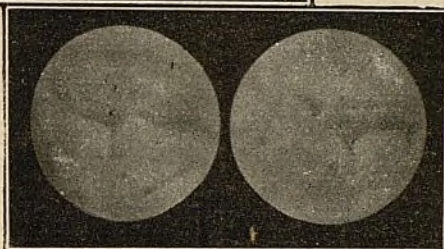
1



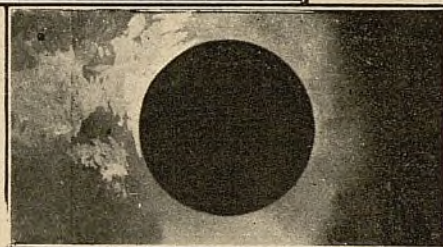
2



3



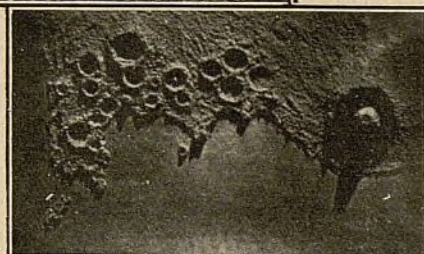
4



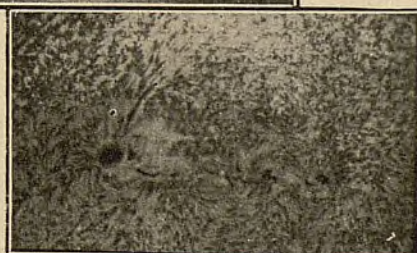
5



6



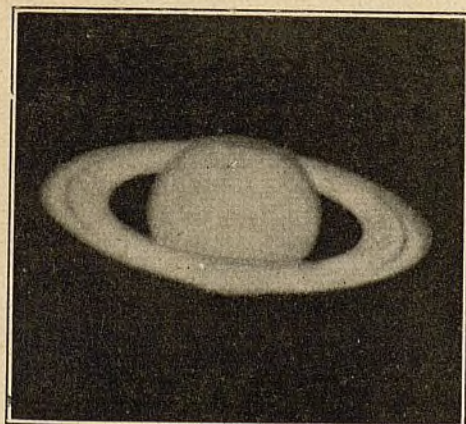
7



8



9

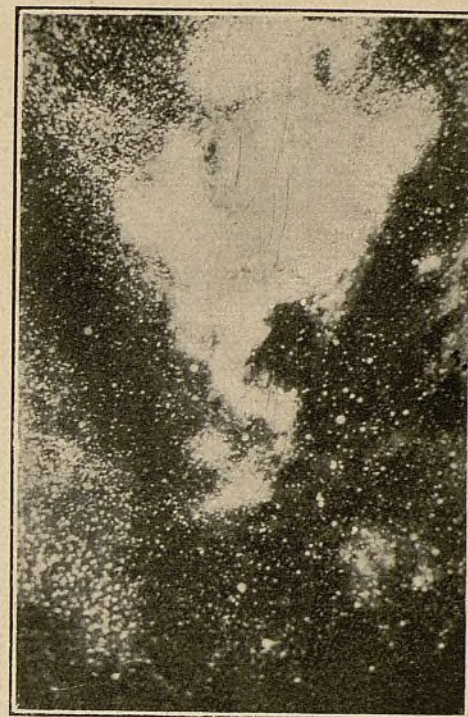


Saturno, el fantástico planeta, de más de 120.000 kilómetros de diámetro ecuatorial, que gravita a una distancia de unos 1.300 millones de kilómetros, rodeado de su anillo.

ya lo hemos visto, para que un rayo de luz recorra 300.000 kilómetros; y como los recorre uno a uno, en cada kilómetro invertirá, naturalmente, $\frac{1}{300.000}$ de segundo: tiempos más elementales de que se compone éste.

¿Habremos llegado, pues, al límite y encontrado al fin el factor tiempo en sí, que no se componga de otros más pequeños? Nada más lejos de la realidad.

En $\frac{1}{300.000}$ de segundo, una vibración luminosa puede repetirse dos mil millones de veces; y en cada una de estas nuevas fracciones de tiempo, las vibraciones que originan los rayos X, mucho más rápidas que aquéllas, 500.000.000, representándonos esto porciones de tiempo tan insignificantes, que tampoco estamos ya, al considerarlas, lejanos de poder afirmar su inexistencia.



Nebulosa que, por su forma, ha sido llamada «Norteamérica».

* * *

Cuando paséis por el Observatorio, miradle con respeto, pues a las más variadas horas del día, o de la noche, allí trabaja una colección de hombres eminentes, que en diferentes ocasiones han llevado con su prestigio a lejanos Observatorios extranjeros el testimonio de que, contra lo que en ellos tal vez se creía, en España existe otra cosa que chisperos y toreadores.

DOCTOR ZITO

1.—Paso de un bólido ante la constelación de Andrómeda, el 12 de octubre de 1923.

2.—Nuestro satélite, la Luna, de unos 3.400 kilómetros de diámetro, a la distancia de 350.000, aproximadamente, con sus numerosos volcanes, cuyos cráteres pasan algunos de los 200 kilómetros de anchura.

3.—El cometa de Brooks, el 19 de octubre de 1911. 4.—Marte, nuestro vecino planetario, de 6.900 kilómetros de diámetro, observado durante su aproximación a la Tierra, en los días 12 y 13 de septiembre de 1924, a la distancia de cerca de 56.000.000 de kilómetros. 5.—Eclipse de Sol del 8 de julio de 1918. 6 y 7.—Aspectos comparados de la superficie de la Luna y del volcán Vesubio. 8.—Torbillos y manchas solares; por alguna de éstas, a veces, podría pasar nuestro planeta, sin rozar, ni con mucho, en sus bordes. 9.—El Sol, globo de fuego de más de 1.300.000 kilómetros de diámetro, del que nos separan alrededor de 160.000.000, en cuya superficie se producen las violentas erupciones que forman las protuberancias, como la representada en la fotografía, de vapores de calcio; gigantescas llamaradas que en ocasiones alcanzan más de 800.000 kilómetros de altura. Para darse cuenta de lo que esto significa, téngase en cuenta que el diámetro de la Tierra es de unos 12.000 kilómetros.

DESDE BIARRITZ



Vista de conjunto de la nueva playa de Miramar.

Ha empezado la temporada veraniega



BIARRITZ dormía tranquilo bajo las caricias del tibio sol de junio, esperando que París pusiera en escena el último acto de su deslumbrante comedia. Apenas se corrió el Gran Premio, cuando, al día siguiente, como obedeciendo a mágico conjuro, maletas y baúles estaban ya preparados para llenar furgones de los *trains bleus* o ser conducidos detrás de los autos trepidantes.

¿Hacia dónde van, huyendo de los calurosos primeros días de julio?... A Deauville, Dinard, Vichy, Aix-les-Bains... y también a Biarritz, adonde oleadas de veraneantes acuden a disfrutar de la ya comenzada temporada oficial en compañía de otros muchos llegados anteriormente y que son los que dan la nota de distinción y elegancia a este primer mes de vacaciones, generalmente el más popular de la temporada.

Bien es verdad que la naturaleza dotó a Biarritz de una tal topografía, que las diferentes clases sociales que en él residen sólo se confunden hasta donde les conviene, y de infinidad de sitios privilegiados en los que el lujo y el buen gusto están tan al unísono con las bellezas del lugar que se han convertido en punto de reunión de *élite*, lejos del bullicio de las multitudes.

Este año, el Municipio ha comenzado trabajos gigantescos para arreglar y hermosear la *Côte des Basques*, de fama mundial desde que el príncipe de Gales hizo de ella su playa favorita. Estos trabajos no estarán terminados hasta la primera quincena de agosto. Pero, mientras se espera que la nueva Calzada Marítima dé paso a interminables caravanas de automóviles a la Plage des Basques y la pequeña y familiar ensenada de Port-Vieux y la Grande Plage reciben su habitual tropel de bañistas, otra nueva playa acaba de ser puesta de moda: la de Bernain, llamada hoy la playa Miramar, nombre del suntuoso palacio edificado el pasado año.

La playa Miramar es el nuevo Lido, centro de todas las elegancias náuticas, club de nata-



Mr. Alfredo Loewenstein, el famoso financiero belga, cuya trágica muerte ha sido muy sentida en todos los centros aristocráticos de Europa

ción y punto de residencia. Durante la corta estancia del sultán de Marruecos en Biarritz, podía seguir, desde la terraza de las habitaciones que ocupaba, las graciosas evoluciones de los modernos sirenas y tritones. Después del baño de mar y su indispensable complemento el de sol, es de muy buen tono el ir a saborear el aperitivo al bar de Miramar y, sin cambiar de traje, bailar en la terraza, bajo la ardiente ola de calor, a los acordes del bullicioso jazz, cuyas notas saltarinas atraen hasta a los menos decididos.

En esta misma playa, junto a este magnífico palacio, se destaca la tan famosa villa *Begoña*, una de las fastuosas residencias de Alfredo Loewenstein, en la que, hace dos años, se cometió el célebre robo de alhajas del que se habló en toda la prensa del mundo. El desenlace trágico y un poco novelesco de la vida de este gran financiero ha sido muy sentido en Biarritz, y muy especialmente en la *Côte Basque*, donde tenía muchos intereses y para la que soñaba, gracias al prestigio de sus millones, con un porvenir que asombrase al mundo entero.



S. M. la reina de España saliendo del Golf de Chiberta.

Loewenstein quería que en Biarritz se celebrase el más importante Concurso hípico de Europa, y todo estaba ya preparado con este fin... Es posible que, al menos por este año, se realicen los deseos del famoso financiero y que, como él pensaba, se celebre el Concurso en el próximo mes de octubre.

El banquero belga había comprado el Pabellón Real, al que pensaba convertir en el más suntuoso casino de la Costa. Además, desde el invierno pasado y mediante una veintena de millones había tomado a su cargo la conducción de los destinos Biarritz-Anglet-La Forêt, cuyo Golf de Chiberta es joya de incom-

parable belleza. Es más que probable que allí seguirán respetándose todas las decisiones del desaparecido, sus proyectos se realizarán, y el Golf de Chiberta continuará siendo el lugar preferido de la *élite* aristocrática. Hace unos días, consagrando así la bien adquirida reputación de elegancia de este sitio encantador, S. M. la reina Victoria estuvo allí tomando el té, acompañada de SS. AA. las infantas y damas de la alta aristocracia española.



Un grupo de bañistas elegantes en la nueva playa de Miramar.

El Polo ha abierta ya sus puertas. Hasta ahora se han jugado algunos partidos interesantes en espera de los grandes que se celebrarán entre los *teams* más célebres. También han comenzado las *soirées* de suma elegancia del baile del Polo, una de las más grandes atracciones de la temporada, cuyo escenario será este año en el Palacio la inmensa rotonda desde la que se domina el mar.

Además, sin poder precisar aún con todo detalle, las fiestas mundanas se prodigarán en el transcurso de esta temporada, sin dejar descanso a los que, esclavos del mundo y de la moda, forzados sonrientes, víctimas dichosas, deseen asistir a todas.

En agosto se darán en el Casino, con fines benéficos e interpretadas por aristócratas, cinco representaciones de la *Ecole de Gigolos*, opereta de Pierre d'Arcangues que tan resonante éxito tuvo la temporada última en París y ahora reverdecera en Biarritz. Después, a la sombra de las Thermes-Salins, se celebrará el torneo internacional de esgrima, digno final de las fiestas del Casino.

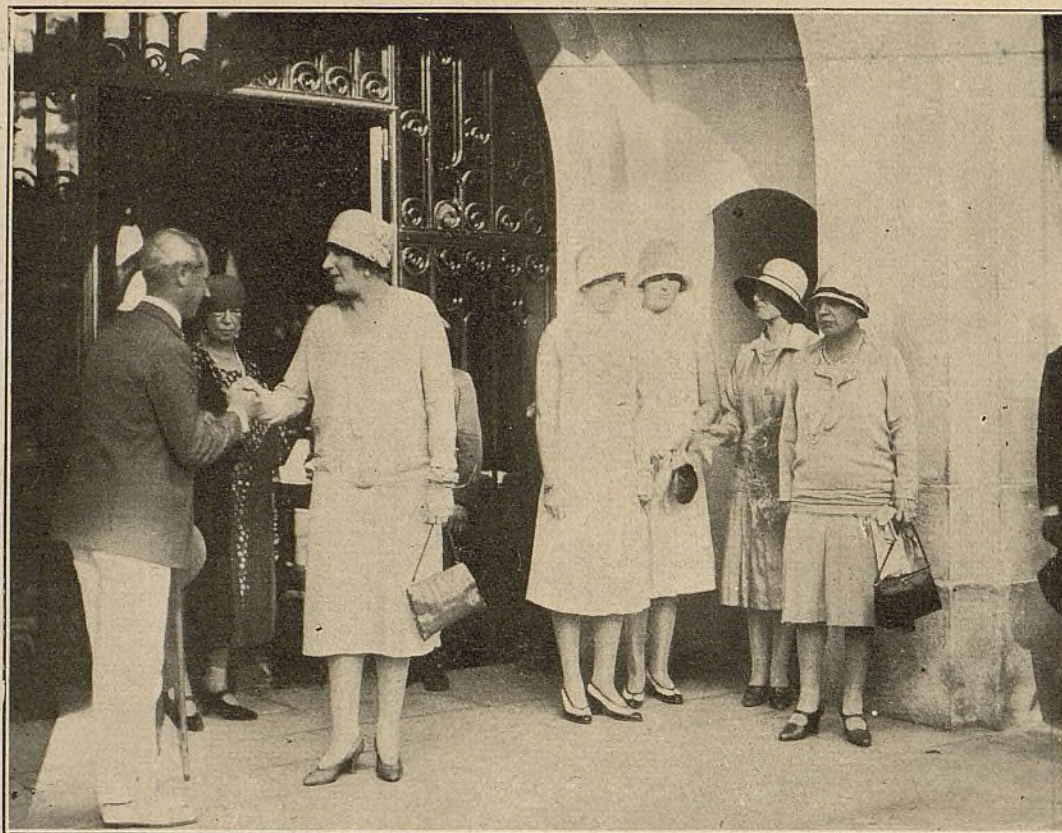
En septiembre es preciso contar con la tradicional fiesta

rusa que, organizada por la princesa Paley, se celebrará en Miramar; con la deslumbrante fiesta anual a cuyo servicio el marqués de Arcangues pone todo su exquisito gusto y cuidados y que aun no sabemos en qué consistirá, y últimamente la *Gala de la Couture*, también en Miramar, organizada por *Fémina* y dirigida por Andrés de Fouquieres con el refinamiento y delicadeza que sólo él sabe poner en estas fiestas.

A todas estas atracciones hay que añadir, como digno complemento, las innumerables fiestas

particulares, las fastuosas recepciones en las villas, las comidas en los establecimientos de moda, que se extienden a lo largo de la Costa, desde Casanova hasta Haucabia (es decir, de Anglet a Hendaya), tales como Chaumiere, *Château Basque*, Itsasoan, Auberge, *Réserve de Ciboure* y otros muchos, sin olvidar el *Bar Basque*, centro de vida y punto de donde emanan todas las noticias más o menos ciertas, sin el cual Biarritz no sería Biarritz, y que por sí solo ha hecho más por Biarritz, este delicioso rincón, con su renombre, que la más ruidosa de las publicidades.

R. DOMINIQUE



S. M. la reina Victoria Eugenia, acompañada de sus augustas hijas y de la señorita Carvajal.



S. A. I. el gran duque Dimitri de Rusia.



Entretimientos y juegos durante el baño.



ROJAS

EXPOSICION INTERNACIONAL BARCELONA 1929



*La fiesta de
la alcancía*

INSTANTÁNEAS DE BARCELONA

CRÓNICA DE NUESTRO REPRESENTANTE EN CATALUÑA
PALLARDÓ RUIZ



LA FIESTA DE LA ALCANCÍA

HERMOSA fiesta de tan alta significación moral como de positivos resultados prácticos!

Ved a los niños de las escuelas entregando las monedas de sus huchas, ese ahorro bendito que para los pequeñuelos significó siempre el halago de todas las golosinas, en esta ocasión destinado a enjugar muchas lágrimas por contribuir a levantar un pabellón de cancerosos en el Hospital de San Pablo...

Por el milagroso anhelo de estas criaturas que han sabido dedicar sus primeras economías a una obra social tan valiosa, las humildes monedas de cobre se han convertido en el oro purísimo de la caridad.

¡Las huchas que guardaron los céntimos de estos seres elegidos, al verse destrozadas, y enterrados sus trozos en la zanja abierta para cimientos de la humanitaria obra, indudablemente han sentido en sus bocas insaciables la códicia desconocida de besar con amor...!

DEL HOMENAJE A UN GRAN ARTISTA

Mauricio Vilumara, el escenógrafo ilustre a quien tantos días de triunfo debe el teatro catalán, se ha visto al fin, en el ocaso de su vida, cuando su alma de luchador infatigable forzosamente había de sentir la tristeza de tener que refugiarse en el pasado feliz, en

los días lejanos, agasajado con un entusiasmo digno de sus merecimientos. En el restaurante del Parque se celebró el banquete-homenaje, al que asistieron representaciones de todas las entidades artísticas de Barcelona, ocupando lugar preferente, junto al glorioso Vilumara, la Xirgu, Rusiñol, Borrás, Apeles Mestres, Salvador Alarma, Enrique Claraso y Juan Bautista Trías.

El anciano señor de las bellas tonalidades, que guarda todavía en su retina cansada la luz purísima del verdadero arte, gustó la deliciosa emoción de saberse amado, y el llanto humedeció sus ojos al dar las gracias a cuantos le rodeaban...

BENDICIÓN DE LOS AUTOMÓVILES

El día más señalado de los choferes.

Con gran solemnidad tuvo lugar en diferentes sitios de la ciudad la bendición de automóviles con motivo de la festividad de San Cristóbal, tradicional costumbre no exenta de poesía, como todas las exaltaciones populares.

Las funciones religiosas se vieron concurridísimas, y hubo alegría sana, de la que guardarán grata memoria, mientras llega el año que viene para nuevamente disfrutar de ella, esos simpáticos muchachos que, agarrados al volante, pasan por las calles sembrando risas y lágrimas en ofrenda perpetua y vertiginosa al siglo de la prisa...

EL PATRONATO DE LA HABITACIÓN

He aquí el momento de bendecir el obispo de esta diócesis, doctor Miralles, la primera piedra del grupo de casas económicas, en el sitio denominado Prat Vermell.

El ministro del Trabajo, señor Aunós, que, en unión de las primeras autoridades de Barcelona, presidía el acto, dijo un hermoso discurso ensalzando la gran obra patriótica que esta ceremonia significaba, mientras en muchos corazones latía el optimismo santo de saber sus hogares a cubierto de los rudos embates de la vida...!

Uno de los mayores beneficios que los hombres pueden a los hombres otorgar, inspirando sus obras en las leyes de ciudadanía santa que Dios puso en todos los corazones honrados, es éste que hoy ofrecemos a los lectores de COSMÓPOLIS en su grandiosa sencillez.

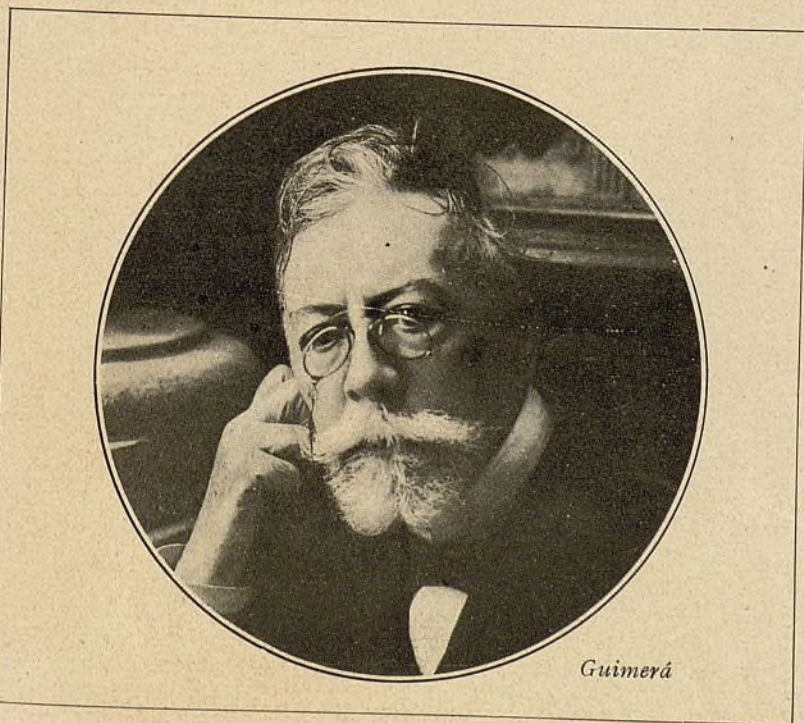


El patronato de la habitación

serena bondad, al padre de Manelic, y ofrece a sus lectores estos hermosos versos inéditos, los últimos versos que compuso el Maestro cuando ya todas las glorias de la tierra le habían hecho soñar en la infinita gloria de los cielos.

GUIMERÁ

En el cuarto aniversario de la muerte de D. Ángel Guimerá, el patriarca de las letras catalanas, creador de un teatro cuya pureza clásica ha recorrido triunfalmente todos los escenarios de España, electrizando por igual a las muchedumbres innominadas y a los afamados prestigios de encumbrada raigambre, los negros crespones de un dolor de raza han ondeado hasta en los más apartados lugares de Cataluña, como hace cuatro años, con lágrimas tan hondas como entonces... COSMÓPOLIS rinde también su tributo de devoción al español insigne, al hombre intachable de la callada vida, toda



Guimerá

PREGUNTANT

Què es lo gran? Què es lo petit?
Quí l'ha comprès l'infinit?
Tot s'ha parlat, tot s'ha escrit,
y encara en l'anima es nit.

Caminar per caminar,
que'l viure es tan sols passar,
y es igual riure o plorar,
que tot s'ho draga'l fossar.

Diu tothom: «La vida es...»
Y's mor sense acabar res:
y cada astre al cel suspès
es un punt suspensiu més.

(Traducción libre)

¿Qué es lo grande y lo pequeño?
¿Quién comprende el infinito?
Todo se habló ya, y se ha escrito...
¡y el alma es noche en su empeño!
Caminar por caminar...
Vivir, tan sólo es pasar...
Igual reír que llorar...
Todo se llega a enterrar.
Dicen todos: «Es la vida...»
Y al morir no acaban nada.
Mas del cielo suspendida,
cada estrella es la medida
de la infinita jornada...



En el Rompeolas

EN EL ROMPEOLAS

¿Quién ha dicho que hace falta tener dinero para huir de estos terribles calores, burlando nada menos que al padre sol en funciones de padrastro desnaturalizado...?

Como verán ustedes, todos los rostros dicen lo mismo en estas dos fotografías:

«Nos trajimos de casa la «escudella», el «arrós» y un «porronsito» de vino claro que, bien fresco, sabe... mejor que el mejor discurso de Cambó, y lo pasamos aquí tan ricamente...

El mar, es el mismo de los ricos... ¿Que no vestimos con arreglo al último modelo de los figurines de playa, o de las revistas de Sugrañes? Tampoco tenemos quebraderos de cabeza, y más de cuatro señoritas de esas que andan sueltas por ahí darían lo que no tendrán nunca por lucir los colores de salud al natural de nuestra «Merседetas», y por ver a su lado a un hombre como el novio de nuestra «Merседetas»... Lo que pasa es que, en vez de echarlo en trapos, aquí, donde ustedes nos ven, todos los domingos caen un par de «pullastres» y vamos al Paralelo después, y después del Paralelo nos comemos un plato de nata con ensaimada que es gloria pura...

Lo cual quiere decir que no sólo los madrileños conocen la filosofía que encierra aquello de que... «¡De aquí a cien años..., *tos calvos!*»



(Fotos Sagarra)

PALOMAS MENSAJERAS

Ocho mil palomas cruzan por los jardines de Montjuich, dejando en el azul incomparable de nuestro cielo los graciosos giros de su gentileza purísima.

La Real Sociedad Colombófila de Cataluña las dió suelta una mañana de amable libertad para ellas y de exquisita delectación para cuantos escuchamos en el blando palpitar de sus alas los generosos latidos de un solo corazón.

¡Paloma mensajera que bajo todos los dominios del sol, sobre todos los mares, cabe los más ocultos rincones de la tierra, haces fecunda la divina palabra universal del buen amor... bendita seas!

PALLARDÓ RUIZ



Palomas mensajeras

CARTA DE PARÍS



LA GRANDE SEMAINE & LE GRAND PRIX.—LA MELANCOLIQUE JOURNEE des DRAGS.—MARCEL PROUST CHEZ la PRINCESSE de FAUCIGNY.—LUCINGE.—LA GRANDE NUIT de PARIS et QUELQUES AUTRES.—LE PRIX de l'ELEGANCE.—LA GRANDE PITIE de M. PALEOLOGUE & DE RONSARD.—LES PEINTRES de JARDINS à BAGATELLE.—CE QUE Mlle. MAUD LOTY VA FAIRE en AMERIQUE



EST une terrible chose que le mois de juin à Paris et je comprends qu'une fois achevées les nombreuses épreuves qui guettent ses habitants pendant les trente journées et les trentes nuits dont il se compose, ces malheureux n'aient plus qu'une idée: fuir au plus vite et aller se reposer.

(Je vous dirai la prochaine fois comment ils se reposent; mais ce n'est pas la question et je ne veux pas sortir de mon sujet.)

D'abord, il y a eu la «grande semaine», qui est la plus redoutable de ces épreuves; la grande semaine, au cours de laquelle tout homme possesseur d'un habit et toute dame qui se respecte doivent fonctionner, si j'ose dire, depuis midi jusqu'à cinq heures du matin; la grande semaine, ainsi nommée sans doute parce qu'elle est celle du Grand Prix. Que de grandeurs, messieurs, que de grandeurs!

Cette année, le GRAND PRIX, gagné par CRI-DE-GUERRE, a été couru devant une assistance plus considérable que jamais, quoiqu'à vrai dire moins brillante. Je ne saurais expliquer ces choses. Elles se sentent. Et il faut les avoir vues. Mais, hélas, il est bien évident que lorsque la quantité intervient, c'est aux dépens de la qualité... Je n'y puis rien. C'est ainsi. Les Courses sont, par excellence, un sport aristocratique, un sport d'initiés. Elles ne sont jamais si parfaites que lorsque le public ne les envahit pas trop. Mais, comme d'un autre côté, il leur faut de l'argent, cet argent on ne peut le trouver qu'en faisant appel à des gens qui n'y comprennent rien, mais qui parient. Ils viennent donc, ils parient, l'argent coule à flots



M. de Chambres en el baile «La Gran Noche de París»

La semana grande.—El Gran Premio.—La melancólica jornada de los «Dragos».—Marcel Proust en casa de la princesa de Faucigny-Lucinge.—La Gran Noche de París y otras cosas.—El Premio de la Elegancia.—La Gran Piedad del Sr. Paleologue de Ronsard.—Los pintores de jardines de Bagatela.—Lo que la señorita Maud Loty va a hacer en América.

Es una cosa terrible el mes de junio en París, y comprendo que una vez acabadas las numerosas «pruebas» que sufren sus habitantes durante los treinta días y las treinta noches de que se compone, estos desgraciados no tengan más que una idea: huir lo antes posible e ir a descansar. Les diré la próxima vez cómo descansan; pero no se trata ahora de esto, y no quiero salirme de mi asunto. Sobre todo, ha tenido lugar la Semana Grande, que es la más terrible de estas pruebas; la Semana Grande, en la cual todo hombre que posea un traje y toda señora que se respete debe tomar parte, me atrevo a decirlo, desde el mediodía a las cinco de la mañana; la Semana Grande, así llamada, sin duda, porque es la del Gran Premio. ¡Cuánta grandeza, señores, cuánta grandeza!

Este año, el Gran Premio, ganado por Cri de Guerre, ha sido corrido delante de una asistencia más considerable que nunca, aunque, a decir verdad, menos brillante. Yo no sabría explicar estas cosas. Se notan, y es preciso haberlas visto. Pero es muy cierto que cuando interviene la cantidad es a expensas de la calidad... Yo allí no pude hacer nada. Así es. Las carreras son un sport aristocrático por excelencia, un sport de iniciados. No son completamente perfectas sino cuando el público no las invade demasiado. Pero, por otra parte, nece-

et les gagnants se partagent de très coquets bénéfices. Mais, bien entendu, cela ne fait pas une assistance très choisie...

Il faut en prendre notre parti. Tout se démocratise. Les plaisirs qui passaient jadis pour être réservés à la seule élite, la foule veut y prendre part. Alors ils perdent ce charme spécial qui leur venait de leur caractère exceptionnel... Je sais qu'il est encore de mode de parler des courses comme de quelque chose de très chic. Cela tient à ce que nous sommes fort «traditionnels» et que nous ne renonçons qu'à la dernière extrémité à nos illusions. N'empêché qu'il y a quelque chose de changé aux Courses depuis que, au Pesage, les simples parvenus ont fait place aux nouveaux riches. Car les parvenus de naguère faisaient tous leurs efforts pour s'assimiler les manières des gens du monde, tandis que les nouveaux riches s'en fichent totalement. Ils se trouvent très bien comme ils sont et n'ont pas même l'idée qu'on puisse se comporter autrement.

Ce doit être à cause de cela que la journée des DRAGS qui était autrefois la journée la plus élégante de l'année parisienne, a eu lieu, ce mois-ci, sans drags. Je vous prie de remarquer que c'est la première fois que pareille chose arrive. Evidemment, les motifs allégués par les chefs d'équipages au sujet de cette abstention sont exactes: il paraît qu'il devient de plus en plus difficile de réunir et de dresser les chevaux nécessaires à la composition et à la marche de ces fameux équipages, gloire des anciennes écuries aristocratiques. Mais la véritable raison est encore plus profonde et plus cachée. C'est que ces Messieurs, qui sont la crème du gratin, ne tiennent pas à exposer leurs personnes, leurs uniformes, et leurs attelages, si sélectionnés, si savants, à une épreuve qui n'a plus rien de sportif et qui se réduit à une simple parade. Qui les blâmerait?

Ainsi, les DRAGS ont vécu... Tués par l'Automobile, la vie intense et la démocratie. Quand nous voudrions les revoir, il faudra aller au Cinéma, dans ces petites salles «up to date» où d'ironiques jeunes gens s'amuse à faire défiler devant nos yeux «quinze minutes» de films d'avant-guerre... Et nous rions, car nous sommes cruels. Ainsi va le monde.

Cependant, nous nous résignons mal à voir disparaître le passé, surtout ce si récent passé que Mme. la DUCHESSE de CLERMONT-TONNERRE, dans ses mémoires, situe justement avec tant d'esprit sous ce titre: *au temps des Equipages*. Je n'en veux pour preuve le succès du bal costumé donné par la Princesse Jean-Louis de FAUCIGNY-LUCINGE, et dont le thème était: «des modes de 1880 à 1905».

Ai—je besoin de dire que le clou de la soirée fut l'œuvre de MARCEL PROUST, qui, en effet, se passe tout entière à cette époque? Ce nous fut l'occasion d'admirer M. Paul MORAND en baron de Charlus et la Marquise de POLIGNAC en Duchesse de Guermantes, la Duchesse d'AYEN en Albertine et le Comte SOLINA en le beau violoniste MOREL. Toutes ces tournures et tous ces corsets, tous ces monocles à cordon noir (la largeur en avait été réglementée une fois pour toutes par le Prince de SAGAN), toutes ces redingotes,

sitan dinero; este dinero no se puede hallar más que llamando al público que no comprende allí nada, pero apuesta. Viene, pues; apuesta, el dinero fluye a oleadas, y los gananciosos se reparten muy buenos beneficios. Pero, bien entendido, esto no produce una concurrencia muy escogida...

Es preciso que adoptemos nuestra resolución. Todo se democratiza. Los placeres que estaban antes reservados solamente a la alta sociedad, viene la gente y toma parte en ellos. Por lo tanto, pierden este encanto especial que tenían por su carácter excepcional... Yo sé que todavía está de moda el hablar de las carreras como de algo muy elegante. Esto expresa que nosotros somos muy «tradicionalistas» y que

no renunciamos sino en último extremo a nuestras ilusiones. No importa que haya algo de cambio en las carreras desde que en el Pesaje los simples «llegados» han dado lugar a los «nuevos ricos», pues los llegados de poco antes ponían todos sus esfuerzos para asimilarse las maneras de las gentes del mundo, mientras que los «nuevos ricos» se desprecupaban totalmente. Se encuentran muy bien como son, y no tienen ni siquiera la idea de que se pueda uno portar de otra manera. Esto debe ser la causa de que la temporada de los Drags, que era antes la temporada más elegante del año parisién, haya tenido lugar, en este mes, sin drags. Les ruego que se fijen en que es la primera vez que una cosa parecida ocurre. Evidentemente, los motivos alegados por los jefes de equipos respecto a esta abstención son exactos: parece que se hace cada vez más difícil el reunir y amaestrar los caballos necesarios para la composición y marcha de estos famosos equipos, gloria de las antiguas cuadras aristocráticas. Pero la verdadera razón está todavía más profunda y más oculta. Es que estos señores que son la crema del gratin no intentan exponer sus personas, sus uniformes, y sus tiros tan seleccionados, tan sabios, a una prueba que ya no tiene nada de deportivo y que se reduce a una simple parada. ¿Quién las censuraría?

Así, los Drags han sido matados por el automóvil, la vida intensa y la democracia. Cuando queramos volverlos a ver, será preciso ir al cine, en estas pequeñas salas «del día», donde irónicos jóvenes se divierten en hacer desfilar delante de nuestros ojos, durante quince minutos, películas

de «antes de la guerra»... Y nosotros reímos, porque somos cruels. ¡Así está el mundo!

Sin embargo, nos resignamos mal a ver desaparecer el pasado, sobre todo este pasado tan reciente que la señora duquesa de CLERMONT-TONNERRE, en sus Memorias, expresa justamente con tanto ingenio bajo este título: En el tiempo de los equipos. Yo no quiero, como prueba, más que el éxito del baile de trajes dado por la princesa Jean-Louis de FAUCIGNY-LUCINGE, y cuyo lema era: «Las modas de 1880 a 1905».

¿Tengo necesidad de decir que el motivo de la velada fué la obra de Marcel PROUST, que, en efecto, tiene lugar toda entera en esta época? Tuvimos la ocasión de admirar al señor Paul MORAND en el Barón de Charlus, a la marquesa de POLIGNAC en la Duquesa de Guermantes, a la duquesa d'AYEN en Albertine y al conde SOLINA en el hermoso violinista MOREL. Todos estos «polisonos» y todos estos corsés, todos



Mlle. de Fossa en la fiesta «La Gran Noche de París».



Concurso de elegantes. Milles Mixandra y Edith Sylva, ante los miembros del jurado.

ces longs gants, ces cake-walk, cela nous donnait une impression des plus étranges... Car enfin, ce n'est pas si vieux. Beaucoup d'entre nous, qui sont encore des espèces de jeunes, ont vu ces accoutrements bizarres, un peu risibles, et tellement, oh! tellement laids! Grâce soient rendues au dieu de la mode de nous avoir délivrés de ces horreurs!...

Evidement, ces bals privés (j'en cite un entre vingt ou trente autres, presque tous également magnifiques), portent le plus grand tort aux manifestations publiques, comme la fameuse NUIT DE PARIS, dont on finit un peu par se lasser, depuis le temps qu'on la connaît et qu'elle ressemble au Bal des Petits Lits blancs, au Bal du Grand Prix, etc. Toujours ces radjahs, toujours ces vedettes de la scène et de l'écran! Ils sont charmants, remarquez-le bien, les radjahs, et aussi Mlle. SPINNELLY et Mme. HUGUETTE (ex-DUFLOS) et Mlle. SUZY PRIM et M. JULES BERRY (qui offraient aux spectateurs le cocktail de demain). Mais, malgré soi, on se demande si les organisateurs des fêtes futures ne pourraient pas trouver une autre manière de les présenter... Pour moi, ce qui me frappe le plus dans ces manifestations, c'est la bonne volonté des spectateurs. Ils sont là! Ils attendent... Et quand c'est le tour des attractions, ils applaudissent. El puis, ceux qui ont de l'argent boivent du champagne à des petites tables. Voilà! Celui qui a assisté une fois à une de ces orgies les connaît toutes. Je suis toujours stupéfait quand je pense à combien bon marché nous revient notre réputation de Babylone moderne. Je pense qu'aucune âme n'est plus naïve que celle d'un prédicateur et que s'il voyait d'un peu près, une seule fois, ce qu'il flétrit dans ses sermons, il n'oserait plus jamais penser le moindre mal des «plaisirs».

Par contre, une journée qui ne prétendait pas être un plaisir fut particulièrement réussie: c'est celle où l'on décerna, pour la seconde fois, le Prix de l'Élégance. On sait que, sur l'initiative intelligente et généreuse du bel artiste qu'est M. Gaston MANUEL,

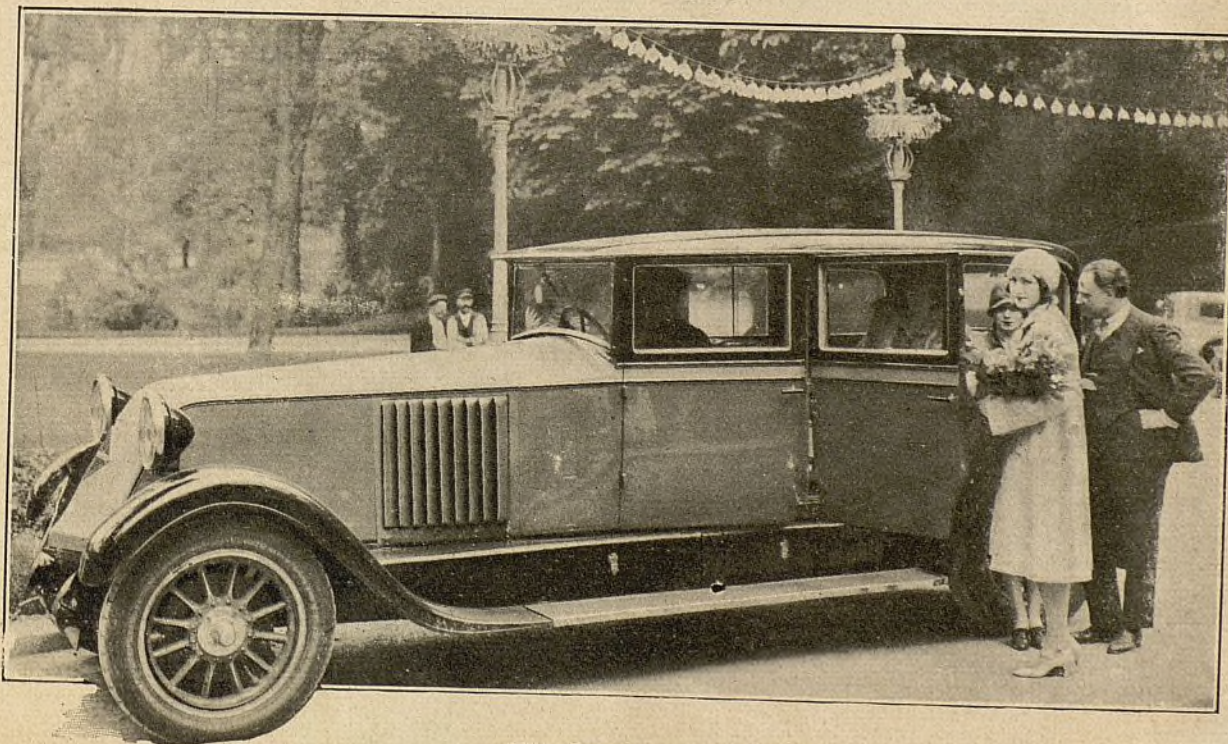
estos monóculos con cordón negro (el tamaño había sido reglamentado de una vez para todas por el príncipe de SAGAN), todos estos redingotes, estos largos guantes, estos cake-walks, nos producían una impresión de las más extrañas... Pues al fin, esto no es tan viejo. Muchos de entre nosotros, que son todavía casi jóvenes, han visto estos adornos raros, un poco ridículos, y de tal manera—¡oh!—, de tal manera feos. ¡Gracia sean dadas al dios de la moda por habernos librado de estos horrores!...

Evidentemente, estos bailes privados (cito uno entre veinte o treinta más, casi todos igualmente magníficos) cometen el más grande error en las manifestaciones públicas, como la famosa Noche de París, en la cual acaba uno por cansarse un poco, desde el tiempo que se la conoce, y se parece al baile de las Pequeñas Camas Blancas, al Baile del Gran Premio, etc. Siempre estos rajaes, siempre estas artistas de la escena y de la pantalla. Son encantadores, fíjense bien, los rajaes y también la señorita SPINNELLY y la señora Huguette (ex DUFLOS) y la señorita Suzy PRIM y el señor Jules BERRY (quienes ofrecían a los espectadores el cock-tail de mañana). Pero se pregunta uno si los organizadores de las fiestas futuras no podrían encontrar otra manera de presentarlas... En cuanto a mí, lo que me sorprende más en estas manifestaciones es la buena voluntad de los espectadores. Están allí, esperan... Y cuando vienen las atracciones, empiezan a aplaudir. Y, además, los que tienen dinero beben cham-

paña en pequeñas mesas. El que ha asistido alguna vez a estas orgías, las conoce todas. Yo me asombro siempre cuando pienso lo barato que nos cuesta nuestra reputación de Babilonia moderna. Yo creo que ningún alma es tan ingenua como la de un predicador, y que si él viese un poco de cerca, una sola vez, lo que él condena en sus sermones, no se atrevería nunca más a pensar nada malo de los placeres.

Por el contrario, un día de fiesta que no pretendía darnos gran placer fué un verdadero éxito: fué aquel en el que se concedió, por segunda vez, el Premio de la Elegancia. Se sabe que por la iniciativa inteligente y generosa del magnífico artista señor Gaston MANUEL, el fotógrafo de todas nuestras celebridades, el señor Leonard ROSENTHAL instituyó en el último año una especie de concurso entre las casas de modas, que en esta ocasión eligieron como maniqués a las más bonitas artistas de París. De 50.000 francos, que era primeramente el premio, ha sido elevado este año a 100.000 francos. La mitad es distribuida entre las artistas anónimas del taller de la casa que triunfa. Idea encantadora.

Es en los Portiques des Champs-Élysées donde la prueba ha sido corrida, si puedo emplear esta palabra, pues las cincuenta artistas que tomaban parte en el concurso avanzaban, por el contrario, de la ma-



Miss Francia, subiendo en su automóvil.

le photographe de toutes nos célébrités, l'année dernière M. Léonard ROSENTHAL institua une sorte de tournoi entre les maisons de couture qui, à cette occasion, choisissent pour mannequins les plus jolies artistes de Paris. De 50.000 fr. qu'il était tout d'abord, le prix a été porté cette année, à 100.000. La moitié en est distribuée aux anonymes artistes de l'atelier de la Maison qui triomphe. Idée charmante.

C'est aux Portiques des Champs-Élysées que l'épreuve a été courue, si j'ose dire, car les cinquante artistes qui avaient pris part au concours s'avançaient au contraire de la façon la plus souple et la plus légère sous les yeux admiratifs de plus de quatre mille personnes. Vous vous demandez comment quatre mille personnes ont pu tenir dans cet espace si réduit. Le fait est là. Elles y étaient. On ne saurait se faire une idée, à moins de l'avoir vu, combien les Parisiens s'intéressent à tout ce qui concerne l'élégance féminine. C'est une passion, une véritable fureur... Et, après tout cela seul, explique la perfection à quoi nous avons atteint dans ce domaine. L'élégance n'est pas pour nous un sujet dont nous nous occupons une fois que nous avons épuisé tous les autres. Ce n'est pas un superflu. C'est une nécessité. Des milliers de femmes et plusieurs centaines d'hommes y consacrent les efforts de toute leur vie, et quand nous voyons une belle robe, eh bien! nous pouvons nous dire que cela représente le résultat de plusieurs générations d'artistes ayant imaginé et travaillé toujours dans le même sens, n'ayant eu qu'une préoccupation unique: orner et embellir le corps de la femme.

Pour un peu, j'allais oublier de dire que la robe de JENNY portée par la triomphatrice, Mlle. Yolande LAFFON, était de dentelle de soie blonde rebrodée d'or et voilée de tulle blond. Si ces paroles magiques, Messieurs, ne vous disent rien c'est que vous êtes des Béotiens, des messieurs, quoi! Mais vos femmes, elles, comprendront.

Cette grande semaine, ce grand mois, où l'on ne fait que danser, voir courir des chevaux, parader et se montrer de toutes les manières, oh! cela porte un peu préjudice aux autres manifestations de la vie parisienne. Mais qu'y faire? Si j'avais un ami assez frivole pour souhaiter d'entrer à l'Académie Française, je lui conseillerais de s'arranger à tout prix pour ne pas le faire en juin, comme y a fort imprudemment consenti M. Michel PALÉOLOGUE, successeur de M. JONNART. Et si j'avais été RONSARD, j'aurais pris mes dispositions pour ne pas naître, comme il l'a fait, en ce mois, à tous points de vue néfaste aux gens célèbres. Les fêtes de son quatrième centenaire, malgré le puissant intérêt qu'elles présentent, eh bien! non seulement je n'y ai point assisté, mais encore je n'ai rencontré absolument personne qui les ait vues.

Et les peintres de jardins exposés à Bagatelle! Elles sont pourtant bien jolies, leurs toiles, surtout celles d'HUBERT ROBERT, qui avait peut-être comme personne le sens décoratif du jardin. Qui, cependant, s'est dérangé pour aller à Bagatelle? Uniquement les critiques d'art et quelques uns de ces hurluberlus qui, n'ayant aucune obligation mondaine, sont libres de leur temps et vont où il leur plaît. Quoiqu'il en soit, on n'a pas idée d'exposer des peintures en juin.

C'est pour la même raison, sans doute, que le départ de Mlle Maud LOTY pour l'Amérique a failli passer inaperçu... Je dis failli, notez-le, bien, car il ne me semble pas possible que rien de ce que fait Mlle Maud LOTY passe jamais inaperçu. Si pareil scandale arrivait, elle n'aurait qu'à prononcer deux mots à haute voix, de cette voix qu'elle a et qui réveillerait un abonné de l'Opéra.

Maintenant, si vous me demandez ce que Mlle Maud LOTY va faire en Amérique, je vous dirai que je n'en sais rien. Car comment, de l'autre côté de l'Océan, comprendraient-ils un mot de ce qu'elle raconte? Il est vrai qu'ils riraient de confiance, même si, de tout son voyage, elle ne desserrait pas les dents: plaisanterie dont elle est, d'ailleurs, fort capable.

FRANCIS DE MIOMANDRE

nera más flexible y ligera bajo los ojos admiradores de 4.000 personas. Se preguntan ustedes cómo cuatro mil personas han podido caber en este espacio tan reducido. El hecho es que estaban allí. No se podría uno hacer una idea, a menos de haberlo visto, de lo que se interesan los parisienses por todo lo que concierne a la elegancia femenina. Es una pasión, un verdadero furor... Y, después de todo, esto solamente explica la perfección a que hemos llegado en este aspecto. La elegancia no es para nosotros un asunto del cual nos ocupamos una vez que hemos agotado todos los otros. Esto no es superfluo. Es una necesidad. Millares de mujeres y varios centenares de hombres la consagran los esfuerzos de toda su vida, y cuando vemos un hermoso vestido, entonces podemos decirnos que esto representa el resultado de varias generaciones de artistas que han imaginado y trabajado siempre en el mismo sentido, no habiendo tenido más que una preocupación única: adornar y embellecer el cuerpo de la mujer.

Por poco, iba a olvidarme de decir que el vestido de JENNY llevado por la triunfadora, señorita Yolande LAFFON, era de encaje de seda blonde ribeteado de oro y cubierto de un tul bold. Si estas palabras mágicas, señores, no les dicen nada, es que son ustedes paletos, hombres. Pero... sus mujeres comprenderán.

Esta gran semana, este gran mes, en el que no se hace más que bailar, ver correr caballos, presentarse y mostrarse de todas las maneras... ¡oh!, esto produce algún perjuicio a las otras manifestaciones de la vida parisiense. Pero, ¿qué hacer? Si yo tuviese un amigo bastante frívolo que deseara entrar en la Academia Francesa, le aconsejaría que se arreglase a toda costa para no hacerlo en junio, como muy imprudentemente lo ha hecho el señor Michel PALÉOLOGUE, sucesor del señor JONNART. Si yo hubiese sido RONSARD, habría tomado mis disposiciones para no nacer, como él lo ha hecho, en este mes, desde todos los puntos de vista nefasto para las personas célebres. Las fiestas de su cuarto centenario, a pesar del poderoso interés que presentan, pues... no solamente no he asistido, sino que, además, no he encontrado absolutamente nadie que las haya visto.

¡Y los pintores de jardines de Bagatela! Son, sin embargo, muy bonitos sus lienzos, sobre todo los de HUBERT ROBERT, que tenía tal vez como nadie el sentido decorativo del jardín. ¿Quién, sin embargo, se ha molestado en ir a Bagatela? Únicamente los críticos de arte y algunos de estos bulliciosos, que, no teniendo ninguna obligación mundana, tienen tiempo, y van adonde quieren. Sea lo que sea, no se piensa en exponer pinturas en junio.

Es por la misma razón, sin duda, por lo que la partida de la señorita Maud LOTY para América hubiese casi pasado desapercibida... Digo hubiese, dijese bien, pues no me parece posible que nada de lo que hace la señorita Maud LOTY pase jamás desapercibido. Si tal escándalo sucediese, no tendría más que pronunciar dos palabras en alta voz, con esta voz que tiene, y que despertaría a un abonado de la Ópera.

Ahora, si me preguntan ustedes lo que la señorita Maud LOTY va a hacer en América, les diré que no sé nada. Porque, ¿cómo del otro lado del Océano van a comprender una sola palabra de lo que dice? Es verdad que reirían con confianza, aun cuando, durante todo su viaje, no abriese la boca; broma de la cual es, además, muy capaz.

FRANCIS DE MIOMANDRE



(Fotos de Manuel Frères, París)



Caricatura de CEBRIÁN

ALBERTO INSÚA

Y SU ÚLTIMA NOVELA



La imagen más nítida de contorno y más precisa de calidades, entre cuantas surgen al conjuro de América—palabra cargada de fuerza evocativa—, es, indudablemente, la de Cuba. La razón es doble y muy clara de percibir en cualquiera de sus vertientes. Una cae sobre la geografía. Otra, sobre la historia. Pensamos, en efecto, que Cuba es el territorio americano más próximo a la península. Y que ha sido, además, el más recientemente desprendido de la matriz hispánica. Más de media España recuerda la guerra de la independencia cubana, si no es que su memoria personal le lleva aun más allá: a los tiempos, no muy distantes aún, del régimen colonial. Y son muchos los españoles que nacieron a la vida de la razón y del sentimiento, recortando de las revistas y de las ilustraciones, para fingir combates sobre la mesa de los juegos, *mambises* de jipijapa y rifle, soldados españoles vestidos de rayadillo... Cuba, además, no ha conocido apenas otra inmigración que la española: hecho cierto que contribuye poderosamente a que la fisonomía de la joven República no pierda el aire tradicional de familia, en modo alguno disputado, como en otros países ultramarinos, por el italiano, el francés o el alemán.

Cuba española, en lo que importa, en su abolengo, en su lengua... Se nos muestra muy cercana a nuestras predilecciones, bañada en sol tropical, arrebatada por ondas intensas de perfume riquísimo: aroma frutal del paraíso.

* * *

Y, sin embargo... Cuba no está precisamente muy incorporada a la Literatura española. Nuestras letras han sido mucho menos imperiales que nuestro Estado. Nuestras letras, en tesis general, no han gustado de tender lejos su vuelo. Han preferido rastrear las provincias peninsulares, olvidando aquellas otras—Antillas, Filipinas...—que brindaban, de seguro, al novelista principalmente, escenario espléndido, tipos pintorescos, costumbres curiosas.... Francia tiene una literatura colonial, que España no ha cuidado de fomentar. Y adviértase que aun poseíamos extensos y atractivos territorios más allá del mar, cuando hace cincuenta, sesenta, setenta años, la novela española floreció con desacostumbrada riqueza. La novela del siglo XIX no llegó a embarcarse, camino de aventuras. Prefirió quedarse en los interiores domésticos, atendida al paisaje, interno y externo, de la limitada vida de acá.

* * *

Ya existe, fechada en Madrid, una novela de Cuba. La ha concebido y realizado Alberto Insúa, el escritor más capacitado, sin duda, para vencer en la empresa acometida, por repartir su vida y su sangre entre la «perla de las Antillas» y este saqueado guardajoyas ibérico. Alberto Insúa nació en la Habana. Vino a España, consumada que fué la secesión. Volvió allá, ya consagrado por la popularidad y en pleno dominio de su instrumental literario. El mundo de remembranzas, de ilusiones, de nostalgias, de inquietudes, que removió al repatriarse, le dió la visión de un tema muy apto para dejarse

trabajar por la mano del novelista. No olvidemos que el género pide, quizá antes de la ficción de ajenas congojas o ajenos goces, la realidad penetrante de propias experiencias. Este Antonio Santángel que va adquiriendo la conciencia de su destino espiritual a través de las trescientas páginas que componen *Humo, dolor, placer*, es, en fin de cuentas, el mismo Alberto Insúa. Así logran la fuerza de lo vivido y asimilado esencialmente los episodios diversos que preparan la salvación espiritual del personaje, descastado un día, ganado definitivamente por la voz de la tierra y por la voz de los muertos.

* * *

¿Tesis barresiana? [Probablemente. Importa consignarla, no sólo para definir la tendencia ideológica—o mejor dicho, sentimental—de *Humo, dolor, placer*, sino también para fijar una etapa que puede ser decisiva en la marcha ulterior de Insúa. El semblante de nuestro autor, sin mudar las facciones, adquiere realmente una expresión distinta: un cierto ceño de reflexión, de madurez, de hombre grave que se siente responsable... La trayectoria literaria de Alberto Insúa sube y baja, baja y sube en veintitantos años de labor. Dijérase que acusa las fluctuaciones de una pluma solicitada por contrapuestos impulsos. A veces da un puro designio literario, el tirón que prevalece; en otras ocasiones, el halago a gustos de dudosa calidad triunfa. Podríamos polarizar esta lucha en una excelentísima novela de ambiente: *En tierra de santos*, muy certera de percepción, limpia de cédula, animada por un soplo de gran narrador. Y en otro libro, de contrapuesto distintivo: *La mujer fácil*. Pero aun en esta zona resbaladiza de la novela galante es justo reconocer a Insúa prendas superiores a las manifestadas por los otros cultivadores del género. Eran los días de Felipe Trigo y de Eduardo Zamacois. En el teatro predominaba eso que se llamó *Sicalipsis*, con caprichoso y pintoresco vocablo. La pornografía fecundaba revistas y publicaciones diversas. Precisaba un brazo hercúleo quien tratase de superar la desencadenada *ola verde*. Insúa—¿a qué negarlo?—no la resistió. Pero sus lecturas, sus años de París, le vacunaron en forma que el buen gusto le preservó de mayores caídas. Bien se veía que Insúa intentaba seguir la línea de Mirbeau, de Lorrain, de Prévost. Semejantes influencias daban a los cuadros exóticos de Insúa un sabor especial, inequívocamente *boulevardier*, picante e intencionado, como un cuplé de *La Fornarina*. Las muchas otras de aquel lamentable ciclo—la de Fulano, las de Mengano... ¿a qué dar nombres determinados?—hacían pensar en el descoco plebeyo de cualquier canzonetista de barrio. Insúa, por el contrario, en la ligereza de buen tono, en las reticencias maliciosas, que Quinto Valverde musicaba para que *La Fornarina* las lanzase con gesto de solapada picardía.

* * *

La mujer que necesita amar y *La mujer que agotó el amor* son títulos de novela sobremanera alarmantes. Pero el que las leyera llegaría a advertir que Alberto Insúa se esforzaba por levantar el tema de la carne a la zona pura y noble en que el amor sexual se hace problema, y problema complejo. El antecedente viene a cuento para hacer ver cómo el buen camino de Insúa no arranca de hoy, sino que viene de lejos, aunque no falten los baches y aun las cortaduras... *Humo, dolor, placer*, desde este punto de vista, marca la máxima altura lograda por el propósito del novelista. Las objeciones que solían hacerse a su arte no hallan ahora, en verdad, estricta razón de amarre. *Humo, dolor, placer* está imaginada de cara a un cuestionario de patente envergadura: ¿qué es la patria?, ¿manda más la sangre que el suelo?, ¿puede ser compatible el sentimiento del país natal con el amor a la humanidad y el gusto por lo universal...? Cuba es el fondo en que Antonio Santángel se debate. La Cuba que apenas si asomaba en otros libros del autor—*El peligro*, *El negro que tenía el alma blanca*—y que, ahora, se aparece, mimosa y dulce, para decirle al oído la patética canción del regreso.

* * *

Antonio Santángel, entre bohemio y *snob*, ha vivido mucho. Sabe del arte, del amor y de la guerra, como un personaje de gran

momento histórico. Lo conocemos en París, con pinceles de vanguardista en la mano. Y con un corazón de mujer—de la felina Myarka—sobre el suyo. Se siente indiscutiblemente feliz. Pero lo será todavía más en adelante, porque los cielos han querido que en Cuba muera su tío Rosendo, tabaquero opulento. Una lluvia de dólares cae sobre Antonio... Pero es forzoso embarcar, recoger la herencia, ponerse al frente de los prósperos negocios en marcha. ¿Los brazos de Myarka...? Es verdad que lo retendrían a poco que Antonio se abandonase. No se abandona: reacciona con fuerza, sin dolor excesivo, después de todo. Volverá.

Claro que Antonio Santángel no vuelve a los brazos de Myarka, símbolo del amor rápido, del capricho, de la aventura. No vuelve a París. Ni vuelve a Europa. Cuba recobra al hijo pródigo. No ya por los vínculos fortísimos del formidable negocio sobrevenido: «La Gloria», fábrica de tabacos. Sí por algo mucho más hondo e irresistible: por la fuerza atractiva de la tierra madre, de la madre Patria... El espíritu de Santángel halla en la Habana su centro de gravedad. Media en la conversión, o mejor en la reconquista, una mujer: espigada, morena, apasionada, flor genuina de aquellas vegas exuberantes... Pero, así y todo, hubiera sido muy difícil el retorno de no haber procurado doña Herminia, madre de Antonio, mantener encendida en el fondo del alma la lumbre sagrada de la Patria distante.

* * *

Doña Herminia es la tradición indígena. El brigadier Santángel, el españolismo puntilloso. Don Rosendo, el de Vuelta abajo, y «La Gloria», el espíritu emprendedor y expeditivo de los tiempos nuevos. Como el general Moguer personifica la decepción de los héroes de la Independencia cubana por la infiltración yanqui. Y Ozores la ilusión a todo evento, la fe en una Cuba totalmente emancipada... Tal ronda de personajes, que acaso embarace la marcha general de la novela con la gravitación casi constante de la alegoría, es necesario de todo punto para hacer sensible el pensamiento del autor. Ciertamente que no se fían sólo a la acción y pasión de los personajes los efectos del cuadro político-social que Insúa nos presenta. El medio interviene, decide, como si tuviera voz, voto, mano y alma. Dicho está que *Humo, dolor, placer* es la novela de Cuba. Y Cuba es el verdadero protagonista, batiendo con vientos que arranca de muy hondo el alma de los personajes. Del central, de Santángel, en primer término. Cuanto hay de color—colores enteros—y de aroma—aromas inconfundibles—en el mundo cubano, ha sido recogido por Insúa, logrando patentes aciertos descriptivos. La evocación histórica, de un lado, y la anotación de tipos y costumbres, de otro, coadyuvan a que se pueble y anime el espléndido escenario. La Historia campea en capítulos que superponen el plano de lo pretérito sobre lo presente y lo futuro con buen arte de cineasta literario. La observación de la vida en torno da lugar a cálidas crónicas de la sociedad habanera y al instructivo recorrido de «La Gloria», que ofrecía, por cierto, el riesgo de incurrir en la monotonía de un reportaje: peligro vencido por la amenidad, asesora de guardia permanente en el escritorio de Alberto Insúa.

* * *

Muy ameno, en efecto: no dispone otra cosa en su artículo primero el Estatuto del novelista de gran público. Y la amenidad, de resultas, crea un lenguaje suelto, claro, espontáneo. Como el lenguaje de Insúa, en *Humo, dolor, placer*, realizado por cualidades que en orden al estilo denotan las superiores aspiraciones a que antes aludíamos, en relación con el concepto novelístico. Adviértese una mayor atención, un afán más vigilante, una labor, en suma, más cuidada, respecto al calificativo, a la metáfora, a la cláusula, que encaja bien, ceñida de expresión, sin adiposidad alguna, con cierto simpático prurito de novedad en giro e imágenes. *Humo, dolor, placer* es una vitola lanzada al mercado por Santángel-Insúa, que arrebatará en su azulina y fragante espiral muchas cabezas de lectoras y de lectores.

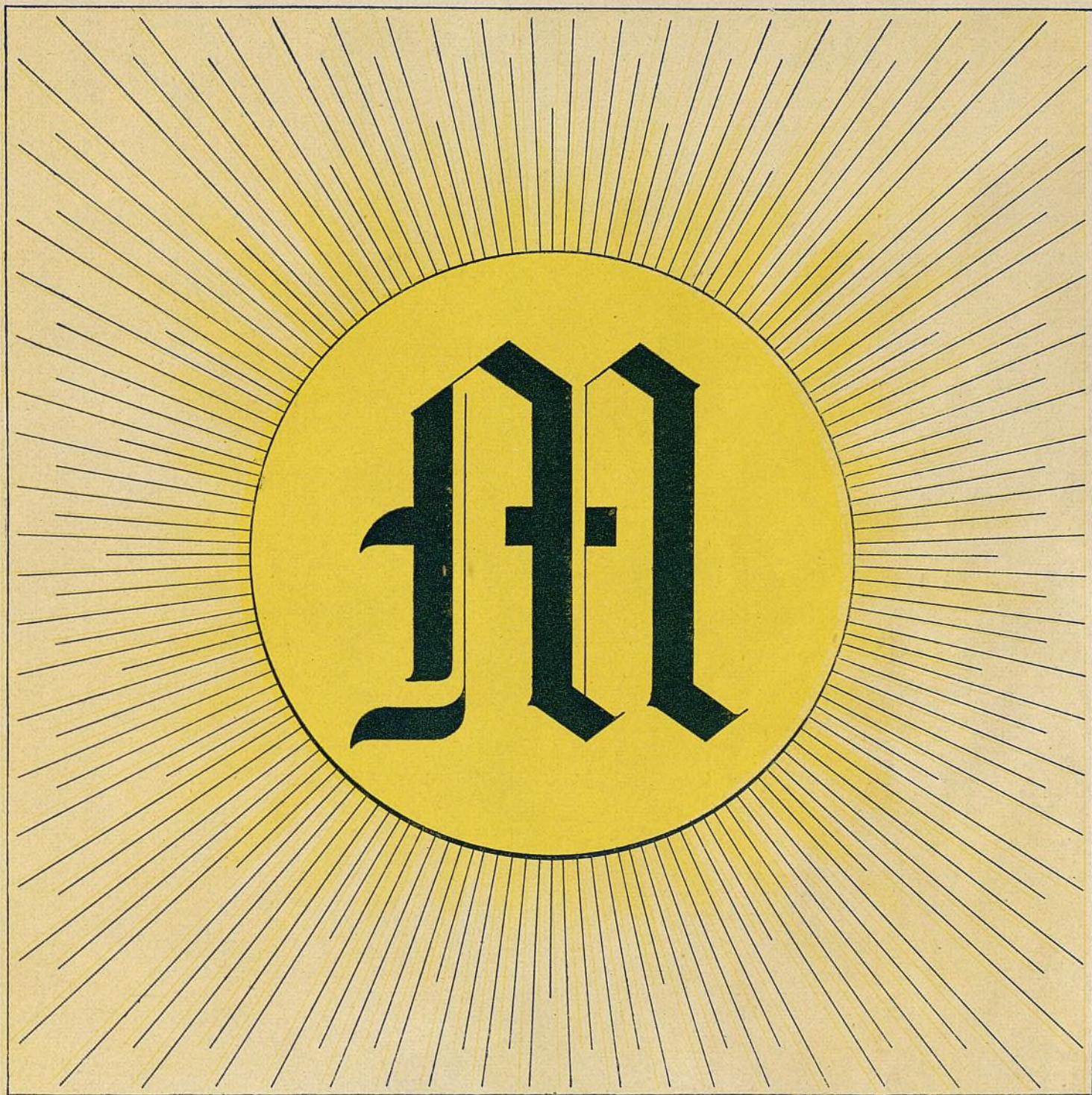
MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



PLATA MENESES

VIUDA E HIJOS DE EMILIO MENESES, S. EN C.

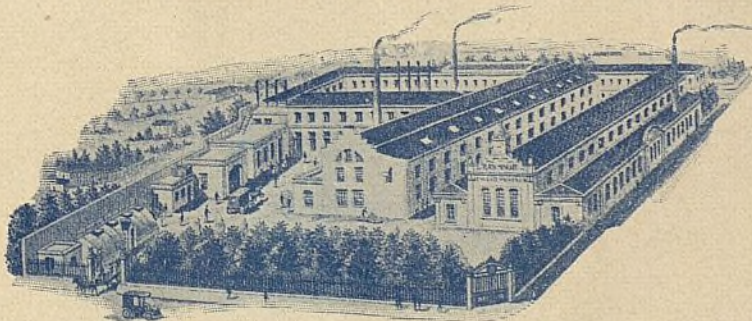
GRAN FÁBRICA NACIONAL DE ORFEBRERÍA RELIGIOSA, CUBIERTOS Y ORFEBRERÍA GENERAL DE MESA



MARCA REGISTRADA EN EL AÑO 1840

NADA DE PLOMO ☞ NADA DE LATON PLATEADO ☞ 88 AÑOS DE ÉXITO Y DE GARANTÍA

ÚNICO DESPACHO EN MADRID:
PLAZA DE CANALEJAS,
NUMERO 4
APARTADO DE CORREOS 186.
MADRID



CASAS EN
BARCELONA-FERNANDO VII, 19
SEVILLA-SIERPES, 8
BILBAO-BIDEBARRIETA, 12
VALENCIA-PAZ, 5

FÁBRICA: CALLES DE DON RAMÓN DE LA CRUZ Y NÚÑEZ DE BALBOA

Solicitamos representantes en todas las Repúblicas sudamericanas. :: Remitimos catálogos gratis con sólo mencionar esta revista.

TRES PUNTOS ROJOS

NOVELA DE AVENTURAS

ILUSTRACIONES de

FEDERICO RIBAS

Original
de
SEE ADCOME,

TRADUCIDA
Y ADAPTADA
EXPRESAMENTE PARA
«COSMÓPOLIS»

Resumen de lo publicado

Emilio Roldán, persiguiendo la pista de la banda «Tres puntos rojos», llega a tener vehementes sospechas del doctor psicópata Muñoz Cañal.

Cierta tarde se le presenta a éste un nuevo cliente: el arqueólogo americano y multimillonario Andrés Mac Lewis, víctima de misteriosa enfermedad, acompañado de su criado de confianza, heredero de su crecida fortuna si aquél muriese.

TODOS LOS DERECHOS
DE REPRODUCCIÓN,
ADAPTACIÓN Y TRADUCCIÓN,
RESERVADOS PARA
TODOS LOS PAÍSES

CONTINUACIÓN



UIDADO, Manuel, mucho cuidado con esa figura!...

Avanzaba el ayuda de cámara a tiempo que hablaba y, al conjuro de sus palabras, dejó el criado en la mesita—atestada de esculturas primitivas que pugnaban toscamente por semejar ídolos—, la que tenía en la mano derecha, para, con la otra, pasarle, muy suave, un diminuto plumero.

—Pues no la guarda usted pocas consideraciones, Francisco—replicó, a tiempo que se volvía.

—Las que merece. Es la pieza más preciada de la colección del señor. Un arqueólogo alemán le ofreció cuarenta y cinco mil marcos si se la cedía en propiedad y hasta doce mil por dejarle sacar una reproducción, y el señor no quiso.

—¡Valiente tonto!... Como si se fuese a desgastar el muñeco por copiarlo.

Ceñudo, seco, el fiel servidor cortó los comentarios:

—Tú no entiendes de esto ni eres quién para juzgar la conducta del señor.

Manuel se encogió de hombros y continuó quitando el polvo a las vitrinas del salón, convertido en verdadero museo.

Cada dos o tres tardes, Ernesto Muñoz Cañal pasaba unas horas en el hotel de Mac Lewis. Un mes llevaba tratando la dolencia del millonario y no había consentido que volviesen a la consulta. Cuando la terminaba, abreviándola inconcebiblemente en varias ocasiones, aprovechaba las últimas horas de la tarde en examinar a su enfer-

mo y a las extrañas antigüedades que había comprado al caro precio de su fortaleza física y su lozanía intelectual. Como un buen *cicerone* que supiese bien su oficio, Francisco le acompañaba en su larga permanencia en el museo, explicándole el origen, significado y valor de cada objeto.

Sin saber por qué, el psiquiatra cada tarde se sentía más atraído por la arqueología. Ánfora había que consideraba ya con cierto afecto romántico y, en ocasiones, sus pupilas brillaban demasiado intensamente al detenerse ante una vitrina.

Mientras, el viejo anciano no avanzaba gran cosa en su curación. Muñoz Cañal, a solas en el silencio de su gabinete de trabajo, se veía compelido a declararse vencido. Sin creer en sortilegios ni brujerías, le era fuerza reconocer que la dolencia del americano escapaba por entero a su fina percepción clínica y a sus profundos estudios. Tentado estuvo, en más de una de sus visitas a la quinta de la Ciudad Lineal, a declarar al leal criado que lo que había creído enfermedad de sencilla curación le había engañado, y que estaba tan a ciegas en el caso como sus más reputados colegas extranjeros; pero, de pronto, en el museo, cercano al despacho donde Mac Lewis veía, inmóvil, transcurrir las horas, un rayo de luz arrancaba reflejos metálicos a una copa, y el sabio sustituía las frases de renunciación, prestas a salir de sus labios, por otras de animadora fe y reconfortante confianza.

La servidumbre del enfermo no podía ser más reducida: Francisco—ayuda de cámara, secretario, cocinero y chofer, todo en una pieza—y aquel Manuel, traído a la casa al conjuro de un anuncio solicitando un criado joven, con buenas referencias, publicado en

toda la Prensa madrileña. Las referencias del muchacho le parecieron excelentes a Francisco, y una carta de presentación firmada por Muñoz Cañal—el hecho acaeció tres días después de su primera visita al hotel—concluyó de inclinar la balanza a su favor.

Dormía Manuel en la parte alta del inmueble, pues sólo la planta baja era la habitada por Mac Lewis y su compañero. Apenas si veía a su amo más que al tiempo de servirle la alimentación indicada por el médico, y su libertad era grande durante el día; sólo le exigían que el museo estuviese bien limpio y que a las horas de la comida no faltase un solo detalle de lujo y esplendor en la mesa, preparada siempre como si el enfermo esperase a convidados del máximo cumplido. Pero nadie, jamás, había turbado la monótona existencia de los habitantes de la villa, que carecían de amistades en Madrid.

Por lo demás, Manuel salía a las horas que más le agradaban y no necesitaba pedir permiso si por las noches deseaba asistir a algún espectáculo teatral o simplemente pasar unas horas de charla con sus amigos en cualquier café. Nadie le pedía cuentas de sus paseos, ni nunca hizo Francisco, tan riguroso para otras cosas, la menor alusión a ellos, como si los ignorase en absoluto, o cual si los conociera de sobra.

Ahora, que Manuel no paraba mientes en estos detalles.

Aquella noche, serían próximamente las nueve, cuando Manuel se encontró, al regreso de uno de sus paseos, con que Francisco le aguardaba en el centro del amplio hall en actitud de persona que lleva varias horas de espera. La claridad del amplio farol español que pendía del techo daba mayor realce a sus facciones duras, de trazos enérgicos, que parecían talladas en madera, como uno de los idolillos de su amo.

Se levantó del sillón en que descansaba y, tendiéndole una cartulina ancha, con unas líneas escritas a máquina, le ordenó:

—Lee.

Lo hizo. Y vió que decía: «Queremos el número 132 de tu catálogo. Harías bien en tomar precauciones». Debajo, a modo de firma, tres puntos rojos.

—Bien. ¿Y qué?...—preguntó.

—Que esto lo he encontrado al abrir el cofrecito en que el señor guarda las joyas aztecas y que sólo tú o yo hemos podido ponerlo allí.

No se inmutó el nuevo servidor ante la mirada penetrante del veterano.

—Comprendo—repuso—. Quiere decirme que, como usted no la colocó, sospecha de mí.

Extrañado, todavía confirmó Francisco:

—Cierto.

—Bueno; pues haga lo que guste—contestó el otro, despectivo, volviéndole la espalda.

Le detuvo Francisco, una mano sobre el hombro.

—¿Es eso cuanto tienes que decirme?...

Meditó el muchacho. Al cabo:

TRES PUNTOS ROJOS

—No. También puedo declararle que, como yo sé bien que no he dejado en el cofre esa cartulina, me reservo mi derecho a desconfiar de usted.

A la débil claridad que discernía sobre el lecho del enfermo una lámpara de alabastro colocada en una mesita próxima a la cabecera, el perfil exangüe del millonario adquiría prestigios de marfil. Como cada vez que entraba en la alcoba, Manuel sólo tuvo un pensamiento:

—¡Hay hombre para muy poco tiempo!...

Desde un sillón frontero a la cama, Francisco le apremiaba con el gesto. En respuesta a la muda interrogación, musitó el criado, con ese bisbiseo que la proximidad de un paciente parece imponer, aunque sepamos que no oye:

—Por fin han contestado de casa del señor Roldán. He hablado con el propio don Emilio, y mañana a primera hora vendrá al hotel para hablar con usted.

Salió del dormitorio. Y, cuando sus pisadas resonaron en los peldaños superiores de la escalera, Francisco se levantó parsimonioso, y su diestra fué a posarse sobre la frente del viejo, en tanto que una sonrisa de satisfacción dividía su semblante.

Unas horas después, cuando la quinta reposaba en silencio, Francisco hablaba con Pedro, el eficaz auxiliar de Roldán. Inmóvil, como siempre, en el lecho, el rostro impasible de Mac Lewis presidía la escena.

—No me ha sido nada difícil engañarle—decía Pedro—. Estos infelices, acostumbrados a ser simples ejecutores, a que otro piense por ellos en todo, se creen todo. Ni que fingir la voz tuve para hacerme pasar por usted. Ahora, que lo que no se me alcanza es cómo se las va usted a arreglar mañana para abrirle la puerta a Emilio Roldán:

—¡Bah, no será preciso!... Cuido de buscar un pretexto

para alejar a Manuel de la casa, en la seguridad de que se quedará espiando desde cerca; salgo por la puerta trasera, cojo el automóvil en el garaje del hotel que alquilé aquí cerca y vuelvo con él a entrar por el jardín.

—Bien. Pero ¿quién le abrirá la verja?...

—Creo, Pedro, que a ti no te costará mucho trabajo reproducir mi caracterización. Como no ha de verte andar...

Se puso en pie el agente y, señalando el rostro del americano, añadió:

—¡Hermosa mascarilla!... Cualquiera diría que se trata de un pedazo de cera.

—Gracias a la cual puedo entrar y salir cuando quiero—agregó el ayudante.

Hubo una pausa. Después:

—¿Cuándo cree usted que volveremos a tener aviso de «Tres puntos rojos»?

—No creo que pasemos el día de mañana sin recibir noticias tuyas. Pero esta vez estamos en el principio del fin.

Emilio Roldán no se engañaba. Su ingenioso ardid iba dando el resultado apetecido, y, a pesar de resistirse todavía a reconocer la culpabilidad de Muñoz Cañal, el círculo que rodeaba de indicios a



la persona del doctor se hacía cada vez más estrecho. Espiando a Manuel, siguiéndole en sus escapatorias, casi siempre llegaban a una taberna de los suburbios, ante la que rara era la vez que no se hallaba parado un automóvil, propiedad del psicópata. Y en algunas de las visitas del doctor al falso paciente, al abandonar el sombrero en manos de Manuel, Roldán presentía que deslizaba también algún papel en que indicaba algo.

Tres lacónicos y apremiantes mensajes de la banda fueron marcando el camino. Emilio Roldán, recobrando su personalidad de *detective*, se presentó al criado y le sometió a diversos interrogatorios, premeditadamente inhábiles, en pleno campo, cuando salía o regresaba de sus excursiones. Lo que el policía intentaba era, presentándose como forzoso personaje del nuevo robo en proyecto, alejar toda sospecha de que el sabio y su compañero fueran lo que en realidad eran: un cebo tentador puesto para atrapar a los audaces ladrones.

Su objeto se conseguía de modo completo. Al volver de hacer una

TRES PUNTOS ROJOS

das maneras, mi consejo es que llaméis en vuestro auxilio a Emilio Roldán. Me parece haber oído decir que él tiene motivos para estar enterado de cómo trabajan «Tres puntos rojos».

Y a Emilio le pareció percibir un leve matiz de ironía en sus palabras.

* * *

«Mañana, a las cinco de la madrugada. Si quieres, puedes avisar a la policía; será igualmente inútil, pero resultará más entretenido para todos.»

—¡Os juro que sí!... Mañana nos vamos a divertir mucho.

Era la postrera tarjeta que encontrara, escondida en una vasija de cristal transparente. Con el cartoncito entre los dedos, Emilio Roldán sentía el nervosismo que un general debe experimentar la víspera de un combate decisivo. Ante él, Pedro, despojado de la peluca, le miraba con admiración y respeto.

—¿Qué piensa usted hacer, don Emilio?—dijo, finalmente.



inspección en su domicilio madrileño, casi todas las veces le traía Pedro un nuevo aviso de «Tres puntos rojos» en que le advertían que desistiese de perseguirles, si no deseaba hacer una nueva y más prolongada visita a «Villa Mari-Cruz». Sonreía, dueño en esta ocasión de los hilos de la trama, Roldán, y se acentuaba su satisfacción cuando los tarjetones aparecían en los más insospechados rincones del hotel. El plazo que en ellos se le marcaba para el robo era cada vez menor; estaban ya en la semana señalada para ello. Y quiso Emilio intentar un experimento audaz.

* * *

Una tarde, cuando Muñoz Cañal entró en la alcoba de su enfermo, Francisco le salió al paso. Llevaba en la mano uno de los recientes mensajes de «Tres puntos rojos», y, tras de dárselo a leer, le preguntó:

—¿Qué le parece que hagamos, doctor?... ¿Es tan peligrosa la banda como dicen?... Si usted estuviera bien informado y pudiese darnos alguna indicación...

Imperturbable, el interpelado contestó:

—La consulta, Francisco, no es de mi especialidad. Pero, de to-

—Esperarles. Hay que dar la sensación de que sentimos el mismo terror que cuantos han recibido sus amenazantes esquelas. La policía vendrá, con orden expresa de no intervenir en nada. En la casa, sólo tú y yo procederemos, y, salvo que peligremos nosotros, nadie intervendrá en nada. Ponte la peluca, que voy a llamar a Manuel.

Cuando el otro le hubo obedecido, pulsó un timbre, y, una vez el bandido ante él:

—Lleva esta carta, sin perder minuto, a la Dirección General de Seguridad. Es cuestión de enorme importancia para todos; hasta para ti mismo.

* * *

El número 132 del catálogo era una figurilla de sencillo aspecto y escaso coste, adquirida a un anticuario de la calle del Prado, y a la que Roldán había adjudicado un valor elevadísimo, seguro de que sobre ella se fijarían las miradas codiciosas de los ladrones. Encendidas todas las luces del museo, rebrillaban las chucherías que encerraban los armarios de amplias cristaleras, puestos bajo las vigilantes miradas de los agentes, cuyas instrucciones concretas eran las de hacerse los desentendidos mientras el robo se desarrollaba y seguir las huellas de los asaltantes cuando abandonaran el campo.

Iba llegando la hora marcada. Manuel acompañaba a los agentes en representación de Francisco, que había tenido que acompañar al señor Mac Lewis, pues aquella noche se encontraba peor que nunca.

El reloj, de amplia caja de nogal y sonora campana, señalaba un minuto menos de las cinco.

Uno de los agentes notó algo extraño en los ojos, como una fuerza poderosa que le obligase a cerrarlos; luchó bravamente consigo mismo para abrirlos, y la luz violenta del sol, deslumbrándole, le obligó a entornarlos para mejor descubrir los objetos.

Acostumbrado, al cabo, a la claridad, para el reloj, que parecía atraer su vista, fué la primera mirada. De nuevo se restregó los párpados, no queriendo dar crédito a lo que estaba viendo. Juraría que cuando dejó de verlo por última vez marcaba unos segundos menos de las cinco y ahora señalaba las ocho y cuarto.

Intentó preguntar a otro compañero, y a todos los encontró derrumbados sobre las sillas, en actitud de personas que duermen el más tranquilo de los sueños. Entre ellos, Manuel, como un inconsciente más.

Se alzó de la silla y corrió al museo. El vidrio de la vitrina aparecía cuidadosamente cortado y el lugar que ocupara la figura 132 lo estaba ahora por una de las clásicas tarjetas de «Tres puntos rojos», escrita con un laconismo irónico y desesperante:

«Gracias, y hasta otra vez.»

Repiqueó el timbre del teléfono y corrió al aparato. Presto reconoció la voz de Roldán en la del que le indicaba:

—Prepare a sus hombres y vengan en automóvil a la carretera de Extremadura. Una casa de aspecto abandonado, que parece deshabitada, junto al poste del kilómetro 17. ¡Nos urge tener gente con nosotros!...

Y el buen hombre no se hizo repetir la orden. Minutos después, los motores trepidaban camino del lugar señalado.

Desprovistos de sus disfraces, con el automóvil preparado oculto tras de las altas tapias del hotel próximo, Roldán y Pedro aguardaron a que los relojes señalasen la hora indicada por «Tres puntos rojos». No tuvieron que hacerlo durante mucho tiempo, que pronto un coche amplio, de turismo, con las luces apagadas, avanzó por la carretera y se detuvo un centenar de metros antes de la vivienda del supuesto Mac Lewis.

Sólo descendió un hombre alto, de aspecto distinguido, en quienes descubrieron ambos a Muñoz Cañal. Con cautela se acercó hasta la entrada del hotel y, con agilidad insospechable, saltó la tapia, desapareciendo de la vista de los que le espían.

No necesitó esperar a más Roldán, seguro de que el audaz asaltante lograría su propósito. Corrió al automóvil que aquél abandonara, y, rápido, colocó bajo uno de los asientos posteriores un bidón de lata, provisto de un pequeño tubo que permitía la salida al exterior del líquido que contenía, pero en forma que apenas si se

TRES PUNTOS ROJOS

vaciara gota a gota. Después regresó al escondite con la misma rapidez y tan a tiempo que unos minutos más tarde Muñoz Cañal salía del museo llevando atenazada la escultura de que acababa de apoderarse, y, subiendo al automóvil, emprendió rápida carrera.

Cuando el coche se hubo perdido de vista, abandonó Emilio su observatorio, seguido de Pedro. Empezaba a clarear, y sobre la tierra de la carretera se destacaban nítidas unas gotas de un líquido blanco que marcaban la ruta seguida por el coche de Muñoz Cañal.

—Trae el coche—ordenó a su criado—y no pierdas de vista esta huella hasta donde nos conduzca.

Así llegaron a una casucha de la carretera de Extremadura. Cuando divisaron la curva que hacía el reguero blanco para perderse en el portalón, retrocedieron y ocultaron el coche en un lado del camino. Luego, a campo traviesa, se acercaron al edificio, de traza ruinosa, rodeándole para darse cuenta de sus condiciones.

Constaba de una sola planta, y sólo en la fachada opuesta a la carretera tenía ventanas, aunque a altura superior a la de un hombre de aventajada estatura. Elevándose sobre los hombros de Pedro, con infinitas precauciones, Roldán divisó una amplia pieza provista de bancos de madera, en los que dormían cinco o seis hombres, mientras otros dos, ante una mesa, examinaban la figura que Muñoz Cañal les mostraba.

—Solos, no podemos intentar nada. Hay que telefonar a los que quedaron en casa para dar la batida en serio.

Volvieron al automóvil. Desde una venta cercana dieron aviso a los suyos y regresaron al que parecía ser cuartel general de «Tres puntos rojos».

Pero, antes que los agentes llamados llegasen, cuando recorrían de nuevo la casa, oyeron en su interior ruido de voces, como si entre sus moradores se hubiese tramado una disputa enconada. Tornó a encorvarse Pedro y sobre él alzóse el policía para avizorar la estancia y vió

*Continuará en el
próximo número*

cómo dos de aquellos individuos se aprestaban a golpearse bajo las miradas indiferentes de los otros.

No pudo ver más. De pronto, le faltó el apoyo de las anchas espaldas de Pedro, y, en el suelo, oyó la voz de Muñoz Cañal, que le decía:

—¡No sabe cuánto me complace recibir su visita, Roldán!...

Fué a hacer uso del revólver, y cuatro fuertes brazos le atenazaron. Ante él, Pedro se debatía entre otros dos hombretones y, a viva fuerza, entraron por la amplia portalada del desvencijado edificio.



Cartas de un londinense



La visita del rey
de España



Uno de los modelos de vestidos que admiraron los concurrentes a las carreras de Ascot.

Bajo las caricias del sol



De nuestro representante
especial

Su majestad el rey de España, D. Alfonso XIII, ha estado en Londres en estos días de pleno verano. Es siempre persona gratísima para el público británico y nos permitimos saludar, con ese afecto que reservamos estrictamente para los favoritos de nuestro pueblo, al nuevo «field-marshal» de nuestro ejército, el rey de España, K. G., G. C. V. O., coronel-jefe del regimiento 16-5 de Lancers.

El rey ha sabido elegir oportunamente el momento de su paseo en Londres. El tiempo se ha comportado bien en obsequio de nuestro huésped de ultramar y ha permitido al rey evitar al riesgo de enfriarse al visitar Wimbledon para presenciar algunas de las victorias de la señorita Lilí Alvarez, la que nuestro buen público llama sólo «señorita», síntoma a la vez de su popularidad y de nuestra incapacidad de pronunciar su nombre.

HYDE PARK EN DOMINGO

Indudablemente, este viejo Londres se halla en su mejor apariencia en esta época del verano. Los domingos por la mañana, el

Hyde Park se llena de gente y presenta una vista encantadora, parecida a la del *paddock* de Ascot: las damas, vestidas con sus más brillantes *toilettes*, y muchos de los caballeros en traje de etiqueta, con el *topper* tradicional.

Y a veces se ve pasar un obrero, fumando en su pipa y acompañado por su perro de raza indeterminada; uno de nosotros, contento porque brilla el sol, porque es día de descanso y porque vive en Londres, la capital del Imperio británico.

LA INVASIÓN TURISTA

A ese rincón del Park más favorecido por la gente de moda, el espacio al frente de Stanhope Gate, vienen centenares de visitantes de ultramar hasta tal extremo que a la hora de mediodía cada una de los millares de pequeñas sillas verdes están ocupadas, sea por uno que observa o por una que, con justicia, es observada.

O, si quisiéramos saborear a nuestro Londres en otro momento característico, démonos cita en el Mall por la mañana. Sírvanse hacerme el honor de acompañarme. Hace sol—pues sí, señora; ¿cómo

Ved aquí a nuestra compatriota, la señorita Lili Alvarez (a la derecha), que en el torneo de Wimbledon disputó la reñida final, que sólo su mal estado de salud pudo hacerla perder, dejando con ello el campeonato del mundo en las manos de miss Hellen Wills (a la izquierda en la fotografía)



no?... Hace sol muchas veces en Londres—, con un viento agradable y refrescante. Aquí estamos cerca del Buckingham Palace; formamos parte de una muchedumbre de unas tres mil personas. Escuchen bien, que van a oír en el espacio de dos minutos los idiomas de Nueva York, de Berlín, Madrid, París, Aberdeen, Toronto, Buenos Aires y otros cuantos que no reconozco.

Aquí al lado es un grupo de muchachas estudiantes americanas, preciosísimas todas: van acompañadas por uno de ese tipo curioso de guía, que ganan su vida por explicar Londres al extranjero. Estas muchachas creen mejorarse intelectualmente por hacer sus viajes en Europa; seguramente sus apariencias no necesitan mejora alguna. Empieza a hablar otra vez el guía: «Como acabo de decir, señoritas, cuando el rey está en Londres...» Pero es inútil: el grupo no puede gastar tiempo en escuchar; hay cosas que ver, movimiento, color, vida.

PASA LA REINA

De súbito, un movimiento de toda la muchedumbre hacia los portones. Vean. Un automóvil enorme, poderoso, silencioso; los soldados, rígidos, saludan: el centinela, hierático, levanta su arma; los *policemen*, hace un momento benignos y suaves, de súbito se tornan severos y bruscos. Y sale lentamente el automóvil, mientras su ocupante, la dama más venerada de toda Inglaterra, la reina, inclina graciosamente la cabeza y nos favorece con una sonrisa real.

Los comentarios de los extranjeros rompen el silencio: «La reina.» «Ella misma.» «¡Qué simpática!» «Pero, hombre, ¿por qué no te quitas el sombrero.» «Caramba, pues no la conocí; todo sucedió tan rápido...»

Y, DESPUÉS, LA TROPA DESFILA

Y ahora se abren los portones para la salida de la Guardia Real. Otra vez el americano, solo entre los hombres, preocupado, se olvida de quitarse el sombrero al paso de la bandera. Y su señora: «Pero, hombre, cuántas veces... ¿No sabes comportarte?» Y el pobre hombre no tiene defensa: «Si no me dí cuenta.»

Pasan las tropas a paso vivo, seguidas siempre por unos viejos veteranos, hoy civiles, y por los muchachos de Londres, que nunca faltan a un espectáculo gratuito. Ahora los extranjeros cierran sus *kodaks*. La muchedumbre se dispersa. Se va por mil direcciones, a los museos, a las galerías de pinturas, a los antiguos edificios, a la catedral de San Paulo, a Westminster Abtey, dejando quizás a un infeliz bolchevique desesperado de la imposibilidad de hacer escuchar a una muchedumbre londinense las teorías que quiso expresar en momento tan oportuno, allí al frente del palacio de los reyes.



Ante la persistente oferta de la florista, plaga universal, sonríe Mrs. Warburton Jackson, que luce su elegancia en el «peso» de Ascot.

A CONOCER LONDRES

«¡Qué ciudad!—dicen los extranjeros— ¡Qué privilegio el de los indígenas de vivir todo el año en este maravilloso Londres!»

Y nosotros, que conocemos demasiado bien los días y los meses de lluvia y de bruma, guardamos un silencio discreto.

Toman entonces sus asientos en enormes *char-a-bancs* y embarcan en la jira de Londres, que les va a enseñar mucho más que lo que conocemos nosotros, los residentes, de nuestros edificios y estatuas.

El londinense, preocupado por su trabajo, encuentra en la calle a esta fila de *char-a-bancs* conduciendo una gente seria, estudiosa, atenta. Reflexiona: «Si tuviera tiempo, yo también iría uno de estos días a ver la Torre de Londres.»

NUESTRO ENEMIGO EL AUTO

Conversaba el otro día con uno de los miles de americanos transeúntes en Londres. Por casualidad, la conversación versó sobre automovilismo. Le pregunté qué marca de automóvil prefería, y la contestación me sorprendió bastante.

—Yo—me dijo—no tengo automóvil, a pesar de ser un millonario. Le voy a explicar por qué.

Y siguió explicándome que hoy en día el tráfico por las calles de Nueva York es tan difícil, el movimiento tan obstaculizado, que muchos hombres de negocios han llegado a creer inútil correr con los gastos de mantener un auto y su *chauffeur*. Cuando les es necesario salir afuera de la ciudad alquilan uno y otro.

Durante el año pasado y en la ciudad de Nueva York, más de

2.000 personas fueron muertas y otras 60.000 heridas por choques de automóviles

Evidentemente viene el momento en que debemos poner una definición exacta al límite de utilidad del *auto*. Los que fuimos a las carreras a Ascot hemos experimentado algo similar: había una cierta ironía sardónica en las noticias de las Compañías de ferrocarriles, diciéndonos desde los dos lados del camino: «Llegarán más rápidos por ferrocarril.»

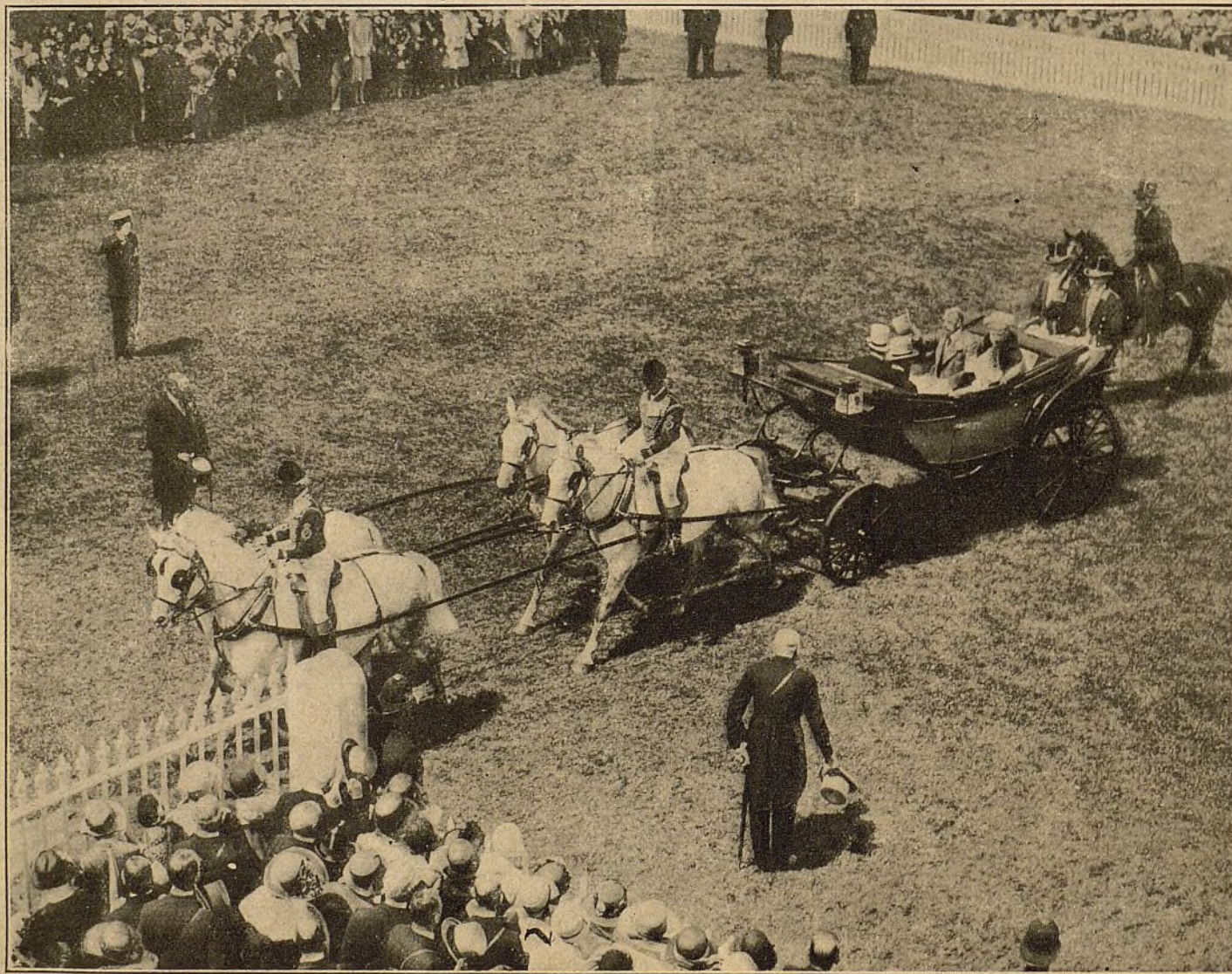
Desesperada era la congestión de tráfico el día de la carrera principal para la Copa de Oro. Encontrar un rinconcito donde poder dejar el *auto* era una cosa milagrosa o de suerte. Y salir después de las carreras era todavía más imposible. Sagaces fueron los que postergaron su salida de Londres hasta pasado el mediodía y que encontraron los caminos vacíos. Ellos no apresuraron su partida terminadas las carreras, y quedaron contentos en su sitio, hasta poder asegurar la vuelta a la ciudad libres de molestia.

Preveo la época en que veremos un círculo enorme de garajes rodeando nuestra capital. Dejaremos allí los *autos* para llegar por subterráneos al centro donde trabajar o donde divertirnos volviéndonos por la misma ruta.

Hoy mismo, una mujercita de veinte años, muy bonita y muy simpática, me atacó ferozmente con su pequeño Austin. Vivo todavía; pero debo prever la posibilidad, cada vez que salgo por las calles de Londres, de no poder volver a suscribirme de ustedes su atentísimo y s. s.

q. e. s. m.
PEEJAY

Londres, julio 1928.



La llegada de los monarcas ingleses al hipódromo de Ascot es un bello espectáculo tradicional que tiene un perfume de estampa de otros tiempos, menos nerviosos que los actuales.

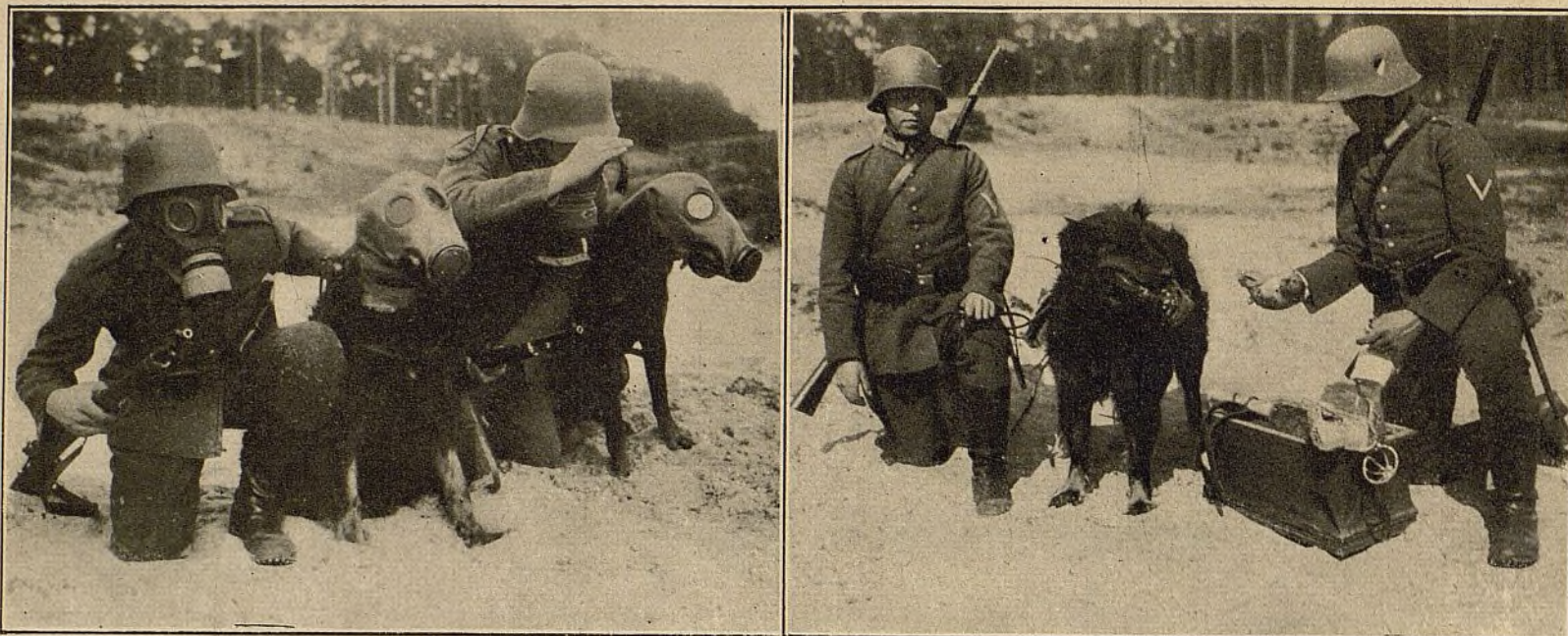
El perro, amigo del hombre

Lecciones de la guerra



No ya en el terreno meramente sentimental, en el bello aspecto poético de la fábula, el perro es el mejor y más fiel de los amigos del hombre. Ya bastaría con lo que aseguraba el humorista de que no pide dinero nunca; pero es que, en todos los aspectos, los servicios que presta al «Rey de la Humanidad» son incalculables, conmovedores.





Los *fotos* que ilustran estas planas nos recuerdan aquella época—tan próxima y, sin embargo, tan lejana—de la Gran Guerra; son, no obstante, simples maniobras militares en las que, nuevamente, los canes han probado cuán grande es su utilidad aun en los momentos en que la humanidad sólo piensa en destruirse.

Para buscar a los soldados heridos y llevarles el auxilio, que puede ser la vida, guiar a los sanitarios, conducir botiquines, estos

nobles animalitos son de alto valor. Vedles en unos simulacros de sus elevadas misiones, cumpliendo, serena y abnegadamente, su deber, con un heroísmo ilimitado, con una abnegación inigualable, que debiera avergonzarnos al pensar que, para denigrar a un semejante, decimos, con notoria injusticia:

—¡Se ha portado como un perro!...

¡Como si ellos envidiasen al compañero, engañasen al amigo y huyeran ante el peligro!... ¡Como si fuesen hombres!...





PRO TURISMO

SANTILLANA DEL MAR Y CUEVAS DE ALTAMIRA

POR A. PRAST



La Providencia refleja en la marcha de los acontecimientos del mundo, como si se inclinara con los mismos sentimientos que en la humanidad, a favorecer unas veces, otras a desdeñar y no pocas a castigar.

Santillana del Mar, nombre que nos evoca personajes de la Historia vivida y personajes creados por la fantasía, como el célebre Gil Blas, es una protegida de la Providencia, villa de la región montañesa en donde se ha complacido en acumular elementos de toda índole, que nos los va mostrando poco a poco, para ir acrecentando su valor, población de la que está haciendo un lugar de peregrinación para los que sienten devoción por nuestra tradición y por nuestro arte.

Bastaba su caudal de monumentos de todas las épocas para concentrar un interés nada semejante al que se pueda sentir por otras poblaciones; pero siguen uniéndose a esto valiosísimos elementos, descubrimientos casi recientes unos y recientísimos otros, que la avaloran aún más y que dejan esperar con una gran interrogación nuevas sorpresas para los sabios y para los artistas.

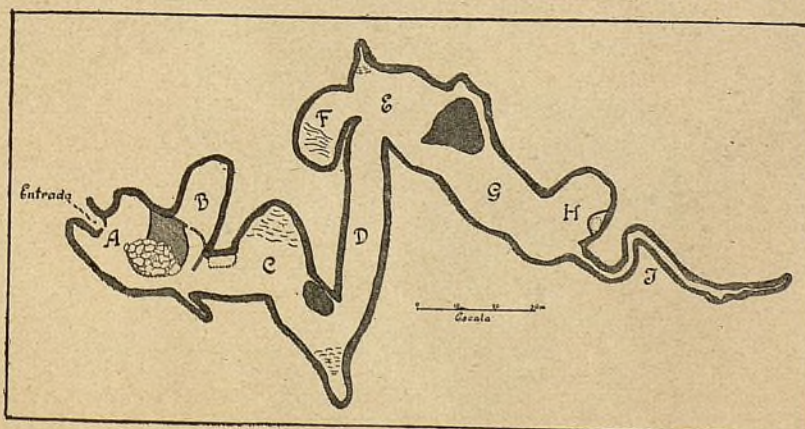
En las afueras de Santillana del Mar fué descubierta la Cueva de Altamira el año 1868, por un cazador, a causa de un incidente fortuito; su perro desapareció ante su vista por unas grietas de las rocas, persiguiendo una alimaña, y como transcurriera mucho tiempo sin volver, levantó algunas piedras, que dejaron al descubierto un gran socavón lleno de escombros, y que desde entonces utilizaron algunos caminantes para guarecerse del frío y de la lluvia.

Sin embargo, la entrada de la cueva estaba obstruída por los escombros caídos en un gran derrumbamiento antiquísimo, hasta que el año 1875 D. Marcelino Sautuola encontró material atrayente para sus estudios de prehistoria en aquella oquedad, en la que fué profundizando según iba descubriendo objetos de gran interés, como cuchillos y hachas de sílex de los hombres primitivos. Llegó a entrar en la cueva, que entonces se llamaba de Juan Montero y posteriormente de Altamira, visitándola repetidas veces, hasta que una de ellas, en que le acompañaba su hija, ésta, con la luz de una bujía, encontró pintados en la roca dibujos de animales maravillosamente trazados; entre ellos, algunos que representaban bisontes, hallazgo que dió lugar a controversias importantísimas, pues algunos juzgaban que aquellas obras eran producto del ingenio de algunos pastores modernos.

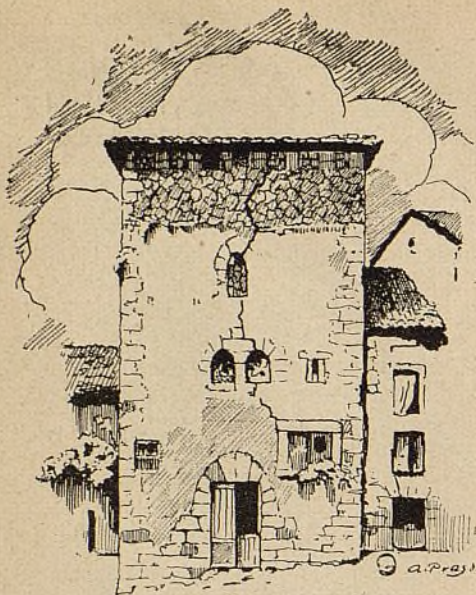
Sin embargo, la clase de animales representados, desaparecida de aquella región hacía algunos miles de años, hizo comprender al fin el valor de tales obras, valor que se fué acrecentando a medida que en años posteriores se fueron haciendo descubrimientos semejantes en otras cuevas del extranjero y en algunas de las montañas de la misma región.

Hoy, la cueva de Altamira tiene el sobrenombre de «La Capilla Sixtina del Arte Prehistórico»; de tal importancia son los dibujos que en ella existen.

Un patronato que se nombró, presidido por el duque de Alba, supo darse cuenta del valor de aquellos descubrimientos para el turismo, y con un tacto exquisito, para no desvirtuar la visualidad de la cueva, hizo reformas de tal naturaleza, que el visitante admira todo con toda clase de



Plano de la Cueva de Altamira



Torre de Merino

echado en posición de descanso, que es quizá la mejor obra de todas, pinturas que puede juzgarse su valor sabiendo que están hechas en una fecha que oscila entre quince y veinte mil años.

Pocos meses hace, también de una manera fortuita, se ha encontrado otra nueva gruta, y ésta, a diferencia de la de Altamira, encierra en su seno una multitud tal de estalactitas y estalacmitas coloreadas que la hacen ser, según afirmación del gran sabio Obermaier, la más maravillosa que conoce, y en esta gruta, para completar el interés de las cosas acumuladas en Santillana del Mar, se han encontrado algunos esqueletos humanos, uno de ellos completo, que hacen creer son del hombre prehistórico, enigma que resolverá muy pronto el Sr. Obermaier, pues a la sazón se halla haciendo los estudios convenientes.

Después de este valiosísimo descubrimiento, otros nuevos boquetes hechos al explotar una cantera dan a entender que la cueva de Altamira ha de tener comunicación con las demás y que aquel subsuelo encierra quizá la historia completa de la vida del hombre prehistórico, misterio que pronto desvanecerá el patronato que preside el duque de Alba y que con tanto celo desarrolla la labor que ha de aumentar el caudal de conocimientos de una historia tan poco conocida y de la que están pendientes todos los sabios del mundo.

Ya en otro sentido, prescindiendo de las bellezas naturales que en la localidad podemos admirar, tenemos el libro de la Historia arquitectónica de Santillana del Mar, porque repartidos en calles y plazas existen ejemplares de todas las épocas, eslabones de la historia que están unidos a nombres insignes y hechos célebres, entre los que descuellan el traslado del cuerpo de Santa Juliana, el año 1453, desde Ita-

comodidades, sin peligro alguno para la conservación de tanta belleza, siendo innumerable la cantidad de turistas que, particularmente en verano, visitan la cueva de Altamira, que está orientada al Noreste, con una longitud de 270 metros, aproximadamente.

El vestíbulo de la cueva constituye la vivienda del hombre prehistórico, y la sala que sigue es la que encierra las maravillosas obras que tanto admiran los sabios de la prehistoria; cueva que es conocida por la sala de las pinturas, entre las que merecen consignarse un jabalí en plena carrera, un bisonte sin cabeza, otro en pie y otro,

lia, cuerpo que se sacó de su sepulcro posteriormente, y hoy se conserva en el presbiterio.

Los orígenes de Santillana, nombre romanesco, son oscuros; dice Ortiz de la Torre en su magnífica guía, que recomendando, que sólo se sabe la existencia, en tiempos muy remotos, de una ciudad o villa que se llamaba Planes, en cuyas proximidades se fundó un monasterio en honor de Santa Juliana, mártir de Nicomedia, cuyo cuerpo se trasladó desde Italia en el siglo VI, cuando fué invadida por los lombardos.

A partir del siglo XI, los anejos a la construcción religiosa crecieron tanto que ya se empezó a llamar la villa con el nombre de la Santa, nombre que por corrupción ha ido transformándose hasta llamarse de Santillana.

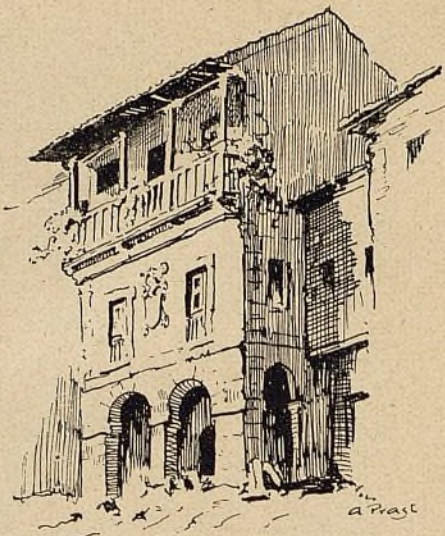
El famoso monasterio benedictino de la antigua villa de Planes tuvo, además de grandes rentas, extraordinarios privilegios, concedidos por los condes y reyes castellanos, hasta que Alfonso VIII, en 1209, la hizo colegiata secular.

Todos estos honores y títulos fueron discutidos después muchas veces, y por las calles de Santillana corrió sangre por las luchas que se entablaron entre los bandos enemigos, y costó gran trabajo dominar a los montañeses cuando D. Íñigo López de Mendoza fué a tomar posesión de su marquesado conferido por el rey Juan II, haciéndose reconocer por señor en el famoso campo de Revolgo, no sin grandes compromisos. El espíritu de aquella época medieval se refleja muy bien en los edificios de Santillana, que son todos como fortalezas desde donde se luchaba de unos a otros, no conociéndose más justicia que la que se administraban por propia mano.

Tiempos de sosiego vinieron después, y con ellos las riquezas se fueron asentando en propiedades que no se discutían, y el dinero corría, pues de las Indias ya se sentía el contacto de los negocios.

En Santillana, el viajero puede estudiar la arquitectura desde el siglo XIII al XVIII, conservándose más los ejemplares desde el XVI, y es tal la variedad que existe que realmente sin hipérbole es un verdadero museo de Arquitectura montañesa.

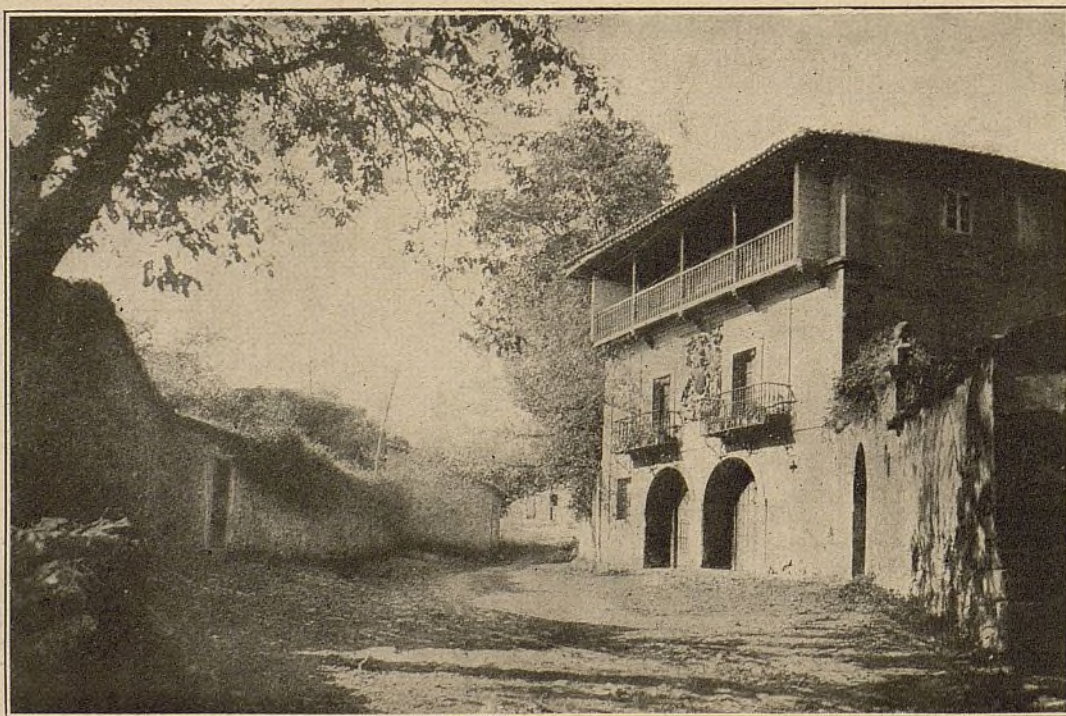
Es lástima que un desconocimiento absoluto del valor que aquella arquitectura atesora está haciendo estragos entre tanta maravilla.

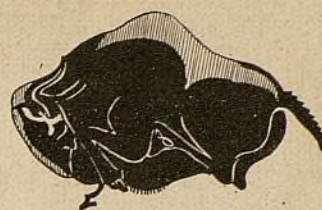


Casa de Estrada. Siglo XVII



Mapa itinerario





Casa de Cossío

En el mes de abril pasado publicó *El Sol* un artículo de redacción, cuyo espíritu alabo, porque daba la voz de alarma, y decía, entre otras cosas, que Santillana había suscitado casi repentinamente una fervorosa devoción, que resultaba casi indiscreta y que muchas gentes devotas de nuestro arte histórico, algunas entre personalidades ilustres, eran víctimas de improvisados ensayistas de restaurador. Y, en efecto, así es cierto y debiera tomarse en consideración este aviso para que los poderes públicos estudiaran el medio de prevenir que no se repitan con Santillana los desmanes artísticos de Toledo. Yo creo, y tengo motivos para hacer afirmaciones de esta índole, que los mejores detalles del *confort* moderno no están reñidos en la edificación con la estética del conjunto de las calles o plazas antiguas de los pueblos, que pueden seguir teniendo la misma fisonomía austera, con todas las comodidades que el presente nos brinda, y así, conservando este sello característico, tendrán siempre esas poblaciones un porvenir asegurado por su atracción de turismo.

Líbreme el Señor de dar consejos al Patronato de Turismo, que no los necesitan los que lo forman, al menos así lo abonan sus nombres y sus prestigios; pero no estaría demás que estudiaran este asunto tan trascendental, y creo que no habrá pasado desapercibido a su claro criterio la queja de *El Sol*, por cuanto el señor conde de Güell, con un fino instinto de organizador, ha instalado en una de aquellas casonas solariegas, la llamada Palacio de Barreda, un clásico parador, que titula del Gil Blas, único lugar confortable para descansar después de haber visto la población, y estancia, si se quiere, comodísima para estar en Santillana varios días, pues está dotado el parador (de exquisito gusto español) de todos los refinamientos modernos y es hoy un punto de cita de moda para las excursiones de tarde desde Santander, pues allí se reúne la más aristocrática colonia veraniega. Parador que honran con su visita SS. MM. y AA. RR. frecuentemente.



Quiero hacer constar que no en todo estoy conforme con el artículo de *El Sol*, pues Santillana, repito, puede seguir teniendo el empaque austero del XVI en su fisonomía exterior y los refinamientos más exquisitos en sus comodidades ciudadanas, y ojalá hubiera hombres entendidos y decididos que hicieran eso, que él critica de rehacer con los elementos antiguos que existen una ciudad del XVI. ¡Hasta cuándo vamos a ser Quijotes! El patronato de Turismo debe explotar esos filones. ¿Qué es Nuremberg hoy? Y como esta ciudad, podía citar otras; esos ejemplos debían servirnos de enseñanza; lo malo es que el día que se llegara a realizar, se le daría la dirección del asunto a un zapatero, porque en cuestiones de arte, y que me perdone la Academia de San Fernando en pleno, ella tiene la culpa por dejar que todo el mundo entre en sus dominios y las cosas se hagan con los pies. Es, pues, hora, señores académicos, de que no queden sus obligaciones reducidas a poco menos que escribir el discurso de ingreso; sacudan su apatía y rompan una lanza en honor de Santillana, que D. Íñigo López de Mendoza, desde ultratumba, inspirará sus acciones; realicen una obra grande, que la patria les quedará agradecidos.

Veamos ahora a grandes rasgos qué es lo que hay que admirar en Santillana del Mar.

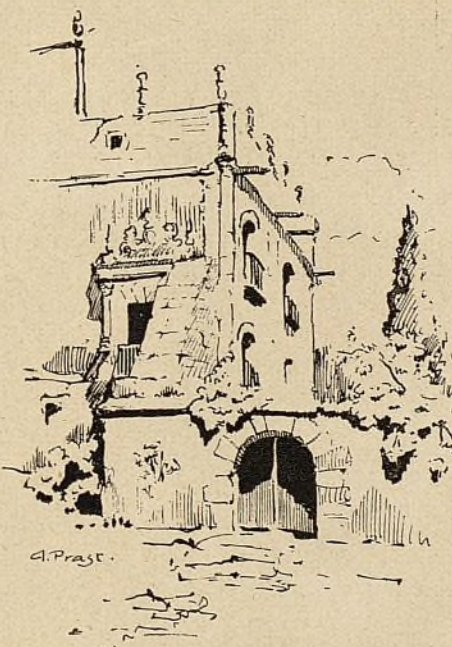
La Colegiata, de estilo románico, forma hoy un conjunto armonioso, a pesar de que en las épocas posteriores a su construcción se han ido haciendo aditamentos y ha sufrido algunas mutilaciones importantes.

La Colegiata se encuentra al final de la calle del Cantón, en la que se puede admirar la llamada casa del Marqués de Santillana, aunque sin fundamento alguno, cuya fachada está integrada por elementos del siglo XV; muy cerca de ella, la Casa de los Hombrones, llamada así por los notables tenantes de su escudo de armas.

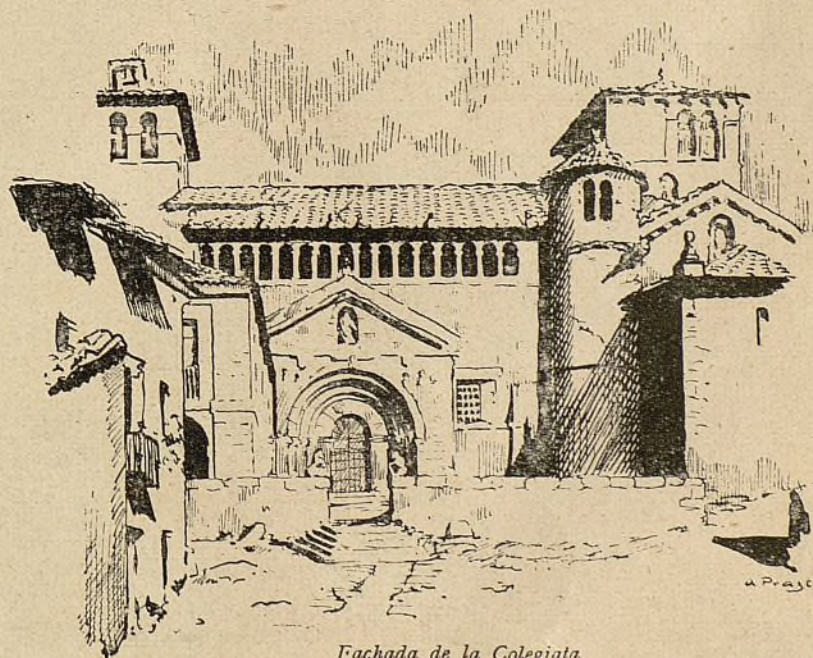
Más abajo, la casa de los Oreña, de amplísimo alero y esculpidas armas, y al final y en contacto con la Colegiata, la casa de los Abades, de elementos góticos que han sido restaurados modernamente.

Entre la Colegiata y la calle del Cantón se alza un pequeño desnivel, al que se sube por una pequeña escalera, guardada por dos leones de piedra que rematan lo que forma el pretil de la terraza.

El ábside conserva las líneas puras del estilo románico. En el centro de la iglesia está el sepulcro de Santa Juliana, con la efigie de la santa, torpemente labrada. En el altar mayor, el retablo, del siglo XV, es de gran hermosura y contiene excelentes pinturas de la escuela flamenca. Su claustro es realmente un modelo único en su estilo, con columnas pareadas y capiteles grandes variadísimos, con escenas de caza, religiosas y motivos florales, obras que demuestran la maestría de aquellos artistas que, como dice D. Elías Ortiz de la Torre, han dejado planteados tantos problemas de interpretación.



Casa de los Velarde



Fachada de la Colegiata



Casa de Bustamante. Siglo XVII

PRO TURISMO

Añadiremos a las ya enumeradas cosas importantes que admirar la casa de los Tagles, del siglo XVIII, con su doble arco y sus balcones de hierro, su hermosa solana y su escudo; el convento de Regina Coeli, fundado por Alonso Velarde en el siglo XVI; la mansión de los marqueses de Mena; la de la hidalga familia de los Villas, la de Juan Infante, la del Águila y la de Barradas.

En la plaza, el interés arquitectónico aumenta considerablemente por los bellísimos y variados ejemplos que la historia nos ha legado.

La casa Ayuntamiento, de estilo de Herrera, que imperó en la Montaña; la torre de los Borjas, del siglo XV; la torre de Merino, del siglo XIII, y luego, repartidas en típicas callejuelas, la de Peredo, la del Museo, la de Cossío, etc.

Es, pues, Santillana del Mar un lugar privilegiado

que debemos conservar y venerar como reliquias sagradas. Es decir, Santander tiene hoy unos elementos de atracción de turismo tan importantes a su alrededor, que no debe sentir celos de la preponderancia de otras playas, particular-

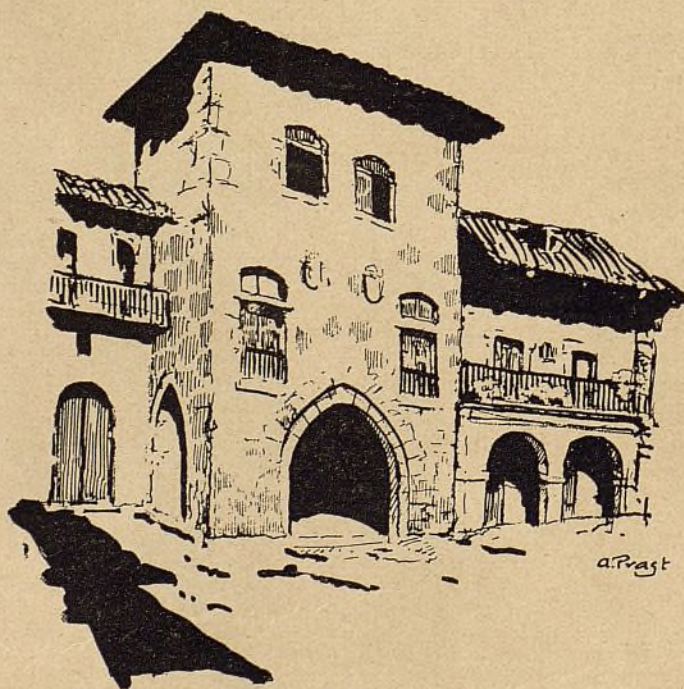
mente de San Sebastián, porque sus atracciones son de tal índole, que para los extranjeros, la distancia que los separa desde la frontera no la tomarán en consideración.

ANTONIO PRAST

Dibujos del mismo.



Calle de Juan Suparte



Casa de los Borjas, hoy de S. A. R. la infanta D.^a Paz de Borbón

De Claudia a Leonor



¡Querida sobrina: No, no estoy enfadada. ¿Con qué derecho había de estarlo? ¿Que prefieres demorar la visita que me tenías prometida hasta que se halle más avanzada la temporada, dándome como disculpa el estado de salud de tu madre? Nada hay en ello censurable ni que autorice la más leve indignación por mi parte.

¡Fuera bueno que no tuvieras conmigo confianza para cambiar de parecer! Y, sin embargo... quiero ser franca, me ha molestado un poco el que mis planes no hayan podido llevarse a cabo a la medida de mis deseos. Claro que tenía interés, sumo interés, en que conocieras al sobrino de Laura, pero no porque abrigara esperanzas de ningún género en el terreno matrimonial.

Esta vez te has pasado de lista. No tengo la menor idea de buscarte novio... Menuda preocupación, dado tu carácter y tu manera de ser...

Además, eso de asumir responsabilidades de madre no habiéndolo sido nunca me parece, a más de peligroso, algo tonto. Las que gozan del privilegio deben ser las que se lleven los desvelos.

No; yo no veía en Enrique, como tú crees, un futuro sobrino mío; lo que sí pretendía era que su charla y hasta un flirteo discreto te distrajesen de tu tristeza.

¿Que estás mejor y no lo necesitas y además no quieres separarte de tu madre en estos momentos? Me parece muy bien y espero resignada tu regreso de París, el mes próximo, para abrazarte.

No dejes, ya que en tan buena disposición te hallas, de tenerme al corriente de las modas para este verano, pues aunque Laura me asegura que ella está muy enterada de cuanto puede decirse en este terreno, tu opinión me inspirará más confianza.

Lo que me dices de la silueta me ha producido una satisfacción enorme. Hay que ver lo que yo he sufrido con el régimen para adelgazar, y aun cuando todavía tendré que andar con cuidado y no propasarme, siempre es un alivio saber que puedo hartarme de lo que más me agrada una vez por semana.

¡No saben los médicos la obra de caridad que han hecho declarando que la delgadez *excesiva*, a más de antiestética, resulta peligrosa para las generaciones futuras!

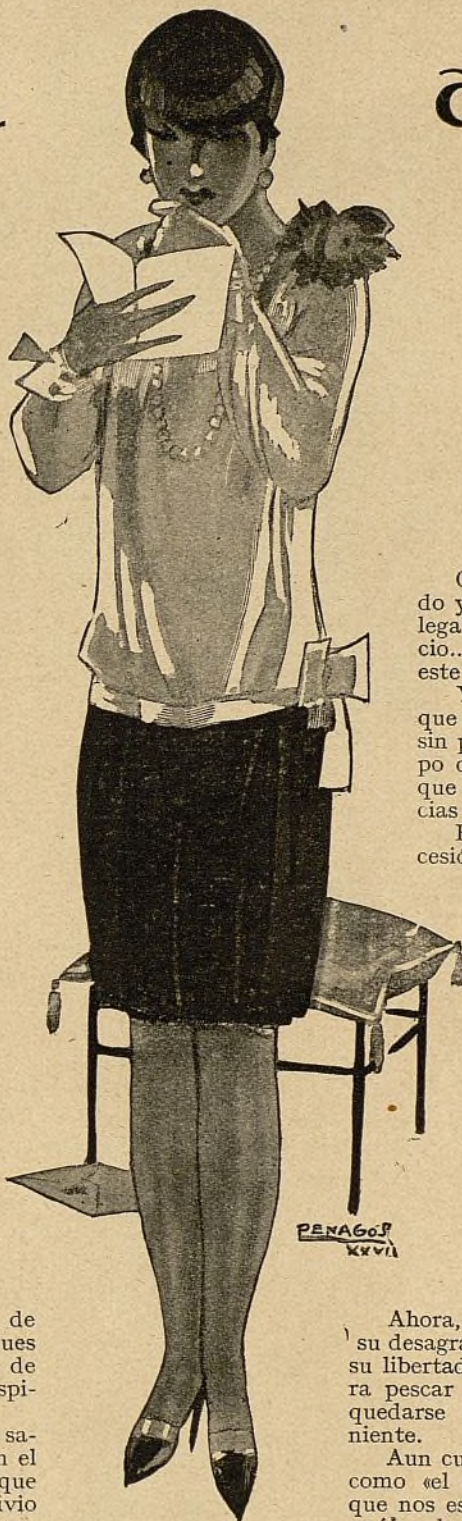
Mis amigas ya se están aprovechando del cambio de régimen y acumulando la grasa necesaria para alcanzar el peso debido.

Fíjate bien y dime si es cierto que ha desaparecido el tipo de mujer «efeb». A juzgar por las modas, así es; pero cualquiera se fía... Y no es que yo piense, a estas alturas, dedicarme a seguir todas las extravagancias de la moda; pero en este rincón del mundo se han dividido las mujeres en dos bandos; las del uno defienden, «a outrance», la melena corta y las faldas flem, y las del otro procuran mantener teorías completamente opuestas. Como el triunfo ha de ser de aquellas que sigan las corrientes impuestas por París, quiero saber cuáles son éstas... Lo dirás, ¿verdad?

Y hablando de París: dicen que este verano habrá en la capital dicha más americanos que franceses. Las facilidades del viaje trasatlántico y la ley seca dicen que son responsables del éxodo yanqui; pero el segundo motivo no me convence. ¿Acaso no hay vinos buenos más que en París? Con tal de que las costumbres americanas no traspasen la frontera española, porque... ¿qué íbamos a hacer nosotras con ellas?

Sobre todo, con las que se refieren al matrimonio. ¡En seguida iban a consentir nuestros paisanos que sus novias aprovecharan los últimos meses de soltería bailando y coqueteando con otros muchachos, ni las chicas que sus prometidos hiciesen lo propio!

En seguida, también, iban a quedar satisfechos, unos y otros, y sobre todo ellas, con un «matrimonio de ensayo», como ésos que, según cuentan, son «el último grito» de los Estados Unidos.



Conque todavía nos parece poco el enlace afirmado y afianzado por la ceremonia religiosa y por la legal y la ausencia de leyes que autoricen el divorcio... ¿y nos íbamos a arriesgar a los «ensayitos» en este terreno...?

Yo no soy casada, y me parece muy bien que la que no quiera contraer matrimonio cumpla su gusto sin por ello creerse postergada, como hacían en tiempo de nuestras abuelas; pero también opino que la que «toma estado» debe de someterse a las exigencias de su posición, pues para eso aceptó el cargo...

Hoy en día se quiere repicar y andar en la procesión y... eso no puede ser.

A lo que parece, el concepto de la vida conyugal ha variado, a tal punto, que lo que antes se consideró como envidiable, a cuya posesión se sacrificaba todo, hoy se tiene por ingrato deber. ¿Quién tendrá razón? Para mí, que los modernos tampoco están en lo cierto. Eso de casarse con la idea de que se va una a aburrir mucho es para darle *spleen* al espíritu más optimista.

Y lo gracioso es que se han cambiado los papeles, porque antiguamente, si alguno se permitía exteriorizar en tal forma su pensamiento, era casi siempre el novio.

¡Cuántas bromas no se han hecho a costa del pobre hombre en vísperas de sujetarse al yugo matrimonial! Excepción hecha del tipo clásico de la suegra, ningún otro asunto ha inspirado a las mentes irónicas más abundante acopio de chistes que éste.

Ahora, por el contrario, la novia es la que manifiesta su desagrado, la que considera como un sacrificio el perder su libertad. Si sus artes de mujer sirven de algo es para pescar un novio *rico*; por lo demás, sobranle, porque quedarse soltera es un beneficio más que un inconveniente.

Aun cuando yo me alegro de que un oficio tan digno como «el de vestir santos» reciba debida alabanza, creo que nos estamos pasando a otro extremo. ¡Señores! ¿Por qué no ha de ser la gente más ecuánime? ¿Por qué se ha de ensalzar siempre una cosa a expensas de la otra?

La verdad es que eso de presentarnos a los hombres como «incautos palominos» o «atontados corderillos» no resulta... Poca experiencia tengo; pero la que he adquirido en mi paso por el mundo me confirma esta suposición. ¿Palominos y corderillos?... Si... sí... será para quienes no los conoce nada... O será... en otros continentes... en otros países. Lo que es en el nuestro... Los únicos palominos que he conocido yo son los que se comen. Y... no creas que te digo todo esto a humo de pajas.

Lo hago con mi cuenta y razón, hijita mía. ¿Qué cuáles son éstas? Voy a decírtelo. En todas tus cartas vengo observando un aire de «todo lo sé», «de todo me entero» y «estoy al cabo de la calle» que me tiene preocupadísima. A tu edad, con tu educación, tu experiencia y modo de vivir, NO SE SABE NADA DE NADA. Te lo digo yo, que he pasado por lo mismo. Y no me vengas asegurando que en estos tiempos sois distintas, porque eso también se lo decía yo a mi madre. ¿No tratan de hacernos creer que los niños nacían antes con los ojos cerrados y que descendemos de los monos? Y... aunque esto fuese cierto ¡ya solté la herejía! Aunque lo fuese, que yo no lo sé ni tampoco me importa, la mujer, antes, ahora y siempre, se deja engañar en cuanto hay amor de por medio... ¿Te enteras? ¿Te ríes o sonríes con aire de superioridad?

Haz lo que quieras. Yo sé lo que digo y por qué lo digo, y mientras discutimos el asunto extensamente y de palabra, bien sabes lo que te quiere

CLAUDIA.

Por la copia,
ISABEL DE PALENCIA.

El teatro de



Henri Gheon

M. Henry Gheon



GHÉON es seudónimo. Él se llama Henri León Vangeon. Nació en Bray-sur-Seine, el 15 de marzo de 1875. Tiene el título de doctor en Medicina. En su vida hay un acontecimiento capital: su conversión al catolicismo. Anteriores a este suceso son las obras *Canciones de alba* y *El pan*. Lo más granado e importante de su labor literaria data ya de sus años de católico. El libro *Testimonio de un convertido* es el reflejo de un alma pura con sed de infinito y perfectamente convencida de la verdad católica. Sobre la base de la fe está asentada su concepción del mundo, la poesía y el arte escénico. Los no católicos admirarán sus ideas y sus producciones sin darse acaso mucha cuenta de su entraña: censurarán los anacronismas que el autor ha dejado pasar a propio intento, y quizá sonrían del olvido en que tiene el dramaturgo los detalles arqueológicos. El hálito de misticismo y de fe profunda, el sentido eminentemente religioso que forma la medula de todas sus composiciones a lo divino, la comunicación del autor con el público, no podrá nunca advertirse si falta la fe.

Ghéon pertenece a las vanguardias francesas de la literatura y el arte. Sus «milagros» y sus libros de versos solía antes editarlos *La Nouvelle Revue Française*, con lo cual está ya dicho su carácter. Henri Ghéon es pintor, además de médico y literato.

¿Títulos de sus obras? *Los tres milagros de Santa Cecilia*, *El cómico cogido en su trabajo*, que se refiere a San Ginés; *Las aventuras de San Gil*, o *el santo a pesar suyo*, *El pobre bajo la escalera*, que es la leyenda de San Alejo; *La legión tebana*, *El buen viaje o la muerte a caballo*, *Le pendu dépendu*, título imposible de ser traducido en dos palabras.

Posteriormente se ha intensificado mucho la producción dramática del insigne escritor. *El milagro de las pobres clarisas y del hombre del quepis bordado*, *San Mauricio o la obediencia*, *La pastora en el país de los lobos*, *El triunfo de Santo Tomás de Aquino*, *La maravillosa historia del joven Bernardo de Menthon*, son piezas estrenadas o publicadas a partir de 1924.

Hasta aquí la biografía exterior. Examinemos ahora la medula del dramaturgo, el espíritu que le anima, el lugar ideológico que le corresponde, la manera de continuar con su obra la tradición francesa...

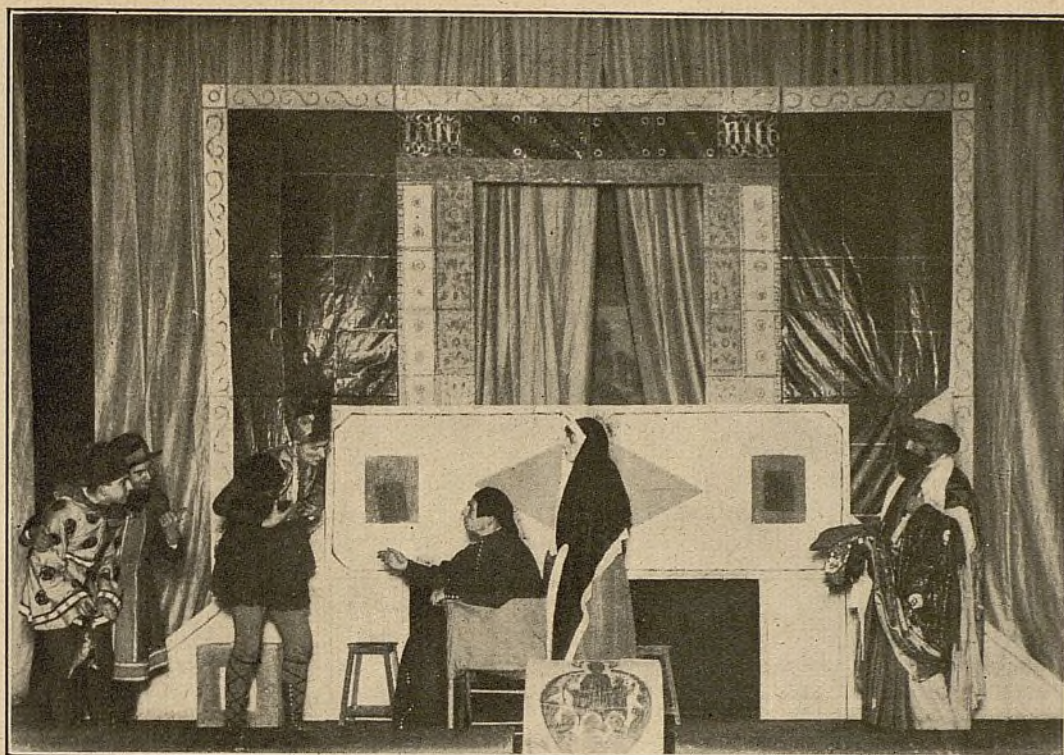
Henri Ghéon entra de lleno en esta capilla literaria que quiere unirse al pueblo en la comunidad de la fe católica, con la intención plausible de llevar a las masas a un arte legítimo, natural, verdadero, fruto auténtico de la aspiración del hombre a la belleza increada, nunca obra de imitación, estudio y artificio.

El teatro es el género más a propósito para una labor social de esta clase. La dramaturgia de Ghéon procede en línea recta del tomismo de Maritain y de las tragedias griegas con arreglo a un moderno sentido de interpretación que descubrimos los españoles antes que nadie, por más que no lo sepan algunos franceses en esta misma capilla de Maritain y de Ghéon.

¿Quién habló primero, en los tiempos modernos, del sentido popular y religioso que ostentan las tragedias de Esquilo y de Sófocles? El escolapio D. Pedro Estala, que escribió a fines del siglo XVIII y que en los prólogos que acompañan sus versiones del *Edipo tirano* de Sófocles y el *Pluto* de Aristófanes, caló el espíritu griego manifestado en el teatro con profundidad y firmeza no igualadas después. D. Fernando Segundo Brieva, en el estudio que precede a sus traducciones de las *Siete tragedias* de Esquilo, tiene muy en cuenta los juicios de Estala. Es de advertir que le cita con elogio.

Según Estala, no eran la ilusión y la curiosidad lo que buscaban los griegos en el teatro. No estaba entonces el interés en ir de lo desconocido a lo conocido, sino en presenciar sobre la escena los mismos dolores, pasiones e ideales con que el público se hallaba familiarizado por sentirlos él y por tener clara noción de su naturaleza y circunstancias mitológicas e históricas. La medula del teatro griego está en la *simpatía*, tomada la palabra en su más estricta acepción etimológica de comunidad de afectos, o más propiamente, *sentir de conjunto*.

Si pensamos en los argumentos del *Prometeo encadenado*, el *Agamenón*, la *Electra*, la *Ifigenia en Áulide* o la *Ifigenia en Táuride*, observaremos que por tratarse de fábulas conocidísimas en Grecia no podían tener el interés de lo sorprendente. Recordaban en forma bella lo que todos sabían y sentían; eran representaciones del sentimiento religioso, y por ello en la Hélade de Esquilo y de Sófocles se llegó al ideal dramático, a la fórmula del teatro íntegro expresado por Jacques Copeau en estas palabras, que no se cansa de repetir Ghéon: «No habrá teatro nuevo hasta el día en que el espectador



«EL POBRE, BAJO LA ESCALERA».

Acto primero. Representado por los Compañeros de Nuestra Señora.

pueda murmurar las frases del actor al mismo tiempo y con el mismo corazón que él.» ¿Teatro nuevo al que cuenta dos mil quinientos años? Todo es relativo, y si consideramos que el teatro de Roma y los teatros modernos, con excepción de la Edad Media y de Lope y Calderón, no han llenado estas condiciones, teatro nuevo será el que rompe con procedimientos que se juzgan poco ajustados a la naturaleza íntima del teatro.

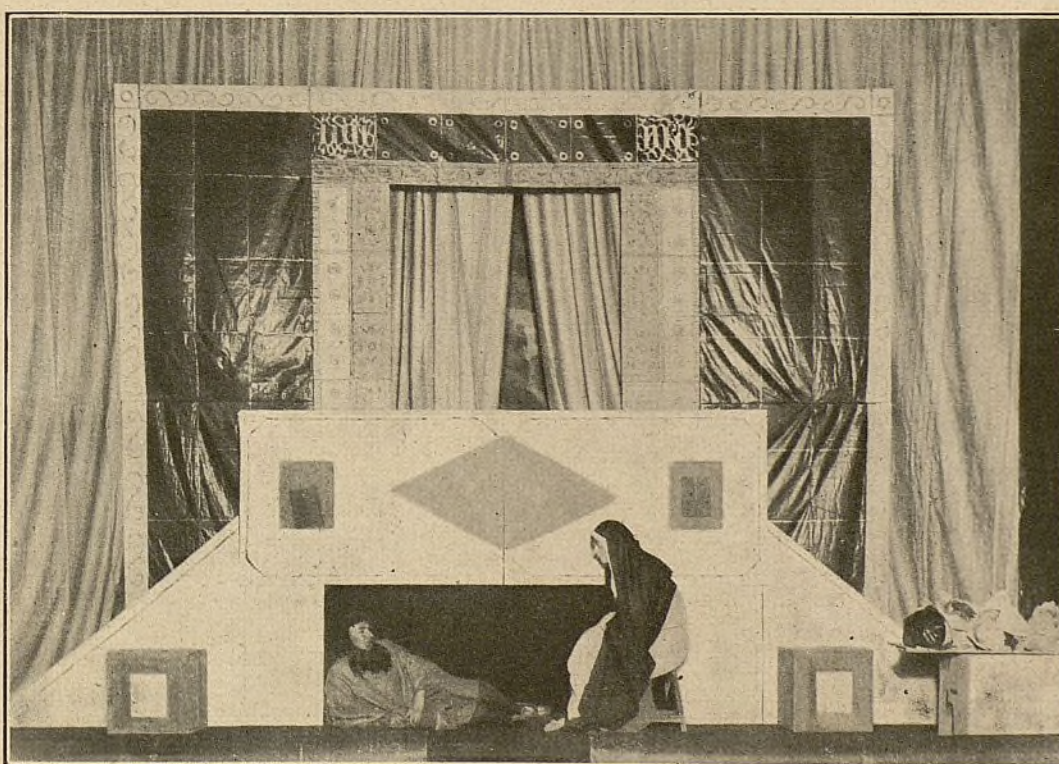
Ghéon vive entregado con la fe de un apóstol a procurar el triunfo de esta dramaturgia íntegra. ¿Dónde encontrar el punto en que puedan unirse los sentimientos del comediógrafo y de los actores con el sentir del público? En el instinto bestial, donde lo encuentran los autores naturalistas y pornográficos, o bien en lo que más directamente llega al pueblo: los temas religiosos.

Como salido de la filosofía de Santo Tomás, el teatro de Ghéon estudia al hombre en la integridad de su ser y en función de sus altos destinos. Pero como al propio tiempo tiene carácter popular no se pierde en especulaciones metafísicas que acabarían por señalarle un color erudito, de minoría, de grupo pequeño. La inspiración, la norma, la guía se hallan—el mismo Ghéon lo dice—en el teatro medieval, en el siglo XVII español y en el teatro clásico de Grecia. Hombre del segundo renacimiento por su espíritu y por su fe, Ghéon se encanta con las obras a lo divino que desde *Las vírgenes locas* y el drama de *Adán* en los comienzos del siglo XII no dejan de ilustrar la literatura francesa hasta 1548, en que se prohíben los misterios. La representación de *San Nicolás* de Jean Bodel, *El milagro de Teófilo* de Rubeteuf, ya a fines del siglo XIII, y la selva frondosísima de misterios, pasiones y escenas distintas del Antiguo y Nuevo Testamento por que atraviesan las letras de Francia en los siglos XIV y XV, haciendo famosos los nombres de Jubinal, Greban, Michel y Arnauld, son ricos vneros a que acude Ghéon, no para dar su firma a piezas ya definitivamente compuestas, ni tampoco para traducirlas con toda honradez a la lengua de ahora, como hizo Bédier con el *Tristán e Iseo* de Béroul, sino para apropiarse el espíritu que

las anima e infundírselo luego a sus concepciones originales.

Esta literatura religiosa de la baja Edad Media afecta más al sentimiento que a la razón, achaque de todas las literaturas populares. Se leen entonces las vidas de los santos en las «leyendas áureas» y en las «flos sanctorum», no en las actas bolandistas, sujetas al rigor de la ciencia. La hagiografía tiene a la sazón más nervio poético y artístico que científico. Es natural que salte a la escena desde las páginas de Voragine y Gautier de Coinci, que tanta influencia tuvo sobre Berceo. Para comprender con claridad el teatro de Ghéon y sus modelos de los siglos XIV y XV sirve el libro de Georges Dumesnil *El alma y la evolución de la literatura*. Opina Dumesnil que en la antigüedad el alma va de las cosas a ella misma y que en los tiempos modernos, comenzando la evolución en la Edad Media, sucede lo contrario: el alma va de ella misma a las cosas; de lo absoluto a lo relativo; de lo uno y concreto a lo múltiple y difuso. Es decir, en las literaturas clásicas o antiguas el espíritu es como una flor que se cierra, se recoge sobre sí misma hasta formar un capullo, en tanto que a partir del medioevo se efectúa la operación contraria. El alma se abre al mundo exterior y produce a través de

los años en este movimiento explicativo matices y cambiantes curiosos. Se sirven entonces los escritores de conceptos abstractos, de ideas antes que de imágenes, de símbolos y no de individuos que se nos parezcan. En las obras a lo divino salen a escena Dios y los santos, ángeles y demonios y también abstracciones, virtudes, vicios, cualidades, ideas puras... Es que, según la tesis de Dumesnil, el espíritu no ha llegado aún a establecer diferencias entre la realidad objetiva y sus propias concepciones, entre las cosas y la unidad inteligible que perfecciona y termina la función del conocimiento. Hace treinta años hubieran extrañado en el teatro personajes que se llaman «el orgullo de la vida», la «falsa razón», el «sentido común», «la razón práctica», el «hombre moderno», la «verdadera fe» y «la verdadera razón», el «pragmatismo» y Platón y Aristóteles y Heráclito y Lucifer... He nombrado a los principales personajes que salen a escena y hablan en *El triunfo de Santo Tomás de Aquino*, de Ghéon. El autor nos dice que ha escrito su obra a la



«EL POBRE, BAJO LA ESCALERA».

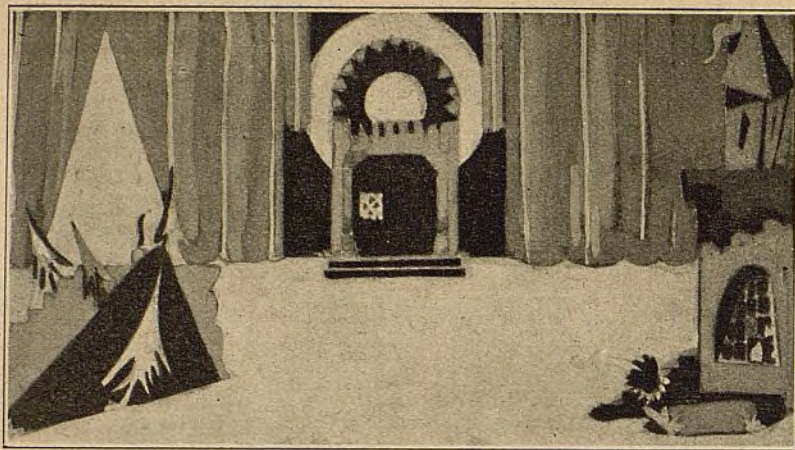
Acto último. El autor, en el papel de pobre.

manera de las viejas edades; pero quizá nos encontremos con lo más moderno de su repertorio. *El triunfo de Santo Tomás de Aquino* es la pieza más erudita y menos popular de Ghéon. Estaba por decir que es su obra maestra. Ahora bien; el comediógrafo sabe mezclar a estos fondos medievales no escasa porción de psicología raciniana o ciertos efectos de buena ley que saca de las tragedias de Esquilo. Tampoco tienen sus leyendas áureas y misterios escenificados la extensión que dieron a los suyos los autores de hace quinientos y seiscientos años. Se calcula que una representación completa de los viejos misterios duraría de doce a catorce horas.

Ghéon está más en la realidad del tiempo en que vive; sus obras alcanzan las proporciones corrientes.

Porque es de notar que el teatro de Ghéon no asume carácter de *pastiche*. Se inspira en las piezas «al antiguo modo», pero no las imita servilmente. Sus santos, ideas, demonios y criaturas menores, como el lobo que figura en la vida de Santa Germana de Pibrac, llevada a escena por el autor, viven en los tiempos actuales. Es natural. Todo lo que alienta y nos da sensación de vida necesita amoldarse a todas las épocas, sin exceptuar la presente. El mérito principal de Ghéon quizá consista en haber armonizado el arcaísmo con la modernidad, y este rasgo le ha valido muchos elogios de Maritain. El afán de vida, el miedo de que las tradiciones se nos queden en las manos a fuerza de estudio y restauración, como piezas arqueológicas o como ejemplares de gabinete de historia natural; el horror de lo ya terminado, preciso, intangible y definido que no guarda sorpresas, han hecho a Ghéon dar a sus obras un tinte entre serio y cómico que procede directamente de los motivos ornamentales con que nos deleitamos en las iglesias góticas, y tiene asimismo no poco de Molière. Aquí la vida toma desquite sobre el arte, y esta mezcla de lo grave y lo solemne y la burla que utiliza por vehículo una sátira sin acritud, es acaso lo más original y penetrante del teatro de Ghéon y también lo que más censuras le ha conquistado.

Ghéon es clásico en el fondo y por el fondo. Le interesan los seres y las cosas en sí mismos, no en virtud de la forma más o menos bella con que están revestidos. No perdamos de vista el *leit motiv* del segundo Renacimiento anterior a la invención de la forma por la Italia del siglo XV, y en el que los fines humanos no se condicionan en sí pro-



«LA MARAVILLOSA HISTORIA DE SAN BERNARDO DE MENTHON».

Decoración única, tal como se representó en Gante.

prios, pues van armonizados a un fin supremo que a todos determina. Este mismo fin religioso es la clave de todo el teatro de Ghéon, que le hace ser más propagandista católico que hombre de letras, y por el que renuncia a su propia carrera y reputación de literato para que no se malogre un punto la misión social que ha tomado sobre sí.

El carácter eminentemente religioso de la dramática gheoniana lo acusa esa Congregación de Compañeros de Nuestra Señora que dirige Ghéon, y en cuyo Comité figura Maritain, fundada «para la alabanza de Dios y la exaltación de los Santos por medio del

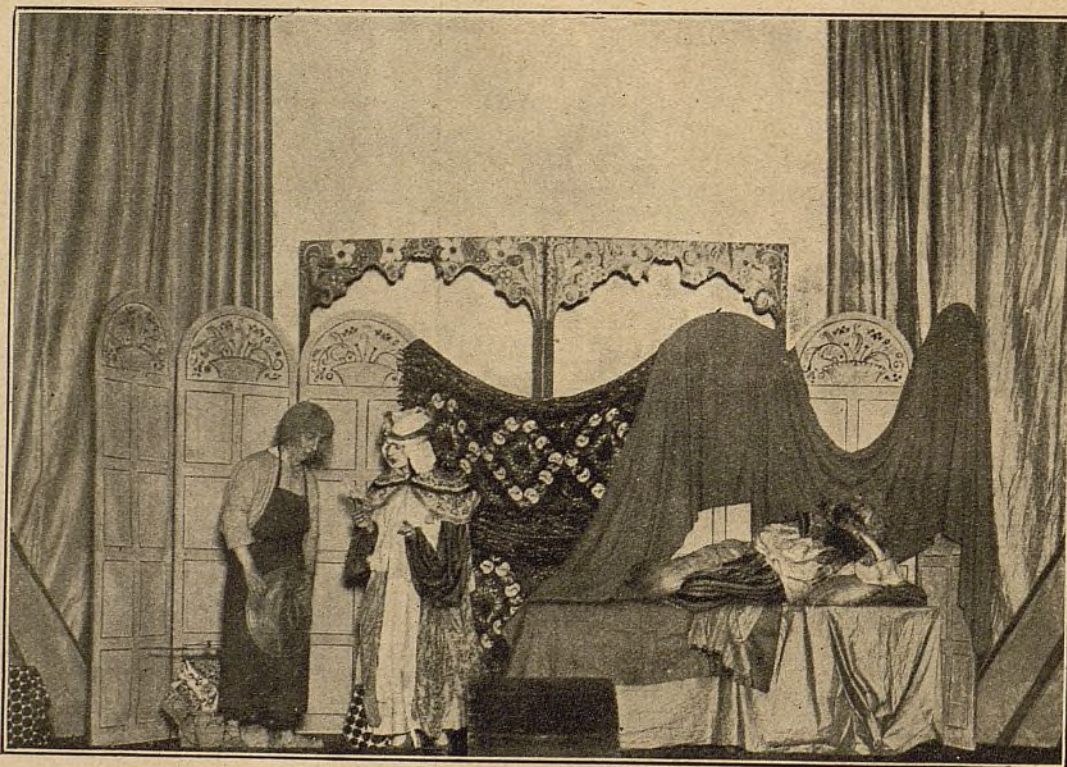
arte en el teatro». Así dice el reglamento interior de la Sociedad, que forman aficionados de fe y de práctica católica, los cuales prestan su concurso gratuitamente. «Por excepción—añade el reglamento—se podrá recurrir a cómicos profesionales, pero siempre con la seguridad de que son católicos creyentes y practicantes». Los ensayos y las representaciones comienzan con una oración colectiva. Los «compañeros» dicen en voz alta un padrenuestro y un avemaría y habrán de considerar su trabajo «como una manifestación de su vida propiamente cristiana».

La Congregación de Compañeros de Nuestra Señora cuenta ya cuatro años de existencia. Se ha constituido el 1 de noviembre de 1924. En su repertorio figuran dos obras clásicas españolas: *El condenado por desconfiado*, de Tirso, y *El gran teatro del mundo*, de Calderón. El estilo de Ghéon es más suelto, más diáfano y más naturalmente clásico que el de Claudel, aunque este último ha sido revalorizado no hará todavía seis meses con los descubrimientos del jesuita P. Marcel Jousse sobre fonética oriental en sus aplicaciones a la exégesis bíblica.

El teatro de Ghéon ha formado ya escuela en Francia. Sus émulos y continuadores se llaman Henri Brochet, René Des Granges, Jacques Prenat, Jacques Reynaud, Jean Variot, Paul Janot y varios otros. Congregaciones religiosas para adorar a Dios y venerar a la Virgen y los santos por medio del arte escénico, como los «Compañeros de Nuestra Señora», habrá en Francia más de veinte.

Ghéon es, además, un reformador de la escena, que reduce a su mayor sencillez, a sus elementos esenciales y esquemáticos en las tendencias del arte moderno que acusan las presentes fotografías.

Luis
ARAUJO-COSTA

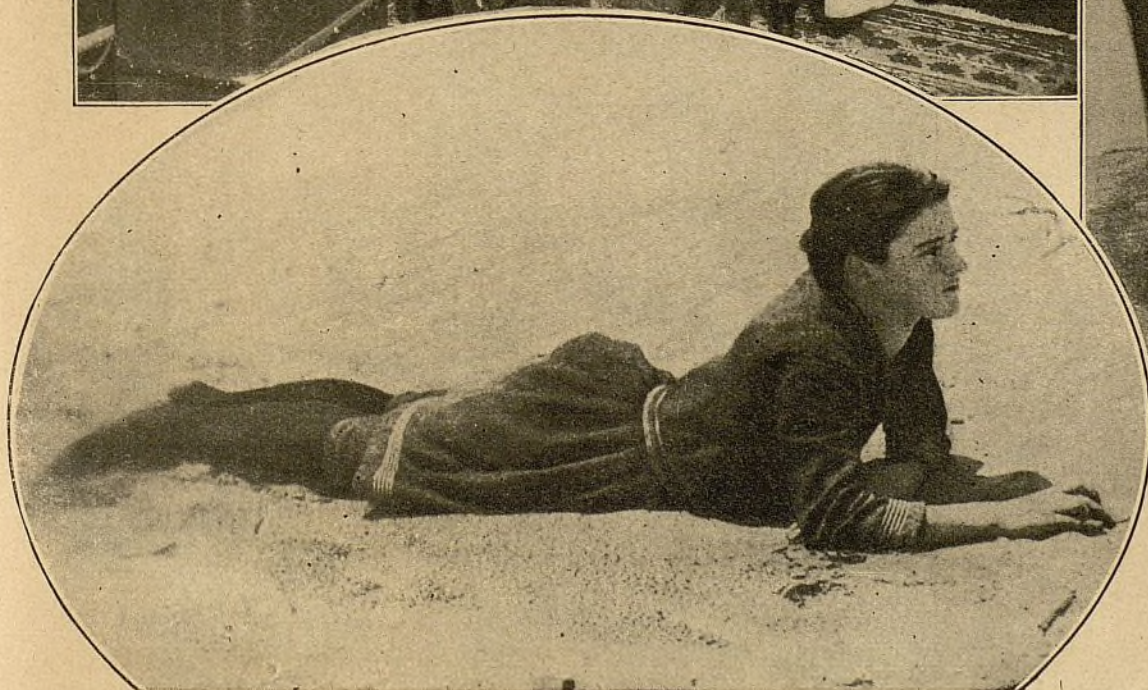


«LA HIJA DEL SULTAN Y EL BUEN JARDINERO».

Primer cuadro. Representado por los Compañeros de Nuestra Señora.

"CUALQUIERA TIEMPO PASADO FUE..."

Las modas
cambian



ÍBAMOS a escribir íntegra la clásica frase de Jorge Manrique; pero, automática e instintivamente, la pluma nos ha prevenido del error y, al tiempo, dado su voz de alarma, deteniéndose



sobre las cuartillas. Comprendemos sus dudas, las compartimos. ¿Fueron, en efecto, mejores los tiempos pasados?...

Quede en el aire el gancho de la interrogación. Cambian las costumbres, evolucionan las modas y la playa de hoy es muy distinta de la de ayer. ¡No, no vuelvan a plantearme el dilema!... La actual es... más bonita.

No nos metamos, pues, en otras averiguaciones. Aceptemos las cosas tales como son, que es el mejor procedimiento.

Y, para evitar más complicaciones, ante lo retratos de ambas épocas te dejo, lector. Ayer y hoy. Tú eliges. Si dudas, que te asesore mi gentil compañera *Cil*, que—te lo diré con un giro muy del día—es un *hacha* en cuestiones de trapos femeninos.

SAM



LOS TRABAJOS

Cumpliendo lo dispuesto en las bases 9.^a y 15.^a de este concurso, terminamos hoy la publicación de los asuntos seleccionados por el Jurado calificador con los dos que figuran últimos en el orden de admisión.

Al propio tiempo insertamos el correspondiente boletín de votación, con el que cada lector puede designar los dos argumentos que considere acreedores a los premios de MIL y QUINIENTAS pesetas ofrecidos. Este boletín se insertará también en el número del próximo mes de septiembre, el día 15 del cual quedará cerrado el plazo para la admisión de votos, publicándose en nuestro número de octubre el resultado del escrutinio.

También adelantaremos en el próximo septiembre las bases de un nuevo concurso cinematográfico, al que por su índole podrán concurrir todos nuestros lectores.

TRABAJOS ACEPTADOS POR EL JURADO

Argumento número 99

«LA CONQUISTA DE HOLLYWOOD»

(Lema: «El séptimo arte».)

Original de PEDRO GARCÍA VALDÉS, domiciliado en Luisa Fernanda, número 18 (Madrid).

Anochecer en una ciudad levantina.

Isabel, modistilla, llega retrasada a casa, entretenida viendo carteles de películas. La cena está en la mesa. Esperan los padres. Él—albañil brutal—la regaña violentamente. Isabel contiene los sollozos. La madre mira, indiferente.

Terminan. Isabel quita la mesa, friega, barre.

Llega Andrés, mocetón atlético, su novio. Hablan apartados. Isabel está pensativa.

Se despiden. Ella entra en su alcoba. Andrés mira desde la calle. Isabel saca fotografía de su actor predilecto. Contémplala embelesada. Andrés cree que es la suya. Sonríe petulante...

Isabel lee concurso artistas «cine». Empeña modestísimas alhajas para retratarse. Envía fotografía. Largos días de impaciencia. La premian.

Sensación en la ciudad. Envidias, cuchicheos... Los padres la miman. Parten con ella a Norteamérica. Andrés también.

El viaje. El barco, un hombre alto, elegantísimo, interesa a Isabel. Tiene extraño parecido con su actor preferido. Flirtean. Conversan. Es «él». Isabel le cuenta su éxito en el concurso y que va a Hollywood. Esto les aproxima más.

Ella lo presenta a sus padres, que sonríen, complacidos. Andrés lo empieza a odiar.

Llegan a Nueva York. El «as» les acompaña. Los padres y Andrés van rezagados, aturdidos. Ellos caminan delante, ilusionados.

Hollywood.

Allí, Isabel es sometida a una vida activa, metódica.

Comienza a «filmarse» una película. Isabel es protagonista.

Sus padres se escandalizan de aquellas costumbres. Deciden llevarse a Isabel a España. Ella se escapa. Andrés la sigue hasta Hollywood.

Isabel y el «as» se abrazan, entusiasmados.

Andrés está escondido. Cuando ellos, en una escena, van a darse un beso, él se arroja sobre el actor y lo golpea.



Liane Haid, que es la primera figura de la nueva cinta «Two red roses».

PREMIADOS

Su actitud impresiona al director.

Necesita un personaje como él. Lo aprueban. Hácelo mejor que el «as». Queda en su puesto.

Isabel lo admira.

Cuando al actor, despedido, la busca, ve cómo se besan, apasionados...

Argumento número 131

«EL DOLOR»

(Lema: «Abelardo y Eloísa».)

Original de ABELARDO GALARZA ALVARGONZÁLEZ, de Niza.

Ciaño. Un pueblecito costero de vida difícil.

Una choza, albergue de pescadores.

I

Días míseros. Juan busca vanamente pescando sustento para los suyos.

Un día, retirando redes, sienten peso anunciando pesca cuantiosa, observando ellos un Cristo, interpretándolo como expresión de protección divina.

En lugar preferente de la choza ponen el Cristo.

II

Los días siguen iguales.

En el pueblo, único librado de la miseria, vive D. Eustaquio, insensible al dolor ajeno. Robarle como remedio cruza por las mentes, cristalizando en las de Juan y sus compañeros.

Rebélase su honradez a robar, y refugiándose en su hogar busca fuerzas para resistir la tentación.

III

Allí ve a su hija moribunda. Dinero para comprar su vida es idea que le impulsa al delito. En el hogar en sombras ve acercársele la imagen, diciéndole:

—Pues que vas camino del crimen, retorno al mar de cuyo seno salí para consolarte.

Juan exclama:

—¡Oh, Dios! ¡Sálvanos! Tú eres Dios, tu tiempo es la eternidad, tus hijos los mortales... Yo soy hombre, mi vida, mis horas, mi hija, mi amor... ¡Sálvala!

La visión desaparece. Y marcha al crimen.

IV

Roban y matan a D. Eustaquio; un criado que les ve pide auxilio a la policía. Los criminales se reparten el dinero, huyendo.

V

Juan llega a su choza; entre gritos de dolor y alegría, muestra el dinero:

—Rosina, salvada. ¡Dinero! ¡Dinero!

Sus palabras son ahogadas al comprender que la muerte ha pasado llevándose en su seno al amor de su vida: Rosina.

Y, loco, contempla con reto al Cristo, y, sacrilego, le arroja el dinero maldito.

VI

Oyense rumores anunciando la policía. Las mujeres tratan de ocultarle vanamente. Presencian cómo es preso.

Quedan solas; apartándose de la realidad, vuélvense al Cristo.

Y la imagen exclama:

—¡Llegad a mí, que soy la conformidad, el consuelo de todos los dolores y es en los corazones que sufren donde hago mi morada!

LOS AMORES DE ELENA

Novela original de M. HUNGERFORD,
traducida directamente del inglés por BEATRIZ GALINDO



Ilustraciones de GARCÍA ORMAECHEA.

Conclusión.



so sería asesinar...—dice el joven con acento de infinita repulsión. Aquellas palabras hacen volver a Marcia a la realidad. Rápidamente se vuelve hacia su primo, y al mirarle se da cuenta del efecto que en él ha producido la idea de ella. Ahora sí que lo ha perdido, lo ha perdido para siempre.

—¿Qué dices, Philip?—pregunta con nerviosa vehemencia—. ¿Por qué me miras de ese modo? ¿Por qué te apartas de mí?

—¿Sabes lo que has dicho tú?—contesta él—. Y no es tanto lo que has dicho como lo que has pensado. Nunca. Nunca, ¿lo oyes?—añade con voz autoritaria—, quiero que vuelvas a hablar en esa forma.

—¿Cómo? ¿Te niegas a oírme?

—Sí. Afortunadamente, he podido conocerte a tiempo.

—¿A tiempo para qué?—grita Marcia—. ¿Para romper nuestras relaciones, verdad? ¡Hipócrita! Lo estabas deseando.

—Estás loca; completamente loca, Marcia. ¿Qué razones tienes para suponer tal cosa? Sin lo que acaba de ocurrir... sin tus insinuaciones...

—¡Ah!...—muy despacio—. ¿Te da miedo ver tus pensamientos convertidos en palabras, verdad?

—Esos no son mis pensamientos—protesta él.

—¿Que no? ¿Estás seguro?—escudriñando el rostro de su primo y acercándose a él—. ¿Será posible que nunca, nunca hayas deseado la muerte del abuelo?

—Puede que lo haya deseado—confiesa, a pesar suyo, Philip—; pero entre eso y dar forma a...

—Si lo has deseado, has cometido el asesinato—dice ella con implacable insistencia—. ¿Qué es el deseo sino la intención? Un

Resumen de lo publicado

A Brooklyn, residencia de la familia Masserene—John; su mujer, Leticia, y su hermanastra Elena, «Nenas» para los íntimos—, llega el oficial de húsares Tedcastle Luttrell, íntimo de aquél, que se hace novio de Elena.

Mientras los enamorados hacen planes para el porvenir, se recibe en Brooklyn una solicitud del abuelo de «Nenas»—que nunca ha querido saber nada de su nieta, por no haber perdonado a la madre de ésta que se fugase para casarse, abandonando a otro novio que tenía—, pidiendo que la mandasen a pasar una temporada con él en su finca Herst Royal, decidiendo sus hermanos que debe ir y prometiendo Elena que hará todas las diabluras imaginables para que se canse de ella el anciano y acabe por echarla de su casa.

En Herst Royal se espera su llegada, que produce una inquietud en Marcia y Philip, primos de Elena, que sueñan en casarse y repartirse la fortuna del abuelo.

paso más y se llega al hecho. ¿Por qué has de considerarme superior a ti en maldad? ¿Porque he pronunciado en voz alta lo que tú repites a diario para tu fuero interno?

—¡Calla! ¡Calla!—dice Philip, fuera de sí—. Tus sofismas no me igualarán jamás a ti.

—Tienes razón; yo seré siempre más honrada, más sincera—y cambiando súbito de tono—: Escúchame—le dice con voz de súplica—. No me rechaces por haber pronunciado esas palabras. A nadie, después de todo, han hecho daño. Continuemos como hasta aquí.

—¡Imposible!—le dice él con frialdad, apartándose del lado de ella—. Has destrozado la confianza que tenía en ti.

—Philip, Philip—exclama Marcia con desesperado acento—. Ten lástima de mi cariño. Piensa cuán sola estoy y no me abandones. Si pensé en aquello fué por ti, y después de todo, ¿qué es lo que he dicho? El recuerdo de esa chica me enloqueció por el momento. ¡Perdóname por lo que más quieras y hayas querido en esta vida!

—No me toques—le contesta su primo, viendo que ella trata de asir sus manos, y volviendo la cara a un lado con gesto de repugnancia.

Su actitud es tal que Marcia reacciona.

—Quiere decir entonces—le dice con voz velada por la emoción—que todo ha terminado entre nosotros, ¿verdad?

—Sí—contesta él, intensamente pálido—. Eso es lo que quiero decir.

—Pues... ¡preparate...!—le replica su prima, y cada sílaba parece estar preñada de crueles amenazas.

Los amores de Elena

CAPÍTULO X

Son las cinco de la tarde, y Herst Royal alberga una invitada más.

Elenita ha llegado y ha sido recibida, con cordialidad por Philip, con fingida amabilidad por Marcia y con un emocionado abrazo por parte de su abuelo. Aquel hombre de fría condición no pudo dominar el sentimiento que en él produjeron los recuerdos evocados por la radiante juventud de Elena y su dulce fisonomía, viva imagen de la de aquella hija que él, egoístamente, había abandonado.

Aunque nada dijo, los presentes pudieron percatarse de la enorme impresión producida por Nena en el dueño de la casa. Hasta su malhumor habitual se transformó en suplicante ternura. Rogó a Elenita que le acompañase hasta la hora de la comida y la dejó, al fin, partir con evidente pesar. Tales muestras de preferencia desataron un odio envidioso en el corazón de Marcia; en cambio, Philip más bien parecía alegrarse del cambio que en Herst Royal iba, por lo visto, a operar la presencia de la niña.

Por desgracia, el destino se encargó de evitar que así fuera. Al día siguiente de su llegada a casa de su abuelo recibió Elenita una urgente llamada de la señora Masserene. Era preciso volver a la casa si quería recibir el último abrazo de su hermano.

¡John, su adorado John! El que había sido padre, madre y hermano para ella y su único apoyo y defensa había sido víctima de un grave accidente y los médicos desconfiaban de salvarle!

¡Elena no titubeó! Buscó a Marcia y le anunció su marcha inmediata. No obstante su ingenuidad, Nena adivinó que aquella noticia resultaba sumamente grata para su prima y no pudo por menos de comprender que para Marcia ella era un estorbo. Quiso atribuirlo a causas insignificantes, porque en su corazón, anidado y desprovisto de malicia, no existían la astucia y picardía suficientes para hacerla comprender que lo que a Marcia molestaba e irritaba era el temor de que el abuelo llegase a interesarse por ella, y mucho menos podía hallar cobijo la idea de que Marcia se había dado cuenta de la admiración que su belleza había despertado en el susceptible corazón de Philip. La «chica pueblerina» habíase convertido a los ojos de Marcia en temible rival. Más joven y más bella que ella y con los mismos o más derechos a la fortuna del abuelo, podía ejercer un influjo considerable en el ánimo del heredero.

No era, pues, de extrañar el que a la desgraciada Marcia agradara la desaparición de Elena. No así a Philip, ni muchos menos al dueño del castillo. Éste, no bien Elenita le habló de sus designios, se apresuró a rogarla que esperase hasta recibir nuevas noticias de su casa y pedirla que, en el triste caso de que su hermano faltase, se iría a vivir al castillo definitivamente. Eso sí, impúsole la condición de que al hacerlo cortaría toda relación con su cuñada y sobrinos. El viejo estaba decidido a reclamarla a ella sola, desligándola totalmente de la familia del aborrecido marido de su propia hija.

A cambio de esta renuncia ofrecióse a hacerla heredera única suya.

Elenita contuvo a duras penas su indignación; pero hizo ver con toda claridad al anciano su decisión irrevocable de sacrificarlo todo antes que abandonar a los únicos que le habían mostrado, hasta entonces, interés y cariño.

En vano trató de disuadirla su abuelo, y, llegada la noche, arribaba nuevamente Elenita al hogar que la había dado calor toda su vida, y del que, breves horas más tarde, partía su hermano hacia un país de donde no se vuelve jamás.

Después de algunos días, durante los que no tuvieron fuerzas las cuñadas para investigar el estado económico en que quedaba la casa, y enteradas, al fin, por un abogado amigo, de la necesidad de abandonar Brooklyn, pues John no dejaba capital de ninguna clase, y para ellas era imposible seguir con el arriendo de una finca en la que resultaba indispensable una dirección práctica, resolvieron mudarse a un piso situado en uno de los barrios menos elegantes de Londres y ver si, entre ambas, lograban reunir los fondos necesarios para el mantenimiento de la familia toda.

Elena, desde luego, anunció a Letty su propósito de sacar provecho al don que Dios le había otorgado en su bella voz.

—Pero, ¿cantando en público o dando lecciones?—interrogó Letty.

—Dando lecciones no lograría nunca tanto resultado—contestó

Nena, y añadió para acallar los escrúpulos que pudiera sentir su hermana política—: A John, ya sabes que no le parecía mal la idea de que cantase en conciertos.

Teddy no fué tan fácil de convencer como la señora Masserene. La idea de que su novia se presentase ante un público compuesto de personas de toda clase y condición, que su belleza fuese objeto de comentarios y que ella misma pudiese perder el cariño que hacia él sentía una vez que los halagos y adulaciones de un auditorio la deslumbrasen, como era lógico esperar, encendía en el muchacho un loco afán de impedir a toda costa que se llevase a cabo tal resolución. Nena, no obstante, se mostró inflexible.

—No hay más remedio, Teddy—le dijo—. Yo me debo, de momento, a Letty y a los chicos. Mi obligación es ocuparme de ellos como John lo hizo conmigo, y no veo otro camino. Si me casara contigo no resolvería nada en este sentido, ya que tú apenas cuentas con lo suficiente para nosotros dos.

Luego de una agitada discusión acordaron los novios que Elenita seguiría el camino proyectado y que él aceptaría un puesto que le habían ofrecido en Irlanda y en el que parecía vislumbrarse un porvenir más brillante, desde el punto de vista económico, que el que su carrera podría brindarle.

De este modo, y siendo ciertos tales augurios, dentro de seis meses podría quizás ofrecer a Nena la solución de los problemas que ahora parecían de tan difícil arreglo.

—Pero ello implicaría el que dejases la milicia, y yo no puedo consentir que te sacrifiques—dijole ella con los ojos llenos de lágrimas y cruzando sus dedos sobre el brazo de Luttrell.

—¿Que me sacrifique?—interrogó él con una sonrisa de triunfo—. ¿Crees que es sacrificarme hacer lo que más me satisface?

—No obstante—insistió ella—, es mi obligación defenderte de tu propia generosidad y por mí y los míos permitirme abandonar el camino que tus aficiones te habían trazado.

No consiguió Teddy convencerla por el momento; sin embargo, se mostró tan decidido a conquistarla, tan resuelto a todo por ella, que al fin accedió a que él marchara a Irlanda, en donde se hallaba el puesto que le habían ofrecido. Trabajaría allí por espacio de seis meses, y al cabo de ese tiempo, si el trabajo no era contrario a sus gustos y resultaba lo bastante remunerador para justificar un cambio total de vida, volvería a Londres y hablarían nuevamente del asunto.

—¿Quién sabe si para entonces yo también habré podido hallar alguna ocupación que me permita sostener mi casa—díjoles Letty, que había sorprendido parte de la conversación de los chicos y se había abrazado a Elenita, emocionada por la abnegación de la muchacha.

—Ahora bien—dijo ésta a su novio al despedir a Teddy en el diminuto recibimiento de la casa—. Como quiera que estos seis meses van a constituir una prueba, y ésta debe ser total, quiero que durante su transcurso nuestras relaciones queden en suspenso. Ni tú sabrás de mí ni de ti yo.

—¿Cómo?—exclamó Teddy—. ¿No quieres escribirme... ni que yo te escriba?

—Ni una sola vez. Es preciso que no haya lazo alguno entre nosotros que pueda sujetarte...

—O sujetarte a ti, ¿verdad?—interrumpió Luttrell, impulsado, como siempre, por los celos; pero viendo que ella, lejos de replicarle con la altivez de otras veces, le miraba con los ojos inundados en lágrimas, cogiéndola, arrepentido, las manos—: Perdóname, Nena. ¡Soy un loco!... Se hará lo que tú quieras y como tú quieras. Después de todo, sé que mi cariño ha de triunfar de todas las pruebas y estoy dispuesto a aceptar cuantas quieras imponerme.

Y luego de abrazarse con la desesperación de los que ven muy lejos la dicha, Teddy salió precipitadamente de la casa.

Seis meses y dos días después de la escena ya relatada, y en una ventosa y fría tarde de fines de marzo, un hombre joven, esbelto, de azules ojos y cabello rubio, se paseaba desconsoladamente por delante de la casa en donde se había separado de la mujer, según él, más ardientemente amada del mundo.

Un portero, malhumorado, como todos o casi todos los de su gremio, le miraba pasar y repasar por delante de su puerta agitando el bastón y murmurando maldiciones. Después de un rato, el joven volvió a encararse por centésima vez con el portero, diciendo:

Los amores de Elena

—Es imposible que unos inquilinos se muden sin dejar las señas de su nuevo domicilio.

—Pues estas señoras así lo han hecho —gruñó, también por centésima vez, el interpelado; luego, más dulcemente, al ver que Tedcastle (no era otro el desesperado) le tendía unas monedas de plata—: ¿Qué quiere usted? Son mujeres y con las mujeres nunca se sabe lo que va a pasar.

—¿Y qué hago yo ahora?—preguntó, desconsoladamente, el joven—. Siguiendo sus consejos de usted, he estado en la Dirección de Seguridad y allí me han dicho que era tarde y que volviera mañana. ¡Mañana!...—exclamó, furioso—. ¡Veinticuatro horas más! Cómo se conoce que no tienen prisa.

Y el bastón que sostenían sus manos silbó en el aire, a impulsos del agitado movimiento.

—¡Teddy!—exclamó de pronto una voz varonil—. ¡Teddy! ¿Tú aquí, hombre? ¿Cuándo has venido? ¿Por qué no me has avisado que estabas ya en Londres?

—¡Hola, Pott!—con voz amargada, y en seguida—: Estoy desesperado.

—Ya lo veo—contestó su amigo, indicando el bastón.

—¿Tú sabes dónde se ha mudado Elenita?

—No sé nada de ella, y no debe sorprenderte; tú no ignoras que he estado fuera de Londres también. Que volví de la India hace una semana nada más. Ya te lo escribí.

—Lo sé... Lo sé... pero en todo ese tiempo ¿no has podido...?

—Hombre, he estado en el campo con mis padres. Anoche regresé aquí y, francamente, no se me había ocurrido que era tu deseo que la viera. Sabiendo que venías tú...

—Tienes razón —contestó Teddy, vencido, y cogiendo al amigo de un brazo se alejó de la casa, enterándole de lo ocurrido.

Elena y él no se habían escrito durante todo aquel tiempo, pero al terminar el plazo de seis meses impuesto por ella, él le había cableografiado que salía para Londres, y acto seguido se había puesto en marcha.

Al llegar al domicilio de Nena habíanle dicho que la familia se había mudado hacía tres meses y que su cable había sido devuelto al portador.

Pott también aconsejó una visita a la Dirección de Seguridad, y en vista de que ya lo había hecho Teddy y que era preciso aguardar hasta la mañana, exclamó:

—Pues mira, chico, es preciso que te conformes. Mira—sacando el reloj—. Son las seis y media; tenemos el tiempo justo para mudarnos de ropa y llegar al Trocadero en el momento más oportuno para comer con música y compañía agradable, y desde allí irnos a un teatro. Yo llevo mucho tiempo fuera y tengo hambre de hacer vida civilizada.

—Para teatros estoy yo—contestó, malhumorado, Teddy.

—Ya lo sé, hombre; y, sin embargo, no hay más remedio que afrontar las situaciones. Además...—añadió con aire desolado—: ¿Vas a dejarme solo después de ser tú la causa de que yo me haya entretenido y no haya ido al Club a tiempo de encontrar otro amigo?

—Bueno, iré. Después de todo, ¿qué más da? En el teatro y fuera del teatro he de estar pensando en lo mismo—contestó Teddy, con desaliento.

—No, porque voy a procurar encontrar localidades en algún sitio divertido—replicó, encantado, su amigo.

Y, en efecto, dos horas más tarde, animado por la conversación y promesas de ayuda de Pott, el que no había cesado de asegurarle

que no había nada en el mundo más fácil que el encontrar a una persona en Londres. Luttrell y su compañero ocupaban en un teatro a la moda unas butacas de primera fila cedidas amablemente por un conocido de Pott, a quien éste se había encontrado y había puesto en antecedentes del desesperado estado de ánimo de Teddy.

La sala estaba llena de un público selectísimo. El programa era en extremo atrayente. *Divettes* de talento, algún que otro excéntrico de fama mundial y un nombre en letras inmensas; *Mary Wynter*. Indudablemente, este último constituía el *clou* de la noche.

El tiempo transcurrió gratamente para todos, menos para Luttrell, que no podía contener su impaciencia y amenazó con marcharse.

—Espérate siquiera para oír a esta artista. Dicen que es magnífica—le dijo Pott, sujetándole por el *smoking*.

Llegó al fin el momento esperado; sonaron unos acordes de la orquesta, se levantó un telón de foro de rica seda carmesí, y una mujer avanzó lentamente hacia las candilejas.

Teddy se quedó como petrificado en la butaca. Aquella figura exquisita... aquel pelo de oro... aquellos ojos candorosos... eran... No... no era posible, y, sin embargo...

Todo ese conjunto adorable de mujer-niña es...

¡Nena...! ¡Su Nena...! Su Elenita del alma.

Quiso hablar, gritar, llamarla a voces y, sobre todo, llevársela de allí para que no la mirasen aquellas gentes, para que no la vieran...

Por un sobrehumano esfuerzo, y aconsejado y animado por Pott, logró al fin Luttrell dominar su emoción; pero el esfuerzo le privó casi de conocimiento. Como en un sueño oyó la voz de timbre prodigioso y el ruido de los aplausos entusiastas. El público no se cansaba de oír a la cantante. Bien se veía que era su artista predilecta. Al fin ella indicó que cantaría una sola vez más, y bien porque se hallara cansada y no quería forzar la voz o inconscientemente, avanzó cantando hacia la embocadura del escenario. De pronto miró hacia abajo, vió los ojos de Teddy fijos en ella, y las notas de cristal de su garganta se quebraron en un quejido... El auditorio, viéndola presa de extraña emoción, rom-

pió en estruendoso aplauso.

Nadie sabe a ciencia cierta lo que la ocurre; pero el temor de que ella se preocupe por aquel fracaso, seguramente pasajero, lleva a sus admiradores a extremar su simpatía y su cariño, y el telón cae, al fin, entre aclamaciones y llamadas fervorosas.

Unos minutos más tarde, Elenita se halla, en su cuarto del teatro, con las manos aprisionadas por las de Teddy, mientras que Letty, inundado el rostro de lágrimas, los contempla con maternal cariño.

Luttrell le dice que ha triunfado, que ve seguro un halagüeño porvenir, mediante un trabajo que le es grato y cuya remuneración le permitirá no sólo hacer una vida regalada, sino aceptar las responsabilidades familiares que Nena se ha impuesto.

—¿Por qué te marchaste de la casa sin advertírmelo?—la dice, después de hablarla de su pesar al encontrarse con que ella ya no vivía en donde la había dejado y, peor aún, no sabía dónde encontrarla.

—Precisamente pensaba escribirte—le dice ella—para decirte que habíamos cambiado de domicilio. Escribirte, no—añade, con dulce coquetería—. Sólo darte parte de nuestra nueva casa. Como no sabía si tu seguías acordándote de mí...

—¿Cómo que no lo sabías?—pregunta él, indignado—. De sobra te consta que nunca dejaré de quererte.

Elenita le tira suavemente de una oreja por contradecirla.

—Y puesto que ya no hay nada que pueda oponerse a nuestra



Los amores de Elena

- boda—añade él, devorando a su novia con los ojos—, se han terminado las dilaciones. Vamos a casarnos en seguida.
- ¿En seguida?—pregunta ella.
- Sí... sí. Pasado mañana, si quieres.
- No puede ser.
- ¿Por qué?
- Porque tengo que cantar. Tú olvidas—le dice, con suave orgullo—que soy artista, que estoy contratada y que no puedo faltar a mis compromisos.
- Teddy la miró, consternado.
- ¿La temporada? ¿Y cuándo acaba?
- A fines de mayo.
- ¿Dos meses de espera!... Eso sí que es imposible—declara el impaciente novio.
- Tengo firmado un contrato.
- Pues se rescinde.
- Me pedirán indemnización.
- Pues se paga.

Elena no sabía qué hacer. El empresario se había mostrado siempre amabilísimo con ella; pero era difícil que se resignase a prescindir así, de improviso, de la artista que más atraía al público, sin protestar vehementemente.

Teddy encontraba solución para todo, y resolvió hablar aquella misma noche con Mr. Shirley.

No se sabe qué motivos aduciría ni qué razonamientos utilizaría para ablandar al hombre de negocios; pero el caso fué que lo hizo, acordándose que Elenita seguiría trabajando una quincena más y luego quedaría libre de sus compromisos artísticos.

—Ese tiempo siquiera me hace falta para preparar mis cosas—dijo a Teddy con tan adorable gracia, que el muchacho quedó convencido.

Los días que siguieron transcurrieron con bastante rapidez, merced a la cantidad de cosas que había que hacer.

Y al fin llegó el día en que, muy de mañana y sin ostentación alguna, los dos enamorados unieron sus destinos.

Después de la ceremonia reunieron en casa de Letty los testigos y los novios para almorzar, y estando allí recibió Nena un telegrama anunciándole la muerte de su abuelo y la inesperada noticia de haber sido ella nombrada heredera principal de sus bienes todos.

En vista de que el aviso llegaba después de haber sido enterrado el dueño y señor de Herst Royal, los novios se marcharon a París, como tenían proyectado, y a su regreso, el abogado les refirió cómo, después de haber visto a su nieta el viejo señor Amherst, había hecho un nuevo testamento. No le había impulsado a ello únicamente el recuerdo de su hija y el remordimiento del olvido en que había dejado a la hija de ésta, sino también el hecho de haber sorprendido una carta de Marcia a su madre quejándose del mal genio del anciano y el haberle ésta entregado la carta de los usureros enviada a Philip, que él había confiado a su prima, y en la que el muchacho les pedía un préstamo como presunto heredero de los bienes de su abuelo.

Marcia había querido vengar, por modo tan ruin, el despego de Philip; pero no había sospechado nunca que también ella estaba vigilada y que su maldad se vería castigada debidamente.

Ambos nietos quedaban protegidos en cierta manera por una manda importante; pero la mayor parte de la fortuna inmensa de Amherst pasaba a manos de la nieta que más olvidada había tenido toda la vida.

—Parece una novela, ¿verdad?—preguntó Elenita a Teddy cuando quedaron solos después de aquella memorable entrevista con el abogado.

—Más novela me parece a mí el que seas mía—replicó el muchacho, y menos mal que ésta es una novela... *verdad*—añadió, subrayando sus palabras con un tierno beso.

F I N

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

«BELMONTE», por Antonio de la Villa.—La inquietud constante del periodista—antena viva más que nave sin hélice—encontró siempre su más firme expresión en Antonio de la Villa, reportero ágil, escritor claro y ameno, apto como pocos para percibir los dictados de la actualidad y servírsela, viva y palpitante, al gran público.

Todos los informadores habían pensado en hacer el libro de Juan Belmonte, y, sin embargo, a ninguno le fué dado lograrle. Pero Antonio de la Villa venció el imposible—la tenaz resistencia del fenómeno—, y nos ha brindado un interesante volumen, en cuyas páginas plasma la vida del diestro, cuya personalidad enjuician las más significadas personalidades de la «afición».

Para los taurófilos como para los taurófobos, en España y fuera de ella, este Belmonte de Antonio de la Villa es un curioso documento, merecedor del éxito que ha obtenido en su aparición.

«OBRAS COMPLETAS», de Fernanda de Valarino.—Prematuramente muerta, para desgracia de las buenas letras, Fernanda de Valarino dejó, no obstante su juventud, terminada una docena de obras dramáticas que, ahora, la voluntad maternal adolorida ha querido reunir en varios volúmenes para que sean conocidas de los bibliómanos.

A través de sus concepciones escénicas, la señorita de Valarino se nos muestra como un temperamento esencialmente romántico, sensible en grado extremo y dotado de una percepción finamente femenina, poco frecuente en los cultivadores de la literatura.

Los personajes de las comedias de Fernanda de Valarino poseen honda raigambre humana, levadura de sentimientos y pasiones que les hacen atractivos y sugeridores, demostrando que su autora poseía indudables condiciones para haber conseguido positivos éxitos en la escena.

«NERE», novela original de Eladio Esparza.—Trabaja sin descanso, pero con fruto y éxito, este distinguido escritor, en cada una de cuyas nuevas obras se ve el positivo avance en su estilo personal, españolísimo, castizo. Novelista que huye de todo tema escabroso, sabe dotar de tales atractivos a la novela «blanca», que consigue dominar el difícil género y hacer entretenidas y de grata lectura sus producciones.

Nere es así. De asunto escaso, pueril si se quiere; pero tan sincera, tan emotiva, tan de todos y para todos la fábula—levemente sentimental y esmaltada de cómicas incidencias de la mejor ley—, que su lectura es uno de los más preciados regalos que podemos hacernos como sedante de las múltiples inquietudes cotidianas.

«CENTAUROS DEL PIRINEO», novela original de Félix Urabayen.—Son estos Centauros del Pirineo que Urabayen describe con trazos enérgicos, como cumple a tales hombres, los contrabandistas navarros del pasado siglo, mocetones recios, fornidos, de salvaje independencia, que devoraban llanuras, vadeaban ríos y escalaban montañas para lograr el premio de un alijo de mulas o telas.

Fácil es comprender que pocos tipos habrá tan ricos en materias novelables como éstos. Félix Urabayen ha sabido aprovechar la cantera y reunir, en un arquetipo de los contrabandistas, los rasgos característicos y las anécdotas, algunas muy populares, de sus azarosas existencias.

Al interés, un poco policíaco, de estos relatos, se une el de unas aventuras amorosas del centauro, tratadas con discreción, y la sobria expresividad de las descripciones en que abunda el volumen.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros cuyos autores nos remitan dos ejemplares.)

EL TAPETE DE ROQUESOS

FIG 1ª

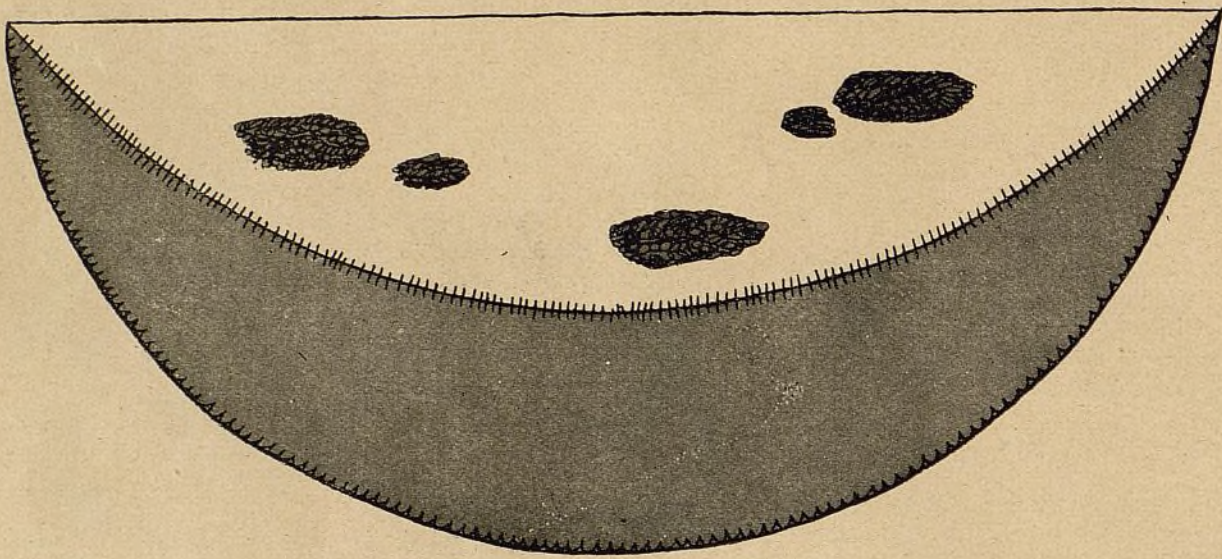


FIG 2ª

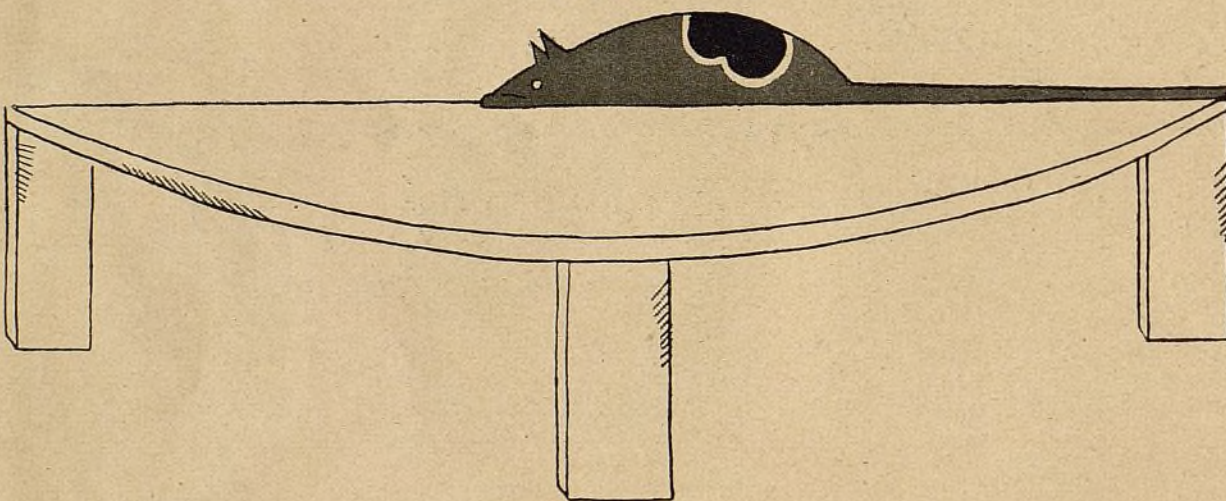
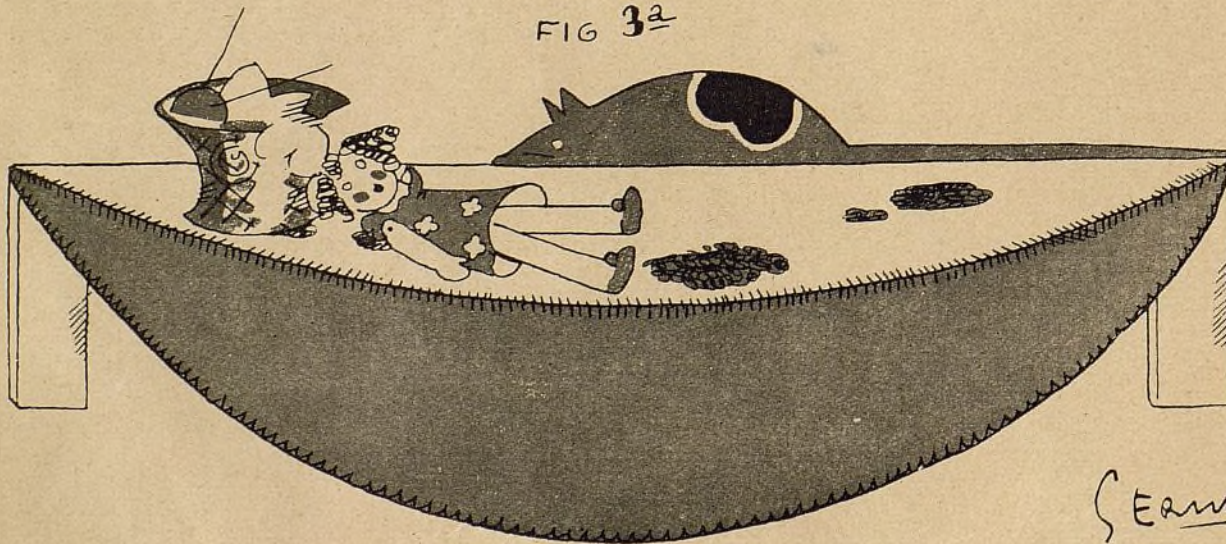


FIG 3ª



He aquí una preciosa labor para que las pequeñas se distraigan un ratito. Fijaros bien en los modelos, que no es difícil y sí de lucimiento.

La figura 1.ª representa un tapete que simula una parte de queso de bola roído por un ratón. La parte de puntos será de color rojo, y la otra de amarillo. Sobre ésta se bordan a cadeneta, como señala el dibujo, las mordeduras. Ambas partes se unen a festón y se ribetea, del mismo modo, de rojo.

De madera es la 2.ª figura. El ratoncito, muy sencillo, se pintará de esmalte gris o negro.

Y en la figura 3.ª podéis admirar el soberbio golpe de vista que ofrece la obra terminada.

¡Manos a la obra... Y a ver qué os sale!...

SEamy.

Concurso infantil

La muñeca de Margarita sale de paseo

¡Vaya, ya tenéis armado el rompecabezas!... Han sido unidos los pedazos, y Margarita va a colocar su hermosa muñeca en el coche para salir a dar el correspondiente paseo. ¿Qué os parece?

Claro que no os hacía demasiada falta que os diéramos la solución, porque sois muchos, muchísimos, los que acertasteis con ella. Como que de los 583 niños y niñas que han enviado soluciones son exactas las de 87 y tienen pequeños errores, que les impiden entrar en sorteo, 16. Bueno, de los 480 restantes, ni hablar, porque han mandado unas *birrias*!...

Los 87 solucionistas que han acertado y pasaron al sorteo correspondiente fueron los siguientes:

1, Manolo Navarro, Velázquez, 88, Madrid.—2, Mercedes Redondo y Repullés, San Agustín, 13, Madrid.—3, Amalia Mz. de Velasco, Lagasca, 62, Madrid.—4, María Luz Arisqueta, Juan de Mena, 12, Madrid.—5, Alfonso Álvarez, Lagasca, 38, Madrid.—6, Paloma Cobián Herrera, Zurbarán, 26, Madrid.—7, Pepito Fernández Premezo, Potes (Santander).—8, José María del Álamo y Ortega, Ayala, 82, Madrid.—9, Pedro Cueto, Arriendas (Asturias).—10, Mercedes Pons Planell, Plaza Clavé, 62, Tarrasa (Barcelona).

11, Emilio Herrera, Espalter, 11, Madrid.—12, Pilar Gillis Juste, calle de los Heros, 24, Bilbao.—13, Teresa Salto, O'Donnell, 3, Madrid.—14, Miguel Gómez, Burgos, 30, Santander.—15, Mimi Valero, Conde de Romanones, 35, San Fernando (Cádiz).—16, Pedro Sanz Gálvez, Rodríguez San Pedro, 58, Madrid.—17, Pablo Gilbert, Fernando el Católico, 29, Madrid.—18, Yolanda Gómez Hervía, Peña Herbosa, 37, Santander.—19, Guillermo Barrera de Medrano, T.ª de Santo Domingo, 4, Guadalajara.—20, María Hidalgo Rodríguez, Nevera, 5, Reinosa (Santander).

21, Dolores Marín Cruzado, Canalejas, 60, Cáceres.—22, María Esperanza Farreras, Caspe, 45, Barcelona.—23, María Bustos Fresneda, Corredera Alta, 27, Madrid.—24, Federico García Rincón, paseo del General Lobo, 9, San Fernando (Cádiz).—25, Matilde Roca Gómez, Puerta del Mar, 13, Málaga.—26, María Palma, García, 9, Ceuta (Marruecos).—27, Juan Messa Bentz, Guillén de Castro, 2, Málaga.—28, Enrique Usín, Velázquez, 45, Madrid.—29, María Ramos López, Amor de Dios, 2, Sevilla.—30, María Carballo, Alfonso IX, 30, Mérida (Badajoz).

31, María Luz Covián Guzmán, Pola Gordón.—32, Lolita de la Peña Méndez, Corredera, 7, Tuy.—33, María de los Ángeles Paul y Puga, Sagasta, 46, Puerto Real (Cádiz).—34, Amparito R. de Cartagena, Rambla de los Estudios, 1, Banco Colonial, Barcelona.—35, Lorenzo Martínez Escarbassiere, Alcalá, 178, Madrid.—36, María Luisa Goicochea Romano, calle de Juan Fabiani, 24, Zaragoza.—37, Elena Blasco de la Vega, Granada, 19, Madrid.—38, José Gómez Carreño, Ancha del Toledillo, 23, Beas de Segura (Jaén).—39, Trinidad Mercedes, plaza de Bilbao, 11, Madrid.—40, Emilio San Martín, Parque de Ingenieros, Badajoz.

41, Carlos M.ª Franco Blanco, Colón, 27, Vigo (Pontevedra).—42, Elisa Beerli (Sánchez-Pizjuán), Central de Electricidad, Sevilla.—43, Isabelita Valentí Barranco, Villanueva, 23, Madrid.—44, Maximino Conde Figueroa, Vergara, 3, Madrid.—45, Pepito Aguilera, calle Recuerdo, 11, Isla Cristina (Huelva).—46, Carlos Quesada Cerbán, Avenida Reina Victoria, 15, Madrid.—47, Marianito Romero Azanar, Villa Pilar, Alameda San Antón, Cartagena.—48, Pilar Latorre y Montalvo, Villa María, 16, Av. de las Universidades, Bilbao.—49, Manolito F. Figares Marchesir, Benalúa de Guadix (Granada).—50, Mercedes Uriszar de Aldaca, Marqués de Urquijo, 25, Madrid.

51, Rosarín Marín, paseo de Pérez Galdós, Villa Marina, Santander.—52, Carmencita Rivera, Villa Isabel, Fuengirola (Málaga).—53, José Vicente Reina, Corazón de María, 47, Las Palmas (Canarias).—54, Vicentita y Julita Torres Cava, Brozas (Cáceres).—55, Fernando Borgas Villan, Independencia, 3, Madrid.—56, Jesusa Neira Álvarez, calle Moquera, 30, Carbalino (Orense).—57, Guadalupe Fuentelaja, Ferraz, 84, Madrid.—58, José Pajín Antón, Sabero (León).—59, Maluli Gil Benot, Magdalena Amaya, 5,

Arcos de la Frontera (Cádiz).—60, María Luisa Rivera Pérez, plaza de la Moncloa, 2, Madrid.

61, Anita Juco y Río, calle Ramón Auñón, 41, San Fernando (Cádiz).—62, Patrocinio Hernández, San Saturnino, 7, Pamplona.—63, María Blanca de la Cerda, Conde de Xiquena, 2, Madrid.—64, Alicita Blanco Villar, Cabrales, 81, Gijón.—65, Gonzalito Payno Balasauz, Ateca (Zaragoza).—66, Lolita Gómez Rueda, Leganitos 15, Madrid.—67, Carmina Galindo de la Riva, Espíritu Santo, 4, Madrid.—68, Enrique Velaz de Mediano Barbasan, Guzmán el Bueno, 33, Madrid.—69, Julita García, Arganzuela, 4, Madrid.—70, Clara María Portal Lombardero, paseo de Padros, El Escorial (Madrid).

71, Esteban Ribot, Ancha de la Virgen, 25, Granada.—72, Julito Hernández Cabañero, calle del Cuadrado, 44, Puertollano (Ciudad Real).—73, Presentación Muñoz Urzay, Triana, 134, Las Palmas (Canarias).—74, Carmen Ramos, Villa Carteya, Puente Mayorga (Cádiz).—75, Emilia Chacón Alonso, Castelló, 9, Madrid.—76, Elenita Carratalá García, Conde Duque, 9, Madrid.—77, Adrián Gil Suárez, Claudio Coello, 116, Madrid.—78, Antoñito Más Fernández-Yáñez, Real, 180, San Fernando (Cádiz).—79, María Teresa Cruz Llombart, calle Consol Morphy, 3, Tetuán (Marruecos).—80, Emilia Álvarez, Covarrubias, 32, Madrid.

81, Carmen Muñoz Delgado, Valverde, 42, Madrid.—82, Alberto Gutiérrez, Villanueva, 16, Madrid.—83, Adolfo Gutiérrez, Villanueva, 16, Madrid.—84, M.ª Antonia Jiménez Aguirre, General Oraá, 7, Madrid.—85, Mercedes Ruiz López, San Francisco, 47, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).—86, Joaquín de Soroa, Conde de Xiquena, 8, Madrid.—87, Amparo García Naranjo, Ibiza, 20, Madrid.

Y los que tuvieron pequeñas equivocaciones son:

1, M.ª Agustina García Rou, Nava (Asturias).—2, María de Pilar Lozano, Pedro Alonso, 7, Jerez de la Frontera (Cádiz).—3, Antonia Sáez Pérez, Romero

Real, 36, Mérida (Badajoz).—4, José Pérez López Tello, Romero Real, 36, Mérida (Badajoz).—5, Mariquita Ruiz, Trenín (Marruecos).—6, Sentin Bailó Costella, Marqués de Bellet, 8, Tortosa.—7, Antonia Cara Rivas, calle del Viento, 11, Málaga.—8, Mercedes Bonet, Triana, 65, Las Palmas (Canarias).—9, Abelardo García, Madera, 43, Madrid.—10, Margarita Espinós, Barquillo, 16, Madrid.—11, Fernando Oliver, Barquillo, 16, Madrid.—12, Orenco Ramírez, Primo de Rivera, 4, Huelva.—13, Felisa García, Libertad, 8, San Roque (Cádiz).—14, Conchita García Alejo del Valle, Cea, 14, Córdoba.—15, Carmen L. de Gamarra, Mesones, 1, Antequera (Málaga).—16, Enrique Sánchez Zamora, Tiendas, 96, Trujillo.

Hecho el correspondiente sorteo en nuestra Redacción—presidido por nuestro redactor-jefe, D. Serafín Adame Martínez, en representación de nuestro director, ausente de Madrid—en la tarde del 18 de julio, y asistiendo varios concursantes, resultaron agraciados:

María Ramos López, Amor de Dios, 2 (Sevilla), con el primer premio.

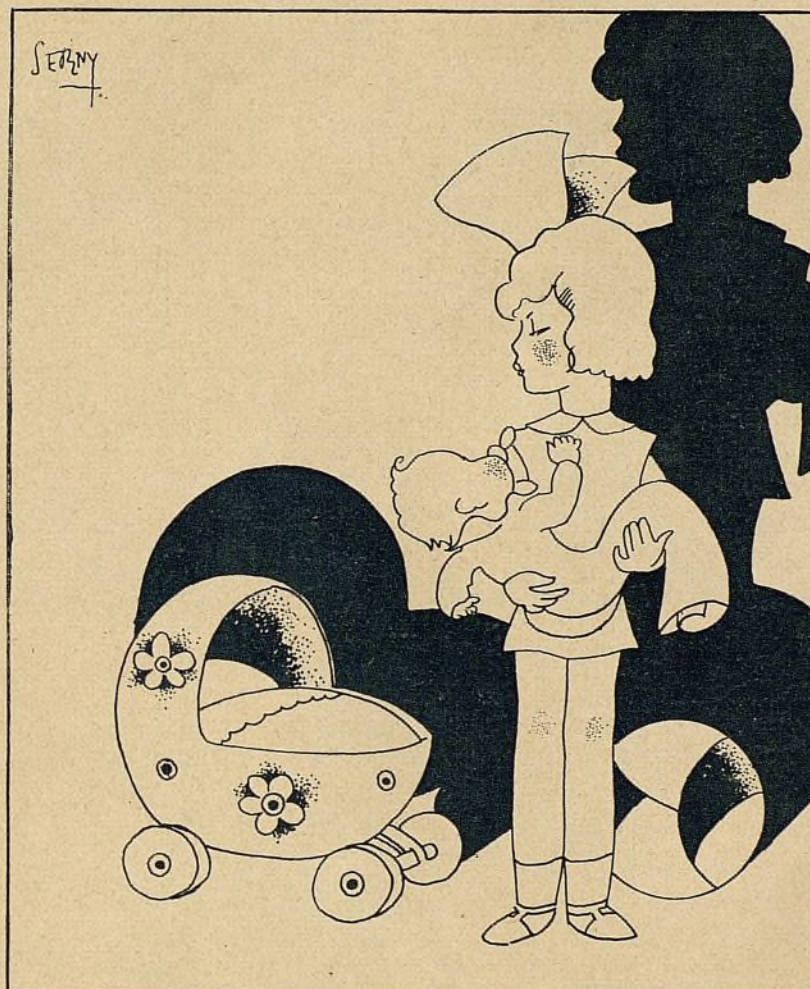
Elena Blasco de la Vega, Granada, 19 (Madrid), con el segundo.

Trinidad Mercedes, plaza de Bilbao, 11 (Madrid), con el tercero.

Consistentes: el 1.º, en un vale para recoger juguetes por valor de 125 pesetas; el 2.º, en otro para 75 pesetas, y el 3.º, en otro de 50, todos los cuales pueden hacer efectivos los afortunados en la acreditada casa de Madrid que se les indicará al hacerles entrega de los vales personalmente a los de Madrid, o al remitírselos a su domicilio o darlos a quien les represente, a los de provincias.

Los vales están a disposición de sus dueños en la Administración de COSMÓPOLIS (Alcalá, 44 y 46), a partir del 10 de los corrientes, de seis a ocho de la tarde.

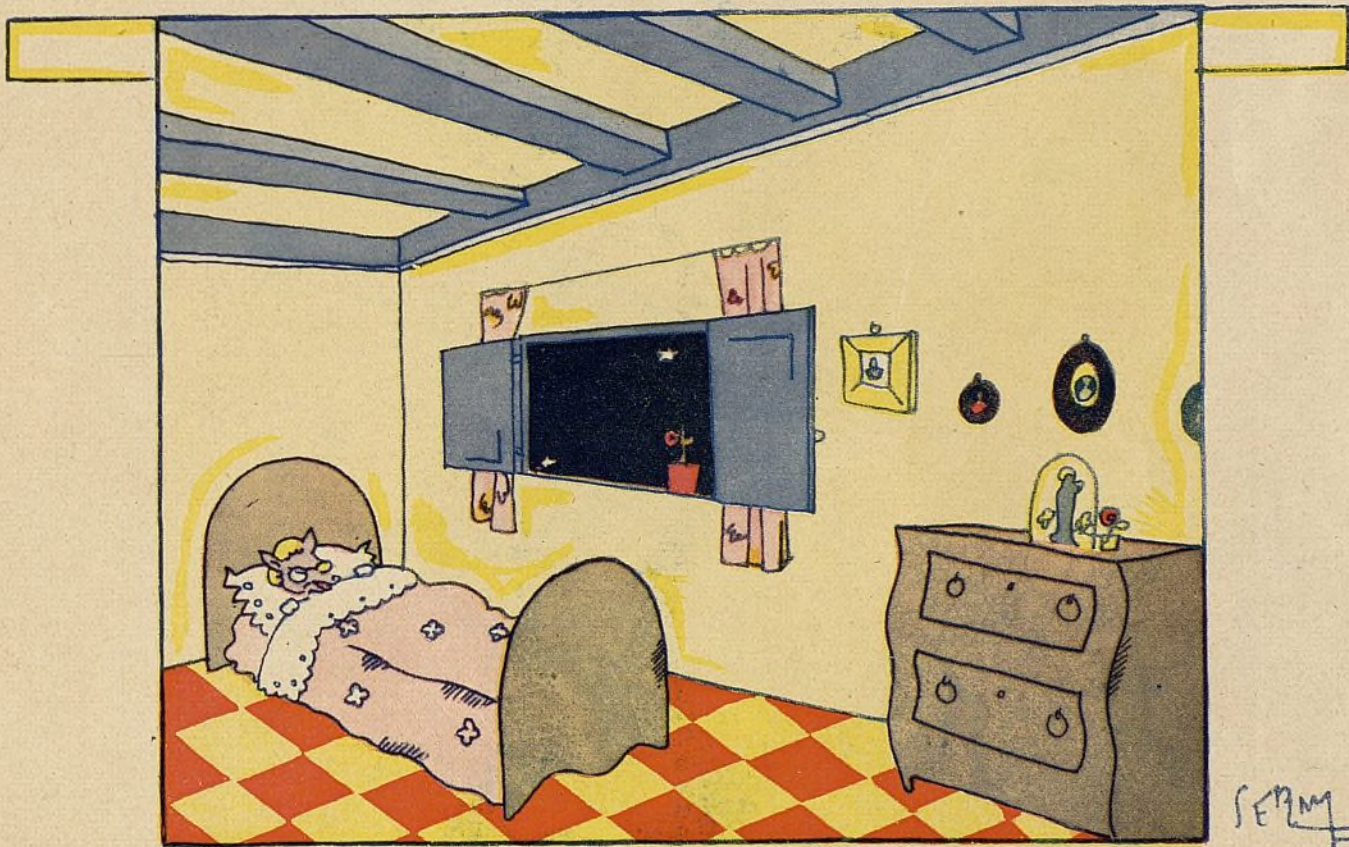
Y ahora a jugar mucho con las preciosidades que escojáis y consolarse los perdiditos, pensando en que el próximo concurso va a dejar chiquito al actual.



MUÑECOS DE TIJERA



EL TEATRO INFANTIL



Ya os dijimos en nuestro número anterior cómo podíais construir un teatrillo con poco trabajo y menos dinero. Completamos hoy la obra iniciada facilitándoos el decorado para vuestro primer «estreno».

Claro que eso de «estreno» es muy relativo, pues se trata de vuestra antigua amiga «Caperucita». El primer telón representa el bosque y el otro la cabaña de la abuelita. A los lados veréis a la nena y al lobo, héroes de la fábula que tanto deleita a chicos y grandes.

LA MEDICINA

por SERNY





FLORALINDA Y RIGOBERTO

CUENTO
INFANTIL

Ilustrado por
MONTAGUD



FLORALINDA era una leñadora joven y gentil. Vivía en lo más espeso del bosque, en una cabaña de paja y barro, fabricada por ella misma, con la ayuda de Rigoberto. Rigoberto era un leñador como ella. Tenía veinte años y era un mocetón fuerte y sano, afable y valiente, que no temía ni a los lobos ni a los hombres, ni a las tormentas ni a los ciclones.

Rigoberto vivía con su madre. Floralinda, con un leñador viejecito que la recogió al quedar huérfana. Aunque la choza de Rigoberto estaba muy lejos de la cabaña de Floralinda, los jóvenes se veían todos los días. Recogían juntos la leña, y como Rigoberto era fuerte y ágil, cuando terminaba de formar su haz ayudaba a Floralinda a formar el suyo. Luego cargaba con los dos, para evitarle a ella el peso de la carga, y la acompañaba hasta las cercanías de su cabaña. En los días fríos del invierno y en los abrasadores de verano, Rigoberto no se contentaba con eso: cargaba sobre su espalda los haces y en sus robustos brazos levantaba a Floralinda, y la llevaba en ellos como en una canastilla, para que sus diminutos pies no sufrieran los rigores del frío de la nieve y el ardor estival de la sequía.

Y así un día, y otro, y otro... llevaban varios años. Rigoberto recordaba a Floralinda, de la mano del viejecito, cuando daba sus primeros pasos, y aun tenía en su memoria las primeras palabras que la oyó balbucir.

Floralinda recordaba muy bien a Rigoberto cuando le encontró por primera vez, años más tarde, en la espesura, encaramado a la copa de un árbol muy alto con un hacha en la mano, quebrando ramas con singular destreza. Floralinda se asustó mucho porque, entre el ramaje, no distinguió al principio más que la violencia de sus movimientos, y creyó que era un gorila. Cuando le vió bajar del árbol cesó su miedo al contemplarle simpático y risueño. Floralinda tenía entonces diez años. Rigoberto, quince.

Luego siguieron encontrándose de cuando en cuando. Flora-

linda no salía al bosque todos los días. Pero una parálisis del viejecito le privó de sus movimientos, y Floralinda tuvo, por necesidad, que convertir en medio de vida lo que hasta entonces sólo fué entretenimiento. Y con ese suceso, los encuentros de ambos jóvenes se repitieron ya diariamente.

El bosque en que vivían Floralinda y Rigoberto era un bosque inmenso, de los mayores del mundo hasta entonces conocido. Producía mucha leña, que proporcionaba a la Corte vecina una enorme riqueza. Por ello el rey de aquella Corte era inmensamente rico. Además de rico estaba muy satisfecho de la vida, porque su hijo, su único hijo, el príncipe Armildez, era su orgullo por sus virtudes, por su caballerosidad y por su parecido con él. Pero, desde hacía unos meses, una gran pesadumbre parecía amargar el ánimo del monarca: empezaba a sentirse viejo, advertía que el fin de sus días se acercaba, y antes de morir quisiera ver al príncipe Armildez casado y, a ser posible, con descendencia que asegurara su dinastía.

Mas el príncipe no sentía el afán de su padre; de gustos excesivamente refinados, no concedía a las damitas de su Corte la menor importancia. Pasaron unos meses, y con ellos la vida del rey decrecía por momentos. Los médicos que vigilaban la salud del monarca llegaron a temer por la vida de éste. Y al fin le comunicaron, con la debida precaución, sus temores. El rey, dando pruebas de una gran entereza, no se amilanó; hizo llamar al príncipe y le pidió, con infinita ternura, le diese la última satisfacción de su vida: un nietecillo que le sonriera en sus últimos momentos. Armildez, siempre buen hijo, sin objetar nada ni dar la más leve prueba de contrariedad, accedió al ruego de su padre, pero a condición de que pudiese elegir esposa entre todas las muchachas del vasto reino. El rey, complacido,

no se opuso y mandó publicar un edicto convocando a todas las mozas, nobles o villanas, que tuviesen más de quince años y menos de veinte. Días después empezaron a llegar jóvenes desde los más apartados rincones, pues por doquier se publicó el edicto. Y era de ver lo que podía en muchas de ellas la ilusión de ser la preferida: ¡hasta mujeres de más de cincuenta años pretendieron pasar por jovencillas de veinte...!

El viejecito que recogió a Floralinda supo del edicto y consiguió de ésta que accediera a acompañarle a la Corte. Floralinda se resistió en un principio; pero recordando los magníficos espectáculos que para ella habían constituido dos o tres veces en su vida el presenciar la cabalgata de nobles y damas de vuelta de alguna gran cacería, quiso recordar aquellas fastuosidades y, acompañada del viejecito, se dirigió a la Corte.

Como no tuvo tiempo de prevenir a Rigoberto, el pobre leñador en vano buscóla por los alrededores de la cabaña al día siguiente de su partida. Y al otro día, y al otro, y al otro siguió buscándola sin encontrarla, sin saber nada de ella, sin explicarse su misteriosa desaparición.

* * *

Más de mil bellas doncellas se encontraban en la Corte el día señalado por el monarca para la elección de princesa por su hijo. Floralinda no destacaba entre ellas al primer golpe de vista. Era tal la humildad y pobreza de su ropaje. Y por eso, convencida de que el viaje sólo la proporcionaría ocasión de contemplar tales grandezas, formó en la gran hilera que en el regio parque constituían todas las aspirantes a la mano de Armildez, sin pizca de ilusión y con mucha curiosidad de saber, entre tanta bella, cuál sería la elegida.

Como quiera que el príncipe, pese a sus pocos años, era muchacho sensato y muy reflexivo, pasó revista a las damitas con toda la detención que el número de ellas le permitía. No le detenían las galas de las más elegantes, las joyas de las más ricas, los bellos ojos de las más bellas; de cuando en cuando se detenía delante de alguna muchachita que por su aspecto sencillo o por el candor de su mirada contrastara con la presunción y provocativo continente de las más.

Y pasó ante Floralinda, y ante ella se detuvo. La contempló extasiado. Ella bajó los ojos, muy ruborizada. En el semblante del príncipe todos pudieron observar un gesto de sorpresa y admiración. Y ya no esperó más, y si, por educación y gentileza, siguió hasta recorrer toda la fila, no bien pasó por delante de la

última doncella, volvió sobre sus pasos y encaminándose de nuevo hacia Floralinda le tendió su mano, decidiéndose resueltamente en su elección.

* * *

He aquí, pequeño lector, un breve comentario. Dirás que es muy vulgar que el príncipe Armildez fuera a fijarse precisamente en la leñadora Floralinda. ¡Qué casualidad!, habrán pensando algunos. Pero ten en cuenta que si el príncipe no fuese a prendarse de nuestra protagonista no te hubiese hablado del príncipe. Y que si él fuese nuestro héroe y no hubiera de gustarle la leñadora, no te hubiera hablado de ella para nada.

* * *

Floralinda, alojada en las mejores habitaciones del palacio, pasó dos días víctima de modistas, artífices, perfumistas... Todo el día era poco para tomarle medidas, ofrecerle géneros, enseñarle modelos... Y cuando Floralinda vió cómo al convertirse en realidades todos aquellos sueños que su infantil imaginación forjó muchas veces de los magníficos cortejos, pensó que no valía la pena que hubiesen dejado de ser sueños. Comprendió que nada en la vida de lo que se desea muy intensamente satisface cuando se posee. Y supo, encerrada en aquella casa de oro y seda, que lo que se tiene no se aprecia hasta que se pierde.

* * *

¿Que le pasó a Floralinda en el palacio del rey? Los médicos sabios dijeron que lo que al pájaro cuando se le encierra en una jaula: que padecía una nostalgia infinita de su bosque y de su libertad. Y como el príncipe era muy bueno y comprendía que tal enfermedad no la curaría ni su cariño, ni su realeza, ni las comodidades y satisfacciones con que podía rodearla, pidió permiso a su padre el rey para renunciar a la boda y permitir a Floralinda volviese a su cabaña del bosque.

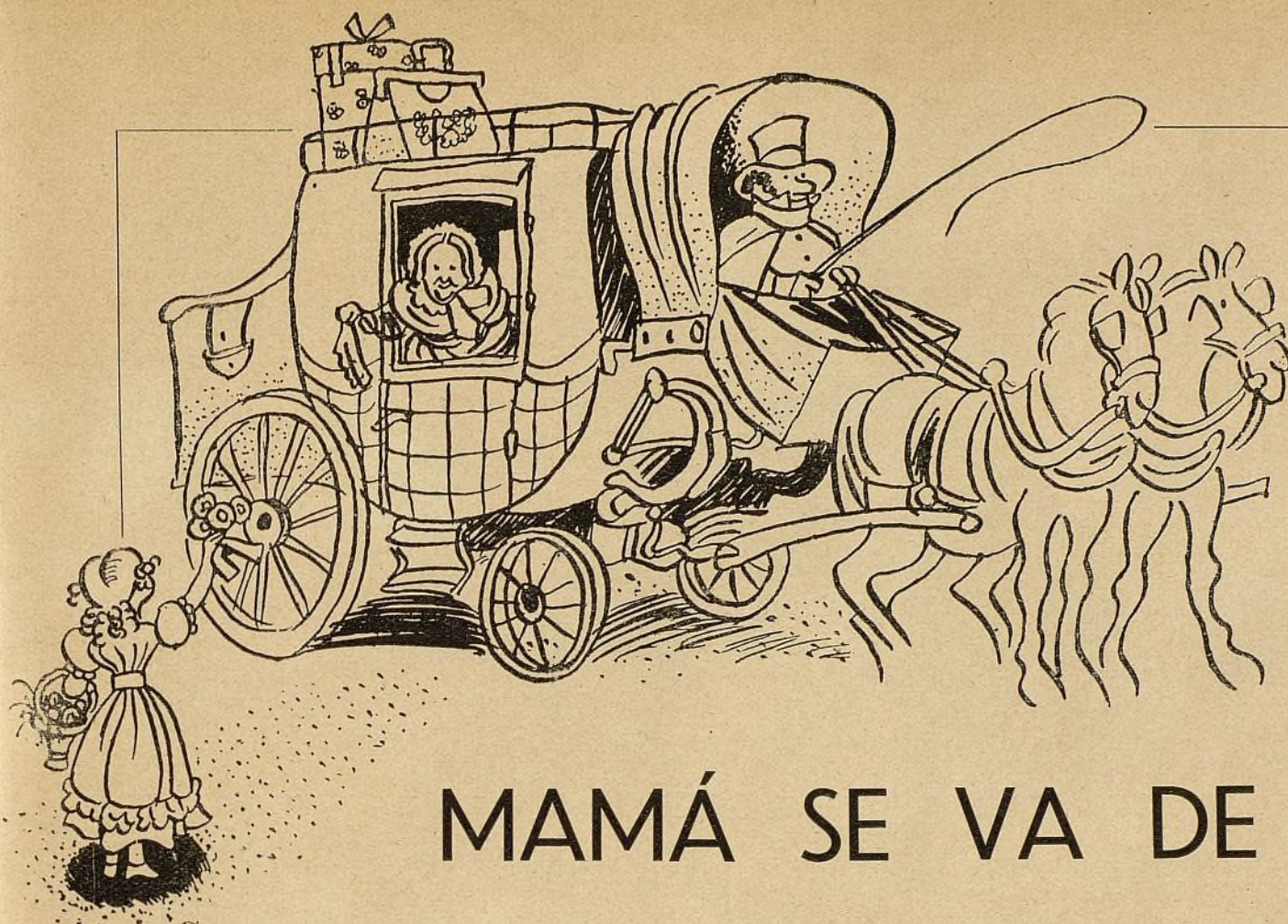
Como toda buena acción tiene su premio en este mundo, el príncipe encontró días después una damita muy bella, de la que se enamoró perdidamente. Con ella se casó y el rey satisfizo su anhelo de ver, antes de morir, la sonrisa de un nietecillo rubio.

Floralinda volvió al bosque, donde Rigoberto seguía buscándola.

Y al encontrarse comprendieron que la felicidad de ambos estaba en el bosque y en el cariño que insensiblemente se habían inspirado mutuamente.

Años después Rigoberto casó con Floralinda, y muchas veces en su vida recordaban el episodio de la Corte, gracias al cual supieron ambos de su amor y tuvieron una felicidad muy duradera.





MAMÁ SE VA DE VIAJE

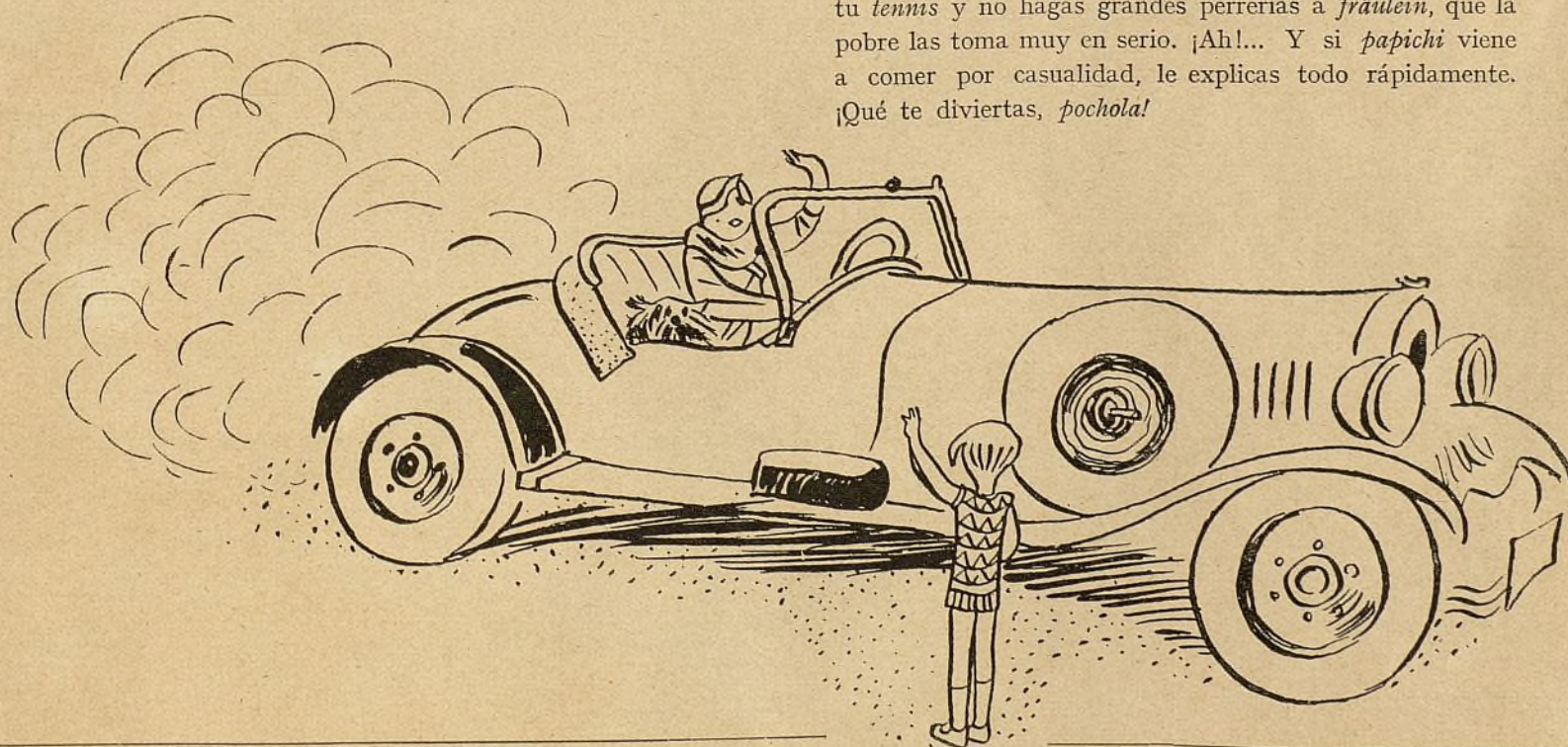
ANTAÑO
Y
HOGAÑO

1828

¡Hasta la vuelta, María Enriqueta!... ¡Adiós, hijita mía!... Créeme que si no fuese por la grave enfermedad de tu pobre tía Luisa Berta, no me arriesgaría a un viaje tan largo. Desde todos los paradores te mandaré noticias mías y un propio apenas llegue a Toledo. Sé buena y no dejes de visitar todos los días al señor vicario. Sobre todo, cuida tus rezos y tus labores y no dejes de pedir todas las noches la bendición a tu padre. ¡Adiós, nenita querida!...

1928

¡Chau, pequeña!.. ¡En seguida vuelvo!... Ya sabes que Lili me ha telefoneado que no deje de estar esta misma noche en San Sebastián para asistir a su baile de caridad. ¡Cuestión de unas horas!... Si no recibes noticias mías, es que estoy bien: *Pas de nouvelles, bonnes nouvelles*. Cuida de tu *tennis* y no hagas grandes perrerías a *fräulein*, que la pobre las toma muy en serio. ¡Ah!... Y si *papichi* viene a comer por casualidad, le explicas todo rápidamente. ¡Qué te diviertas, *pochola*!



LOS ESCRITORES NUEVOS

Hemos recibido
su trabajo, y...

F. J. de U. (Motril).—Es gracioso su cuento; pero le falta final. Al concluirlo de leer se siente uno defraudado.

«Gil Blas».—Está bien «Siempre más». Para cuando le llegue el turno, ¿quiere decirnos cómo desea que vaya firmado?...

G. M. (Marmolejo).—Usted hace lo que quiere y nosotros también. Puede escribir tonterías con su firma o pseudónimo, que sólo insertaremos siempre lo que esté bien. Total: que está discreto lo de ahora y entra en turno. Suponemos que le traerá sin cuidado. ¡Y a nosotros!...

J. L. H. I. (Córdoba).—Agradecidos a sus atentas frases, que contrastan con las de otros «espontáneos». «Tu risa» es fácil y agradable; vamos a insertarlo.

M. S. R. (Real de San Vicente).—Aceptado su soneto, que espera la ocasión de ser publicado.

M. M. A. (Buenos Aires).—Bien intencionados el verso y la prosa. Desgraciadamente, con la intención no basta.

F. F. H. (Valladolid).—Aceptado «Quisiera ser espíritu».

«Urgelshon» (Zaragoza).—Las «Letras del corazón» son ideas... y formas de coplas populares. En cuanto «A una rubia», me parece que usted ha querido lo que el novio de su poesía.

G. de J. G. (Madrid).—Tampoco nos sirve. ¡Qué se le va a hacer!...

L. A. L. (Astorga).—Que sea enhorabuena; «Leonisa» y «Elogio del chamberg» también van a publicarse.

J. N. (Madrid).—Cuando no hay asunto es inútil llenar muchas cuartillas de prosa.

L. V. H. (Madrid).—Su dibujo revela buenas aptitudes. Pero ¿qué quiere que hagamos con él?... Para portada, es poco; como motivo decorativo, no sirve. Envíe algo de mejor acomodo.

A. y F. G. (Córdoba).—El amor fraternal le lleva a usted a hacer afirmaciones artísticas peligrosas. No vale el dibujo.

M. L. P. (Crevillente).—Sus «Cantares» no obtendrían el premio en ninguna ronda de mozos.

A. I. de U. (Madrid).—Nos ha gustado «El prisionero» y se publicará. Sentimos no poder hacer lo mismo con los argumentos que envió al Concurso Cinematográfico, pues—según disposición de la base 13.—fueron destruidos, con todos los no recogidos, el lunes 12 de junio, ocho días después de la publicación del fallo.

«Olimpia».—¡Qué espanto!... Pero ¿por qué hace usted esas cosas?...

J. M. G. (Caravaca).—Supongo en su poder el importe del trabajo inserto. «Interrogación» aguarda turno para ser publicado.

U. R. M. (Vigo).—Como poeta, en español, es usted una verdadera desdicha.

J. L. (Carballino).—La forma es confusa, pero no está mal la versificación. Pruebe con algo mejor hecho; nos parece que usted puede.

L. G. (La Jineta).—No está mal «Olvido»; pero «Conciencia» está mejor y es lo que se publicará.

M. D. B. B. (Cartagena).—¡Otro «Olvido»!... Pero el suyo, señorita, parece un cuplé. De las restantes, vamos a insertar «La catedral».

C. G. (San Sebastián).—De un gran lirismo sus «Momentos». Para publicar, hemos seleccionado los números XXXI, XXXIV y XXXIX. Hay en usted un excelente poeta.

C. B. B. U. (Morón).—Anticuado de forma y con muchos ríos.

C. P. (San Rafael).—De sus dos poesías, nos sirve «Ante lo que fue».

F. O. P. (Antequera).—¡Qué vulgarcito es eso de su amiga provinciana!

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista: rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

COSMÓPOLIS

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de
Colaboración espontánea



A ELISA

*Pidiéndome a sus ojos un soneto
con la dulce poesía de su prosa,
me puso ayer, Elisa, caprichosa,
como Violante a Lope en un aprieto.*

*Catorce besos—dijo—te prometo
si lo haces en seguida, y ruborosa
en sus labios la grana de una rosa
a los míos brindó, lanzando el reto.*

*Hice catorce versos por sorpresa
mirándome en sus ojos un minuto,
y airoso y vencedor en la ardua empresa
Elisa me pagó el dulce tributo
beso a beso, cumpliendo su promesa.*

*Mas al beso final, la dije astuto:
Elisa, ¿no te pesa,
como al poeta excelso del «Quijote»,
no poner al soneto un estrambote?*

GERARDO DE AGUILERA

Dibujo de Serny

M. J. (Toledo).—«La cobarta» entra en turno de inserción.

A. F. E. (Barcelona).—Conocemos otro cuento absolutamente igual, original de un conocido escritor español.

A. B. D. (Mérida).—De los dos originales que anuncia, sólo hemos recibido «La farándula», que está bien; pero en un soneto correctamente aconsonantado no se pueden rimar «hipo» y «bendito». ¡Ah! Y el último verso es demasiado naturalista, joven.

J. F. L. (Casavieja).—«En un camino» es una historieta popular, vieja como el mundo.

E. F. D. (Calzada de Calatrava).—No le llaman a usted las musas por los senderos de la poesía.

O. L. (Y pensar que, a lo mejor, se cree usted émulo de Ribas!...

C. C. (Los ríos abundan en «Celos». Y los emplea usted con una valentía sorprendente.

D. B. (Carpio de Tajo).—Haga algo más digno de publicarse; se ve que puede si se esmera un poco.

L. R. (Madrid).—Perfecta la autocrítica de sus versos.

F. P. D. (Coruña).—Muy a lo Loli su cuento. Se publicará en su día.

A. P. P. (Madrid).—De las cuatro cosas, aceptamos «Crítica sincera». Lo demás, está muy hecho por otros autores.

B. M. de la R. (Madrid).—¡Es tan poquita cosa lo que envía!... Se adivina en ella buen estilo literario; pero es necesario que nos mande algo que sea más que un parrafito, señorita.

J. R. (Rotterdam).—Muy agradecidos a sus elogios. El que un extranjero guste de escribir en español, nos complace. Pero, en lugar de una vulgar historia sentimental, ¿por qué no nos manda algo de costumbres, leyendas o anécdotas locales?...

J. R. V. (Barcelona).—Lea las condiciones para el envío de originales, y así se evitará el escribir seis cuartillas.

El B. de C. (Málaga).—«¿Como yo la quiero!» está francamente bien. Díganos si quiere que, cuando sea publicada, se firme tal como lo ha hecho. ¿O es que no es pseudónimo?...

J. C. G. (Puente Genil).—Cada cupón sólo sirve para un trabajo y, desde luego, para una sola vez. Estudiaremos lo que nos indica, a ver si puede solucionarse. Hablemos ahora de su último envío: «Morena y sevillana» tiene el defecto de que, en un soneto perfectamente aconsonantado, emplea como consonantes las terminaciones «al» y «ar» dos veces. En cuanto a «Nocturno», sobre ser bastante ríspido, tiene un verso («ha brotado en su rostro una linda rosa») que está deplorable de acentuación.

F. C. (Puerto de Santa María).—Se publicará «Capitán de marina». En lo que no podemos complacerle es en lo de enviarle el número en que se haga, pues esa costumbre nos dificultaría la vida de modo enorme.

F. M. (Valencia).—Admirable ese «Romance de pescador loco», que se publicará en breve.

M. C. P. (Crevillente).—Comprendemos por qué está triste la mujer: ¡Usted la ha leído su cuartillita!...

L. M. (Un dibujo suelto, así, por las buenas. ¿Qué quiere que hagamos con ellos?... Deben llevar un pie gracioso, alguna justificación para publicarlos. ¡Ah! Y, además, estar bien hecho. Al de usted, le falta todo.

«Husillos».—Lea lo que le decimos al anterior. El color disimula las faltas, pero no cuando son tantas.

J. M. C. (Carballino).—Mide usted los versos de la manera más fantásticamente arbitraria del mundo.

A. S. P. (Madrid).—Discreta su poesía, sin título; vamos a insertarla.

«Ziura» (Zaragoza).—Su poesía(?) es lo más incongruente que hemos recibido. No sirve. ¡Ah! Y para lo del cuento, tenga presente el máximo de extensión.

M. J. (Toledo).—Gracioso el cuento; pero muy hecho eso del españolismo. Mande otra cosa más original.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.

LOS ESCRITORES NUEVOS



BALADA DE INVIERNO

Como era en invierno y la tierra estaba
vestida de blanco,
sentía su alma aterida y su cuerpo
era un lirio cárdeno.
De todas las hambres señales había
en su cuerpo magro,
y era su mirada de oscuras tristezas
profundo remanso...
La vió desde lejos y en una plegaria
se abrieron sus labios;
y sintió en su pecho como una caricia
de amorosas manos.
Y ante ella, su alma, llena de esplendores
y de anhelos santos,
balbució la ofrenda purísima y plena:
Mujer, yo te amo...
Fué cruel la Amada,
y, otra vez vencido, siguió caminando,
el alma aterida, pisando la nieve
del camino blanco.

JUAN FRANCISCO LOGROÑO

Dibujo de Varela de Seijas.

ESTROFAS

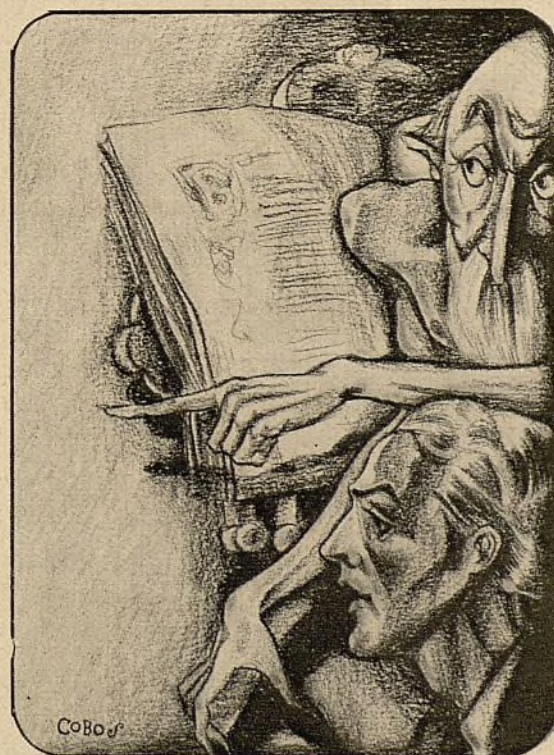
Esclavo de la gracia de Palas Atenea
—la de los ojos claros—, consagré mi ideal
en el culto del arte que redime y que crea,
y ofrendé mis primicias a la diosa inmortal.
Desde entonces camino por la tierra cantando,
olvidado de todos, pobre y escarnecido;
golondrina emigrante que abandoné mi nido
para por la belleza vivir siempre luchando.
¿Qué me importa lo adverso de la suerte? El dolor
purifica las almas. Jesús de Galilea
nos enseñó a sufrir, predicando en Judea
la verdad y el amor.
Solo, sigo mi ruta. La mano del destino,
con su dedo inflexible, me señala el camino...;
si le cubren ortigas, en mi guardo las flores
de mi jardín de ensueño, que me dan sus olores
y embellecen mi vida de errante peregrino.
El espacio me ofrece su inmensidad; la estrella
rutilante, su luz sideral que destella;
su misterio, el abismo; sus grandezas, el mar,
y la imaginación, el poder de crear.

* * *

Siento vibrar mis nervios como un arpa sonora.
Desbórdase la sangre del cáliz de mi herida,
y fulgen en mi azul los iris de la aurora
que alumbrarán la nueva vida.
Renúevanse mis células: al impulso vital
confortase mi psiquis, cansada de sufrir...
guía a mi corazón un deseo triunfal
y un ansia loca de vivir.
Vivir para la lucha, cara a cara al destino,
entre lobos, que acechan la presa en el camino;
vivir por los hermanos
que saben de dolores y orfandades;
vivir para arrojar a los tiranos
las estrofas labradas con mis adversidades.
Brotará de mis labios el apóstrofe fuerte
de noble rebeldía, contra la iniquidad,
por todos los que sufren, vencidos por la suerte,
y han hambre de justicia, de amor y de verdad.

LEANDRO ENRICO

Dibujo de Cobos.



ella
y el

Por JULIA
L. PANDO

Ilustraciones

de

VARELA DE SEIJAS

ELLA era una muñequita menuda y frágil, y frívola y caprichosa como la mayoría de las mujeres.

Él, un soñador: todo fibra, nervio y pasión. Él estaba locamente, perdidamente enamorado. ¿De ella?... Ni él mismo lo sabía. No le preguntéis si sus ojos son verdes o son garzos, si su cutis tiene tintes nacarados, si son sus manos de diosa. No podría decíroslo. Él estaba enamorado de algo incorpóreo, estaba enamorado de una voz, de su voz.

—Habla, háblame—le decía, reclinada la cabeza en su hombro—, cuéntame lo que quieras, necesito oírte constantemente. No importa lo que digas. Quiero llevar conmigo, como un tesoro, tu voz, que es un beso y una caricia y un sollozo...

Y ella reía, reía como una loca. Y cuando se separaban le parecía como si en su interior siguiese la voz de ella riendo o murmurando palabras ininteligibles, palabras que a él se le antojaban promesas.

Hasta tal punto le obsesionó esta idea, que llegó a pensar, estremecido, si era sólo un fenómeno de su imaginación exaltada o si efectivamente le había robado ansioso ese tesoro de su boca, en uno de sus ardientes besos. Ello es que en cuanto él callaba sentía cómo palpitaba la voz dulce dentro de él, cómo le mimaba y le reñía y se reía de sus desvaríos de enamorado.

¿Cómo sucedió?...

Un día que estaban juntos manifestó ella su propósito decidido de abandonarle. Ella era alegre como un jilguero; necesitaba alguien que la hiciese reír, que la hiciese cantar. No podía llenarle un hombre que

estrechándola febrilmente las manos y como borracho de felicidad, no supiese nunca decirle esas lindas cosas que sólo saben decir los amantes.

Aquello era tan monstruoso y absurdo, a la par que inesperado, que toda la sangre africana que corría por las venas del desdichado amante se agolpó a su cabeza y nubló por completo su razón.

No, aquello no sucedería, no podía suceder, él sabría impedirlo: y quiso aprisionar la voz de cadencias misteriosas, quiso sentirla cerca, más cerca todavía, y beberla, y así tener la certeza de que viviría dentro de él, de que era suya para siempre; y en un loco, en un ardiente y desesperado abrazo estrechó, más bien estrujó, el débil cuerpo contra su robusto pecho.

Ella exhaló un grito...; era una muñequita menuda y frágil; él, todo fibra, nervio y pasión...

De pronto sintió en su interior un débil quejido, algo así como un suspiro que se apagase. Era que acababa de morir dentro de él la voz queda, la voz suave que era un beso y una caricia y un sollozo.

JULIA L. PANDO



PEDRO GARCÍA
ORMAECHEA

JIRONES

LA FILA 0

OTRO negocio de baja escala es el explotado actualmente por todas las empresas de espectáculos frívolos.

Todos los teatros de comedias blancas, como los de dramas truculentos, empiezan junto al escenario en la fila 1; lo más que conceden es unas butacas de orquesta. Pero los de revistas empiezan antes de la primera fila; empiezan en la 0.

La fila 0 no posterga la primera fila al segundo lugar, porque la fila 1 siempre será fila primera. En cambio, la fila 2 rechina de rabia al ver delante de ella la anterior.

El ocupante de una butaca de la fila 0 no es del público. Por esa facultad que tiene de poder meter los pies en los violines, cuando se descuida, y de calentarse las manos en las candilejas—formando un triple arco con el del violón y el aparato eléctrico del atril del músico—, parece tener una relación con la obra. Es un amigo del empresario, o conoce a la primera tiple, o va a timarse con las señoritas del conjunto. Al final no sabe si la obra es buena o mala, porque no la ha visto. Sólo dice que le ha gustado mucho. Es como el hambriento pegado a la luna de un escaparate, que ve unos succulentos platos sin preocuparse del arte con que están colocados. Su acción en la obra es pasiva, y al terminar aplaude. En la fila 1 empiezan los espectadores. Patean y silban; ya éstos pueden hacerlo.

El de la fila 0 tiene que echarse hacia atrás para que no le pisen los coros cuando se acercan al proscenio. Y si se adelantan mucho tiene que mirar hacia arriba, sufriendo su torticolis.

Estos teatros con fila 0 son como las sociedades que tienen presidente de honor, y podemos decir que la fila 0 es la «fila 1 de honor», dando su consentimiento a la fila 1, que es el verdadero presidente.

Esto de la fila 0, como los cargos honoríficos, es extraer del recipiente de la sala una fila más sin perjudicar a las filas existentes en el escalafón, ordenadas según derechos de ancianidad.

N.º 1. CENTRO

ARO
150



Solución:

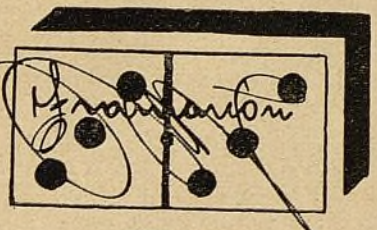
N.º 4. ME SATISFACE

500
MI
ACABO

Solución:



N.º 2. TAURINO

HA  **1000**
RR
LOCAS

Solución:

N.º 5. ¿Qué hora es?

Y
IIIIII

Solución:

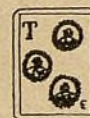
N.º 6. CON LEGALIDAD

SENA DO

Solución:

N.º 3. DE LA FIESTA BRAVA

D
MUJERES
500



Solución:

N.º 7. FRASE MUY COMÚN


A
100

A	B	C	Ch
D	E	F	G
H	I	J	K
L	M	N	O
P	Q	R	S
T	U	V	W
X	Y	Z	

OCO



Solución:

N.º 8. ACUERDO

LO  **LO**

Solución:

N.º 9. (SOBRE) NOMBRE, DOS APELLIDOS Y PUEBLO

(SANTANDER)
Srta. 
NOTA  **1 0**
“ ”

Solución:

N.º 10. CHARADA

2.ª-1.ª jugando con Facunda,
escondióse en la 1.ª-2.ª.

Solución:

N.º 11. CHARADA

—¿A quién llevas ese 3.ª-2.ª-1.ª?
—A mi padre, que está en la 1.ª-2.ª-3.ª

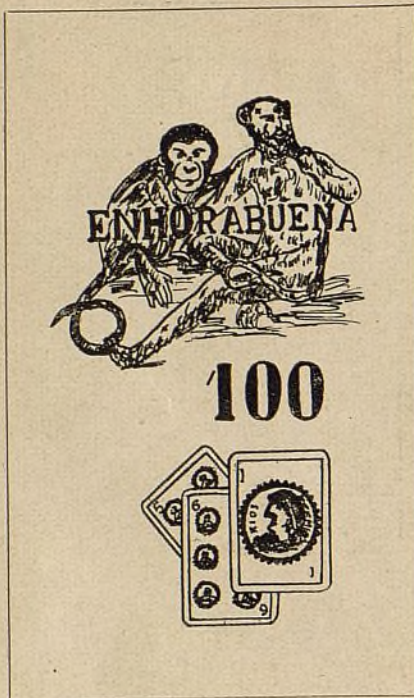
Solución:

N.º 12. GEOGRÁFICO

II a

"COSMÓPOLIS"
SECCION CRIPTOGRAFICA
Este y otro CUPON habrán
de acompañarse al pliego
de soluciones bimestral

N.º 13. NO NOS PEGAMOS



Solución:

N.º 15. CHARADA FRAMARCONISTA

1.ª:	NEGACIÓN
1-2:	ACABADO
1-2-3:	MONTA
1-2-3-4:	REUNIÓN

Solución:

N.º 17. DISTINGUIDA SOLUCIONISTA



Solución:

NOMBRE: D.
 UEBLO:
 PROVINCIA:
 CALLE:
 No.

SOLUCIONES AL CONCURSO JUNIO-JULIO

JUNIO

1. - Canteras blancas.
2. - Triunfo sobre las poderosas escuadras de Holanda y Zelanda.
3. - (Sobre). Iluminada Cartagena Vello. Lanzarote.
4. - La Cueva del Mármol.
5. - Tenesor.
6. - Melenara.
7. - Tenesoya Vidina.
8. - Virgen de la Luz.
9. - Mientes como un bellaco.
10. - Parodia.
11. - SI-MI-LA-RES.
12. - Un automóvil blindado.
13. - «Los amores de Elena».
14. - Chocolate con bizcochos.
15. - (Silábico) A-CE-RO-LA.
16. - En «Blanco y Negro» y en «Estamp».

JULIO

1. - Valiente militar e ilustre poeta.
2. - Faceta.
3. - Desplaza mil toneladas.

4. - Liuva I.
5. - Echado a puntapiés.
6. - Con religiosa admiración.
7. - Sobresaliente de espada.
8. - Si reparas en pelos no lo catas.
9. - EL CURIOSO PARLANTE.
10. - Bimestres.
11. - Gabriel Espinosa.
12. - Unos por otros, la casa sin barrer.
13. - Sujetador empeñado en doscientos reales.
14. - (Silábico) CHA-RRE-TE-RA.
15. - De nogal dos, de caoba la otra.
16. - VA-LLE-CAS.
17. - Faenas enojosas.
18. - Tiralíneas.
19. - O-CA-NA.
20. - Rebaja en todos los artículos.
21. - (Sobre). Elena Castro Soler (O Elena Castro Revuelta).

Redondela.

22. - Nosotros dos, en primera; Avelina y los dos pequeños, en segunda, y en tercera, Camila y Soledad.
23. - Parias.

BASES PARA EL CONCURSO AGOSTO-SEPTBRE.

PRIMERA. - Siendo varios los señores concursantes de provincias que, ante la imposibilidad de poder elegir por sí—caso de resultar favorecidos—aquellos objetos que fueran de su agrado, solicitan se determinen los objetos a constituir cada premio, la dirección de COSMÓPOLIS, siempre atenta a los ruegos de sus distinguidos lectores y suscriptores, ha creído justo y conveniente acceder a dicha innovación, habiendo señalado al efecto para el actual concurso los tres premios siguientes, adquiridos en la primitiva y acreditada casa PLATA MENESES, de esta corte, plaza de Canalejas, 4 (despacho único en Madrid), donde serán expuestos al público durante los días 5 al 15, ambos inclusive, de los meses de agosto y septiembre.

PREMIOS PARA SEÑORA

	IMPORTE Pesetas.
PRIMERO. - Núm. 595 del catálogo. Estuche rico para manicura, compuesto de catorce piezas, plata Meneses.	140,00
Núm. 1.292 del catálogo. Palillero grande modernista, depósito de cristal, 7 cms. alto, plata Meneses.	10,00
Total	150,00

SEGUNDO. - Núm. 2.189 del catálogo. Caja para joyas, sistema Luis XVI, cincelado rico, asas adornadas; medidas sin contar las asas: 14 x 8 1/2 x 7 1/2 cms. Plata Meneses.	80,00
Núm. 33 del catálogo. Palillero blondin, aro y media luna, pie redondo, 17 cms. alto, plata Meneses.	20,00
Total	100,00

TERCERO. - Núm. 1.639 del catálogo. Cepillo para cabeza sin mango, satinado, 3 cms. ancho por 18 1/2 largo, plata Meneses.	32,00
Núm. 1.540 del catálogo. Peine asta, 18 1/2 cms.	8,00
Núm. 2.114 del catálogo. Cajita lisa para pomada, metal y cristal, 3 1/2 cms. de alto por 5 de diámetro, plata Meneses.	10,00
Total	50,00

PREMIOS PARA CABALLERO

	IMPORTE Pesetas.
PRIMERO. - Núm. 829 del catálogo. Escribanía bandeja sistema Luis XV, dos tinteros, satinada, 20 cms. base, 40 de largo por 15 de alto, plata Meneses.	110,00

Núm. 1.709 del catálogo. Secante con depósito para sellos, plata Meneses.	40,00
Total	150,00

SEGUNDO. - Núm. 1.531 del catálogo. Espejo mano, luna biselada, 14 por 26 cms, plata Meneses.	60,00
Núm. 1.641 del catálogo. Cepillo para cabeza, con mango, satinado, grabado inglés, 8 1/2 por 24 cms., plata Meneses.	40,00
Total	100,00

TERCERO. Núm. 1.887 del catálogo. Escribanía satinada, grabada, dos tinteros 27 cms. de largo por 11 1/2 de ancho y 7 de alto. Plata Meneses.	50,00
---	-------

SEGUNDA. - Estos premios serán adjudicados, según se trate de señora o caballero, a los tres concursantes que mayor número de soluciones exactas aporten; siéndolo en caso de empate o igualdad de condiciones por sorteo en nuestra redacción, el día 13 de octubre próximo, a las 17 horas; a este acto quedan invitados nuestros solucionistas.

TERCERA. - Los objetos a constituir cada premio podrán, caso de no convenir, ser canjeados por otros de igual precio, a cuyo fin, tan luego sea conocido el resultado del concurso, se pasará aviso a los agraciados.

CUARTA. - Los pliegos de soluciones, juntamente con los dos indispensables CUPONES, firmados y con el domicilio de los remitentes, habrán de encontrarse en nuestro poder el 30 de SEPTIEMBRE próximo, dando así tiempo sobrado a todos, y especialmente a los de provincias, a resolver los problemas. En el sobre, así como en cuanta correspondencia se nos dirija y tenga relación con esta sección, habrá de consignarse en la parte superior izquierda: PARA EL CONCURSO CRIPTOGRÁFICO O SECCIÓN CRIPTOGRÁFICA, según proceda.

QUINTA. - En el número de octubre se publicarán las soluciones a este concurso, y en el correspondiente a noviembre el resultado del mismo.

SEXTA. - Deseosa esta revista de corresponder al favor de que es objeto por parte de los señores concursantes, ruega muy encarecidamente a aquellos que envíen sus pliegos completos y a cuantos lo hagan con faltas de una a cinco soluciones, que deseen aparecer gráficamente en esta sección, acompañen a dichos pliegos su fotografía, la que será publicada en el número de resultado de concurso, con lo cual también se obtendrá una información amplia, detallada y completa.

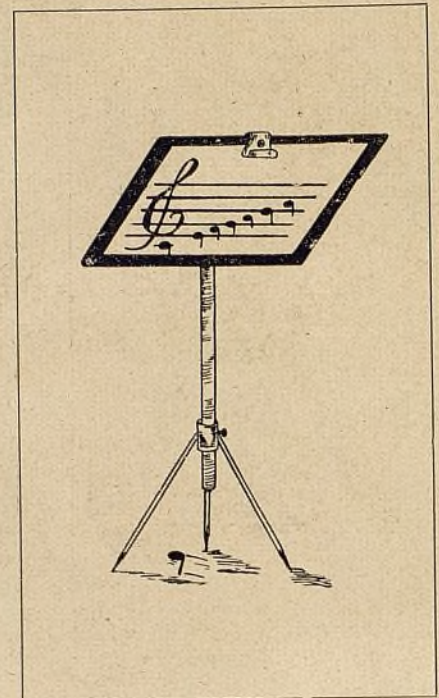
FRAMARCÓN.

N.º 19. PAULINO UZCUDUN

M N Ñ O P Q R S T

Solución:

N.º 14. REINCIDENCIA



Solución:

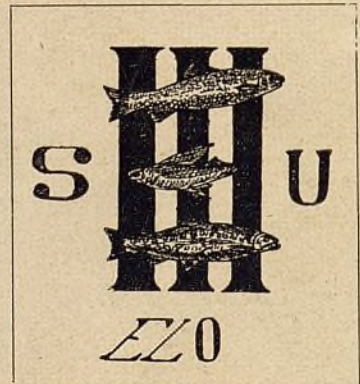
N.º 16. CHARADA FRAMARCONISTA

Sin 1.ª, MONO
 Sin 2.ª, ÁRBOL
 Sin 3.ª, «DELEGA»

**TODO
 JOCOSO**

Solución:

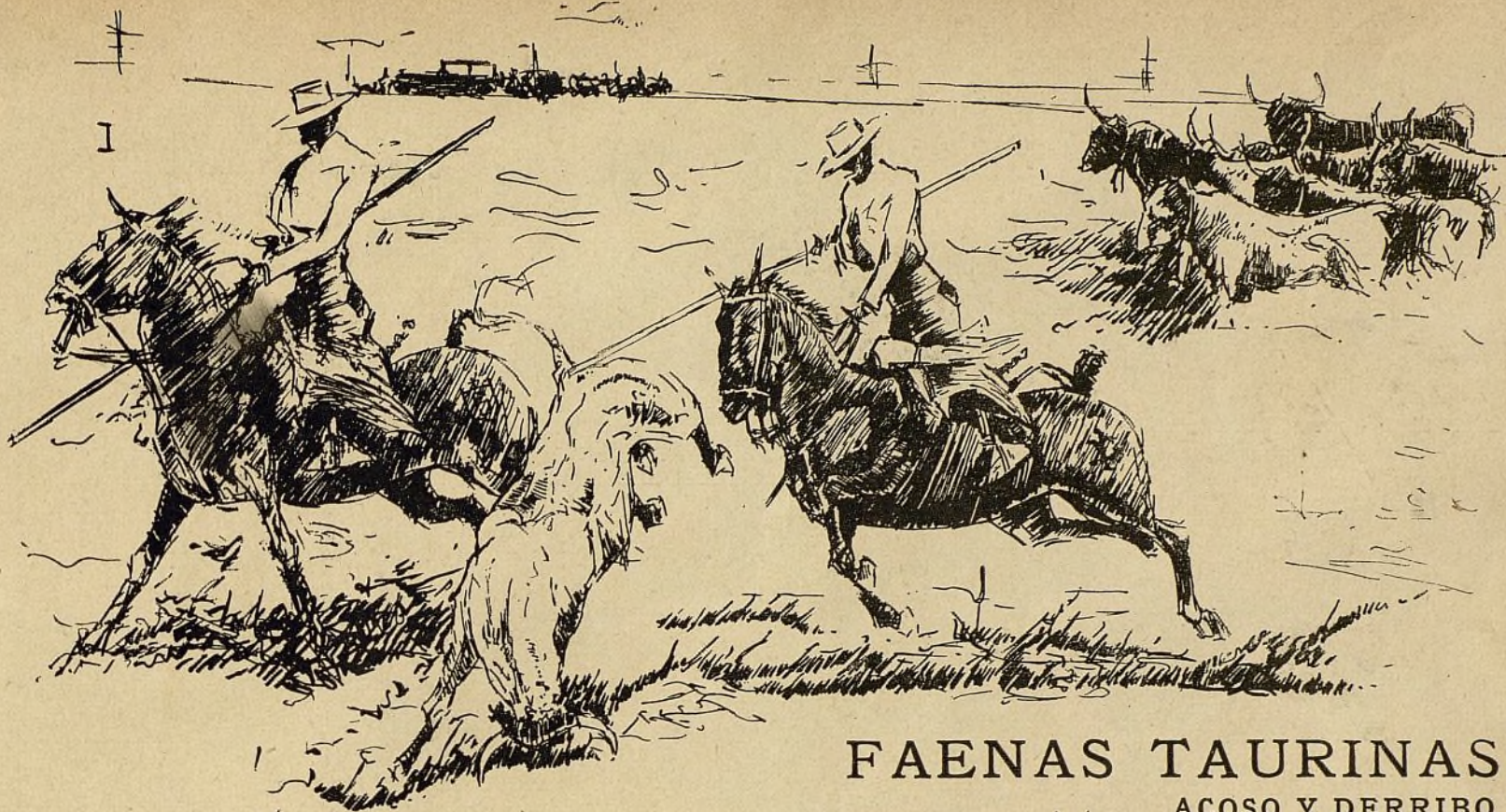
N.º 18. ¿DÓNDE HABITAS?



Solución:

DE INTERÉS

De conformidad con lo establecido en las bases del concurso vencido, el resultado de él aparecerá en el próximo número.



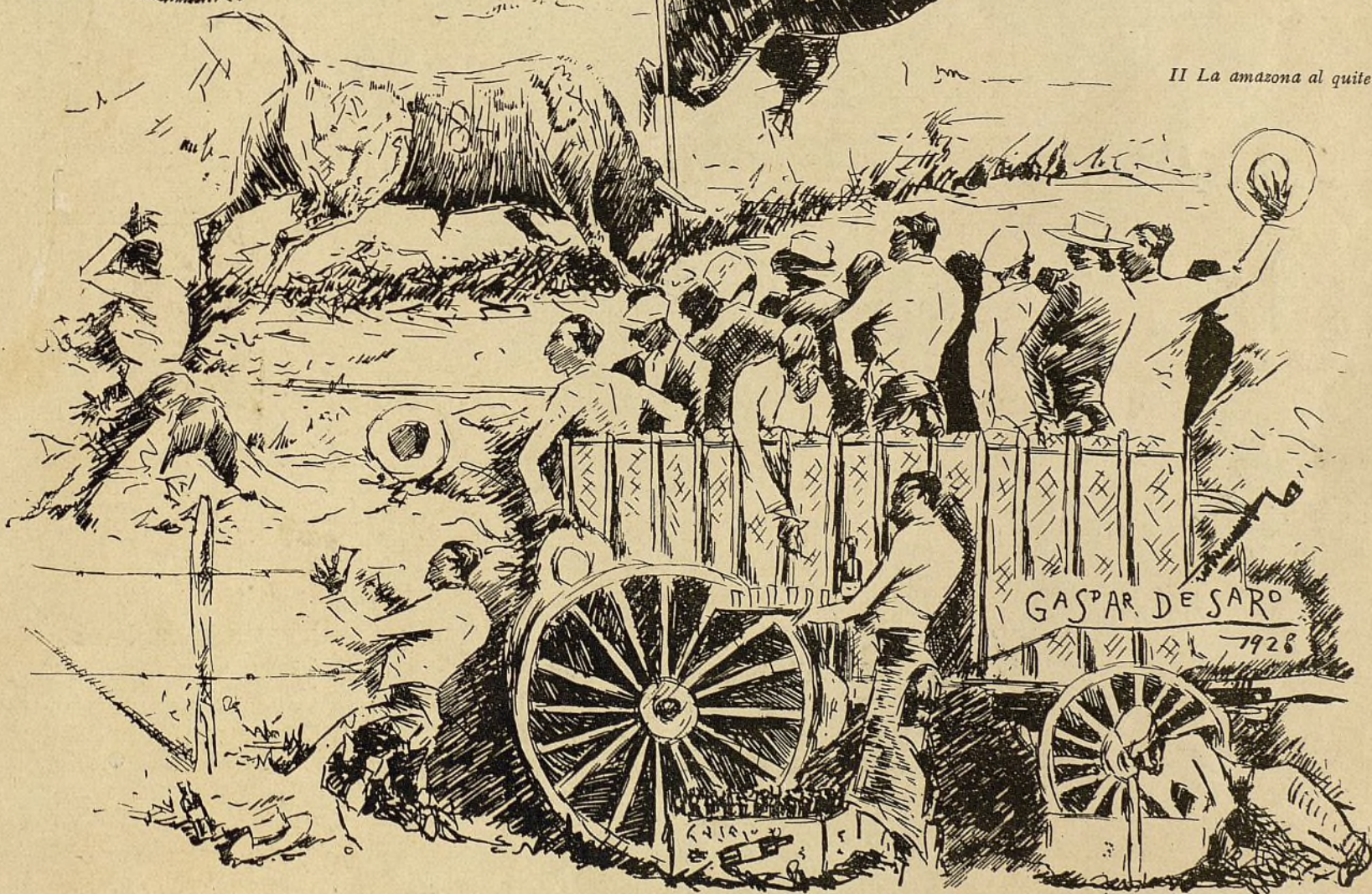
FAENAS TAURINAS

ACOSO Y DERRIBO



I Momento de derribar a contraria.

II La amazona al quite





BELLEZA-LUJO-ELEGANCIA

RENAULT

S. A. E. de automóviles RENAULT
 MADRID { Dirección, oficinas y depósito: Avda. de la Plaza de Toros, 7 y 9.
 Salón - Exposición: Avda. Pi y Margall, 16
 Sucursales { Sevilla: Martín Villa, 8 (En la Campana)
 Córdoba: Concepción, 29
 AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

*Confección y grabados de A. DUR,
 director artístico de esta revista.*

ALDUS S. A., Artes gráficas,
 SANTANDER